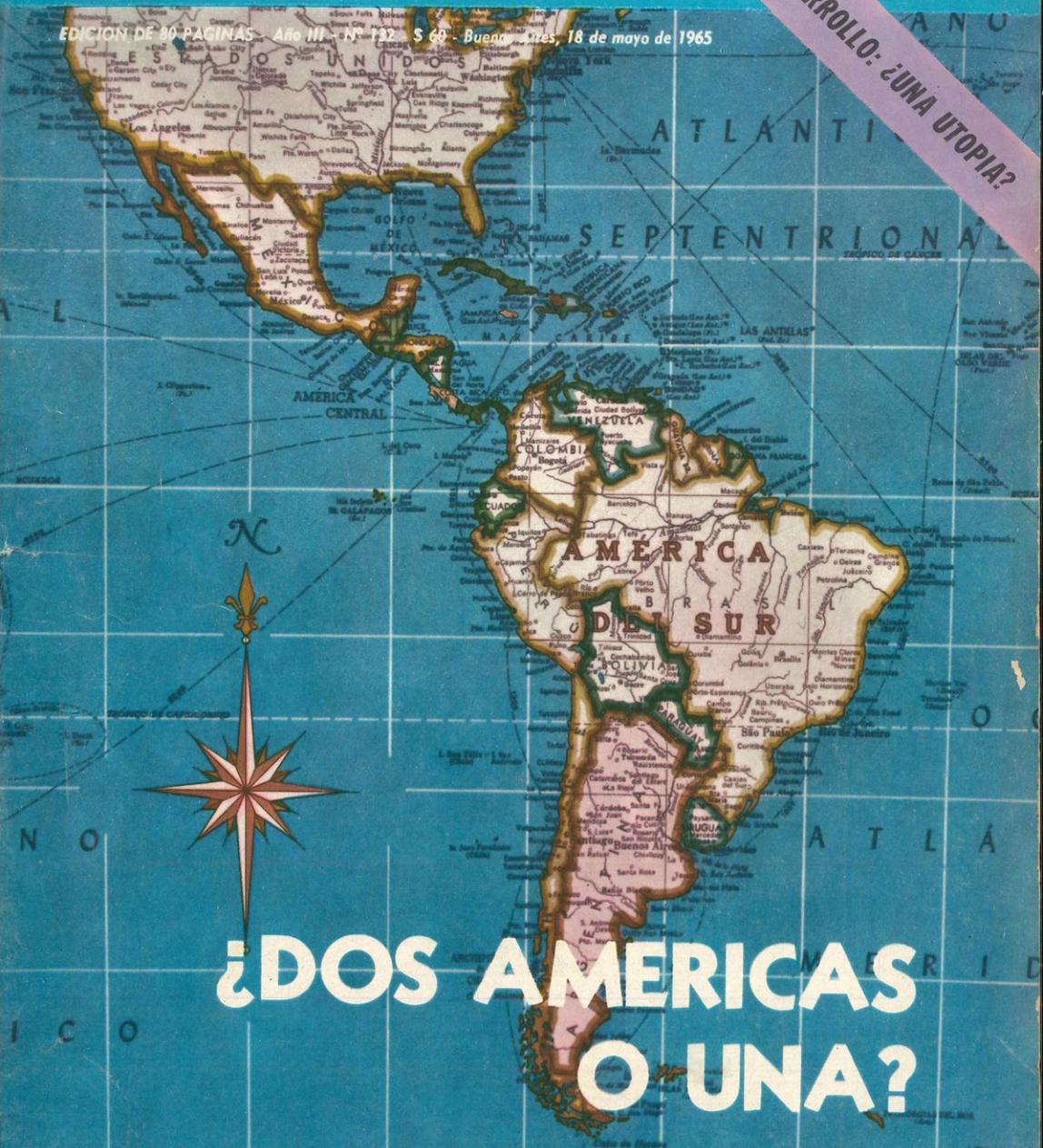


PRIMERA PLANA

PLAN DE DESARROLLO: ¿UNA UTOPIA?

EDICIÓN DE 30 PAGINAS - Año III - N.º 12 - \$ 60 - Buenos Aires, 18 de mayo de 1965



¿DOS AMERICAS O UNA?



calidad internacional

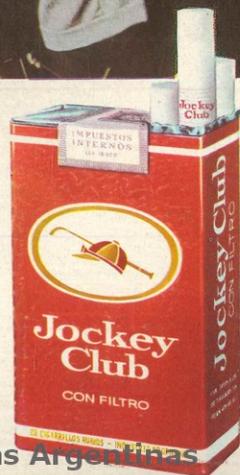
Bariloche: lagos, bosques,
montañas, y siempre el placer de fumar

JOCKEY CLUB KING SIZE
de calidad internacional.

Jockey Club

"KING SIZE"

Archivo Historico de Revistas Argentinas



COMPAÑIA
NOBLEZA DE
TABACOS S.A.

Calendario



Esta tarde, los habituales visitantes del Instituto Di Tella deberán someterse a un inusual sistema de "colas". Aunque lo deseen, no más de 8 personas por vez podrán penetrar en el recinto: allí, un monstruo de demorada elaboración, los alojará en sus entrañas. La entrada al gigantesco Baal es también una entrada al paraíso de los horrores: siete fabricantes de objetos (Marta Minujin, Rubén Santantonín, David Lamelas, Rodolfo Prayón, Floreal Amor, Leopoldo Mahler y Pablo Suárez) esperan allí la visita de sus cómplices, "que es el verdadero nombre que se debe dar al público". Sin embargo, la exaltada Minujin (foto) recibió un balde de agua fría de parte de un ocasional espectador, que acertó a ver los secretísimos preparativos: "Qué lindo —murmuró el cómplice—, igualito al Tren Fantasma que había en Parque Retiro".

CINE

Adorado John: (Ver crítica en la página 66).

Crónica de un niño solo: (foto). No es la obra de un creador maduro,



pero engendra continuamente golpes de talento: partiendo de una ascética historia individual, Leonardo Favio consigue, precisamente, un resplandor de universalidad (Libertador, Paramount).

Mi bella dama: Del inagotable ingenio que G. Bernard Shaw derramara en *Pygmalion*, el director George Cukor extrae un film espectacular: aunque traiciona algunas precisas intenciones del genial irlandés, 170 minutos de gracia y elegancia lo justifican (Metropolitan).

TEATRO



Amarillo: (foto). Con elementos de la saga de los Graco, el novel Carlos Somigliana construye un drama de severo lenguaje: el aire de Shakespeare que circula por algunos de sus parlamentos colabora a salvar a la obra de la retórica (Teatro 35).

Historias para ser contadas: Con recursos de cómicos trashumantes, Osvaldo Dragún corporizó hace menos de una década estas *Historias*: que la reposición de Daniel Cherniavsky no necesite agregar casi nada para recu-

pararlos, es el mejor elogio a su vitalidad y su frescura (Artes y Ciencias).

REPOSICIONES — **Raíces:** Una familia, inmersa en el proletariado, se niega a comprender que la cultura puede ser un puente hacia una vida mejor: la abrumadora labor de Alejandra Boero jerarquiza esta idea del ex pastelero Arnold Wesker (Nuevo Teatro).

TELEVISION

MARTES 18 — **Los intocables:** La historia de Charlie Argos es francamente repulsiva: Elliot Ness (foto), efi-



cazmente parapetado tras el moderno Ford, termina de una vez con tanta depravación (Canal 7, 21).

JUEVES 20 — **Yo soy porteño:** En la agrí dulce remembranza del Buenos Aires de antaño, hábilmente pinzado por los libretos de Gius, el elenco se florea con uno de los mejores vestuarios televisivos (Canal 13, 20.30).

VIERNES 21 — **Viendo a Biondi:** La mímica de Biondi sigue sosteniendo la espectacular reposición de su ciclo (Canal 13, 21.30).

SABADO 22 — **Gran cine universal:** *Hiroshima, mon amour* (1958), de Alain Resnais. En su primer largo metraje —con guión de Marguerite Duras—, Resnais consumó una obra maestra irreplicable, para ser amada antes que comentada (Canal 7, 22).

DOMINGO 23 — **Mundo insólito:** Ritos demoleedores y el dogma impenetrable de los "zourhanes" se ensañan con los persas: desde hace más de 3.000 años sufren el escarmio de tanta violencia y sexualidad (Canal 13, 19). **El show de Dick van Dyke:** Con todo lo necesario para una existencia feliz, van Dyke se las arregla para meterse siempre en inesperados enredos: surgir de ellos, le cuesta toneladas de humor (Canal 13, 21.30). **El detective millonario:** La muerte de Alec conmueve a 18 modelos de un alimbarado club

LEGITIMA VICUÑA

100%

VICUÑA 100% EL PAÑO MAS FINO PARA PRENDAS DE GRAN CATEGORIA. EN AZUL, NATURAL Y NEGRO

\$25.000
EL METRO



ROCHA-CASIMIRES
SOCIEDAD ANONIMA

PIEDRAS 99 BUENOS AIRES

Ciech

exporta productos químicos polacos a todo el mundo.

Productos farmacéuticos: antibióticos, alcaloides y glucósidos, salicilatos, sulfonamidas, sueros y vacunas.

Colorantes, intermediarios y auxiliares: colorantes y pigmentos orgánicos, aprestos, dispersantes, coagulantes, mordientes, curtientes, intermediarios.

Productos inorgánicos: para usos industriales y agroquímicos, insecticidas, funguicidas, Soda Solway.

Productos orgánicos y para laboratorios

**Cauchos - Materias plásticas
Películas radiográficas
y fotográficas.**

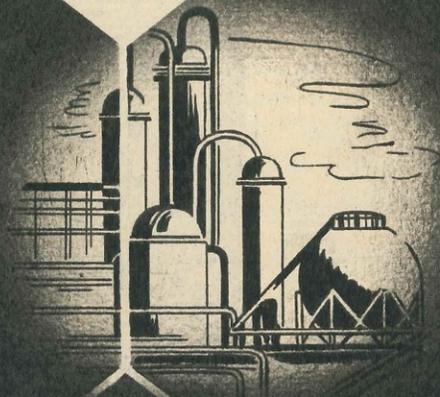
Ciech

Cia Importadora
y Exportadora
de Productos
Químicos

Jasna 12 - Varsovia 10

POLONIA

Cables:
CIECHWARSZAWA



Representantes en la República Argentina

Industrias Ordal S.C.p.A. - Humboldt 2090

Droguerías Stalgis S.C.p.A. - Florida 32

Dto. Comercial de POLONIA - Avacucho 2170 - BUENOS AIRES

nocturno de la city: con gran tino, el capitán Burke detiene a todas las pelirrojas y descubre al homicida (Canal 13, 22).

LUNES 24 — Telecataplum: En un constante asedio, *Los lobizones* crepitan humoradas incontrolables en el mejor programa cómico del momento (Canal 11, 21).

PLASTICA

Casimiro Domingo: Con más de 80 años de vida, Domingo continúa sus exploraciones: un país eternamente iluminado, donde la poesía no se pone jamás (Museo de Arte Moderno, Corrientes 1530, 8º piso).

Jean Dubuffet: Un centenar de tintas y gouaches para demostrar una evidencia: en medio de la confusión

de las nuevas tendencias, la depurada estrella de Dubuffet brilla con luz propia (Instituto Di Tella, Florida 936).

Emilia E. Gutiérrez: Desde el demo-



grado preciosismo de los retratos (foto) al bordado minucioso de la tinta, un mundo de criaturas arrasadas por un tenue temblor: la reinención de los

minimos, entre puñaladas de humor rancio (Lirolay, Esmeralda 868).

Leonor Vassena: (Ver nota en la página 61).

MUSICA

MARTES 18 — Opera. Estreno sudamericano de una de las últimas creaciones de Francis Poulenc, cuyos *Diálogos de Carmelitas*, basada en la obra homónima de Georges Bernanos, servirá de oportuno pretexto para volver a escuchar dos de las buenas cantantes del elenco francés: Denise Duval y Hélène Bouvier, y conocer a otras tres: Liliâne Berton, Suzanne Sarroca y Andrea Guiot. El director Jean Fournet concertará este estreno (Teatro Colón, a las 21; el espectáculo será repetido el jueves 20 y el sábado 22, a la misma hora, y el domingo 23 a las 17).

LUNES 24 — Concierto Sinfónico. Al frente de la Orquesta Sinfónica Nacional, se presentará el compositor y director polaco Andrej Panufnik, con un programa que incluye la *Obertura de Artaxerxes*, de Arne, el *Concierto para piano* de Schumann y la *Sinfonía número 2* de Brahms. Como solista actuará el pianista germano-brasileño Jacques Klein (Teatro Colón, a las 21.30).

LIBROS

El espía no vuelve, por John Le Carré: Cuando el tema del espionaje parecía apabullado por la presencia de James Bond, el ex diplomático Le Carré encuentra una veta inquietante: el retorno a la realidad (Noguer, \$ 350).

Otro país, por James Baldwin: En medio de una prosa hostigada a veces por el gigantismo, desmesurada como su necesidad de decir, Baldwin anota en su haber una difícil virtud: su honestidad (Sudamericana, 420 pesos).

DISCOS

Sinfónica del Aire: La ex orquesta de la N. B. C., que la batuta de Arturo Toscanini llevara al más alto nivel de su momento, decidió reestructurarse y actuar sin director como homenaje póstumo a su célebre maestro. La fidelidad tiene su premio: la mayor presencia de este long-play es la de Toscanini, cuya ausencia disimulan con ardor sus discípulos (Concert-Disc M-1025).

DEPORTES

AUTOMOVILISMO — Con la presencia de casi todas las estrellas del Turismo de Carretera se disputa, sobre 592 kilómetros, la Vuelta de Santa Fe que organiza el Club Jorge Newbery, de Venado Tuerto (domingo 23, 8).

BASQUETBOL — Por la copa Bartolomé Ramonel Roca, la Asociación Porteña de Básquetbol da comienzo a un torneo que incluye a primera y segunda división (martes 18, 20.45). ♦

Establecimientos
Textiles Argentinos S. A.

Estexa

presenta la fibra milagro

mixcell $\frac{50}{50}$

50% algodón importado, 50% fibra
artificial, 100% Wash & Wear por
naturaleza! Mixcell liso-
estampado - fantasía.

e



Destacan su personalidad a pleno sol!

Trajes y Conjuntos Sport



De estudiada elegancia. Realizados con detalles no comunes en otros trajes y conjuntos de sport. Exclusivos. Ideales para que Ud. se sienta bien vestido todo el día.

saco *Oscense Sportcoat*

pantalón *Oscense GOLF*

Terminados con la exclusiva artesanía OSCENSE.

traje sport *Oscense*
Cortado en las muy finas
telas SAXONY.

LOPEZ VIÑUALES Y CIA. I. y C. S. A.

"la mayor experiencia del país en la confección de prendas muy finas"
En su zona hay un comercio que tiene prendas OSCENSE.

Director - Editor
VICTORIO I. S. DALLE NOGARÉ

Asesor de la Dirección
ROBERTO SOCOL

Subdirector
RAMIRO DE CASABELLAS

Jefes de Redacción
JULIAN DELGADO
TOMAS ELOY MARTINEZ

Secretarios de Redacción
OSIRIS TROIANI
ERNESTO SCHÖO

Redacción: Roberto Aizcorbe, Rodolfo Arizaqa, Alberto Berrini, Alberto Cousié, Fanor F. Díaz, Manrique Fernández Moreno, Norberto Firpo, Hugo Gambini, Carlos M. Hirsch, Sergio Morero, Santiago Pinetta, Silvia Rudni, Mario Sekiguchi, María Teresa Solá y Carlos Villar Araujo. **Diagramación:** Francisco Rojo Anglada y Carlos M. Rodríguez. **Fotografía:** Jaime González Cociña, Eduardo Comesaña, The Associated Press e Interpresa. **Archivo:** Toni Hiller, Alfredo Andrés y Doris Knop. **Corrección:** Dardo Batuecas y Héctor C. Carreira.

Colaboradores: Mariano Grondona, Jordán de la Cuzuela, Art Buchwald, Ival Rocca, Guillermo Edelberg, Julio Gotthel, Alberto Laya, Flax, Kalondi y Miguel Brasó.

Servicios exclusivos: Newsweek (USA), L'Express (Francia) y Vita (Italia).
Corresponsal en París: Mario Vargas Llosa.

Publicidad y Relaciones Públicas: Jorge Quercia (Gerente), José Derasner (Subgerente), Margarita Irigoyen, Gregorio H. Lamuedra y Juan C. Toer.

PRIMERA PLANA es una publicación de la Editorial Danotí SRL (Capital pesos 500.000), Perú 367, pisos 10 y 12, Buenos Aires, T.E. 33-8576 y 34-8018/10. Dir. Telegráfica: PR1PLA.

Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) y de la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas (ADEPA).

Precio del ejemplar: 60 pesos.

Número atrasado: 70 pesos.

Suscripción anual: Argentina, \$ 3.000.

Exterior (vía ordinaria): 25 dólares. Cheques y giros a nombre de Editorial Danotí SRL.

Distribuidor para la Capital Federal y Gran Buenos Aires: Distribuidora Rubbo, Garay 4226, Interior y Exterior. SADYE S.A., México 625. Impreso en los Talleres Gráficos de la Compañía General Fabril Financiera, S. A. Iriarte 2035, Buenos Aires.



PRIMERA PLANA

Año III Buenos Aires, 18 de mayo de 1965 Nº 132

CARTA AL LECTOR. — Una Argentina convulsa, llena de raros presagios, salió al cruce de los hombres de prensa durante la semana pasada. Al tratar de profundizar en esa agitada actualidad, PRIMERA PLANA logró arrancarle, además, algunas revelaciones sorprendentes.

La crisis dominicana, que dejó un muerto en las calles de Buenos Aires y provocó un voto de desconfianza a la política exterior del Poder Ejecutivo, sirvió también para definir el ancho tajo que separa a radicales y peronistas. Quizá por eso, durante una reunión de alto nivel, minutos antes de llegar el Cha de Persia a la Casa Rosada, el martes 11, se planteó por última vez la tesis de un entendimiento entre esas dos fuerzas antagónicas (página 12). Mientras tanto, la política interamericana de los Estados Unidos provocaba una ácida burla de Art Buchwald (página 22) y ahondaba las fricciones entre los países del continente, todavía esperanzados en alcanzar el viejo ideal de la unidad (páginas 18 a 20).

Pero, como para demostrar que las fronteras internacionales son a menudo una simple convención, dos acontecimientos que estallaron en Asunción repercutieron tensamente sobre la vida argentina: el miércoles pasado, al conocerse la llegada de Isabel Martínez de Perón y la orden de detención librada contra Jorge Antonio, se resolvió enviar a la redactora Silvia Rudni hasta la capital paraguaya (página 9). A miles de kilómetros, en el polvorín dominicano, el corresponsal especial Buck Canel lograba dotar a su informe sobre el conflicto (páginas 21 y 22) de una cualidad nada frecuente para el caso: la claridad.

Otras formas menos revueltas de la actualidad también arrimaron sus propias sorpresas a la semana: los dos redactores que siguieron día y noche a Reza Pahlevi y a la Emperatriz del Irán durante su visita a la Argentina, pudieron, sobre el filo del sábado pasado, componer un apasionante retrato de su intimidad (páginas 29 y 30), mientras un informe de L'Express y una investigación especial en Buenos Aires permitían ahondar en uno de los cónclaves más secretos del mundo: el que elige al General de los Jesuitas, llamado por muchos el Papa Negro (páginas 42 a 44).

De regreso de la reunión de la CEPAL, en México, el planificador Roque Carranza frecuentó — hacia el fin de la semana — el despacho del Ministro de Economía. Su intención era impulsar la aplicación del Plan de Desarrollo, un trabajo que pretende orientar la vida argentina del lustro venidero, pero cuya viabilidad (según el análisis desplegado en las páginas 70 a 72) parece dudosa. Hasta el martes próximo.

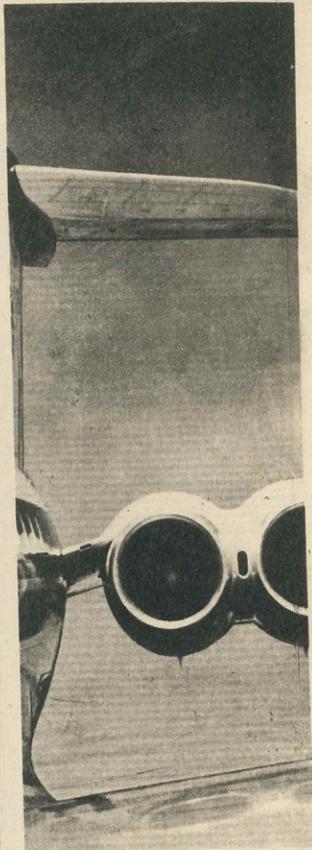
EL DIRECTOR

INDICE

La portada: ¿Dos Américas o una? 18
Plan de desarrollo: ¿Una utopía? 70

El País	8	Artes y Espectáculos	54
Provincias	15	Plástica	60
América	18	Música - Discos	62
El Mundo	25	Teatro - Cine	64
Vida Moderna	29	Economía y Negocios	69
Dama	48	Cartas	80
Gente	53	Deportes	82

**Usted
acaba
de llegar.**



Mire hacia atrás. Cuatro poderosas turbinas Rolls-Royce. Ellas lo han traído a Londres. Después mire más allá, a la distancia: usted estaba hace un minuto donde ahora su vista no alcanza... y hace unas pocas horas (aproximadamente 18) usted estaba en Buenos Aires. Maravilloso, ¿no? Sí: realmente incomparable. El incomparable VC10 de BRITISH UNITED. Serenidad en el espacio, silencio de altura, cortesía británica... y la comodidad de llegar a Londres en un vuelo maravillosamente rápido... y el más directo.

MARTES, 18 HORAS: Río de Janeiro, Las Palmas, Lisboa, Londres.

VIERNES, 18 HORAS: Montevideo, Río de Janeiro, Las Palmas, Madrid, Londres.

Consulte a su agente de viajes o en:

BRITISH UNITED AIRWAYS

Córdoba 369 Buenos Aires

Tel. 32-1293/3551

**BRITISH
UNITED**



Fabricado por British Aircraft Corp.
e impulsado por turbinas Rolls-Royce.

La batalla

Por

Mariano Grondona *

La clave del poder electoral reside en la posesión de dos banderas: la bandera "nacionalista", que implica como contrapartida una actitud "antiimperialista", y la bandera "socializante", que expresa un espíritu receloso u hostil a la iniciativa privada.

Aquellos que logran colocarse ante los sectores populares como los representantes más auténticos y vigorosos de esta doble oposición al esquema liberal, poseen el eje electoral de nuestra vida política.

Entre el programa y la realidad: El nacionalismo-socializante, útil para adquirir el poder, no sirve para ejercerlo. Y el gobernante que llega al poder con un programa antiimperialista y antiliberal se encuentra, tarde o temprano, ante una grave necesidad: transigir con la realidad. Recomienza entonces una historia circular: mientras el gobernante que obtuvo el poder como nacionalista-socializante se convierte al realismo, en la calle otros hombres le arrancan las banderas-claves y encabezan un nuevo y victorioso movimiento de oposición popular.

Perón, que fue el primero en unir las dos banderas, procuró cumplir su programa hasta donde le fue posible y, ante la óptima situación financiera del país, pudo mantener la vigencia de su consigna durante varios años. La embestida de la realidad llegó a partir de 1952: con el sistema productivo y financiero en crisis, Perón descubrió la importancia de la "productividad" y de la colaboración con el capital extranjero. Intentó escudarse contra los efectos negativos de este giro mediante un fuerte ajuste de su mecanismo de poder —visible desde la revolución del general Menéndez de setiembre de 1951— y con la grande y fatal maniobra diversionista de la campaña anticlerical. Al final, fueron estas "acciones de protección" de su conversión al realismo las que precipitaron su caída.

Arturo Frondizi, que llegó al poder bajo el amparo de la misma fórmula de Perón —y con su apoyo— obró de manera diferente. En lugar de prolongar la agonía de su programa preelectoral, procuró transformar su "conversión" del antiimperialismo y el antiliberalismo al realismo en una "ideología": hizo campaña sobre esta base y lanzó el "desarrollo" como una idea-fuerza opuesta y competidora de la vieja idea nacionalista-socializante. Al fin, cayó por la acción convergente de los liberales que nunca le perdonaron su etapa antiliberal, y de los peronistas, que ante su abandono del esquema nacionalista-socializante, recobraron el pleno control de los sectores populares.



La situación actual: El

7 de julio de 1963, el radicalismo logró el poder gracias al apoyo parcial de un peronismo semi-proscripto. Y ese apoyo se debió a que el radicalismo del pueblo, a favor del vacío creado por la "conversión" de Frondizi, pasó entre 1958 y 1962 de una posición liberal a una posición nacionalista-socializante.

A partir de entonces, el mecanismo se echó otra vez a rodar. El radicalismo ha procurado, en su primera etapa de gobierno, cumplir obstinadamente con su plataforma. Pero la realidad no le permitió, como a Perón, un largo viaje. Y ahora encuentra que su persistencia en el programa ha ocasionado suficiente daño como para hacer difícil la recuperación, pero no suficiente impacto popular como para desplazar al peronismo del eje electoral.

Ante esta dificultad, el radicalismo ensaya una doble estrategia: adecuarse cautelosa y clandestinamente a la realidad, mientras persiste en sostener "verbal" y públicamente su programa. Y esta política es peligrosa. Porque la adecuación clandestina a la realidad puede ser demasiado tímida para rendir frutos a tiempo, mientras la mera persistencia "verbal" en el programa no basta para detener la irrupción peronista.

Un ejemplo: El caso de Santo Domingo sirvió para demostrar la debilidad de la estrategia oficialista. El radicalismo del pueblo ensayó aquí, manifiestamente, su tímido "dualismo": el canciller rindió tributo a la realidad, pero el partido y los diputados siguieron fieles a la posición antiimperialista. Y este frente, quebrado, no pudo impedir que el peronismo ganara el control de la campaña antinorteamericana, que redujera a la mayoría de los partidos opositores a la condición de "satélites", que obtuviese el retorno de los centros estudiantiles a la vieja alianza universitaria-sindical que se había roto en 1945, que desplazara del eje de los acontecimientos al comunismo, que estaba en una posición ideal para usufructuarlos.

El análisis de la situación y el ejemplo de Santo Domingo llevan, pues, a una conclusión insoslayable: salvo que las tendencias profundas de los sectores populares hayan cambiado, el peronismo avanza rápidamente hacia el completo dominio de nuestro panorama electoral. ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA



Zavala Ortiz, Suárez, Avalos y Onganía: El jueves fue la hora cero.

El País

Gobierno: Ante el primer planteo

El viernes pasado, cerca de las 7.30 de la noche, los altos mandos militares dejaron en manos del Ministro de Defensa el mayor planteo que las Fuerzas Armadas hayan formulado al gobierno Illia; está contenido en unas 70 carillas, dactilografiadas de un solo lado, y se sintetiza en una opinión que entraña también un veredicto: *es urgente el envío de tropas argentinas a Santo Domingo*. Pero Leopoldo Suárez debía actuar sólo como intermediario: las 70 carillas fueron redactadas para el Presidente de la República.

Al concluir la larga entrevista (que reunió a Suárez, el Canciller, los Secretarios militares, los Comandantes en jefe, el Jefe del Estado Mayor de Coordinación y el Subsecretario de Defensa, Hernán Cortés), el Ministro declaró algunas ampulosas sentencias delante de los periodistas. Las menos rutinarias señalaban que las Fuerzas Armadas se encuentran prontas para ir a Santo Domingo, aunque toda decisión será tomada por el PE, que no tiene el propósito de eludir la instancia del Congreso.

Tres horas más tarde, la Cámara de Diputados se pronunciaba en el conflicto dominicano, al aprobar una declaración de cuatro puntos: 1) Condena de la ingerencia de USA, 2) Ratificación de los principios de autodeterminación y no intervención. 3) Pedido de retiro de los soldados norteamericanos, y 4) Ratificación de la exclusiva competencia del Parlamento para autorizar el traslado de tropas argentinas.

Los tres oficiales de informaciones destacados por Ejército, Marina y Aeronáutica en la Cámara, regresaron entonces al quinto piso de la Secretaría de Guerra con la ardiente noticia; allí, una comisión de las tres armas continuaba procesando datos y conclusiones relativos a la crisis dominicana.

Pero la historia se había desarrollado en varios tiempos y campos, los suficientes para que la tempestad que se cernía a fines de la primera semana de mayo (ver N° 131, páginas 7, 8 y 9), estallara alrededor de la Casa de Gobierno. Esa tempestad se detuvo alre-

dedor de un mandatario extranjero, el Cha de Irán, y se abatió sobre un estudiante, Horacio Daniel Grimbak, de 18 años, caído en los tumultos de la noche del miércoles.

Los acontecimientos se precipitaron el jueves: a mediodía, los Ministros de Defensa, Interior y Relaciones Exteriores se encerraron con las autoridades castrenses y durante 180 minutos trataron el conflicto dominicano. El Secretario de Guerra, resumiendo la postura de sus pares, reclamó una definición del gobierno; Suárez sugirió constituir una comisión de las FF. AA. para asesorar al Poder Ejecutivo. El consejo fue tomado al pie de la letra.

A las 18, en el quinto piso de la Secretaría de Guerra, comenzó a trabajar el recién integrado *Estado Mayor Conjunto* (la comisión solicitada por Suárez), elevado organismo militar compuesto por el Jefe del Estado Mayor de Coordinación, los tres Comandantes en jefe, los tres Jefes de Estado Mayor de cada arma, y los tres Jefes de Operaciones. El grupo valoró —junto a funcionarios de la Cancillería— el material. Esa labor terminó el viernes, a las 11 a. m.

El apresuramiento militar remató un par de inquietudes: los sangrientos disturbios del miércoles (además del asesinato de Grimbak, una veintena de heridos), ocurridos luego de un acto celebrado en la Plaza del Congreso por la CGT, la Federación Universitaria Argentina y la Liga Humanista; el pedido peronista de una sesión especial de Diputados para considerar el caso Santo Domingo (las deliberaciones del 6 y 7 de mayo fracasaron); y unas declaraciones de Arturo Mor Roig: "Es deseo del PE no enviar tropas a Santo Domingo, decisión que, por otra parte, es de competencia del Congreso, y a sus Cámaras sería sometida, en caso de esa eventualidad."

La tajante aseveración de Mor Roig, titular de Diputados, no podía entrañar una mera expresión de deseos; en boca de dirigente tan importante, tenía que ilustrar la actitud del Presidente Illia. Quizá por eso irritó a ciertos sec-

tore de las FF. AA., empeñados en participar de la Fuerza Interamericana.

El debate del estado Mayor Conjunto, cerrado el viernes por la mañana, se condensó en las 70 carillas; al caer la tarde, Suárez, Zavala Ortiz y Cortés conocían este fallo de las Fuerzas Armadas, y se aprestaron a remitirlo al doctor Illia.

Las vertiginosas tramitaciones no marcaron la única actividad de las FF. AA.; a lo largo de la semana anterior, varios oficiales retirados se ofrecieron como voluntarios para viajar a Santo Domingo, entre ellos, el coronel Jorge Fernández Funes, ex jefe militar del edificio de Guerra. Al mismo tiempo, crecían criterios opuestos entre las tres ramas; mientras la Aeronáutica no se mostraba entusiasmada con intervenir en la crisis dominicana, Marina insistió en que sólo a ella correspondía representar a la Argentina en la Fuerza Interamericana.

A su vez, el Ejército desechaba la posibilidad de enviar efectivos de la Gendarmería y entrenaba soldados en el Regimiento 3 de Infantería (La Tablada, Buenos Aires). Uno de los conscriptos, al parecer, comentó en su casa que los preparaban para marchar a Santo Domingo; al día siguiente, un grupo de madres se agolpó a las puertas del cuartel y protestó.

Vértigo civil

Los conciliábulos entre Ministros y mandos militares acentuaron la expectativa por la sesión especial que, a solicitud de Unión Peronista (luego apoyada por la UCRI, el MID, el Socialismo Argentino y la Democracia Cristiana) fijó la Cámara de Diputados para el viernes.

El 6 y el 7 de mayo, a bancada oficialista frustró los intentos de la oposición, pero a costa de sacrificar sus propias ideas. Apparently, un buen número de Diputados de la UCRP sintieron remordir sus conciencias y se avinieron a buscar puntos de coincidencias. La Comisión de Labor Parlamentaria los encontró en seis, y los



ILLIA. — *Quédate un poquito más, por favor, Cha, que cuando estás vos nadie se acuerda de mí...*

primeros cuatro fueron los que quedaron aceptados en la noche del viernes.

Los dos restantes eran una bomba de tiempo que los Diputados oficialistas jamás harían detonar: el 5º reprobaba la política exterior del PE y su Canciller, y el 6º reclamaba el retiro del país de la OEA. Una incógnita pendió desde el instante en que Arturo Mor Roig declaró levantada la sesión: ¿el bloque de la UCRP facilitó el pronunciamiento por razones ideológicas y sentimentales, o respondiendo a una maniobra urdida en la Casa Rosada? Porque a comienzos de la semana (ver página 11) los legisladores oficialistas parecían dispuestos a desechar todo contacto con el tema dominicano, como único recurso para respaldar al PE.

Más aún: el 6, Leopoldo Suárez eleccionó a un grupo de Diputados de su partido en la conveniencia de que la Cámara no se expidiera en el caso dominicano, porque de lo contrario saldría fortificada una presión militar ejercida sobre Illia para que éste disuelva el Parlamento.

¿A qué se debía, entonces, el cambio de frente? Círculos allegados a la Casa Rosada propagaron esta interpretación: ante la perentoria exigencia militar sobre envío de tropas, Illia necesitaba una palabra condenatoria de la Cámara de Diputados, con el fin de preparar a los mandos ante el fracaso parlamentario que tendría un proyecto sobre envío de tropas (daño para el gobierno). Con la oposición de la Cámara y las manifestaciones callejeras como argumentos, Illia buscaría zafarse de la segunda salida: resolver por su cuenta el traslado de efectivos, lo que ocasionaría una ira casi bíblica del Congreso. Pero se mantendría el apoyo a la Fuerza Interamericana y la permanencia en la OEA.

Otras dos interpretaciones se agregaron:

- Al obtener el rechazo de la Cámara a la ingerencia de USA y la ratificación de la competencia del Congreso, el gobierno aceleraría el disgusto de los mandos y desencadenaría un golpe de Estado interno coronado por el cierre del Congreso. Objetivo oculto: frenar al peronismo.

- Los militares —dice la segunda hipótesis— obraron por rutina, descontando una negativa gubernamental. Pero en el instante de rendir cuentas, nadie podría atacarlos, porque hicieron todo lo posible por arrancar una decisión al PE. Los responsables de su derrota serían el Congreso o el Presidente; en caso de que Illia ordenara el envío de las tropas, esa orden se acreditaría en su pasivo, no en el de las Fuerzas Armadas.

La semana —la más tensa de la Administración Illia— se cerró con una breve declaración del Presidente, que desorientó a los militares: era tan oscura como evasiva y no respondía a la solicitud sobre envío de soldados.

El sábado y el domingo, el Primer Magistrado mantuvo dos conferencias con sus colaboradores inmediatos; como siempre, se dio una vaga información de lo tratado. No obstante, el lunes 17 los diarios titulaban con la noticia esperada: la remisión al Parlamento, por parte del PE, del proyecto sobre traslado de tropas.

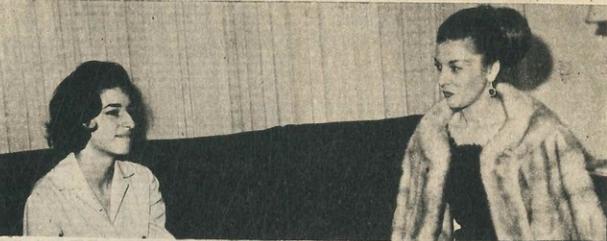
Entrevista exclusiva con Isabel Perón

El miércoles 12, pasado el mediodía, llegó a Asunción del Paraguay la tercera esposa de Juan Perón, Isabel Martínez. Había volado desde Madrid a Nueva York, por Iberia, y de allí por Braniff, con una escala en Lima. La esperaron Jorge Antonio —que le dejó su casa de avenida Mariscal López 1299 y volvió a hospedarse en el cíclope Hotel Guarani— y Roberto Montoya Correa Palacios, director de la revista trimestral *Estrella* y hombre de confianza del Presidente Stroessner.

En la casa de avenida López, dos secretarías especialmente contratadas por Antonio y un pequeño ejército de sirvientas y mucamas se hicieron cargo de la viajera y de sus tres valijas. Por la noche, Isabel Martínez cenó con Antonio; el apoderado del Partido Justicialista, Pedro Michelin; el magistrado paraguayo Arnaldo Rojas y el comandante Ferrier. A la mañana siguiente, una nube de periodistas locales, argentinos y brasileños quebró la tranquilidad de la esposa de Perón, en busca de un reportaje. No logró, en cambio —salvo PRIMERA PLANA, que envió a Asunción a su redactora Silvia Rudni—, quebrar la barrera infranqueable con la cual Antonio frustró la presencia de los reporteros.

lógrafo. El ex embajador argentino Carlos Pascalli la presentó al derrocado presidente, para que pasara a máquina los originales de "La fuerza es el derecho de las bestias". Desde entonces no se separaron: Isabel siguió a Perón a Caracas, a Santo Domingo, a España. A fines de 1961 se conoció su casamiento; ella evitó aclarar cuándo se produjo. Tiene acento español: "Mi oído es muy fino y se me pega el acento de mis amigos". Se levanta temprano, "a las siete, más o menos", para poder vigilar la dieta de su marido. Practica un poco de tenis y esgrima "con el general, que fue quien me enseñó". A pesar de los 5 años de matrimonio, sigue tratándolo de usted y mencionándolo por su grado militar. No obstante, asegura no inmiscuirse en política y estar ajena a las actividades del marido. "Vine a Asunción para descansar, para tomarme unas vacaciones", repite. Sin embargo, parece que en su equipaje se deslizo un importante documento que Perón remite a sus adherentes.

Como recuerdo de La Rioja, su provincia, Isabel Martínez admite que le quedan dos aficiones: "Bailar el carnavalito y hacer empanadas, aunque el general no las puede comer". Sus dotes culinarias son famosas; en Ma-



PRIMERA PLANA con Isabel Martínez: "No me meto en política".

El viernes, a las 20, Isabel Martínez aceptó recibir a PRIMERA PLANA, luego del partido disputado por Olimpia y Santos, que ella presenció.

"Por favor, sea muy puntual", rogó la estudiante de arquitectura Gladys Souza, una de las dos secretarías. "La señora tiene una recepción." A las 20.3, después que dos mucamas sirvieron café y colocaron un disco de música folklórica argentina, apareció Antonio, de traje y corbata azules. A las 20.25 (curiosamente) penetró Isabel Martínez en medio de una estufa de perfume *Ma Griffe*. Aceptó fotografiarse sola ("Debajo del retrato del general", sugirió) y luego con su interlocutora.

A los 32 años, esta riojana de ojos vivaces lleva las cejas depiladas y pintadas de castaño; los labios finos, casi en forma de corazón; las largas pestañas y las piernas musculosas se destacan de su figura un tanto baja. Llevaba un vestido de gupur negro, sobre de raso y sandalias de altísimos tacos; cubría sus hombros una capa de visón. El peinado, tirante y rematado por un rodete poco más arriba de la nuca, dejaba ver los largos aros de esmeralda que hacían juego con el anillo. Tan sonriente como suave en sus ademanes, no habló demasiado; cada frase era dicha después de observar si Antonio, con movimientos de cabeza, aprobaba o desaprobaba.

Isabel Martínez conoció a Perón en Paraná, donde trabajaba como dacti-

dríd —recuerda—, cuando habitaban un departamento de la calle Arce, Ava Gardner, que ocupaba el segundo piso, era una asidua visitante de los Perón. "Juraba que en ninguna parte había comido mejor", explica Isabel.

Sus dos pasiones, según confiesa ahora, son la medicina y la miel. "Me encanta hablar sobre temas médicos." En cuanto a la miel, "como medio kilo por día, de una clase especial, sacada de abejas que chupan el polen de flores de invernadero." Los animales domésticos también la atraen: en Asunción se fotografió junto al ñandú y al cervatillo que corren por el jardín de la casa de la avenida López. Pero rechaza, indignada, su rumoreada vocación por el espiritismo: "Soy católica militante", sostiene.

Dos preguntas quedaron sin contestar, ni siquiera por escrito, como le sugirió PRIMERA PLANA: 1) Si Perón volviera a la Argentina y gobernara, ¿tomaría usted el papel de Eva Perón? 2) Como mujer, ¿le molesta la figura de Eva Perón? Preferió despedirse y asistir a la recepción que la reclamaba.

Era en el Club Centenario y allí la recibió el jefe de protocolo de la Presidencia. Al descubrir la presencia de Isabel Martínez, el Embajador argentino Marco Aurelio Benítez y la misión militar encabezada por el general Horacio Laprida (llegada a Paraguay por los festejos de la Independencia) se retiraron apresuradamente.

Mediaciones

La última rebeldía de Federico Cantoni

Una semana atrás, cuando los peronistas derrumbaron sobre el gobierno de la UCRP sus más fuertes golpes callejeros luego del 14 de marzo, varios indicios parecían señalar que Arturo Illia preparaba el contraataque: eludir conciliaciones y volver a desafiar el peligro.

Para entonces, la oportunidad negociadora se cruzó, no obstante, en la ruta del Presidente de la Nación; en la mañana del martes pasado, Illia reabrió la nómina de sus canceladas audiencias y durante cuarenta minutos escuchó a Leopoldo Bravo el Gobernador de San Juan.

Bravo, sus primos hermanos Angel y Hermes Cantoni (ahora Diputado y Senador nacionales, respectivamente) y Osiris Cantoni resucitaron a la Unión Cívica Radical Bloquista —un partido local— en 1956; un año más tarde obtuvieron veinticinco mil votos, ganaron la gobernación aliados al sindicalismo peronista en 1962 y, en 1963, tras el interinato de Guido, repitieron su actuación con 45 mil votos.

El pasado 14 de marzo, esos votos fueron ya setenta y cinco mil; el cantonismo había pulverizado a las otras fuerzas y entonces Bravo decidió proyectarse hacia el tablado nacional: el martes 11 propuso a Arturo Illia que encabezase la reunión de todos los sectores populares —tanto radicales como peronistas— sobre la base de la alianza de los grandes caudillos provinciales a “reordenar la economía nacional”, según lo declaró a PRIMERA PLANA.

“Ayer también le expuse mis ideas a Caro —agregó Bravo el miércoles 12, refiriéndose al Diputado peronista salteño Armando Caro—; ahora voy a hablar con Matera y con Vandor.” El Gobernador entiende que el país distribuye sus simpatías entre las fuerzas conservadoras, niveladoras y básicamente unidas por sus intereses, y las fuerzas populares “que tienen clara conciencia de su capacidad pero cuyos dirigentes están divididos desde 1930.”

Desde el pináculo de sus holgados cien kilos, Bravo parece evocar la imagen de Federico Cantoni, cuya hegemonía nació hacia 1915, cuando ubicó en San Juan su consultorio de médico principiante, y se vio perturbada por el monstruoso tiroteo de la *Rimcondada*, en la década del veinte; en esa emboscada murió el Gobernador Amable Jones, que intentaba salir de la influencia de Cantoni apoyado quizá por el Presidente Yrigoyen.

Al principio, el bloque de diputados radicales se opuso a Jones: era el nacimiento del bloquismo; tras el asesinato, el caudillo fue preso por instigación, pero su hermano Aldo, llegado desde Buenos Aires (donde había contribuido a fundar el naciente Partido Comunista), recogió el liderazgo y encabezó a las turbas populares que en 1923 rescataron a Federico de la cárcel

del Marquesado: en su marcha hacia la capital, la multitud ostentaba una escoba y una alpargata como símbolos.

Eran los antecedentes del peronismo, sin duda. Los Cantoni inauguraron un período de reformas socialistas (salario mínimo de tres pesos diarios, voto femenino, viviendas obreras); hasta que en 1934 fueron desalojados por un *putsch* que amparó el Presidente Agustín P. Justo; pero en 1946 perdieron por sólo 708 votos ante el candidato del Partido Laborista.

Entonces, en 1946, el veterano Federico Cantoni fue convencido por su discípulo Eloy P. Camus, y el bloquismo se disolvió en el peronismo: Cantoni, Bravo y el actual Diputado nacional Bazán Rivero encabezaron la diplomacia argentina en Rusia y el sector de la *cortina de hierro*; la milagrosa resurrección electoral del bloquismo parece ligada al cumplimiento de las antiguas promesas de Cantoni. En 1964, Leopoldo Bravo orientó la formación de una cooperativa integrada por quince mil viñateros menores —el CAVIC— que antes subordinaban el precio del



Bravo: Entre peronismo y UCRP.

fruto a la oferta de las grandes bodegas y hoy contribuyen a fijarlo sobre bases competitivas y aun convierten en vino una parte de su producción.

Al frente del CAVIC está un antiguo líder peronista, Baltazar Zapata; “pretendemos que gobierne al país la misma concordia que impusimos en San Juan”, teorizó Bravo. El ha conversado activamente con Ricardo Durand, el Gobernador de Salta, que integra también la Federación de Partidos Provinciales; con Isaías Nougués, los peronistas Felipe Sapag (Neuquén), Fernando Riera (Tucumán), Héctor Maya (Entre Ríos), Alberto Serú García (Mendoza), Ricardo Ovando (Jujuy) y los radicales Perette y Zavala Ortiz.

Pero ¿qué respuesta concreta dio el doctor Arturo Illia al plan de Bravo? “Notamos con pena que no quiere hacerse cargo de este plantío”, se dolió el Gobernador. Según parece, Illia aceptó la idea de unir las fuerzas populares pero rehusó lanzar una gran convocatoria; como si quisiera convalidar el juicio según el cual su régimen no negocia y por eso no gobier-

Documentos

Entretelones del golpe de Estado

Un documento secreto y anónimo, titulado *Ideas Rectoras*, llegó la semana pasada a dirigentes sindicales peronistas y los sometió a una cortante apreciación de la actualidad.

Según el o los autores del texto, el pueblo argentino lucha por liberarse del imperialismo capitalista y del imperialismo marxista, que se coligaron con el fin de derrocar a Perón. De allí que sea obligación del peronismo proseguir la “revolución incruenta”, iniciada por el ex presidente; para eso necesita del poder, al que se accede por las urnas, la subversión popular o el golpe de Estado, dice el documento.

Respecto de esas tres posibilidades, afirma que las Fuerzas Armadas acatan el reciente pronunciamiento electoral que dio la victoria al justicialismo y designa al general Juan Carlos Onganía como el portastandarte de tal posición. Sin embargo, hay tres sectores golpistas:

- **El colorado.** — Sus integrantes son nacionalistas de extrema derecha, unidos a sus enemigos de antes. Jefe elegido: el ex general Enrique Rauch. Aliados: los generales Carlos y Federico Toranzo Montero, Menéndez, Osorio Arana, Lorio, Labayru y Bonbecarrere, el brigadier Alsina y el comodoro de la Vega.

- **El violeta.** — Piensa que la legalidad no debe alcanzar al peronismo y está circunscripto al arma de Caballería (Ejército). Sus figuras máximas: los generales Lanusse, Uriburu y Alsogaray, y los coroneles López Aufranc y Sánchez de Bustamante.

- **El oportunista.** — Lo integra un escaso número de altos jefes de extracción azul, respaldados por el frondicismo. Figuras máximas: los generales Osiris Villegas y Carlos J. Rosas. Consideran que la situación económico-social traerá el caos dentro de seis meses; la situación desubicará a los legalistas, quienes no podrán oponerse a la toma del poder por los oportunistas.

En cuanto al gobierno, *Ideas Rectoras* explica que adopta la política de convivencia pacífica con el peronismo antes de presentarse en el futuro como único partido capaz de oponerse al peronismo. Esta línea mayoritaria está encabezada por el Presidente Illia y enfrenta al balbinismo, que se inclina por el golpismo colorado; el Ministro de Trabajo milita en esta corriente.

El documento, finalmente, aconseja al peronismo mantener su actual “institucionalización”, a fin de ganar las elecciones de 1967 y 1969, sin provocar resistencias. En este momento —añade—, el gobierno y los militares legalistas son aliados circunstanciales del peronismo, y “si se elimina la reacción en las FF.AA., las posibilidades de realizar otro 17 de Octubre no son descabelladas”. El documento circuló al mismo tiempo que el Boletín N° 105 de la CGT, cuya primera página formula un claro llamado a los militares para derribar al régimen de Illia. ♦



Páez Molina: La autocrítica.

Oficialismo

El retorno de los brujos

En la primera semana de mayo el Presidente Arturo Illia anunció, dentro del mensaje al Congreso Nacional, la continuación de su línea de gobierno, que el radicalismo del Pueblo apoya luego del 12 de octubre de 1963; ninguna autocrítica asomó a sus labios, que sólo florecieron al conjuero de los grandes planes, apenas esbozados y de difícil realización. Desde la política diaria del Poder Ejecutivo se exhibió entonces la dureza con que se enfrentaría a las organizaciones sindicales: reglamentación de la Ley de Asociaciones Profesionales, contralor estricto de los fondos sindicales, interferencias políticas en los gremios de la Carne y Tranviarios, negativa de colaborar con la CGT permitiendo el descuento de los 100 pesos por jornal el 1º de mayo. El gobierno apuntaba otra vez hacia el peronismo.

La segunda semana exhibió un desgarrón profundo en ese oficialismo cuya fortaleza capital parece residir en su coherencia para soportar pasivamente los embates exteriores. Al producirse la intervención estadounidense en Santo Domingo, el Canciller Miguel Angel Zavala Ortiz reprochó "la actitud políticamente desacertada" de los norteamericanos, pero elogió la tarea de la Comisión de Paz de la OEA que, de todos modos, cubría la espalda de los *marines*; y ordenó al Embajador balbinista Ricardo Colombo que colaborase con ella. Consecuencia: los legisladores radicales del Pueblo apuntalaron al Ministro y el oficialismo perdió las primeras votaciones en la Cámara de Diputados frente a la bancada peronista, que sumaba los sectores pequeños y levantaba la bandera de la no intervención, un postulado *yrigoyenista* que la UCRP dejaba escurrir.

Todo hacía pensar que en la semana pesada un estallido formidable pulverizaría la unidad del radicalismo del Pueblo. No fue así; el partido siguió los vaivenes de:

- Una fuerza centrípeta que reunió a los dirigentes en torno de la política oficial. Nerviosamente, aquéllos traducían el drama ideológico de la agrupación, pero se apresuraban a forzar una sonrisa y a explicar que "no existen discrepancias en la UCRP". Quizá por eso los diez senadores nacionales que promueven un cambio en la política aceptaron la suspensión de los informes ministeriales con que los secretarios de Illia venían a pasar por las horcas caudinas legislativas. Por eso no se concretó la interpelación con que Ramón Acuña amenazó privadamente a Zavala Ortiz. En cambio, los 24 senadores integraron con Santiago Fassi, Eugenio Rodríguez, Lucio Martínez Garbino y Miguel Martínez Saravia una comisión para restañar las antiguas llagas institucionales de Santa Cruz antes que la influencia del surgente peronismo resuelva el pleito provincial en favor del gobernador rebelde Rodolfo Martino-
vic.

- Una fuerza centrífuga dejaba escapar la disconformidad con la rutina oficial; por elevación atacaba al equipo económico del gabinete, notoriamente vinculado con Ricardo Balbín. "Determinamos la indispensable necesidad de renovar una estructura partidaria que carece de acción e imaginación; es imprescindible que se facilite el entendimiento de todos los radicales, sin exclusiones que agraven", para fomentar "una mística nacional de prosperidad y grandeza", susurraba un documento surgido de una reunión juvenil que se concretó en Rosario.

La nota circuló profusamente —firmada, entre otros 24, por Juan O. Gaudin (h), un activo militante— y conmovió a sectores de juventud. Otro documento, el de la Junta Bonaerense de Intransigencia Nacional (sabatinismo), adhería a las conocidas críticas del Congreso Nacional del sector (que acusó a Balbín de *padre de la derrota*). "Las autoridades del partido están ausentes de la gran tarea", se quejaba el titular Alberto Sabattini, tal vez porque su métrica fuerza no le permitió acceder a ninguna de las boletas en la última elección interna. Así, criticó la Ley de Abastecimiento llamándola *Ley Cero* en vez de *Ley A* y la "lucha estéril" de Fernando Solá contra la CGT.

Con todo, los observadores llegaron a suponer que estas expresiones de furor por parte de grupos minúsculos sólo servían para fortalecer a Balbín. Un propósito que sus redactores no tenían, con seguridad. Inusitadamente, el jueves 13 explotó el Senado Nacional: Eduardo Gammond, el Vicepresidente del cuerpo y tercera autoridad de la República, estaría decidido a renunciar a su banca. El lo negó categóricamente, pero sus íntimos insistieron: "Gammond renunciará para señalarle a Arturo Illia los errores de su equipo económico." La decisión habría de concretarse esta semana; si así ocurre quedará declarada públicamente la guerra contra Balbín, con el apoyo real del distrito cordobés, donde el influjo de Gammond es decisivo.

Muchos observadores quisieron conectar aquellos rumores con la carta que el Gobernador de Córdoba, Justo Páez Molina, le endilgó públicamente a Gammond: le exhorta a promover la unidad de todos los radicales. Gammond afirmó privadamente que él no

recibió la carta y que ambas actitudes no fueron concertadas en forma previa. Según versiones, Páez Molina desea reconstruir el poderío radical (mellado por el alud peronista) recogiendo a los lugartenientes del fallecido Arturo Zanichelli —ex Gobernador frondicista—; para lograrlo precisa hacer una pública autocrítica. "Yo sé que hemos cometido errores; ¿cómo no habríamos de cometerlos en una tarea tan vasta y compleja?", se acusa el mandatario hablando de la administración provincial. "Estamos prontos a corregirlos y a rectificarlos en la medida que contemos con la colaboración del partido. Yo proclamo la necesidad impostergable de unirlo y abrir los brazos para recibir a todos los hombres que creen que en esta gran fuerza de la patria está la salvación de la República."

Pero las necesidades íntimas del radicalismo exigían una nueva traslación, aún más brusca: hacia el jueves 13, un movimiento pendular llevó al bloque de Diputados de la UCRP desde su ambigua posición, favorable en los hechos a la intervención norteamericana en Santo Domingo, a una clara actitud de repudio (ver páginas 8 y 9) que enlazó su voluntad con la del peronismo: el radicalismo (impulsado quizá por Arturo Illia) obstaculizaba el envío de tropas a la isla retomando sus antiguas consignas. El sacudón, demasiado brusco, dejaba un confuso de gravedad: el Ministro Zavala Ortiz, comprometido en el apoyo a la intervención, abandonado por su partido, a merced de la guerra que le lleva el Subsecretario Ramón Vázquez, enredado en la debilidad de su artificio dialéctico. ¿Renunciará?

Para retomar el camino, en los confines de la semana, la UCRP volvía a contemplarse en la solución de sus conflictos internos. Se esperaban los resultados de la gestión senatorial en Santa Cruz y los legisladores rebeldes volvían a insistir en el bloque oficial de la Alta Cámara para que se elimine a los secretarios del Senado sustituyéndolos por Alejandro Vázquez y Alfredo Uslenghi. Los funcionarios actuales se han negado a suscribir la ficha partidaria. ♦



Gammond: ¿Crudo o cocido?

Peronismo

Cuidando el futuro político

La residencia del Diputado justicialista Edgar Sa, en la calle Mansilla, con su vitrado jardín de invierno y una afelpada sala confidencial en la planta alta, concentró la noche del sábado 8 a los legisladores Rodolfo Tezera del Franco, Juan C. Cornejo Linares, José Armando Caro y Francisco Rodríguez Vigil; tres militares retirados, los generales Miguel A. Infiguez, Roberto Toté y el coronel Agustín Cerrutti y los activistas de la línea nacionalista católica Alfredo Tapia Gómez y Enrique Pavón Pereyra, del FAJ (Frente Argentino Justicialista). El lunes, *La Razón* daba la noticia del encuentro a una columna en su edición quinta, pero la omitía en sexta: en menos de tres horas se habían sucedido en el bloque Justicialista sorpresas, sospechas, iras y aclaraciones que fueron precipitadamente giradas a la redacción del vespertino.

La versión incursionó en un flanco vulnerable: atribuía a los invitados de Sa el propósito de complotar para escamotear al Diputado Paulino Niembro (Capital Federal) la conducción de la bancada, sustituyendo la inspiración del grupo de los sindicalistas, parlamentarios novatos, por la ductilidad del sector político, presuntamente más eficaz. Se consignaban críticas al metalúrgico Niembro por su pesado silencio cuando en la sesión del jueves 6, sobre el caso dominicano, Luis A. León (UCRP) lo desarmó al recordarle que Juan Domingo Perón, siendo Presidente, pregono su alianza con Estados Unidos.

Hubo explicaciones y Niembro pareció satisfecho el martes 11, cuando dijo a PRIMERA PLANA: "No hay problemas entre gremialistas y políticos. La unidad del bloque es indestructible." Para animar las palabras con una dosis realista llamó al Diputado Juan A. Luco (Chaco), que condujo el bloque peronista en el anterior período parlamentario, y agregó: "Por ejemplo, Luco es mi gran colaborador y asesor. El abogado chaqueño, que tiene fama de político lúcido, también se explayó: "A nosotros se nos ha impuesto el rótulo de neoperonistas, ¿pero qué quiere decir?" Sin embargo, no todas las sospechas se disiparon: Sa había invitado a su conclave a un solo Diputado sindicalista, Carlos Gallo, que no compareció.

Las contradicciones entre el sector político y el gremial son una realidad del peronismo, quizá porque a partir de 1955, defenestrado el primero y arburguesado por la permanencia en el poder, tocó al segundo mantener enhiesta la fuerza del movimiento, precisamente desde sus bases, de mayoritaria extracción proletario-industrial. Hacia 1963, el sindicalista Amado Olmos (Sanidad) desplegó la idea del Partido Obrero y definió a los políticos como "mariscales de la derrota". Hoy, el propio Olmos y el agudo Miguel Gazzera representan a las 82

Organizaciones en la Mesa Analítica, flamante superestructura destinada a la conducción del movimiento y los bloques parlamentarios (*). Las discrepancias se extendieron a lo largo del período reorganizativo del peronismo, que culminó a principios de 1964; pero cuando se llegó a los comicios de marzo último, el aparato vanguardista había armado los primeros términos de las listas de candidatos con gremialistas.

Esta bifurcación reconoce implicancias de fondo: si el sindicalismo consigue romper el equilibrio en su favor, el justicialismo puede transitar en el futuro —abierto a las inevitables presiones de los sindicatos— hacia posiciones clasistas. (Una perspectiva que avizoró el septuagenario líder comunista Vittorio Codovilla: en su informe



Niembro: La unidad cuesta.

de fines de marzo al Comité Central partidario, dice: "El problema reside, ahora, en que con la acción de masas ayudemos a los parlamentarios peronistas a llevar a la práctica sus enunciados, manteniendo contacto, sobre todo, con los parlamentarios de origen obrero.")

Si se diera la eventualidad de un peronismo clasista sería difícil recorrer el camino de aquí a las elecciones de 1967 (renovación de Gobernadores) y 1969 (presidenciales). Para la dirección del movimiento, se trata de demostrar que el equilibrio doctrinario, que contempla reivindicaciones sociales ajenas a una determinada parcialización, será resguardado de ahora en adelante con acuerdo de todos los sectores justicialistas; y la demostración tiene destinatario: los militares.

En la reunión convocada por Sa quedó explicitada una teoría según la cual hay un explotable eje de concurrencia entre el peronismo, las Fuerzas Armadas y la Iglesia, y uno de los presentes exhumó la urticante palabra "integración", aunque despojada de las

* Además de Olmos y Gazzera, conviven en la Mesa: los Cinco Grandes (Augusto Vador, Andrés Framini, Carlos Lascano, Alberto Iturbide y Delia Parodi), el gremialista David Diskin (de la ex CGT Autónoma); los asesores económicos Antonio Cafiero y Alfredo Gómez Morales; los diputados Niembro, Carlos A. Juárez, Alberto Seré García y Alberto Armosto; y el nuevo jefe del bloque senatorial Lauro Ramírez, del Chaco.

connotaciones que tuvo a partir de febrero de 1958, con Arturo Frondizi y Rogelio Frigerio.

Importaba especialmente la presencia de Toté, a quien se le atribuye una fuerte amistad con el Comandante en Jefe, teniente general Onganía. Además, los legisladores del grupo invitado pasan por mantener vinculaciones con militares, incluyendo al ausente Gallo.

Encuentros de esta índole parecen demostrar que al peronismo le preocupa su futuro político. Existen indicios de que la necesidad por vencer ciertas alergias que subsisten en el campo militar tiene relación con el calendario electoral, y no solamente con las renovaciones gubernativas. En los arduos prolegómenos desde aquí a los comicios de Presidente, se girarán, por lo menos, tres candidatos: Deolindo Felipe Bittel, Gobernador chaqueño; el neurocirujano Raúl Matera y el financista Jorge Antonio.

El primero termina su mandato en 1967 y la constitución provincial no contempla la reelección; Matera debe reingresar al movimiento, lo que puede ocurrir cuando se encare la reestructuración (ha sido dispuesta, pero sin fecha); y en cuanto a Antonio, amigos que lo visitaron en Asunción del Paraguay están convencidos de que el tema se ha constituido en su implacable y tal vez fantástica obsesión. El periódico *Retorno*, dirigido por Michelini, exhibe el 11 un artículo de Antonio ("Así no, Mr. Johnson") donde en tono admonitorio señala que el Presidente norteamericano "debe buscar el camino del entendimiento a través de los gobiernos americanos cuyos jefes son los caudillos naturales de los pueblos, a los que las multitudes respaldan con su presencia imponente en el marco de las decisiones finales".

Al promediar la semana, mientras la versión asomaba tímidamente por los cenáculos peronistas, el juez federal Luis María Rodríguez canalizaba por conducto de la Cancillería un pedido de extradición: se acusa a Antonio de haber monopolizado, hacia 1951, la importación de televisores. Complicaba el panorama la noticia del regreso desde Madrid del abogado Vicente Leónidas Saadi —está enemistado con Antonio— con un mensaje de censura por la conducción "complaciente" que se está imprimiendo al bloque legislativo y al movimiento. Era difícil determinar qué había de cierto y las opiniones, hacia el viernes 14, se dividían entre los descreídos por quienes Saadi estaba escondido en Catamarca y no en Madrid, y quienes aseguraban haber leído esa inquietante carta de Perón, interpretando que el ex Presidente responsabiliza de los supuestos errores tácticos al propio Antonio.

El sector sindicalista acaudillado por Vador prefería ubicarse al margen de las conjeturas y más allá de los viajes: cuando un día de la semana pasada el dúctil político Alberto Iturbide se arrellanaba en el pulman del avión que lo llevó a Asunción, los vanguardistas recordaron que ningún integrante de las 82 Organizaciones viajó con ese destino en los dos últimos meses. Y desde Asunción, la presencia de Isabel Martínez de Perón (ver página 9) desataba un alud de misterios. ◆

Derechas

Los caminos de la unidad

Cuando nacía la semana pasada, un antiguo juego de rumores y desmentidos tornó a conmover el aviso de UDELPA: el general Pedro Eugenio Aramburu renunciaría a continuar su carrera política, abdicaría de la jefatura del Comité Nacional y, quizá, hasta haría trizas su tarjeta de afiliado. La versión flotaba sobre los militantes udelpinos desde aquel borrascoso martes 19 de enero, cuando el ex mandatario se negó a continuar presidiendo el Comité "mientras sus miembros no busquen soluciones" a los problemas internos de la joven fuerza de centro.

Entonces (ver PRIMERA PLANA, N° 116) hubo quien presumió que Aramburu ensayaba un remedio heroico para calmar las urticantes rencillas entre sus acólitos; hace siete días, en cambio, varias interpretaciones se agregaron:

- Una de ellas sostuvo que el líder antiperonista partía a crear otra agrupación moderada, distinta de la castigada UDELPA y de las demás actantes (Federación de Centro, Partido Republicano Argentino, Reconstrucción Nacional y Movimiento de Integración y Desarrollo), pero destinada, sin embargo, a absorberlas paulatinamente. Aramburu marcaría su actitud en una carta-renuncia a su afiliación que a la vez rozaría la responsabilidad de los jefes de otros partidos afines al convocarlos para una misión común.

- Otra explicación indicaba que el fundador de UDELPA había sido superado por el dirigente Raúl Ondarts y sus amigos Bernardo Lotegui y Hugo Werder, los ingenieros que hasta hace poco compartieron con Aramburu la dirección del núcleo. Ellos habrían propuesto una salida elegante: que el militar saltara a comandar el CEPES (Centro de Estudios Políticos, Económicos y Sociales, anexo a UDELPA). De allí que el desplazado Aramburu habría tomado la dramática y postrera decisión: dimitir para reunirse con los generales Ventura Morón, Carlos Peralta, Justo Comini y Andrés Falconner, los camaradas de armas que le impulsaron a la liza política inicialmente, cuando Ondarts aún no ejercía su poder.

- Hasta se llegó a creer que Pedro E. Aramburu estaba en el secreto de una conspiración militar que acabaría con el gobierno; las voces sindicaron luego al general Bernardino Labayru, su amigo que promoviera la recolección de firmas para ubicarlas al pie de una proclama golpista. La renuncia sería un expediente para despolitizar la imagen de Aramburu ubicándola en lugar equidistante de todos los sectores y apto para que el veterano revolucionario fuese llamado otra vez a la Presidencia Provisional de la Nación.

Con todo, en el centro de los siete días la prometida dimisión no había sido presentada. ¿Sería preciso que Aramburu se apartase del liderazgo para que UDELPA siguiese existiendo?

Contrariamente, ¿resultaría necesario liquidar el partido y promover la integración de una nueva y gigantesca fuerza de centro? ¿O estaba decidido el abandono de todo planteo político ante la inminencia de un prolongado gobierno militar?

La trama del sudario

En la Unión del Pueblo Argentino, UDELPA, la crisis asomó su rostro hacia el crepúsculo del 14 de marzo pasado, cuando los dirigentes comprobaron que sólo habían recibido el óbolo magro de 184 mil votos. Antes, en 1963, el partido que esgrimía la candidatura presidencial de Pedro E. Aramburu cosechó 725 mil sufragios y unido a la Democracia Progresista que avalaba también al candidato, alrededor de un millón trescientos mil: la tercera fuerza del país.

En el lapso intermedio de dos años la dirección partidaria se enfrentó re-



Líder Aramburu: ¿Retirada?

petidas veces con dirigentes de prestigio local: Agricol de Bianchetti, el surgente líder capitalino, fue eliminado porque se negó a aceptar la sugestión que lo relegaba al tercer puesto en la boleta de Diputados para encaramar allí a dos personalidades extrapartidarias. Clemente Colello, Diputado nacional por Santa Fe, había sido expulsado cuando se negó a tolerar la ingerencia del ingeniero Werder en su distrito, y José Bauducco había corrido igual suerte: en la Legislatura de la Pampa sus epígonos lo ungieron Senador en vez de regalar sus votos a la UCRP, según deseaba Raúl Ondarts pensando quizá en canjear esa posición electiva por la presidencia de YPF.

Los escoseros brotaron en la epidermis de UDELPA no bien sus directivos intentaron cumplir proulijamente el anhelo máximo de Aramburu: crear una fuerza moderada capaz de canalizar la alternativa ante el peronismo y la UCRP y para ello, arrastrar a los conservadores a las listas de la Unión del Pueblo Argentino, disolver allí a la Federación de Centro y al Partido Republicano Argentino.

Salvo excepciones, los conservadores se mostraron recelosos y las listas combinadas fracasaron. "Era un precio muy alto por un líder de lujo", re-

cuerdan ahora. El precio: la desaparición o cuando menos la subordinación de la FNCP a UDELPA.

Inversamente, un día después de las elecciones de marzo la Federación se convirtió en el polo más fuerte de la derecha argentina (conservó el caudal de 1963, poco más o menos) y ahora aceptaba ser ella la conductora del proceso de unidad sobre la base de pactos en cada provincia. Así, la fuerza orientada por Aramburu pareció condenada a competir ruinosamente con el afioso conservadurismo o sumarse a él, salvo que Aramburu decidiese abandonar la escena momentáneamente hasta que se produjera la fusión para reaparecer en el momento oportuno.

Los conservadores

Un testimonio de la actitud conservadora pudo hallarse en la deliberación que el sábado 8 de mayo reunió a los convencionales de la ortodoxa Unión Conservadora de Buenos Aires. El partido de Emilio Hardoy, Laureano González y Pablo González Bergez refirió su voluntad de provocar la unidad de centro en el primer párrafo de una declaración cuya segunda parte reserva exclusivamente a la Junta de Gobierno del sector la potestad de negociar esa coincidencia. Cayó en el vacío una opinión de Felipe Castro Freddiani, que postulaba la disolución de U.C. para reunir sus huestes con las del PRAR y UDELPA "en un punto neutral del camino que nos separa".

Naturalmente, las gestiones de unidad en Buenos Aires serán piloteadas por el titular de aquella Junta, Pablo González Bergez, cuya postura es suficientemente conocida: cree que la adición de núcleos moderados será negativa y de humilde envergadura, propone atravesar la barrera política con una gran convocatoria encabezada por ciudadanos independientes y dirigida a los sectores moderados pero apolíticos de la población. Tácticamente, le atribuye a su partido el liderazgo de la maniobra.

Sin embargo, el miércoles 12 se reunieron, en torno de los manteles de un domicilio particular, el presidente de la Federación, Carlos Aguinaga, y el titular de UDELPA, general Aramburu, con Emilio Hardoy, Conrado Etchebarna (conservadores), el general Bernardino Labayru y el editorialista de *La Prensa*, Adolfo Lanús. También concurrió Héctor Sandler, el nuevo secretario ejecutivo de UDELPA, impuesto, según se comenta, por el bloque de Diputados de esa tendencia para equilibrar la influencia de Ondarts. Aguinaga propuso: 1º) Realizar actos públicos conjuntos (UDELPA + FNCP) sobre temas de actualidad, y 2º) Sumar en uno solo a los integrantes de ambos bloques en la Cámara joven. Habría recibido una cortés negativa.

El antiguo liberal

Veinticinco días atrás, un hombre de estatura mediana, ligero en sus 62 años, adusto y algo sombío cruzó los pasillos de la Cámara de Diputados rodado por un séquito de legisladores y correligionarios. Era Pedro Eugenio Aramburu, que marchaba a conocer el recinto del bloque de UDELPA tras haber musitado el postrer saludo sobre



Paralipómenos

La cena de los ortodoxos

Por Jordán de la Cazuela *

A falta de campanilla la cucharita repiqueteó en el plato. Don Sanciermi tapó la mesa con su sombra. El acordeón puso de fondo en pianísimo, los acordes de "Sentimiento Gaucho".

—Amigos, como dijo el filósofo mataco, al tranco el indio llega a su banca. Y el amigo D'Angelo, aunque italiano, ha posado en la suya.

—¡Muy bien, Julián!

—Quiero recalcar que el partido y el gobierno no están en crisis, como algunos han dicho aquí. Sólo necesita reestructuración, es decir, apretar las cinchas para marchar al trote.

—Yo creía que don Julián solamente era hombre del asfalto.

—Es un intuitivo de las cosas del Interior... Además, concejal Riú, juez ya ha sido sancionado por el uso por hablar mal del prójimo, así que evite las recaidas.

—¡Correligionarios, que no es este banquete para tirarse migas de pan. Recuerden que en muchos hogares falta!

El acordeón aprovechó para destacar dos compases. Don Julián continuó:

—¡En el campo radical no hay más renovaciones que las que se producen por generación espontánea!

—¡Viva el Pasteur de la política!

—Habrá que ver qué entiende Julián por generación espontánea. ¡Acaso, con disimulo, no se estará quejando de seguir radical raso?

—Sólo ha querido decir que somos un partido aséptico.

—... ¡Y, además, como dije hace dos años, debe cumplirse de una vez por todas el programa radical!

Un murmullo recorrió la mesa. El acordeón enmudeció.

—Si me permite, don Julián, ¿no cree usted que ya hemos comenzado?

—No, sí, desde luego; se ha hecho bastante. Sólo quisiera decir que es hora de acelerar.

—Por acelerar nos vandeamos con el gasoil y ahora andamos preparando el sinapismo. Lo que pasa, don Sanciermi, es que seis años son mucho tiempo para hacer una sola cosa.

—Senador Bassi, ¿tendría usted una copia del programa radical?

—Vea, don Tribuzi, nuestro programa no se lee, se medita. Es una tradición oral, transmitida de choznos a tataranietos. Claro, con el tiempo las cosas se deforman y hay dificultades para hacer que el debe coincida con el haber. Verbigracia

en política internacional, por más que averiguamos no hallamos qué debe hacerse cada vez que los Estados Unidos invaden Santo Domingo. La tradición programática dice que tenemos que cuidarnos de los ácratas. Pero, ¿los comunistas son los herederos de los ácratas?

—La verdad que es mejor tener todo anotado. Seguramente el programa ni previó que nos iba a visitar el Cha de Persia.

—Correligionarios, para terminar digo: ¡Te felicito Parlamento Nacional por contar con el diputado D'Angelo! Hablá D'Angelo.

—¡Amigos, como lo he prometido, lucharé contra la burocracia directora! Ella nos maneja. ¿Quién cuchichea cuando andamos por los pasillos de las reparticiones? Los burocratas sin correligionaridad. ¿Quién se opone cuando vamos a pedir por los amigos? Ellos. ¿Quién adula a nuestros nombrados por lo que a lo mejor si pues? Los tintorillos. ¡Hay que fundar la radicalidad para que el programa se lubrique! Solamente los que en lugar de cofia usan boina blanca evitarán las migrañas.

—¡Muy bien, Eduardito, duro con los sempiternos! ¡Hay que repartir la feta!

—Sabe que es buena la idea. Si Illia en lugar de Presidente fuera Escritor General de gobierno como Garrido, el tiempo que duraría en la Casa Rosada. Y a lo mejor el yerno hereda el cargo.

—¡Así es, correligionarios! Nos dan de administradores, directores, presidentes de reparticiones, subsecretarios, embajadores. ¿Y? Cambia el partido gobernante o hay revolución y nos tenemos que ir. En cambio ellos siguen. Nombremos a los radicales en los cargos de auxiliares, jefes de sector o ayudantes y veremos cómo siempre el gobierno será radical. ¡Por qué es fuerte de Gaulle! Porque en Francia a la administración la designó Napoleón Tercero.

—De antología, che, habría que encuadernarlo.

—... y para terminar, quiero decir algo más: ¡Don Julián ya tiene tamaño ministerial!

—Me permite, D'Angelo. ¿A qué ministro habría que desfenestrar para darle lugar a Julián?

—¡Qué falta de imaginación, don Garófalo. ¡No sabe que es casi una exigencia del programa en estos tiempos la creación del Ministerio de Asuntos Imprevistos? ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA

la efigie yacente de su antiguo Embajador, Alfredo L. Palacios. Frente al bloque peronista la concurrencia se agitó, los asesores amagaron formar una barrera de protección al oficial; él restalló: "Buenas tardes, señores..." "¡Buenas tardes, mi general!", fue la milagrosa reacción de algunos, entre muchos peronistas.

¿Qué piensa este antiguo liberal (conspiró ya en 1941 para evitar el desplazamiento del Presidente Roberto Ortiz) de la alianza moderada y los problemas de UDELPA? El mismo se encargó de aclararlo a PRIMERA PLANA —que lo interrogó el viernes 14 en su domicilio del Barrio Norte porteuño a través de sesenta minutos— con respuestas sumarias, tajantes, buscadamente inapelables.

• "¿Mi renuncia? No quiero hablar de eso. Sería inoportuno. ¿No le parece?" Mientras gira los ojos buscando en el vacío más razones para conservar el misterio, sus colaboradores anuncian *sotto voce* que la famosa renuncia es un hecho pronto a concretarse. Le asignan al gesto una filiación sanmartiniana: "Aramburu se retira para que su fuerte personalidad no despierte recelos ni impida la unidad de las derechas."

• "Cree que la primera motivación en el voto de cada argentino es la esperanza de seguridad, luego el dilema peronismo-antiperonismo y más tarde las ideas económicas. Tanto el radicalismo como el peronismo brindan tal seguridad a sectores de clase media y clase obrera respectivamente. Los núcleos conservadores tienen buenos programas económicos, pero no ofrecen seguridad porque están atomizados. Consecuencia: el país se entierra en la demagogia socialista y pierde su oportunidad de desarrollarse. La necesidad de integrar las voluntades moderadas es vital para la Argentina."

• "Tampoco estoy en ningún golpe. Yo lo sabe." Sin testimonios, el origen de la versión se situó en el singular empuje de sus Diputados por la modificación de la Ley de Acefalía; piden que, en adelante, la Asamblea Legislativa pueda sustituir por cualquier otro ciudadano argentino al presidente muerto, derrocado o renunciante.

• "¿Presiones a mí?" PEA ríe de buena gana. Ahora su índice avanza discretamente hacia el cronista: "¡Yo nunca he tolerado presiones... y menos en mi partido! Además, debe decir usted que Raúl Ondarts es todo un señor." Su memoria se extiende entonces al cumplimiento de la palabra empeñada (en 1958 cuando a pesar de su íntima repugnancia entregó el poder a Arturo Frondizi), a su actitud legalista cuando se lanzó con UDELPA a una cruzada que él estima sirvió para garantizar la salida electoral en 1963. Calcula que los males de su partido son los naturales si se tienen en cuenta que recién ha nacido.

Más allá de la anécdota, el alejamiento vaticinado —siquiera temporario— de Pedro E. Aramburu cerraría el primer acto de la necesaria unidad al sacar las tratativas de su *impasse* actual. La primera parte concluyó el 14 de marzo pasado, al conocerse el peso real de cada sector. El acto tercero deberá apurarse en la acción común, so pena de que la comedia descienda al nivel de la farsa. ♦

PROVINCIAS

La otra orilla del río

ITICARUARE, Misiones — El Intendente salió al balcón porque no creyó lo que sus ojos habían visto pasar frente a las ventanas de su casa: pero sí, una camioneta azul, con la leyenda *Comisaría de San Javier*, se alejaba hacia el río, llevando a tres gendarmes brasileños. El Intendente, don Pedro Alegre, corrió consternado tras la camioneta, vociferando: "¡Paren, hombres, parense!"

San Javier queda unos 15 kilómetros al este de Itacaruaré, por la terrosa carretera N° 110; es la capital del departamento —San Javier, el más pequeño entre los ocho distritos del sur misionero—, y las relaciones entre su gente y la gente de esta aldea son casi las de hermanos de leche: el río y el camino, que llega hasta Posadas, les sirven de común cordón umbilical.

Pero esa camioneta con soldados brasileños era algo nunca visto. Al Intendente Alegre, sin embargo, lo esperaba una segunda sorpresa: encaramados sobre la caja viajaban tres policías misioneros, comandados por el comisario de San Javier. Nadie podía entender esa rara mixtura de fuerzas.

Los hombres se pararon frente a una casa antigua, junto a la plaza principal, y detuvieron a dos de sus ocupantes: toda la aldea se había amontonado junto a la camioneta y empezaba a enfurecerse. Uno de los hombres salió maniatado, con las manos a la espalda; el otro tuvo que preparar a la caja de la camioneta, empujado por los fusiles de los gendarmes.

Primero fue un hombre quien protestó, y después de él, otros tres más (incluido el Intendente) se rebelaron. Protegieron al hombre maniatado con sus cuerpos y lo guarecieron en una casa: era el único argentino de los dos detenidos y se llamaba Aparicio Roballo. Los gendarmes no quisieron perder tiempo: treparon a la camioneta, llegaron a San Javier, y después de cruzar en balsa el río Uruguay enfilaron hacia el río Ijuí, en territorio brasileño. Itacaruaré no podía consigo de la indignación.

Esa noche, la del 28 de abril, el Intendente Alegre envió un telegrama de protesta al Ministro de Gobierno de Misiones, señor Goya: "Inaudito procedimiento policía San Javier —decía— al proceder secuestro y probable extradición, al parecer sin autorización correspondiente, de personas domiciliadas aquí. Población alarmada."

El Ministro envió un inspector a San Javier, pero hasta el sábado pasado nadie había descubierto nada.

El show de los Intendentes

MORÓN, Buenos Aires — Puede que esta semana empiece a dirimirse el sainetesco conflicto de poderes estallado en Morón, la única ciudad argentina con dos intendentes. Diez días atrás, el Concejo Deliberante presidido por el peronista Carlos Nor-

berto Vega, designó para ese cargo a Nicolás Cuccarese, de Unión Vecinal, un asesor aduanero de 67 años, casado, sin hijos. Pero la UCRP objetó la decisión, entre otras cosas, porque desde comienzos de mayo, uno de sus ediles, José Nanaoia, asumió *de facto* la Intendencia, mediante una interpretación de la Ley de Municipalidades que no comparte los demás sectores representados en el Concejo.

Cuccarese intentó hacer valer su nombramiento ante Nanaoia; sólo recibió negativas y la seguridad de que Nanaoia continuará atrincherado en el pomposo edificio de la Comuna. El Concejo, entonces, dotó a Cuccarese de un despacho especial en sus instalaciones. Al mismo tiempo, el Banco de la Provincia se negaba a reconocer la firma de Nanaoia, como Intendente, en las operaciones comerciales.

Respaldo por el Senador Nacional Ricardo Bassi —íntimo amigo del Intendente Goría, cuya muerte originó esta pugna—, Nanaoia trata de obtener el respaldo del gobierno bonaerense; Cuccarese y los ediles adictos piensan trasladar la disputa al único organismo capaz de zanjarla, la Suprema Corte provincial.

• En General Alvarado (Miramar) tampoco varió el panorama; el Intendente Fortunato Wahnnon Medina, que alcanzó ese cargo al abjurar de su partido, el Socialista Democrático, y pactar con la UCRP, se encuentra suspendido por el Concejo Deliberante anterior al que funciona desde el 1° de mayo. El 30 de abril, cuando los ediles trataban la destitución de Wahnnon Medina (con ausencia de los 4 representantes de la UCRP), su amigo Albano Honores organizó un tumulto que obligó a suspender el debate. Al día siguiente, el Concejo tenía otra composición y los opositores a Wahnnon Medina quedaron en minoría. La Plata debe contestar si convalida la suspensión del Intendente, y el Concejo, por su parte, si vuelve a considerar la eventual destitución. Entretanto, Wahnnon Medina aprovechó la falta de veredicto en su caso, para reasumir las funciones de Intendente.

Las buenas ocupaciones

SAN MIGUEL DE TUCUMAN — Cuando los obreros azucareros ocupan una fábrica, ya nadie se alarma en la provincia; las únicas consecuencias son un mayor consumo de aspirinas del Gobernador Lázaro Barbieri y un crédito bancario para pagar a los ocupantes de la fábrica. La semana pasada, el ingenio San Antonio fue ocupado porque los salarios estaban impagos: nadie intentó desalojar a los intrusos. Pero no faltó quien insinuase que la ocupación obedecía a un acuerdo entre obreros y patronos, para provocar el subsidio. Quizá por eso la FOTIA (el sindicato azucarero) acusó enérgicamente a los dueños del San Antonio de fomentar la rebelión: pero a causa de que, al pedir el crédito, no había cumplido con todos los requisitos exigidos por el Banco de la Nación. ♦

La crisis no ha concluido

El 30 de abril, en su N° 13, el periódico *Cantón Radical* lanzó una andanada contra las autoridades de Santiago del Estero. El Gobernador Benjamín Zavalía no tardó en acusar el golpe: en un comunicado público ordenó un sumario contra los responsables del diario y una investigación para comprobar la veracidad de las denuncias formuladas. La semana pasada, el director Edgardo Osorio, el editor Ricardo Quinteros y el administrador Maciel Ibáñez, de *Cantón Radical*, fueron detenidos.

Zavalía considera que las informaciones del N° 13 encierran injurias y calumnias contra él, funcionarios y legisladores en ejercicio. No exagera demasiado: el tono y los calificativos empleados son virulentos, y, en algunos casos, como cuando se refiere al Jefe de Policía, graves: le atribuye una negligencia total y encubrimiento de hechos delictuosos.

Luego del comunicado emitido por Zavalía, cuatro hombres públicos iniciaron acciones por desacato a los directivos de *Cantón Radical*: el Jefe de Policía, Bonifacio Zanoni; el Subjefe, Luis Marcial Santillán; el Diputado provincial (y titular del Comité de la UCRP), Efraín Avila, y el Presidente de la Caja de Préstamos, Guillermo Loza Alvarez.

El director Osorio —que al comienzo de la actual administración fue comisario departamental de Pellegrini, y luego jefe de prensa de la Policía— se negó a prestar declaración indagatoria; no obstante, aceptó su parte en el caso, y adujo haber actuado en defensa de su "misión periodística y de los intereses partidarios". Los otros dos detenidos descargaron el peso de la culpa en Osorio.

El rechinante episodio va más allá de un simple aguijoneo al poder ejecutivo: *Cantón Radical*, en el artículo impugnado, no hacía sino reflejar el enfriamiento entre un sector de la UCRP y el Gobernador, a quien se endilga el manejo dictatorial del partido. Ese manejo no parece tan severo, desde el momento que brotan las disidencias.

Pero resulta sugestivo que este episodio lugareño estalle cuando todavía circulan las protestas levantadas por la designación de un nuevo Ministro de Salud Pública, David Waisman, en reemplazo de Gerónimo Bustos, un abogado de 44 años diplomado en Tucumán, no es balbinista; obviamente, los núcleos balbinistas de la UCRP lo miran con recelo.

Esos núcleos, a quienes prestó eco *Cantón Radical*, discrepan con la conducción gubernamental, cuestionan la capacidad del equipo que la lleva adelante y, sobre todo, ponen en tela de juicio el acierto de la política económica que desarrolla Zavalía (ex profesor adjunto de Finanzas y Derecho Financiero en la Universidad de Tucumán). Aun así, entre el Comité Pro-

vincial de la UCRP y la Casa de Gobierno, no hay una guerra declarada; sí, un silencio protocolar que encubre las divergencias. Y hace pensar, como sucede a menudo, que Zavalía domina la estructura partidaria y el bloque legislativo.

Las elecciones del 14 de marzo dañaron al Gobernador; de las tres diputaciones nacionales que se disputaban, la UCRP logró una por medio de su candidato Gerardo Barrionuevo (el Diputado nacional balbinista Oscar Rial no fue reelecto), y el peronismo ganó las otras dos. Los correligionarios opositores a Zavalía lo consideraron artífice del desastre gremial; los cuatro Ministros presentaron sus dimisiones, pero únicamente se aceptó la del titular de Salud Pública.

En la misma línea crítica, *Cantón Radical* enmostró al Gobernador un excesivo personalismo. "Cuando un gobernante, rodeado de medianías sin



Gobernador Zavalía: Golpes.

personalidad, de inoperantes y sin capacidad, no quiere escuchar la voz de la sana lógica y se encierra en la sordera de la testarudez, entonces ya no sólo actúa por complejo de superioridad o por altivos desplantes de su amor propio y de su ensoberbecimiento sino que también de mala fe." La Justicia debe decidir, ahora, si en párrafos como éste —que señalan el nivel de todo el artículo— hay algo más que objeciones ideológicas. Lo cierto es que la crisis interna de que se habló en los últimos tiempos parece seguir en pie, mientras la simpatía cosechada por el Gobernador en la provincia tiende a desinflarse. ♦

Tucumán

La feria de las vanidades

Hay que poner alas a los sueños. La frase pertenece al ampuloso Lázaro Barbieri, Gobernador de Tucumán por gracia del azar y del poderoso Celestino Gelsi. Solía esgrimirlo, con vehemente insistencia, en los primeros días de su gobierno, cuando la principal tarea era anunciar a sus comprovincianos la buena nueva llegada por vía de quien iba a unir la ciencia y la políti-

ca en una tarea de beneficio colectivo. El desbordante optimismo del mandatario tucumano tenía, en aquel entonces, un punto culminante: "su" proyectada Feria Internacional.

Fara solucionar en algo los problemas económicos de una provincia jaqueada en su industria madre, el azúcar, Barbieri había pensado montar, en 1966, una gigantesca feria que, además de cumplir ese primer objetivo, daría lustre a las celebraciones del Sesquicentenario de la Independencia. Cincuenta años atrás, su antecesor Ernesto Padilla ya había pensado en algo semejante, y lo que en 1916 pareció imposible a los tucumanos, seguía pareciéndolo en las postrimerías de 1963.

Contra viento y marea, Barbieri apadrinó su proyecto, y un suntuoso arquitecto italiano elaboró planes, planos y una maqueta en la que tomaban ubicación varios pabellones de los expositores, 30 monolobos de 14 pisos, otros grupos de casas menores, un hotel casino, un parque, un estadio para 70.000 espectadores, iglesia, escuela. Sólo faltaba un Jardín Zoológico. En suma, un enorme complejo edilicio situado en las afueras de la capital, y que una vez concluida la Feria serviría como ciudad modelo, con capacidad para 30.000 habitantes.

En su edición del 29 de diciembre de 1963, el matutino *La Gaceta* titulaba: "El anteproyecto de Feria Internacional: un ambicioso sueño de \$ 3.500.000.000." Luego reproducía la opinión del propio Departamento de Obras Públicas de la Provincia: la idea era calificada como "muy importante", pero, al mismo tiempo, de "muy difícil" realización. De todos modos, para poder llegar con éxito a la fecha de inauguración, aconsejaba comenzar inmediatamente los trabajos y formar una comisión de técnicos que condujese el experimento.

Entre la población, los sentimientos de admirativo asombro se contrabanaleaban con los de marcado escepticismo. Durante un tiempo, la idea pareció quedar en suspenso, y la mayoría casi la olvidó. Pero el 26 de abril pasado, en los diarios tucumanos —y en otros del país— comenzaron a aparecer avisos del gobierno, convocando a concurso internacional para la ejecución de lo que ahora se llama "Feria de Tucumán del Sesquicentenario de la Independencia Argentina", la cual, en principio, se inauguraría el 9 de julio de 1966.

Casi nadie está enterado de dónde, cómo y a qué costo se hará, pero lo cierto es que en el Ministerio de Gobierno pueden ser retirados los pliegos de condiciones. A partir del día indicado, los acontecimientos se precipitaron en torno de la Feria, quizás porque el tiempo urge; dentro de una semana se abrirán las propuestas. En Buenos Aires —donde parece querer fijar su residencia—, el inefable Barbieri entrevistó, el martes último, a la Comisión Ejecutiva del Sesquicentenario, para hacerle conocer el proyecto y recabar su auspicio, mientras el llamado a concurso seguía publicitándose profusamente.

Un día antes, el travieso y único Diputado provincial del MID, Carlos Javier Aguirre (*Lumumba*, para los íntimos), había vertido su desconcier-

to a través de un pedido de informes que, curiosamente, no presentó en la Cámara, sino que dirigió por nota al Ministro de Gobierno, Raúl H. Barber. El legislador pregunta por qué en *La Gaceta* del 25 de abril apareció un primer llamado a concurso cuyo decreto, suscripto por Barber y Barbieri, lleva fecha 26 de abril. También inquiriere si el Ministro "sabe o no que no existe todavía ley alguna que autorice tales construcciones para esa supuesta feria internacional" y "si no ignorá que la ley no existe, en virtud de qué fundamentos legales se llama a licitación para una obra que es jurídica y materialmente imposible de ejecutar mientras no tenga ese respaldo".

Además, asombrado por la ubicuidad de Lázaro Barbieri (que ni siquiera volvió para leer su mensaje a la Legislatura), el Diputado Aguirre intenta saber "si es verdad que en esas fechas [25 y 26 de abril] el Gobernador de la provincia se hallaba en Buenos Aires, y, en consecuencia, no ejercía el Poder Ejecutivo, a cargo ya del Presidente del Senado", y "que este último asumió el mando como consecuencia de la delegación que 20 días atrás hiciera el titular".

Los dos últimos dardos de Aguirre no dejan resquicios para evadir responsabilidades: "Si no considera [el Ministro] que refrendar decretos de alguien que no puede real ni jurídicamente firmarlos, porque se hallaba ausente y no ejercía el Poder Ejecutivo, constituye una gravísima irregularidad que invalida totalmente el llamado a licitación", y "si no estima que la única salida que queda es la suspensión del llamado a licitación".

El doctor Barber guardó absoluto silencio sobre el asunto: probablemente espera que alguien más habituado al manejo de la palabra, el mismo Lázaro Barbieri, de regreso en Tucumán, salve el engorroso brete. ♦

Jujuy

Guzmán se apronta para las elecciones

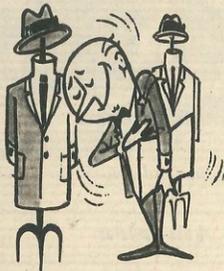
Un nuevo partido político quedó constituido el martes 11 en Jujuy: el Movimiento Popular Jujeño, que orienta el ex Gobernador Gregorio Horacio Guzmán. Barrido del Poder por la Intervención Federal decretada en agosto de 1964 y presidida por Antonio de la Rúa, Guzmán parece imitar al Gobernador Ricardo Durand y a su Movimiento Popular Salteño; ambas agrupaciones comparten postulados federalistas y localistas, y en el acto de constitución del martes pasado disertó una legisladora del MPS.

El Parlamento Nacional, al aprobar la Intervención, ordenó que se convocara a elecciones en el plazo de un año, es decir, alrededor del 6 de agosto próximo, y que se entregara el gobierno seis meses después de los comicios. Es obvio que Guzmán aspira a participar de esa consulta, que al parecer se realizará en diciembre. ¿Cómo saldrá de ella? Los observadores se niegan a contestarlo, pero recuerdan los hechos: 1) Guzmán es, histórica y temperamentalmente, un caudillo, y actúa en una provincia donde la atracción personal puede importar más que una plataforma; 2) sobre todo para la clase media, Guzmán es sinónimo de buen administrador.

Por otra parte, las aguas del peronismo no están demasiado quietas. A esa tendencia pertenecen los dos Diputados nacionales de Jujuy, pero aunque integrado en el bloque que acaudilla Paulino Niembro, el ex neoperonista David J. Casas choca con el ortodoxo Carlos A. Calvo (los dos llegaron al Congreso en 1963, detrás del Partido Blanco de los Trabajadores, fiel a Madrid, que ganó a la UCRI de Guzmán por 20.000 votos y no eligió Gobernador a causa del veto impuesto por el gobierno de Guido).

Una nueva división favorecería a Guzmán; sin embargo, el árbitro del peronismo local es hoy un acólito del también jujeño ingeniero Alberto Iturbe: José H. Martiarena, titular del Congreso Nacional del Partido Justicialista, el máximo sitial. Luego de su defenestración, Guzmán adhirió al MIR y fundó después la UCRI Jujeña; pero la justicia electoral le prohibió usar esa sigla. Los dirigentes frondistas sostienen que, de todos modos, el ex Gobernador les es adicto. ♦

Cuatro maneras de prepararse para explicar un balance poco feliz



1

Ensaye actitudes para ganarse la buena voluntad del Directorio.

2

Ciérrese e ignore todas las opiniones.



3

Busque olvido cambiando de vida por algún tiempo.



4

Sea claro y constructivo en su enfoque y no olvide sus **Tabletas Phillips**, las famosas tabletas para ejecutivos. Ofrecen inmediato alivio contra acidez, pesadez y malestar estomacal y son ideales para después de almuerzos, meetings, copas o mucho fumar. De agradable sabor a menta, se toman fácilmente sin vaso y sin agua.





Sto. Domingo, 1965: "Hoy se enciende entre hermanos perpetua guerra,"

América

Un continente se interroga

En 1907, un obeso diplomático nicaragüense, de tez morena y cabello ensortijado, recorría las capitales europeas. Había salido de su aldea muchos años atrás y, en toda una vida, hechizado por la visión de anémicas princesas en parques decorados de cisnes, creyó olvidar las imágenes —unas bravías, otras sosegadas— que recogiera, de niño, al pie de un campanario. Ahora, mientras una dulce fatiga invadía sus huesos y su corazón se poblaba de congojas, aquellas imágenes volvían con extraña insistencia a sus pupilas, que antes de diez años se cerrarían para siempre.

Su embajada estaba allí donde él dejara sus valijas. En realidad, para todo el mundo, no era un diplomático sino un poeta, y como tal representaba no a un país sino a veinte. Decidió marcharse por unos días a Mallorca en busca del sol y las fragancias que pudieran devolverle la magia de viejos amores. En *El canto errante*, que compuso en aquellos años, ya no asomaban cisnes ni princesas; su musa, antes frívola, se había puesto grave; algo como el gemido de toda una raza adhería a sus palabras, algo como un estertor lejano.

La pluma de Rubén Darío rasgó el papel: "A Colón", comenzó.

*¡Desgraciado Almirante! Tu pobre América,
tu india virgen y hermosa de sangre
leñida,
la perla de tus sueños, es una his-
térica
de convulsivos nervios y frente pá-
lida.*

Casi sesenta años después, cuatro economistas latinoamericanos (Raúl Prebisch, Felipe Herrera, Juan Antonio Mayobor, Carlos Sanz de Santamaría) elaboraban un informe sobre la trágica situación de un continente que muestra, a la vez, la cifra más alta de crecimiento vegetativo y la más baja de desarrollo económico. No había, en ese documento, ni un recuerdo para

el desgraciado almirante que un día salió de su casa a ensanchar el mundo y otro volvió cargado de cadenas. Pero su descripción copiaba pasmosamente con la del desconsolado poeta.

También el diagnóstico. La causa del mal era la desunión, como había adivinado el nicaragüense.

*Un desastroso espíritu posee tu tierra:
candando la tribu unida blandió sus mazas,
hoy se enciende entre hermanos per-
petua guerra,
se hieren y destrozan las mismas razas.*

El "bogotazo"

La OEA (Organización de Estados Americanos) nació en 1948.

Un turbión de sangre y un resplandor de incendio señalan la fecha —9 de abril de ese año— en que cientos de juristas imaginaron una delicada urdimbre que debía traducir la armonía continental.

Las crónicas designaron ese día como el del "bogotazo". En la capital de Colombia, mientras los despaciosos representantes de 21 gobiernos subían la escalinata de un toscamente imitado Capitolio, una mano surgió de entre la multitud y martilló un revólver sobre la oscura y altanera cabeza de un líder popular; luego, volvió a sumirse entre la multitud.

Un espasmo de cólera la inundó, una tromba pasó sobre el cadáver del asesino y los de sus propios asesinos. No queda piedra sobre piedra, pudo cablegrafiar aquella noche un reportero con reminiscencias bíblicas.

Quedaron, en cambio, dos versiones antagónicas —pero tal vez compatibles— del oscuro episodio. El general George Marshall, jefe de la delegación de USA, denunció en el acto que se trataba de un complot comunista; los enemigos de la unidad del continente habrían abatido a Jorge Eliécer Gaitán para enfurecer al pueblo y arrojarlo contra el cónclave panamericano. Toda la izquierda latinoamericana-

na señaló, en cambio, a la oligarquía local, que mientras se deshacía de un enemigo, provocaba la reacción popular, creando así las condiciones para que USA mostrase su fuerza —la flota norteamericana, efectivamente, zarpó a toda marcha hacia las costas de Colombia—; a su amparo —decían— se podría arrancar a gobiernos renuentes su conformidad con los nuevos compromisos que les proponía el gobierno de Washington.

Sea lo que fuere, ningún designio premeditado pudo abarcar la intensidad de ese sismo social. Era un fatal resentimiento, un odio y una opresión de siglos lo que había estallado ese día en una ciudad cualquiera de la América española; como a la luz de un relámpago, la historia de estos pueblos —desde la Colonia y, más aún, desde la Independencia— mostraba abundantes llagas de injusticia.

Nada se borra de la memoria de los vencidos. En Haití, los ritos mágicos del vodú arrebujan funestos presagios de una purificación por el fuego; la macumba, en el Brasil, exaspera sangrientas tradiciones; en Cuba, habría que averiguar cuántas velas se encienden a la Virgen del Cobre y cuántas a Changó (una especie de Stalin afroantillano). En el altiplano del Perú, junto al lago Titicaca, indios con las entrañas crujientes de desprecio amarran un cóndor sobre un toro —sobre el toro hispánico— para afirmar, una vez al año, su certeza en la sobrevivencia de la raza.

Otros países latinoamericanos tuvieron su "bogotazo". Si en México fue toda una serie, un furor hecho rutina, las empanadas callejuelas de La Paz vieron un día —curiosamente otro 9 de abril, cuatro años más tarde— a un escuadrón de mineros que bajaba de los cerros con sus mechas en la mano para aniquilar al Ejército regular. Una explosión semejante —súbita, irracional— bañó en sangre, hace tres semanas, a Santo Domingo.

Durante un siglo y medio, facciones políticas o militares se enfrentaron entre sí, movidas por diferencias anecdóticas, por rivalidades personales y de clan. La masa de la población se limitaba a mirar, torva e indiferente. Pero en los últimos años todo ha cambiado. La puja ideológica se nutrió en el llamado de rusos y chinos a la subversión social, en las incitaciones que emite el proceso de liberación de los pueblos de color. Obviamente, la capacidad de penetración del comunismo guarda una relación directa con la mayor o menor supervivencia de antiguas estructuras agrarias. En los grupos sociales privilegiados, algunos, para inclinar la lucha a su favor, no vacilan en aliarse con el descontento. No son comunistas, pero ofrecen a la contienda política la oportunidad de transformarse en revolución social.

Es lo que, en Santo Domingo, quería decir el general Wessin y Wessin cuando acusó de comunista al coronel Caamaño Deno; es lo que entendía el Presidente Johnson cuando creyó necesario cerrarle al reformista Juan Bosch el acceso al poder.

"Nuevo crimen del imperialismo", tituló su información dominicana un semanario de Montevideo. Un diario de Bogotá clamaba: "Terror rojo en Santo Domingo." Los reflejos emocionales que ambos trataban de suscitar, tal vez empañen la inteligencia del proceso.

La actual crisis dominicana no comprometió la paz mundial tan dramáticamente como la instalación de cohetes soviéticos en Cuba, en octubre de 1962: se invocó, es cierto, el peligro comunista, pero sin mencionar la ingerencia de potencias extracontinentales. A su vez, Moscú y Pekín se limitaron a aprovecharla con fines de propaganda.

El revés de la trama

Justamente por esa razón, el nuevo "bogotazo", comparable al que señaló el nacimiento de la OEA diecisiete años atrás, ilustra las contradicciones internas del sistema regional.

El sistema funciona mejor cuando más patente es la amenaza externa. Tardó medio siglo en constituirse: la Unión Panamericana, creada en 1890, corría el riesgo de desbaratarse tan pronto como pretendía algún grado de solidaridad política, y a ello no eran ajenos los celos de la decisiva influen-

ciencia en Buenos Aires— sugiere que fue una treta para debilitar el ascendiente británico. En todo caso, Cordell Hull, Secretario de Estado de USA, respondió a otra treta, porque había descubierto que la neutralidad argentina no era germanófila, sino anglofilia. Gracias a ella, cinco años de exportaciones argentinas nutrieron a puro crédito las islas británicas, a cubierto de las asechanzas de la guerra submarina. Hay razones para suponer que el Acta de Chapultepec, sus concesiones a demandas tradicionales del panamericanismo, nunca se hubieran aprobado con la presencia del país que vetaba la constitución del sistema, en virtud de la unanimidad que se exigía en la Unión Panamericana.

Según la carta de la UN, nada se opone a "la existencia de acuerdos u organismos regionales cuyo fin sea entender en los asuntos relativos al mantenimiento de la paz y seguridad internacionales, y susceptibles de acción regional". Pero se admitía una importante limitación: "Siempre que dichos acuerdos u organismos, y sus actividades, sean compatibles con los propósitos y principios de las Naciones Unidas" (entre los cuales no se cuenta la formación de bloques militares).

Tratado, que era consciente del carácter antijurídico de un compromiso internacional de semejante magnitud. Perón, sin embargo, exigió a su fiel mayoría que ratificara el TIAR, y el Parlamento le acordó satisfacción en medio de las protestas de todos los demás partidos, los cuales entendían que así se alteraba, por conveniencias momentáneas de un gobierno, la política tradicional de la Argentina, que servía de pretexto a la resistencia de otros gobiernos sudamericanos.

Por el artículo 3 de ese acuerdo, los países representados en la conferencia de Río se comprometieron a adoptar medidas de legítima defensa "individual o colectiva" (según el artículo 51 de la carta de la UN), cuando mediase un "ataque armado" de potencias extracontinentales. Si un miembro del sistema invocaba "una agresión que no sea ataque armado", los demás no quedaban obligados sino a reunirse en un Organismo de Consulta, que discutiría las medidas por adoptarse. Por lo demás, ninguno de estos compromisos podía "menoscabar los derechos y obligaciones" de los Estados, enumerados por la carta de la UN.

En 1948, cuando los diplomáticos, reunidos en una ciudad en llamas, decidieron constituir la OEA según las previsiones de la carta de la UN, ya no era un sistema jurídico regional sino un bloque político y militar.

El primer Secretario General de la OEA, Alberto Lleras Camargo, explica a menudo que el sistema jurídico regional nació de la necesidad de conciliar la unilateral Doctrina Monroe con el principio de No Intervención. Hasta 1933, fecha en que Franklin D. Roosevelt llegó a la Casa Blanca, USA se atribuyó el derecho de emplear la fuerza en cualquier país del continente cuando conviniera a sus intereses; las naciones latinoamericanas rechazaban esa pretensión, pero carecían de medios para hacer valer ese derecho. La función de la OEA consistía, por lo tanto, en garantizar la protección de USA, en cuanto pudiera ser amenazada dentro de cierto ámbito geográfico, y proteger asimismo a los países iberoamericanos contra toda intervención de la potencia rectora inspirada en la defensa de intereses puramente nacionales.

Si éste era el propósito que perseguían los estadistas latinoamericanos, está a la vista que no se alcanzó: Guatemala (1954), Cuba (1962), Santo Domingo (1965), con otros tantos casos de intervención unilateral.

La igualdad jurídica de los Estados es una ficción; una ficción útil, porque sin ella no existiría el derecho internacional. Pero creer que una gran potencia puede sacrificarle sus intereses es utópico. Un derecho no respaldado por una fuerza real no sirve sino para denunciar las lesiones que, inevitablemente, sufrirá ese derecho.

La única fuerza que podían oponer los países latinoamericanos residía en su posible coincidencia política ante los designios de Washington. Pero esa coincidencia es ilusoria mientras todos ellos, sometidos a determinadas condiciones del comercio internacional, no consigán capitalizarse y no puedan nivelar su balanza de pagos sino con ayuda norteamericana.

Los miembros de la OEA aprendie-



se hieren y destrozan las mismas razas". Durante el bogotazo, 1948.

cia británica en el Río de la Plata. La Segunda Guerra Mundial dejó solos, frente a los Estados Unidos, a los países latinoamericanos; más tarde, la expansión, la necesidad de una tutela política y militar.

Hace ahora dos décadas, se reúne la conferencia de San Francisco para forjar la organización internacional convenida en Yalta por los jefes de la alianza victoriosa. Quizás fue una sorpresa para los ingleses y los rusos, pero nadie objetó el propósito de reservar un capítulo de la carta de la UN —el séptimo— al reconocimiento de los organismos regionales. La inclusión de ese capítulo resultó de la conferencia de Chapultepec (México), celebrada pocos meses antes.

Como es sabido, la Argentina no concurrió a esa reunión. No fue invitada, porque el gobierno de Washington estimó que el régimen Farrell-Perón, neutralista, era en realidad cómplice de la Alemania nazi. Un libro de Sir David Kelly —entonces emba-

En razón de esa subordinación del sistema regional al universal, "no se aplicarán medidas coercitivas —advertía la carta de la UN— en virtud de acuerdos regionales o por organismos regionales, sin autorización del Consejo de Seguridad".

Pero, al organizarse la OEA, ya se había firmado el TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca). Fue en Río de Janeiro, unos meses antes. Era visible su tendencia a ensanchar el ámbito regional. Ahora se trataba no ya de reprimir sino también de prevenir los actos de agresión contra cualquier país americano; y no sólo los actos sino también las amenazas. Así se introducían en el derecho internacional elementos de un subjetivismo inusitado. Las palabras "prevenir" y "amenaza" tenían una validez que dependía simplemente del acuerdo de una mayoría circunstancial de votos.

La Cancillería argentina demostró, por sus observaciones a la letra del

ron a negociar su voto. Cada conferencia cuesta al Tesoro norteamericano —y a las agencias sobre las cuales influye— un esfuerzo financiero que puede calcularse de antemano. Estas operaciones se hacen en forma desembolada, y la Alianza para el Progreso no ha sido, quizás, sino una tentativa de prevenir la extorsión sistemática.

El caso más notorio fue, hace tres años, en Punta del Este, el de un país antillano que mantuvo una pertinaz disidencia hasta el día en que se clausuraba la reunión. Por fin, un delegado norteamericano entró al alba en el dormitorio del representante de ese país y le preguntó lacónicamente: *How much?* Pocas horas después, el voto —indispensable para formar mayoría— cambió de orientación.

Parálisis progresiva

La resolución —firmada el miércoles a las 12— de aplazar la conferencia de Río de Janeiro, convocada para el 20 de mayo, era inevitable, toda vez que cinco países (México, Chile, Uruguay, Perú y Ecuador) se han negado a convalidar la intervención unilateral con una "acción colectiva" decidida por estricta mayoría de dos tercios.

América latina vio siempre en la "acción colectiva" un ardid para derogar disimuladamente el principio de No Intervención. Gracias a la regla de unanimidad, pudo evitar que la Unión Panamericana, en sus tiempos, la adoptase.

Un ataque frontal contra ese principio fracasó en la conferencia de La Habana (1928). El delegado peruano Víctor M. Maúrtua —que representaba a la dictadura de Leguía, menesterosa de préstamos— presentó sorprendentemente la tesis de la "acción colectiva", apoyada con ingenuo entusiasmo por el secretario de Estado, Charles E. Hughes. La reacción latinoamericana fue lapidaria. Hughes, invitado a reiterar la No Intervención, objetó que su país no podía renunciar al derecho de proteger a sus ciudadanos en determinadas circunstancias. Lo llamaba "interposición de carácter temporal".

Después de la guerra —Roosevelt había retirado tropas de varios países del Caribe— la ocasión pareció más propicia. Apareció entonces, de pronto, la "doctrina Rodríguez Larreta", aparentemente dirigida contra Perón, que preparaba las elecciones de 1946. La "acción colectiva" era pertinente en caso de ingerencia de potencias extraterritoriales: entonces se trataba del nazismo; los comunistas, en todo el continente, apoyaron la posición del canciller uruguayo. En la Argentina, destacadas personalidades firmaron un manifiesto de adhesión: en la lista se descubre el nombre del actual subsecretario de Relaciones, doctor Ramón Vázquez (h). Fue otro fracaso.

En los últimos años, sensibilizada la opinión latinoamericana por la presencia de un régimen comunista en el continente, la "acción colectiva" —llamada ahora "doctrina Betancourt"— triunfó sorprendentemente en San José de Costa Rica (1961), no sin que el secretario de Estado Christian Herter accediera antes —para crear un precedente contra Cuba— a aplicarla contra una dictadura de derecha.

El Presidente Betancourt la fundaba

en el propósito de defender la democracia representativa y los derechos humanos. Pero el año pasado, en Washington, el representante argentino, Miguel Angel Zavala Ortiz, suministró un apoyo decisivo con el argumento de la "guerra subversiva", que no necesita ser probado ante ninguna instancia internacional y que fue uti-



LBJ: El argumento que faltaba.

lizado por el Presidente Johnson para motivar los bombardeos a Vietnam del Norte. Finalmente, en Santo Domingo, la "acción colectiva" descendió del plano jurídico —donde permanecía desde 1890— a la realidad; y se usó, como estaba previsto, para cubrir una intervención unilateral.

La OEA, para ser eficaz, corre el peligro de desintegrarse. A medida que fuerza el mecanismo intervencionista, multiplica las disidencias.

Desde 1954 no se lleva a cabo la llamada Conferencia Interamericana, órgano supremo del sistema regional. Según la carta, debe reunirse cada cinco años. Convocada para 1959 en Quito, la irrupción del problema cubano obligó a diferirla una vez y otra; por fin, fue aplazada indefinidamente.

Para evitar la parálisis del sistema se recurrió a expedientes de dudosa legalidad, como la conferencia "extraordinaria" celebrada el año pasado en Washington (16-19 de diciembre). El remedio fue peor que la enfermedad, porque México se niega a ejecutar la resolución de la mayoría; a su juicio, no es obligatoria.

Se intentó, en consecuencia, un supremo esfuerzo para fortalecer el sistema interamericano; después de seis meses de preparativos, la explosión de Santo Domingo frustró ese esfuerzo. Otra vez, las relaciones entre USA y sus vecinos se han resentido hasta un grado extremo de tensión. Todos admiten que es necesario volver a definir las desde la base y nadie acierta a indicar el procedimiento adecuado.

El Presidente Eduardo Frei, de Chile, había propuesto —con el apoyo de los economistas Prebisch, Herrera, Mayobre y Sanz— dotar a los países latinoamericanos de órganos supranacionales que prepararían una eventual unión política. El gobierno brasileño del Presidente Castelo Branco entendió que un mercado común del cual se excluiría a los Estados Unidos, no es viable.

En realidad, se ha iniciado una ca-

rrera entre dos empresas políticas, el panamericanismo y el iberoamericanismo: el resultado se conocerá antes de una generación. Una de ellas cuenta ya con la institución que debería promoverla: es la OEA; pero Cuba está perdida para el sistema regional y la "acción colectiva" en Santo Domingo causó la escisión de otros cinco miembros. La otra empresa presupone la creación de un mercado común latinoamericano, todavía improbable.

El iberoamericanismo es un ideal remoto; por ahora, una entelequia.

Los fundamentos espirituales de este movimiento cautivan fácilmente los espíritus. En el año 1492, cuando España expulsó a los moros y Colón descubrió América, emergió una nueva nacionalidad, que ocuparía por tres siglos el prosopico de la historia. No era ya la España romana, visigótica o musulmana, sino un Imperio ecuménico, multirracial, dotado de unidad religiosa y lingüística, animado por una robusta voluntad colectiva. Derrotado en la batalla de Trafalgar (1805) fue impotente, sin embargo, para preservar su unidad.

De esa derrota del Imperio resultó la independencia de los países hispanoamericanos. La flota inglesa desplazó del Atlántico a la española y protegió los movimientos separatistas que el Foreign Office estimulaba, después de haber fracasado en varias tentativas de anexión. La independencia se logró a expensas de la unidad, y el subdesarrollo de veinte naciones es, en nuestros días, una clara consecuencia de aquella desunión. Cada una de ellas comenzó a tratar por separado con la nueva metrópoli: una relación colonial fue sustituida por otra.

La guerra hispano-norteamericana de 1898 dejó los países del Caribe a merced de los Estados Unidos. Anexado Puerto Rico (y Filipinas en el Pacífico); ocupada Cuba y segregada Panamá, la independencia de los demás países del área adquirió un significado formal, puesto que más del 70 por ciento de sus inversiones y de su intercambio dependen de su poderoso vecino. La relación USA-Caribe, por su índole, no puede ser extendida a México ni a los países sudamericanos; en realidad, es el elemento que continuamente perturbó el funcionamiento de la OEA.

La tímida experiencia de la ALALC (Asociación Latino Americana de Libre Comercio) demuestra la dificultad de acordar delegaciones de soberanía a un sistema iberoamericano; la OEA, en cambio, como órgano impulsor del panamericanismo, ha empezado a obtenerlas, pero con riesgo de su existencia. México y cuatro países sudamericanos presumen que se intenta extender el tipo de relación USA-Caribe a todo el continente. La propuesta brasileña no parece realista: ¿cómo asociar en un mercado común a un país con 2.700 dólares de renta nacional por habitante y a otros veinte que no alcanzan el nivel de los 200 dólares? La oposición más rígida sería la de USA.

El destino del continente se habrá sellado en el año 2000. ¿También, entonces, algún poeta sollozará ante una virgen histórica? ¿También, entonces, hachas de guerra caerán sobre una misma raza? ♦



Imbert: ¿Hacia la conciliación?



Martin: No al desembarco.



Caamaño: Todavía intransigente.

Santo Domingo

El escollo se llamaba Wessin y Wessin

Los cuatro soldados constitucionalistas dirigieron sus fusiles al suelo. "Es el Nuncio", dijo uno de ellos; otro se quitó la gorra. Monseñor Emmanuele Clarizio, que manejaba personalmente su coche, a través —sonriente, una mano en alto— la línea de demarcación. Sobre el largo automóvil negro ondulaba un banderín amarillo y blanco (los colores del Papa).

Eran las cinco de la tarde del miércoles 12 y un bruñido sol agobiaba a Santo Domingo, se esponjaba en la ardiente mancha del mar, al fondo de las calles. El coronel Francisco Caamaño Deno había aceptado, por fin, recibir en su comando —un edificio de tres pisos en la calle Conde— a una comisión mediadora. El prelado indicó que con él acudirían el Secretario General de la OEA, José A. Mora, y el diplomático norteamericano John Bartlow Martin (Embajador en Santo Domingo, sustituido unas semanas atrás por William Tapley Bennett).

Nadie ignora en Santo Domingo que fue un telefonazo del general Elías Wessin y Wessin al embajador Bennett ("Ya no podemos garantizar la vida de los residentes norteamericanos") lo que provocó el desembarco de la infantería de Marina. También se sabe que fue el Subsecretario de Estado, el impulsivo texano Thomas C. Mann, quien incluyó el ánimo del Presidente Johnson a una "reacción enérgica", y que Martin, llamado para que informase sobre el grado de infiltración comunista, dijo en la Casa Blanca que la orden impartida era un error, que la presencia de tropas norteamericanas sólo podía desprestigiar aún más a quienes la solicitaron.

Estos entretelones quedaron consignados en una edición del *Washington Post* (el cual, por otra parte, apoyó jubilosamente a Mann). Por lo demás, la tarde anterior, un Senador norteamericano —el demócrata Stephen M. Young— pidió expresamente el retiro del embajador Bennett, "uno de los míopes funcionarios del Departamento de Estado que ven un comunista en todo aquel que proponga expropiar a un terrateniente ausentista". Young solicitó que se confiara ese cargo a Luis

Muñoz Marín, "uno de los más destacados estadistas del hemisferio".

Enviado presurosamente a la isla, Martin tardó en establecer contacto con los constitucionalistas, quienes, desde los primeros días, mantenían conversaciones de tregua con el Nuncio Apostólico. El mismo Caamaño había solicitado una entrevista con Martin: se llevó a cabo el lunes 10. El diplomático norteamericano llegó a la calle Conde, envuelta en incesantes marchas militares, y se codeó en las escaleras con decenas de jóvenes con aspecto de guerrilleros. Tanto él como el coronel rebelde guardaron reserva sobre lo tratado, pero era evidente que habían encontrado alguna perspectiva de arreglo.

Sin embargo, dos días más tarde, cuando Monseñor Clarizio, Martin y Mora llegaron a la sede del comando, pocas razones quedaban para el optimismo. Esa misma mañana había ocurrido un incidente grave. Tres soldados norteamericanos entraron en una farmacia; uno de ellos pidió un específico, y luego se volvió forzado al muchacho que lo atendía: "Querías envenenarme, ¿eh?", rugió. Hubo una discusión, y cuando los militares salieron el muchacho yacía sobre el mostrador con un balazo en el rostro. La gente del barrio —que se halla en la zona "internacional"— salió en manifestación y abrumó de injurias a cuanto soldado *gringo* veía por las calles.

Si la protesta popular era alzada, más intranquilizadora aún parecía la actitud de los 3.000 soldados que obedecen a Caamaño en su campo atrinchado. La noche anterior, elementos de la división 82 de paracaidistas habían ocupado la central eléctrica en la zona constitucionalista; la radio rebelde acusó a los norteamericanos de haber roto la tregua y un vocero del general Bruce Palmer —comandante en jefe de la fuerza de desembarco— repitió que el acuerdo del día 6 sólo obligaba a los dos grupos dominicanos antagónicos. La central había sido ocupada porque no se podía correr el riesgo de que el cuerpo expedicionario —ya elevados sus efectivos a 34.000 hombres— se quedara a oscuras o sin agua.

El coronel Ramón Montes Arache, Ministro de Defensa constitucionalista, informó a la OEA: "Si no salen de allí, los vamos a atacar. No nos importa si somos masacrados, pero estamos cansados de que los *gringos* violen el armisticio." Otro incidente: tres soldados norteamericanos fueron sorprendidos a buena distancia del "corredor" que divide en dos el área rebelde: ti-

roteados, uno se desplomó, otro murió más tarde en el hospital, el tercero pudo escapar (*). Caamaño y sus hombres están convencidos de que los norteamericanos se sirven de la tregua para ir estrechando el cerco a su alrededor.

Los tres visitantes habían esperado 15 minutos cuando llegó el jefe rebelde, jadeante y sudoroso. Venía de inspeccionar la orilla occidental del río Ozama; la artillería de la Junta disparaba sobre sus fuerzas. Era otra violación —ésta inobjetable— de la tregua.

—¡Si estos hechos no se acaban gritó—, doy orden de atacar, pase lo que pase!

Así comenzaron las negociaciones que, en el espíritu de todos, debían conducir a la formación de un gobierno de transición que sustituyera al de la Junta y el de Caamaño, con el compromiso de llamar a elecciones libres. Esa primera conversación duró 1 hora 25 minutos. Aparentemente, el Nuncio y el diplomático norteamericano consiguieron calmar a Caamaño; en cambio, la posición de Mora era tan desairada que optó por retirarse y en las siguientes entrevistas se hizo sustituir por dos miembros de la "comisión de los cinco" (unas veces su presidente, el argentino Raúl Colombo, otras, el delegado guatemalteco Carlos García Brauer). La actitud del bando constitucionalista para con la OEA es de invariable desprecio. "Están engañando a América, a sus propios gobiernos —comentó un oficial rebelde—. Dicen actuar como una misión de paz y están desarrollando una actividad política. ¿Qué mandato tienen para discutir la creación del nuevo gobierno?"

Caamaño aceptó negociar con la OEA, pero sobre otros aspectos; invitó a la "comisión de los cinco" para que investigue sobre el terreno "qué poder o influencia tienen los comunistas" en su gobierno. Podían asesorarse, dijo, consultando a Betancourt, Figueres y Muñoz Marín (quienes seguían en Washington y visitaban diariamente el Departamento de Estado). En cuanto a la fuerza policial que decidió enviar la OEA, "podrá actuar tan pronto como mi gobierno sea reconocido por los miembros de esa organización".

Sin duda, prefería tratar directamente con los norteamericanos; así fue como, en un plano informal, indicó a

* Al cierre de esta edición, las bajas totales de USA ascendían a 20 muertos y 86 heridos.



Desde Washington

La acción colectiva

Por Art Buchwald *

Cuando se extinga el ruido causado por la crisis dominicana, surgirá la historia no revelada de un auténtico héroe: Sidney. Nadie conoce su apellido, pero el conflicto hubiera cambiado si no fuera por él.

Sidney es un turista norteamericano que visitaba Santo Domingo cuando estalló la lucha. El Presidente Johnson envió infantes de Marina para proteger a los ciudadanos de USA; lamentablemente, la evacuación fue tan rápida que en 24 horas no quedaba un solo norteamericano en la capital. Excepto Sidney.

El hombre se presentó en el muelle para embarcarse en un transporte y lo detuvo un oficial de Marina:

—Ló lamento, no puede subir.

—¿Por qué?

—Nos enviaron aquí para cuidar la vida de los estadounidenses. Y usted es el único que ha quedado. Si lo llevamos, tendremos que retirarnos nosotros también.

—¡Pavadas! Quiero salir de esta ciudad.

—Tengo órdenes de dejarlo. Cometimos un error al evacuar demasiado pronto a los extranjeros y ahora le necesitamos a usted más de lo que usted nos necesita a nosotros.

—Problema suyo —clamó Sidney—. Quiero que me saquen de aquí en este barco.

—¡Imposible! —rugió el oficial, mientras dos sargentos apuntaron a Sidney con sus máuseres—. Si llegan los representantes de la OEA y no encuentran ciudadanos norteamericanos protegidos por nosotros, arderá Troya. Pero tranquilícese: el Presidente Johnson acaba de resolver el traslado de otros diez mil soldados para que lo protejan a usted.

—¿A mí, solamente?

—Sí, señor. Ya delimitamos

una zona especial alrededor de su hotel, así que nadie podrá acercársele.

Sidney recogió las valijas y regresó al hotel. A la mañana siguiente, lo visitó el general que mandaba a los paracaidistas.

—¡Amigazo! ¿Cómo está?

—Bien —resopló Sidney—. Pero quiero volverme.

—Un poco de paciencia y todo se arreglará.

Siguieron conversando, hasta que entró en el cuarto un pelotón de soldados y emplazó un nido de ametralladoras en el balcón. Al mismo tiempo, dos tanques tomaron posición frente al hotel y una pieza de artillería antiaérea fue montada en el techo del edificio. Sidney no podía creerlo.

—¿Y todo eso, para qué?

—Para garantizar su vida.

Es demasiado preciosa para el gobierno, ¡demasiado preciosa!

—Y si es tan preciosa, ¿por qué no me sacan de aquí?

—En cuanto termine todo.

Por el momento, usted es nuestra única razón de estar en Santo Domingo.

—Bueno, usted es parte de la Doctrina Monroe. Su nombre pasará a la historia de los Estados Unidos, junto con el de Teddy Roosevelt y el almirante Dewey. Cuando las maestras en el colegio, pregunten quién salvó a la República Dominicana de caer en las garras del comunismo, los chicos responderán: Sidney.

En ese instante, sonó el teléfono. Atendió el general.

—Es el Presidente, Sidney. Quiere hablarle.

—Sí, sí, señor Presidente.

Me quedaré todo el tiempo que haga falta. Gracias. Usted también es un gran norteamericano. Adiós. ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA and The New York Herald Tribune

Martin que "era inútil hablar" mientras la Junta mantuviese en sus puestos a los responsables del feroz bombardeo aéreo que sufrió la capital antes de la llegada de los *marines* (1.000 muertos, 1.800 heridos). El miércoles por la noche, el diplomático, acompañado por el general Palmer, visitaba en la base de San Isidro al general Elias Wessin y Wessin, quien no integra la Junta, pero es, ciertamente, su director oculto. Martin le pidió la renuncia.

Las agencias de prensa anunciaron que Wessin se marchaba al extranjero, pero el célebre corresponsal Jules Dubois (del *Chicago Tribune*), con una entrevista exclusiva, demostró que esa no era su intención. "Nadie me obligará a dimitir", había exclamado Wessin. "Ayer, cuando la radio rebelde lanzó esa información, el ánimo de mis tropas estaba decaído; mi renuncia sería una gran victoria para los secuaces de Bosch y provocaría la desintegración del Ejército. Sería entregar el país a los comunistas en bandeja de oro." Reveló que, en una carta entregada a Martin y Palmer, sólo se había comprometido a renunciar después que "se restableciera la paz y el nuevo gobierno emprendiese la reconstrucción nacional". Desde luego, entendía colaborar en la formación de ese gobierno.

De nada valió que la Junta anunciase la dimisión de seis jefes militares —entre ellos el comodoro Rivera y el brigadier de los Santos, que también participaron en el bombardeo del 27 de abril— y que invitase a Caamaño oficialmente a ingresar en un gobierno de unión nacional. El general Antonio Imbert Barrera, presidente de la Junta, dirigió unas frases amables al coronel, que fuera su compañero de estudios, tiempo atrás, en una base naval de California. La respuesta de Caamaño fue: "Desde Washington le ordenaron que sacrificara algunos de sus hombres; pero Wessin es intocable."

La mediación había fracasado, pues, y la radio rebelde injurió copiosamente a Wessin. "El Chacal de San Isidro". El jueves, seis cazas levantaban vuelo en la cercana base e intentaban destruir, con algunas bombas, la emisora de Caamaño. Una de esas bombas cayó sobre la casa de Carlita Jacques, una morena de 25 años, quien estaba bañándose; al oír la explosión corrió a la alcoba y halló muerto a su hijo. José Iván no alcanzó a cumplir sino un año. La madre salió a la calle, enloquecida, apretando contra su pecho el minúsculo cadáver, y una multitud rugió: "¡Los *gringos* tienen la culpa! ¡Guerra a los *gringos*!"

Jottin Cury, Canciller del gobierno constitucionalista, denunció telegráficamente a la OEA "el nuevo crimen de Wessin" y la aparente tolerancia norteamericana. El general Palmer declaró que había tomado medidas especiales para evitar que, en San Isidro, aviones de la Junta pudiesen levantar vuelo sin su consentimiento.

La noche del viernes, el Consejo de Seguridad (de la UN) decidió que había llegado el momento de actuar; U Thant enviaba al general Indar Jit Rikhye, su principal asesor militar. Era, implícitamente, una censura a la OEA. Adlai Stevenson la había votado, para evitar la aprobación de dos textos aún más filosos: uno de lo URSS, otro del Uruguay. ♦



este invierno también es de gonzalez

En el ámbito del bien vestir, cada temporada,
es de GONZALEZ,
con sugerencias exclusivas.

Aquí presenta, de su colección invernal,
toda la personalidad
de esta nueva prenda de sencilla distinción.

PUEYRREDON 1914

SARMIENTO 1218

BELGRANO:
GAL. RIO DE LA PLATA

PROXIMAMENTE
CALLAO 1024

SE VE QUE ES DE





J. de J. Fonseca

Lleras Restrepo y Ruiz Novoa: Una demorada contienda.

Colombia

El duelo fantasmal de dos candidatos

En Colombia, el Frente Nacional pasa por su peor momento. Los rumores de un golpe de Estado opositor podrían justificar otro oficialista. El economista liberal Carlos Lleras Restrepo, al retirar su candidatura bipartidaria por defección del sutil e imperioso Alvaro Gómez Hurtado —a quien, según se presume, seguiría la mayoría de los conservadores— puso en peligro de muerte ese pacto por 16 años, según el cual ambos partidos históricos deben turnarse cada cuatro años en la presidencia de la República. La alternación funcionó una vez, cuando Guillermo León Valencia sucedió a Alberto Lleras Camargo; su reedición, en 1966, difícilmente pueda operarse, a menos que esa renuncia suscite un vivaz reflejo defensivo en el área del Frente Nacional. No es improbable que haya sido la finalidad y que finalmente sea retirada.

En una entrevista de dos horas con PRIMERA PLANA, en su casa de Bogotá, el senador Carlos Lleras se mostró preocupado por la crisis del régimen que su gesto abriría. Este hombre de cálido temperamento que encabezó la resistencia de su partido, durante una década, contra los gobiernos conservadores de Laureano Gómez, Marjano Ospina y el general Gustavo Rojas Pinilla, es, sin duda, un valeroso caudillo; aun serenado por los años —y por la frecuentación de los círculos misteriosos de las finanzas internacionales—, su presencia en la tribuna exalta peligrosamente a los bruscos campesinos montados a caballo.

Los liberales quieren guerra, explica a los suyos Alvaro Gómez; ése sería el significado de su candidatura. En realidad, nadie en Colombia sacrificó su popularidad más tenazmente que Carlos Lleras, quien, en los últimos seis años peregrinó por los pueblos defendiendo porfiadamente el Frente Nacional, imaginado por su primo —el linfático Alberto Lleras— y el padre de su actual enemigo, como único me-

dio de clausurar una guerra civil que costó al país más de 300.000 muertos.

El candidato, que vestía bata y borroneaba su cuota diaria de prosa política —cuyos finos análisis desbarataron todos los pseudónimos que usó durante cuarenta años—, atribuye la creciente apatía del electorado a la propia naturaleza del Frente Nacional, que despoja a la lucha cívica de los incentivos partidistas. También aludió —con reticencia— a “las condiciones económicas imperantes”, por las cuales elude su responsabilidad indicando que el Presidente Valencia y sus ministros no lo consultaron en los últimos dos años. “También ha faltado —añadió— una conciencia del peligro.” Ahora, la evidencia de que el poder puede realmente caer en otras manos reanimará tal vez la pasión popular. Ese cálculo, sin duda, determinó su renuncia.

Si el Frente Nacional perdió su único candidato posible, la oposición, que vio en ese acto un testimonio de su fuerza, aún no encuentra el suyo. Ante la perspectiva de victoria, las apetenencias crecieron mágicamente, y el general Alberto Ruiz Novoa, que por un momento pareció capaz de agruparla, adivina ahora a su alrededor un vacío deprimente. Ministro de Guerra, hubo de retirarse hace tres meses ante la alarma del Ejército por sus inquietudes sociales.

Ruiz Novoa, que comandó el Batallón Colombia en la guerra de Corea y se ha diplomado de contador público, explicó toda una tarde —mientras la lluvia azotaba su jardín— que, en caso de llegar a la presidencia, postularía una reforma constitucional por las vías legales. No es ciertamente un demagoggo, y costó un largo asedio hacerle confesar que “esta democracia formal oculta una dictadura de clase”. Añadió: “El país está estancado —más aún, en retroceso—, y no es posible invertir esa tendencia sin alterar el sistema político.”

Todos los liberales y conservadores que se sienten excluidos por el extraño pacto esperan con ansiedad un jefe que se ponga al frente. A Ruiz Novoa lo encuentran demasiado prudente; el general sería un político indeciso. Muchos preferirán estrellarse con el turbulento Rojas Pinilla, como si sintieran nostalgia de la guerra civil. ♦

Bolivia

El paraíso del marxismo

La semana pasada, el general René Barrientos sacudía nerviosamente su batería de teléfonos, en el Palacio Quemado, de La Paz. En vastas regiones del país, los campesinos —cuyas organizaciones postularon su nombre para la elección presidencial del 31 de octubre— bloqueaban los caminos y asfixiaban de hambre a las ciudades. Presidente interino, Barrientos debía esforzarse por corregir esa situación; aspirante a la presidencia constitucional, la agitación campesina lo favorecía. Nadie podrá decir cuáles son las órdenes que gritó a las autoridades locales.

“Las fuerzas armadas —explicó entonces el general Barrientos a PRIMERA PLANA— han asumido, contra su voluntad, una responsabilidad política derrocando al gobierno de Paz Estenssoro, que violaba sistemáticamente la Constitución. Son conscientes de esa responsabilidad y observan que ningún partido es bastante fuerte para mantenerse contra todos los demás. Esa fue la razón de que ofrecieran al país una doble candidatura militar: la mía, y como vicepresidente, la del general Alfredo Ovando Candia, comandante en jefe del Ejército.”

Los tres partidos principales no adhirieron a esa solución. El MNR (Movimiento Nacionalista Revolucionario), que está reorganizándose bajo la dirección del ex presidente Hernán Siles, tal vez hubiera terminado por transigir; pero la FSB (Falange Socialista Boliviana), que agrupa a la clase media urbana, proclamó a sus propios jefes, Mario Gutiérrez y Gonzalo Romero; en cuanto al PRIN (Partido Revolucionario de la Izquierda Nacional), los mineros, que constituyen su base, no admiten otra candidatura que la de Juan Lechín.

“Ante esta actitud —continuó Barrientos— yo desistí. Pero en los principales distritos rurales, en Potosí, Co-



Titicaca: Todas las contradicciones.

AP

chabamba, Camiri, Ravelo, salieron a los caminos y aislaron a las principales poblaciones. Exigen que me presente, aunque los partidos, cada uno de los cuales se jactaba de ser mayoría, unieran sus fuerzas en un Comité Revolucionario del Pueblo, cuya finalidad no parece ser electoral, precisamente. Mi propósito era presidir, en octubre, las elecciones más limpias de la historia de Bolivia y después retirarme a la vida privada."

Pero la Constitución que Barrientos puso en vigor, después de su insurrección del año pasado, estipula que seis meses antes de las elecciones quedan inhabilitados todos los funcionarios públicos. Ya faltaban menos de 180 días. La solución que se encontró fue postergar las elecciones. Naturalmente, los partidos de oposición denunciaron que, con ese acto, el gobierno provisional se ha convertido en una dictadura, susceptible de ser derrocada por la fuerza.

El general Barrientos objetó: "Esa actitud sediciosa carece de toda razón. No deseamos perpetuarnos en el poder. No tardaremos en fijar la nueva fecha para las elecciones." Admitió, sin embargo, que difícilmente puedan realizarse este año, por las demoras que sufrió la preparación legal y administrativa del acto.

"¿Teme usted que los gobiernos americanos retiren su reconocimiento a la Junta Militar? Cuando se constituyó, varios de esos gobiernos le otorgaron un reconocimiento condicional, supeditado a un rápido llamado de elecciones." El Presidente respondió que "sería lamentable, porque no facilitaríamos una salida pacífica de la actual situación".

Que en una crisis institucional tan incierta las fuerzas armadas hayan conservado su unidad detrás de Barrientos y Ovando, acaso sea un milagro boliviano; también lo es que el país, sin una política económica definida, y suspendidas las inversiones hasta que el pleito electoral se despeje, haya soportado nuevos sacrificios en su precario nivel de vida. Por lo demás, los partidos —absortos en la lucha inmediata por el poder— callan ante los verdaderos problemas nacionales, y es improbable que el vencedor obtenga de las urnas un mandato inteligible.

No cabe olvidar, tampoco, que aquí —donde el Estado es frágil y todos están armados hasta los dientes— podría estallar de veras una revolución popular. Aunque escindido en varios partidos de inspiración marxista, el comunismo es fuerte y su ascendente se observa particularmente en las Universidades, donde una resuelta minoría demócrata cristiana les disputa algunas posiciones. Pero aun esa minoría, si bien lo niega, parece contaminada por la ideología que combate, como si este país fuera el paraíso del marxismo, un ámbito irreal donde bullen realmente todas las contradicciones que la teoría señalaba. Un redactor de PRIMERA PLANA no encontró en La Paz otras excepciones que un distinguido círculo de ancianos caballeros que rodea al ex presidente Enrique Hertzog. ♦

El Mundo

La bomba china y la calma india

La segunda bomba atómica china, que estalló el viernes pasado en una región próxima a la frontera soviética, es —dijo un comunicado oficial— "una gran victoria para la línea general de la construcción socialista, una gran victoria del pensamiento de Mao Tse-tung". Añadía que China perfecciona su arma nuclear "con el propósito de hacer frente al chantaje nuclear" (de los Estados Unidos).

La inminencia de este segundo estallido en el compacto y misterioso país había sido advertida, en los últimos días, por los servicios de inteligencia norteamericanos. Tampoco fue una sorpresa para Moscú. Como es sabido, las primeras instalaciones nucleares chinas fueron obra de técnicos rusos, y se

informaciones para que la URSS no se rezague en la carrera de la exploración lunar.

El día de la explosión china, Alexei Kosygin almorzaba en el Kremlin con su colega indio, Lal Bahadur Shastri, cuyo primer viaje a la URSS actualiza una empeñosa amistad, sostenida por su antecesor contra viento y marea. Nehru había adivinado, muchos años atrás, que la mejor garantía de su país contra el creciente desafío chino era, precisamente, esa amistad con la primera potencia comunista. Aun hoy, la India se niega a emprender la carrera atómica, a la que se muestra reacio su espíritu religioso y que podría derrumbar la economía de un país menesteroso.

"La URSS —declaró intencionalmente Shastri— cumplió un papel muy importante respaldando la lucha por la liberación en Asia", e hizo un acto de fe en la cooperación económica rusa (que permitió a la India construir su gran planta siderúrgica de Bilhai). El jefe del gobierno indio denunció recientemente los bombardeos norteamericanos en Vietnam; si bien lo hizo



Camera Press

Amistad: Nasser y Ulbricht.

Aplausos de color para Mao.

puede suponer que el Kremlin, al retirarles en 1960, dejó montada una profusa red de espionaje.

El portavoz del Departamento de Estado, Robert McCloskey, explicó a la prensa que, "antes de convertirse en una potencia nuclear importante, es largo el camino que tienen (los chinos) por recorrer"; pero es inútil cuanto haga el gobierno norteamericano para disminuir el efecto psicológico, particularmente en Asia, de estos progresos científicos, que adquieren un ritmo superior al previsto.

En todo caso, en momentos en que los chinos se niegan rotundamente a negociar en Vietnam —cuya población sufre bombardeos de espantosa violencia, realizados impunemente— no bastan dos bombas A para demostrar que los Estados Unidos, con su nutrido arsenal de bombas H, son un "tigre de papel".

La URSS, entretanto, confesaba un traspás —es otro aprendizaje que está haciendo: el de confesar los errores— de sus hombres de ciencia. El Luna V se estrelló contra la Luna, porque los retropropulsores, que debían facilitar un descenso suave, no funcionaron a tiempo. Con todo, es indudable que el nuevo artefacto ha recogido valiosas

después de haber sido cancelada su anunciada visita a USA por decisión del Presidente Johnson —que también anuló la de Ayub Khan—, ese pronunciamiento adquiere ahora precisa significación política. Los rusos se han declarado neutrales en el conflicto indo-pakistaní; la misma actitud guardan los norteamericanos; sin embargo, el hecho de que ambas naciones se combatan con armas vendidas o donadas por USA, deja a Washington inerte ante los sentimientos antianyanquis que azotan simultáneamente a Nueva Delhi y Karachi. La URSS está mejor situada para practicar el neutralismo; USA no puede, aparentemente, disputarle las ventajas de esa política.

Los mismos contratiempos sufrirán, acaso, un día los diez países árabes que han roto relaciones con la República Federal Alemana, disgustados porque el gobierno de Bonn reconoció a Israel. De los trece miembros de la Liga, sólo Túnez, Marruecos y Libia se han negado a seguir en ese paso al Presidente Gamal Abdel Nasser, de la RAU. Impedir a otros países que actúen en política exterior, según sus intereses propios, es una pretensión que suele volverse contra quienes la abrigan. ♦

Vietnam

Nada menos que la victoria

La guerra del Vietnam se atreve, por fin, a decir su verdadero nombre. Se combate diariamente en el mar y en el aire; un ejército norteamericano de casi 50.000 hombres se extiende por todo el país, buscando afanosamente a otro ejército que aún opta por mantenerse en las sombras. Habiendo sacrificado todo escrúpulo en la organización internacional, desafiado a la opinión asiática y europea, arriesgado sus relaciones con países como Japón y la India, USA no se conforma ya sino con la victoria.

“Los incidentes iniciados por el Vietcong disminuyen, mientras aumentan las bajas en sus filas”, informó la semana pasada a un grupo de líderes parlamentarios el Presidente Johnson. Igual optimismo cundía lejos de Wash-

nas y lanchas de desembarco serán añadidos a la pequeña flota de Vietnam del Sur (que incluye 500 juncos afectados al patrullaje costero). El gobierno de Saigón también recibía refuerzos: al disolverse, por voluntad propia, el omnimodo Consejo de las Fuerzas Armadas, todo el poder recayó en el gabinete civil, dirigido por el premier Pham Huy Quat. “Ha demostrado que se puede confiar en él”, declaró un general vietnamita.

Sin embargo, el optimismo conoce sus pausas; falta información concreta sobre los planes del Vietcong. Los asesores y las autoridades del Pentágono todavía se preguntan —al cumplirse el 11º aniversario del desastre francés— si enfrentarán un nuevo Dien Bien Phu.

Por las dudas, Washington ha preparado un formidable dispositivo bélico: la fuerza naval 77 está al alcance de Da Nang, donde se espera una encarnizada batalla; la Séptima Flota puede llegar a la guarnición —situada sobre la costa— en 24 horas; la aviación lista en Filipinas, Okinawa, Thailandia y Guam; y efectivos con-

toda Asia. Puede que muchos comunistas vietnamitas piensen lo mismo, pero bajo el horror de los bombardeos norteamericanos se limitan a blandir los puños en el aire.

El Vietcong dispone de unos 10 a 12 mil soldados y cerca de 100 mil combatientes irregulares; la ayuda proveniente de Hanoi ha decrecido, porque los bombardeos norteamericanos obligaron a Ho Chi Minh a cuidar su país. Y aunque la guerrilla, en efecto, menguó su actividad —salvo algunas emboscadas— quizá como resultado del “ablandamiento” aéreo, nadie se atreve, en Washington o Saigón, a pronosticar si esa mengua es síntoma de fracaso o prólogo de un ataque frontal.

Lo único cierto es que tanto Hanoi como el Frente de Liberación sudvietnamita siguen sin acceder a las negociaciones incondicionales ofrecidas por Lyndon Johnson en tres oportunidades. “Creo —dijo el propio Johnson a los congresales— que han ganado, y ¿para qué necesitan, entonces, negociar con nosotros?” ♦

Saint Pierre

Bajo una lluvia de flores

Cuando el gobernador de Saint Pierre y Miquelón entró en un conflicto de poderes con la asamblea, no podía prever que su popularidad —aunque compartida por los diputados— aumentaría bruscamente, al menos sobre la mitad femenina del electorado.

La situación del pequeño archipiélago francés situado frente a las costas de Canadá alarmó al gobierno de París, que decidió enviar 150 gendarmes metropolitanos; todos solteros, naturalmente, para no perturbar los hogares de sus compañeros casados.

Jamás una invasión fue tan recibida. “Debo admitir —declaró el gobernador Joseph Luehenen— que estos muchachos están bien hechos; en cuanto a nuestras chicas, son sensibles al atractivo de la novedad. ¿Qué va a pasar aquí?”

El 14 de abril, la asamblea renunció en pleno, porque desaprobaba un aumento de salarios a los estibadores. Diez días más tarde, la situación se ensombreció: el puerto parecía abandonado, los cafés y las tiendas cerrados, una huelga general envolvía a la isla mayor. La radio Saint Pierre, que trasmite ocho horas por día, emitía sus incitaciones al trabajo sobre calles uniformemente desiertas.

El gobernador acusó de “agitador” a un profesor del liceo, Albert Pen, quien fue llamado a París. También voló a la capital el diputado Albert Briand, quien consiguió llegar a la presencia de de Gaulle. Resultado: el crucero Dupetit-Thouars desembarcó 150 gendarmes, unos mozos sólidos y bien plantados que nunca, en París, habían recibido sobre sus hombros semejante lluvia de flores.

Ningún corresponsal podrá decir lo que ha ocurrido con la virtud de las saintpierreñas. En cuanto al gobernador Luehenen, llamó a elecciones el 2 plebiscitado. ♦



Más argumentos para la negociación. Una resistencia sin esperanza.

ington, en Saigón; un oficial norteamericano declaró a la revista *Newsweek*: “Nuestro triunfo es cada día más seguro.”

Las estadísticas, aparentemente, apoyan tanta esperanza: las pérdidas de vidas y las deserciones, entre los guerrilleros, se triplicaron; la falta de armamento llegó al doble. De los 23 choques importantes ocurridos en abril, el gobierno de Saigón se acredita 18 victorias y 5 derrotas. La llamada “tasa mortal”, que en 1954 llegó a empatarse en uno para cada bando, favorece hoy, por 6 a 1, a Vietnam del Sur.

Para fortificar ese predominio, los Estados Unidos acaban de acrecer sus efectivos, que ahora suman 45 mil hombres. En los últimos días, partieron hacia Vietnam del Sur 3.500 paracaidistas afincados en Okinawa, cuya misión es la de proteger la base de Bien Hoa; 6 mil *marines* y 3 mil soldados del Ejército fueron trasladados a las cercanías de la base de Da Nang, un objetivo militar de extrema importancia.

No concluyen aquí los refuerzos: una docena de des-

centrados en número suficiente.

El Vietcong insiste en no atender la invitación del Presidente Johnson a celebrar “negociaciones incondicionales”. El miércoles pasado atacó con fuego de morteros una capital de provincia, Song Be, que cayó en sus manos. Unas horas más tarde, cuando los comunistas se retiraron a la jungla, los defensores pudieron contar sus bajas: 42 sudvietnamitas y cuatro norteamericanos muertos, un centenar de heridos; a su vez, los guerrilleros dejaron veinte cadáveres.

¿Hasta cuándo luchará esta gente?, es la pregunta que hace Johnson a sus principales asesores. Todos se encogen de hombros. En su discurso del 13 de mayo, el presidente declaró que no hay a la vista una solución puramente militar, favorable a ninguno de los bandos en lucha, y trató de indisponer al gobierno de Hanoi contra China comunista; al mismo tiempo, pidió la cooperación rusa para una paz negociada. Según él, Mao Tse-tung pretende llevar adelante la lucha, cualquiera sea el costo para sus aliados; no le in-

Europa Oriental

El codiciado dinero del turismo

No sólo diplomáticos y empresarios atraviesan la que algún día fue Cortina de Hierro: turistas occidentales se demoran, ahora, por Yugoslavia, Hungría, Polonia, Checoslovaquia, Rumanía y Bulgaria, en número creciente.

En 1964, más de 2 millones de extranjeros visitaron a Yugoslavia, y dejaron detrás un record de 90 millones y medio de dólares. Checoslovaquia albergó a 700.000 viajeros, contra 40.000 en 1960; en Bulgaria, el incremento fue más visible: 8.000 en 1960, 400.000 el año anterior. Otras cifras de 1964: 208.000 turistas llegaron a Hungría (47.000 en 1960), 92.000 a Polonia (53.000) y 210.000 a Rumanía.

Las autoridades de esas naciones, que no hace demasiados descubrieron la enorme fuente de ingresos mensurable en dólares, francos, libras, marcos y liras, están dispuestas a convertir 1965 en la mayor temporada turística.

En Viena, puerta de la Europa Oriental, una morena en bikini sonríe desde los carteles, e invita a conocer las soleadas arenas de Mamaia, "la pequeña Miami" rumana del Mar Negro. Precio: 115 dólares por dos semanas de estada, con todos los gastos pagados. Desde Sofía parten folletos donde se glorifica el balneario Arenas Doradas, en la costa del Mar Negro: "Pocas horas de avión, y usted desembarca en la alegre, primorosa Bulgaria."

Hasta el poco frívolo Walter Ulbricht ha permitido la circulación de una *brochure* que promete: "En la República Democrática de Alemania hay algo para todos", además de "espléndidas oportunidades para espeleólogos, entomólogos, brandofolistas y tegeatólogos" (no indica qué profesiones o especialidades son las dos últimas).

Un anuncio del gobierno rumano ensalza las maravillas de rejuvenecimiento logradas por el Instituto de Geriatria de Bucarest; el tratamiento cuesta 11 dólares diarios. Nada es bastante para atraer viajeros; hoy, las visas se extienden en el acto, en cualquier punto de las fronteras. En Checoslovaquia, los turistas se benefician con un cambio especial, inferior a las ya bajas cotizaciones normales.

Y como agregado al obvio placer de palpar la historia en las casas y los muros de Praga, Budapest o Gdansk, algunas delicias esotéricas aguardan a los turistas. Checoslovaquia ofrece cacerías de oso (el gobierno grava con 1.200 dólares cada pieza lograda); en Montenegro es posible explorar espesas forestras donde el hombre pocas veces puso pie; en la isla de Hvar, en el Adriático, mentada como el más soleado lugar de Yugoslavia, los hoteles practican un descuento del 50 por ciento cuando llueve o hay niebla durante más de 3 horas; si nieva, el alojamiento es gratuito.

Sin embargo, muchos visitantes vuelven decepcionados: el contacto con la gente resulta difícil, y balnearios como Arenas Doradas o Mamaia son pálidas imitaciones de las playas occidentales. El servicio, además, suele conocer tropiezos: "No había cortina en el baño, y cada vez que tomaba una ducha se inundaba el cuarto", protestó un norteamericano, de regreso de Mamaia. Claro que, como en cualquier nación, las dificultades tienen que ver con la expectativa del turista. Un francés que estuvo en Yugoslavia comentó: "Igual que en casa. Hasta tienen televisión." ♦



Castiolo

Cacería en Checoslovaquia. Un día de caza.

18 de mayo de 1965

UN MEDIO PUNTO
GRIMOLDI



\$ 1.650

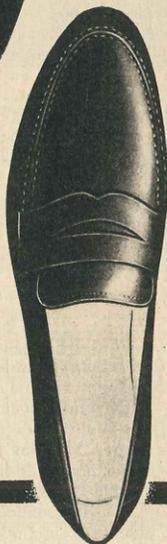
218 - De vaquillona gamuzada marrón. Cementado.

VARIEDAD DE MODELOS Y MODERNAS NORMAS



128 - De vaquillona marrón o negra o de vaquillona gamuzada marrón. Cementado.

\$ 1.390



Grimoldi

LA MARCA DEL MEDIO PUNTO

FLORIDA 251 y 834, SUIPACHA 375 y 121, RIVADAVIA 6765 y 11416, CABILDO 2162, CALLAO 52, BOEDO 332, SAONA 3237, SAN JUAN 2304 y SUCURSALES DEL INTERIOR.

Industria Argentina

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Dos tercios peligrosos

SALISBURY — La elección celebrada días atrás en Rhodesia del Sur sirvió para dotar al partido del Primer Ministro Ian Smith (el Frente Rhodesiano) de los dos tercios de un Parlamento con 65 bancas. Pero el verdadero sentido de los comicios yacía en una leyenda proselitista: "Nada de Kaffires." Vale decir, nada de negros. Desde que asumí el poder hace un año, el granjero Smith, una especie de Gary Cooper, no ha ocultado su decisión de mantener a la mayoría negra del país (3.9 millones de habitantes) fuera del gobierno, y convertir a los 217.000 blancos en la única fuerza capaz de dirigir a Rhodesia. "El blanco —sentenció alguna vez— es el amo de esta tierra. Y pretende seguir siéndolo."

Con tal fin, Smith esgrime una amenaza: la total independencia de Rhodesia (Gran Bretaña controla la política exterior, solamente). Harold Wilson calificó de "traición" a ese paso, pero Smith volvió a agitar la bandera en la reciente campaña. Simultáneamente, recordó a los electores la "terrible posibilidad" de un gobierno negro. Así, neutralizó la propaganda del partido opositor, que cree en la conciliación con los negros y pretende quebrar todo vínculo con Londres. Los empresarios y hombres de negocios, en cambio, se opusieron a Smith, no por su racismo, sino porque una ruptura con Gran Bretaña podría entorpecer la acción de Rhodesia en los mercados del exterior. Pero Smith triunfó: 50 de los 65 escaños parlamentarios le pertenecen.

¿Qué hará en el futuro? Presumiblemente, el Primer Ministro negociará la independencia con Inglaterra; quizá fracase, porque Wilson está dispuesto a concederla si los negros tienen acceso al gobierno. Pero las desventajas de Smith no concluyen aquí; Joshua Nkomo, líder de la mayoría negra de Rhodesia, proclamó: "El día que Smith declare la independencia, surgirá un gobierno popular que lo aplastará."

Un explosivo verano

BELGRADO — El caso de Milovan Djilas acaba de repetirse. En fecha reciente, el profesor Mihajlo Mihajlov visitó a la Unión Soviética y, de regreso, publicó un artículo titulado *Verano 1964 en Moscú*. Las autoridades oficiales no tardaron en estallar, porque Mihajlov (30 años) acusaba a la URSS de haber inventado los campos de concentración antes de que Hitler pensara en ellos.

Los diplomáticos rusos protestaron ante el Presidente Josip Broz; días después, el joven profesor era arrestado, llevado a los tribunales y separado de su cátedra en una escuela de Zadar: los jueces le impusieron nueve meses de prisión. ¿Por qué comparó a la URSS con la Alemania nazi?, preguntó el presidente del tribunal al diminuto Mihajlov. "Para demostrar que el totalitarismo es igual en todas partes."

El último mensaje

PARIS — Emilio Guerreiro, profesor de matemática en esta capital, es quien recibió el último mensaje del ex general Humberto Delgado. "Al leerlo —declaró— presentí que algo grave estaba por suceder."

Guerreiro sabía que Delgado iba a mantener una importante entrevista en Badajoz, España. Desde allí, le envió estas líneas, escritas apresuradamente en el dorso de una postal: "Creo que el negocio se hará. Como no sé cuándo ni si regresaré, le envío este saludo, con toda amistad." Firmó con un nombre de guerra: Deolinda. Corría el 13 de febrero.

Dos meses más tarde, el 25 de abril, el perro de un pastor descubrió, cerca de un arroyo, los cadáveres de un hombre y una mujer. A pocos metros de allí comienza la frontera con Portugal. La policía de Villanueva del Fresno quiso descubrir, en esos cuerpos casi descompuestos, a Delgado y su secretaria brasileña, Arajarir Campos.

Guerreiro está convencido de que el ex general de aviación fue "liquidado por asesinos a sueldo de la PIDE (policía política de Salazar)", y hay rumores que señalan el precio pagado por esa cabeza: cien mil dólares. Anota *L'Express*: "El asesinato de Delgado amenaza con envenenar aún más la atmósfera política de Portugal. Era de esos hombres más peligrosos cuando muertos que cuando vivos".

Rocky no pierde tiempo

NUEVA YORK — La carrera política de Nelson Rockefeller ha sido una sucesión de triunfos locales y de desastres nacionales. Pero en los últimos tiempos, hasta su dominio del estado de Nueva York se diluyó. La semana pasada, inesperadamente, Rocky anunció que se postularía, por tercera vez, como Gobernador (el cargo que ocupa desde hace 6 años).

Era un anuncio apresurado, porque faltan 18 meses para las elecciones; sucede que Rockefeller olfateaba cómo su imagen se deteriora y cómo su partido, el Republicano, piensa en otros posibles candidatos: el Senador Jacob Javits y el Diputado Lindsay. Tenía que ganarles de mano.

Los allegados a Javits sostuvieron que la declaración de Rockefeller constituía un sintoma de su debilidad, "más bien, de su pánico". Y lo único cierto es que el Partido Republicano enfrentará un complicado proceso precomicial: ¿cómo hundir a un dirigente cuando éste ya está en el poder?

Los demócratas tampoco brillaban por su unidad en Nueva York; por lo menos tres candidatos buscan respaldo en las bases: Robert Wagner (actual Alcalde de la ciudad), Franklin D. Roosevelt, hijo, y Eugene H. Nickerson. El esquema puede modificarse si se cumplen dos eventualidades: que los adictos a Wagner y el propio Alcalde apoyen la reelección de Rockefeller, y que Robert Kennedy intente cambiar su banca del Senado por el sillón de Gobernador.

Un Rey en Buenos Aires

"Dios nos creó iguales, y nada nos diferencia cuando entramos en este mundo", sentenció Mohamed Reza Pahlevi, en correcto francés, en el Congreso de la Nación. Sin embargo, debió reconocer que a partir de ese momento —el de la entrada en este mundo— el destino de los hombres es descabellado: tanto el que se tocó a una vieja harapianta que se estrelló contra los cinco agentes de la custodia personal del *Chahinshah* (rey de reyes), en la puerta del Congreso, al grito de ¡*Viva Aramburu*!, como el suyo propio. Un destino de esplendores protocolares que obliga al Emperador de Irán, a su séquito y a sus servidores, a imponer —cada día, cada hora, siempre— una altanería que tal vez le pese como una mochila de plomo.

Antes de su llegada, hace diez días, miembros de la Cancillería y el Embajador de Irán, Abdolah Yekta, sintieron ya el impacto de esa responsabilidad; era como si cada uno jugara su honor y su puesto, y cada uno estuviera dispuesto a perecer en la demanda, a despecho de rencillas y malentendidos. A diez días del arribo del Cha se produjo el primer conato: diplomáticos iraníes visitaron la residencia de Eduardo Acevedo, en el barrio Norte, para ver qué tal era, antes de acceder al ofrecimiento del dueño de casa para hospedar allí al insigne huésped. El propio Yekta abrió el fuego exigiendo el retiro de las imágenes religiosas del dormitorio y el reemplazo de las alfombras, por inadecuadas, argumentó. Acevedo repelió las demandas cuando el Embajador frunció el ceño ante el óleo de un antepasado de la familia. "No, eso sí que no —dijo, furioso—. Al abuelo no lo sacó."

A los pocos días, Yekta insufló las iras del Director Nacional de Ceremonial, Mariano de Apellániz: "Por lo visto, en Buenos Aires no hay una residencia digna de la personalidad del Cha", conjeturó. Para muchos fue casi una provocación, o por lo menos el detonante que decidió la instalación del matrimonio Pahlevi en el departamento 368 del Plaza Hotel, un tercer piso sobre las calles Charcas y San Martín, además de otra veintena de habitaciones, a su vera, para los miembros de la comitiva.

La suite 368 fue redecorada al estilo Luis XVI, con adornos que iban desde los apliques de cristal de baccarat hasta los grabados italianos del siglo XVII, sin descuidar las cortinillas de brocado, candelabros de plata, frutas de cera desbordando el *dressoir*, en suma, un roscó en tecnicolor que, según previno Yekta, frotándose su pañuelo por la frente, "hará sentir al Cha como en su casa".

En rigor, el Cha se sintió prudentemente halagado. Un mínimo detalle bastó para probarle la eficiencia de sus servidores: los teléfonos negros de su suite fueron trocados por los blancos

"porque el Cha odia el color negro, aunque aquí, francamente, los teléfonos blancos andan tan mal como los negros", bromeó el *maitre* del Plaza. Y otro detalle todavía más elocuente: la suite imperial disponía de dos dormitorios; en uno se expandía una imponente cama de dos plazas; en el otro, dos camitas gemelas, "porque el Cha y señora duermen la siesta separados".

Pero tanta pulcritud no impidió que un flujo de imprevistos disolviera la solemnidad a que se habían conjurado los anfitriones. El lunes 10, en vuelo hacia Buenos Aires, una azafata de Aerolíneas Argentinas tropezó con otra y volcó whisky y canapés. La muchacha, lloriqueante, se quejó al comandante del avión: "¿A quién se le ocurre que debo caminar hacia atrás para no darle la espalda a ese señor!" Reza Pahlevi se apresuró a conceder



Jaime González Cociña

El emperador en el Congreso. Legisladores y parientes fueron a verlo.

la primera merced: "Momentáneamente, pueden darme la espalda", decretó.

Una hora después, en el Aeroparque, acallados los bramidos de una batería y cuando el Cha y el Presidente Illia intercambiaron saludos, el Intendente Rabanal aludió a la cultura de Irán antes de regalar al huésped las llaves de la ciudad, "pero la cultura de Irán es un tema que irrita al Cha —musitó un funcionario de la Secretaría de Cultura de la Municipalidad, sonriendo—; tienen entre un 80 y un 90 por ciento de analfabetos". El Cha, con uniforme naval, aprehendió imperturbable los susurros de su traductor, en tanto comenzaba a nacer, a nivel de las señoras de los representantes del gobierno argentino y empleados del aeropuerto, el clima divertido y el infaltable reguero de comedillas. El tema predominante era éste: de cómo una ex estudiante de arquitectura en Francia puede llegar a emperatriz; de cómo su suerte depende de la suerte y el futuro de su hijo Ciro Ali, proclamado heredero imperial a los cinco días de su nacimiento, en 1960.

Agoramente —y por si acaso—, la suerte de su esposo estaba signada por un cerco de 75 motociclistas de la Policía Federal y una ambulancia (que transportaba dos litros de sangre del

guió, a partir de allí, a lo largo de la estada.

Puras luces rojas

Que Reza Pahlevi es un hombre cauto y prudente, que abunda en movimientos felinos y está compenetrado de su papel, a extremos de no permitirse una carcajada o siquiera un gesto fuera de libretto, quedó patentizado esa misma tarde en la Casa de Gobierno, cuando opuso a la parsimonia de Illia la suya propia y se limitó a asentir con la cabeza al paso de los acólitos del Presidente; o cuando, sin muchas efusiones, uno y otro intercambiaron la Gran Cruz del Libertador y el Gran Collar de la Orden de Pahlevi, instituido por su padre. Nunca como en este caso, una condecoración representó un símbolo más vacío: Reza Khan Pahlevi, el padre (pronazi y amigo de Rommel), fue obligado a abdicar en 1941. Apodado Sombra del Todopoderoso, Vicerregente de Dios y Centro del Universo, sumió a Irán (país de los arios, en idioma iraqués) en una vorágine política de la que emergió sólo doce años después, cuando su heredero consiguió derrocar al líder nacionalista Mohamed Mossadegh.

Contra lo que estipula la experiencia, el Cha llegó diez minutos antes de lo previsto a su cita en la Casa Rosada. Perette y Miguel Angel Zavala Ortiz arribaron 14 minutos después y esgrimieron, ante Illia, la misma excusa: "Los semáforos de la avenida Santa Fe no están sincronizados, puras luces rojas."

Esa falta de puntualidad fue reparada al día siguiente: un centenar de estáticos granaderos aguardó durante horas la presencia del Cha en torno del monumento a San Martín, en Retiro. Pero esta vez el Emperador llegó tarde, cuando los soldados palidecían y cuando ya uno de ellos había caído desmayado sobre el pavimento. El Ministro Leopoldo Suárez, su acompañante, procuró ignorar la flaqueza: sonrió y trató de despistar al huésped interesándolo por el frenesí de una horda de fotógrafos. Reza Pahlevi también sonrió, pero menos.

El costado más insólito de la personalidad del Cha fue expuesto en el Congreso Nacional, cuando trató de esbozar su propia imagen, la de un emperador democrático, empecinado en liberar a su país de prejuicios milenarios que todavía lo agobian: "En la actualidad, las mujeres de nuestro país gozan de iguales derechos que los hombres", dijo que a los

hombres cabe el derecho de repudiarlas cuando, por un avatar genético, no los premian con un hijo. Peronistas y radicales del Pueblo se entusiasmaron cuando se expresó en favor de la nacionalización de todas las industrias claves. Pero, en general, los legisladores respondieron sólo a su ansiedad por conocerlo, por ver de cerca y por primera vez a un monarca en ejercicio.

El día antes de la partida de la pareja imperial hacia Bariloche, impelidos por la necesidad de documentar su afán confraternizador, los Cancilleres Abbas Aram y Zavala Ortiz perfeccionaron el clásico programa de intercambio cultural y científico. Consta de seis artículos —que prevén el canje de libros y películas y la promoción del turismo— y es, a lo sumo, una loable aspiración de deseos.

La joya que más luce

Otra aspiración congregó durante los actos protocolares a millares de curiosos. Sus miradas convergieron sobre la figura de Farah Diba, cuyo tocado resistía la andanada de críticas feme-

con una inocente historia ("cuando era niña soñaba con vestir ese uniforme y en la adolescencia logró ser una de ustedes"), y con prometer que su hijo sería también un excelente scout.

La hora y media que Farah Diba escamoteó a sus obligaciones protocolares, y que sembró dudas en los cinco guardaespaldas del Cha ("Hace más de una hora que dejó la residencia presidencial", les había respondido una voz por teléfono), había sido ganada por dos comercios de la avenida Santa Fe: Spinetto y Rhoders. Treinta minutos en Spinetto le costaron 85 mil pesos, a cambio de un poncho de vicuña, media docena de sweaters de lana merino y un saco de gamuzón. El vendedor José Gómez, en pulcro francés, atendió los pedidos que la emperatriz le formulaba sin titubeos: "Traía una idea precisa y sabía lo que quería."

Los tres cuartos de hora siguientes sirvieron al gerente de Rhoders, Alfredo Roel, para completar el equipo que Farah Diba luciría a los pocos días en Bariloche: Roel ordenó a sus empleados descargar sobre la mesa de un dis-

lección de damas de la alta burguesía que el Estado reserva para las grandes veladas. Por entre el terciopelo negro de Mercedes Cullen de Centeno el crêpe georgette color fresa de Malena Nelson de Blaquier y el vestido ocre de Sara Anchorena de Pereyra Iraola, se filtraban los tapados cortos de lana de las esposas e hijas de algunos concejales. La emperatriz, erguida, lenta, avanzaba desde el salón contiguo al palco presidencial, junto a su esposo. Algunas mujeres, las mejor engalanadas, inclinaban levemente sus cabezas. Otras, en cambio, se asían de la mano engantada de Farah Diba y le revolaban el brazo. Todas, sin distinción, clavaron su mirada en los ojos delicados de la emperatriz e iniciaron, minutos después, una comparación con su antecesora Soraya, a quien conocieron en *Los tres rostros de una mujer*. Una vez exhibido suficientemente su crêpe georgette, Malena Nelson de Blaquier se arrinconó junto a Silvina Bullrich y espetó agrios adjetivos a la concurrencia: "Son unos ranfifusos", fue la frase que reprodujo el matutino *El Mundo* al otro día.

Una confusión de fracs con smokings deslució la recepción que la pareja presidencial brindó a los huéspedes reales en el Concejo Deliberante. Entre los pocos que acertaron con la etiqueta debe incluirse al diputado peronista Rodolfo Tecera del Franco, quien poco después sufrió el desgarramiento de la tirilla del frac. Forrado de medallas, el ex embajador Mario Amadeo caminaba cuidadosamente para evitar también un desprendimiento. El embajador Yekta, traspirando, seguía sin resolver un serio problema: la flojedad del cuello de su pechera. El menú (consomé andaluz, blanco de pavia y lomo con espárragos) fue coronado con una de las botellas de campán persa. Mientras el Cha explicaba al Presidente Illia los beneficios de su política petrolera, la emperatriz devoraba un atado de Chesterfield.

Las frases diluidas

Esforzados por traslucir la imagen de una representación democrática, los esposos imperiales prodigaron toda clase de expresiones y frases retóricas derivadas de los principios de fraternidad y libertad. Durante la conferencia de prensa celebrada el miércoles en el Plaza, el Cha aseguró enfáticamente a los cronistas que Irán respetaba ampliamente la libertad de cultos. Sin embargo, cuando PRIMERA PLANA le preguntó sobre la religión bahá'í, el emperador alzó sus cejas y bajó el tono de su voz: "Es la única prohibida, porque pretendió reformar el credo musulmán, la religión oficial. Los creyentes bahá'ís son herejes."

Las frases sobre la igualdad humana se estrellaron contra el despliegue de fastuosidad monárquica que la pareja real ostentó en sus ropas. Claro que las 147 valijas que componían su bagaje no solamente encerraban los vestidos de Farah Diba, las chaquetillas del Cha y las alhajas de los dos, sino también cuarenta kilogramos de caviar, ocho de foie gras y una docena de cajones de champán persa. Dos toneladas y media de equipaje difícil de igualar. ♦



Eduardo Comesaña



Primera Plana



Primera Plana

Las noches de gala y rosas: Un poco de aspiración bajo los fracs.

ninas y despertaba la atención de altos funcionarios.

Parada sobre la tarima alfombrada de rojo que la Cancillería preparó en el Aeroparque, la emperatriz sobrepasó cinco centímetros al Cha y veinte a la esposa del Presidente Illia. Espigada, de piel aceitinada y ojos tristes, Farah Diba vestía un siete octavos de seda verde nilo, estampado con tulipanes blancos. También eran blancos los guantes, la cartera, los zapatos y el sombrero tejido, de paja.

La esposa del Cha pareció aceptar pacientemente las reglas impuestas por el juego de la diplomacia, insinuando una imagen de abnegado sufrimiento. Tras el almuerzo de la quinta presidencial, ofrecido el martes, el calendario de la emperatriz señalaba una audiencia, a las cuatro y media de la tarde, con las *scout girls*, en el Plaza. Una hora y media después, Farah Diba llegó al hotel donde la impaciencia de los visitantes y la mirada fastidiosa del Cha hicieron ostensible la transgresión. Subió a cambiarse de ropa y regresó, vestida de rosa, con su primera *gaffe* a cuestas: una cartera colgaba de su brazo izquierdo.

En cinco minutos, la joven emperatriz liquidó la audiencia y pudo retornar a la suite para organizar la toilette de su brillante presentación de horas después, en el teatro Colón. Sosegó a las *scout girls* con un par de sonrisas,

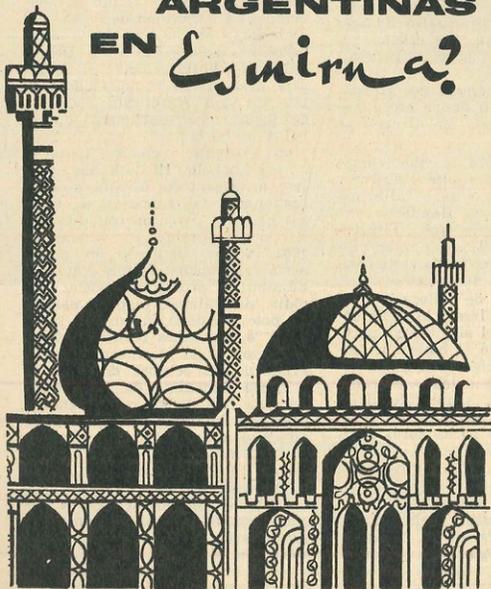
creto probador toda la gama de colores de su colección de pantalones y remeras *strech*. Un conjunto gris y blanco y dos pantalones (marrón uno y verde el otro) fueron marcados por Roel tras un reclamo imperial: "Je voudrais des pantalons plus étroits" (quisiera pantalones más ajustados). Al día siguiente, poco antes de mediodía, un empleado de Rhoders llevaba al Plaza todas las prendas adquiridas, para su prueba definitiva, mientras un colega de Spinetto esperaba en la administración que le fuera pagada su factura. Roel eludió detallar lo invertido por la emperatriz ("es una cuestión de ética"), pero no ocultó que le habían regalado un frac de colonia.

Dos horas de corridas entre sus damas de honor aceleraron la toilette para la función de gala del Colón. Radiante, con la sonrisa largamente estudiada y las uñas cortas, del mismo tono rosa nacarado que el rouge de sus labios, la emperatriz bajó del Cadillac negro de la mano del Cha y a través displicente la alfombrada escalerilla. Un cordón humano se quebró tras el paso de la pareja real, mientras un diplomático caía de bruces sobre el piso y dos jóvenes huían sigilosamente con algunas de sus condecoraciones.

Como es de rigor, las invitaciones distribuidas por la Cancillería poblabon el Colón de embajadores, funcionarios, parlamentarios y la consabida co-



**ALFOMBRAS
ARGENTINAS**
EN *Esmirna?*



*de Esmirna vino Demetrio Dandolo y fundó la
manufactura argentina de alfombras. Hoy
la fama de las Alfombras Dandolo llega hasta
Esmirna... porque DANDOLO & PRIMI
ha superado con la habilidad de tejedoras argentinas
la perfección de los antiguos artesanos*

*Una Exposición sin precedentes
de las más Finas Alfombras
Argentinas se encuentra en*

DANDOLO & PRIMI
CALLAO 264

*y en sus sucursales: Córdoba 1256, ROSARIO
Buenos Aires 75, CORDOBA*

Los otros príncipes

Desde fines del siglo pasado, los salones dorados de Buenos Aires desbordaban periódicamente para recibir visitas reales. Un alud de empalagosos discursos suele amurallar a los huéspedes contra los recintos oficiales hasta hartarlos de medallas, recepciones y regalos, pero algunos de ellos estamparon una imagen más humana en la memoria de los porteños.

Ansioso por brindar su hospitalidad a los príncipes europeos, el gobierno argentino recibió con regocijo en 1865 el anuncio de la visita del Duque de Edimburgo, hijo de la reina Victoria de Inglaterra. Mitre aprontó para la ocasión todas las pompas porteñas, pero el príncipe no llegó.

Sólo en 1871, cuando Sarmiento lo sucedía en la presidencia, la noticia del arribo a Río de Janeiro de la fragata británica *Galathea*, en cuya oficialidad se encontraba el Duque de Edimburgo con el grado de teniente. Pero la fiebre amarilla ya amontonaba cadáveres en las esquinas de la ciudad, las familias pudientes escapaban a sus estancias y las autoridades organizaban la contraofensiva médica. Nadie estaba para recibir huéspedes.

La primera visita principesca a la Argentina se consumó nueve años después, a principios de 1880, cuando los sobrinos del Duque de Edimburgo, Víctor Alberto (Duque de Clarence) y Jorge (Duque de York) fueron alojados en la residencia que los Atucha habían levantado en el barrio de Belgrano. Celebraron las fiestas de Año Nuevo junto a un grupo de residentes británicos, y al día siguiente un tren especial los llevó a la estancia de David Schennan donde jugaron un partido de polo, tradición deportiva que Eduardo de Windsor en 1925 y Felipe de Edimburgo en 1962 se encargaron de perpetuar.

Al cuarto día, un gran baile de gala despidió a los duques en el teatro de la Opera, donde el escenario y el foso fueron tapizados al mismo nivel que el resto del salón para facilitar la danza de los 800 invitados, muchos de los cuales habían llegado en un vapor especial desde Montevideo. El gobierno del general Roca invirtió dos mil libras esterlinas en la fiesta: Alberto Víctor de Inglaterra bailó toda la noche con la esposa del intendente, Elvira Pacheco de Alvear, centro de las miradas y los comentarios. Su hermano Jorge permaneció sumergido en charlas y whiskies, suspirando por la corona que años después lo convertiría en Jorge V de Inglaterra.

Oficialmente, la historia los registró como los primeros en el país, aunque años antes el archiduque austriaco Juan Salvador de Habsburgo desembarcaba en Buenos Aires con el nombre de Juan Orth.

Enemistado con su familia, había abandonado sorpresivamente la corte. Se internó en la selva chaqueña y desapareció.

Esta sería definitivamente la primera visita real si no fuera por esta mítica versión: cuando la Revolución Francesa terminó con la cabeza de Luis XVI, el príncipe heredero, recluso en la prisión del Temple, desapareció misteriosamente. Veinte años después, un atildado francés de dudosa identificación y exquisitos modales llegaba a la Argentina, instalaba una relojería y contraía matrimonio. Al morir, según sus descendientes, aparecieron los testimonios que probarían su identificación real. Pero la documentación fue incinerada y sólo queda la leyenda.

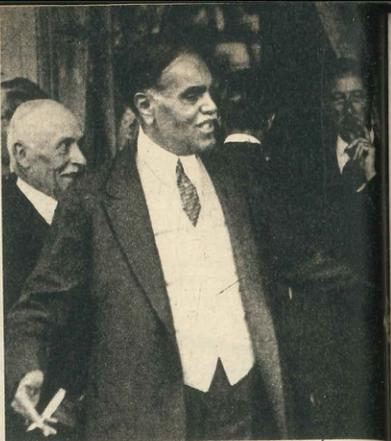
El año del centenario, el presidente José Figueroa Alcorta esperó pacientemente en el puerto de Buenos Aires el arribo del buque *Alfonso XII*, que traía a la Infanta Isabel de Borbón, tía y representante del joven rey Alfonso XIII. Una carroza descubierta llevó a la princesa y a su anfitrión por entre una doble fila de inmigrantes españoles que sacudían sus brazos y sus sombreros, desde la dársena hasta la Casa Rosada, y de allí al palacio De Bary, su residencia.

La estada de la Infanta Isabel en 1910 costó al gobierno argentino más de diez mil pesos diarios, sin contar los gastos de custodias y policías secretos. Una decena de lacayos vestidos con fracs rojos servían a Su Alteza y a su acompañante, la marquesa de Nájera, en un comedor preparado por la Liga Internacional de Domésticos. El séquito de 15 personas que acompañó a la Infanta incluía un director oficial de cocinas, que supervisaba todos los alimentos, cuatro doncellas, una peinadora, tres criados de confianza y un conserje general que se encargaba de recibir a los portadores en el vestíbulo central, al lado del cuarto donde otros visitantes estampaban sus firmas en el álbum real.

En agosto de 1924, la colectividad italiana tuvo su desquite y desbordó las calles para vitorear al príncipe del Piamonte, Humberto de Saboya, heredero del trono. El presidente Marcelo T. de Alvear recibió la clásica recorrida, esta vez en un automóvil descubierto.

El Hipódromo de Palermo y la estancia Pereyra Iraola lo pusieron en contacto con el aire fresco, pero Humberto prefirió el baile que las damas de la sociedad rosarina le dedicaron en su ciudad. Petrona Lastra de Cabral, agonizante, dejó su cama para ir al Colón a ver a Humberto. Murió pocas horas después, al volver a su casa.

Al año siguiente, enfundado en ceñidos pantalones, el Duque de Windsor llegó a Buenos Aires con un doble propósito: celebrar el centenario del Tratado de Amistad, Comercio y Navegación y reunir

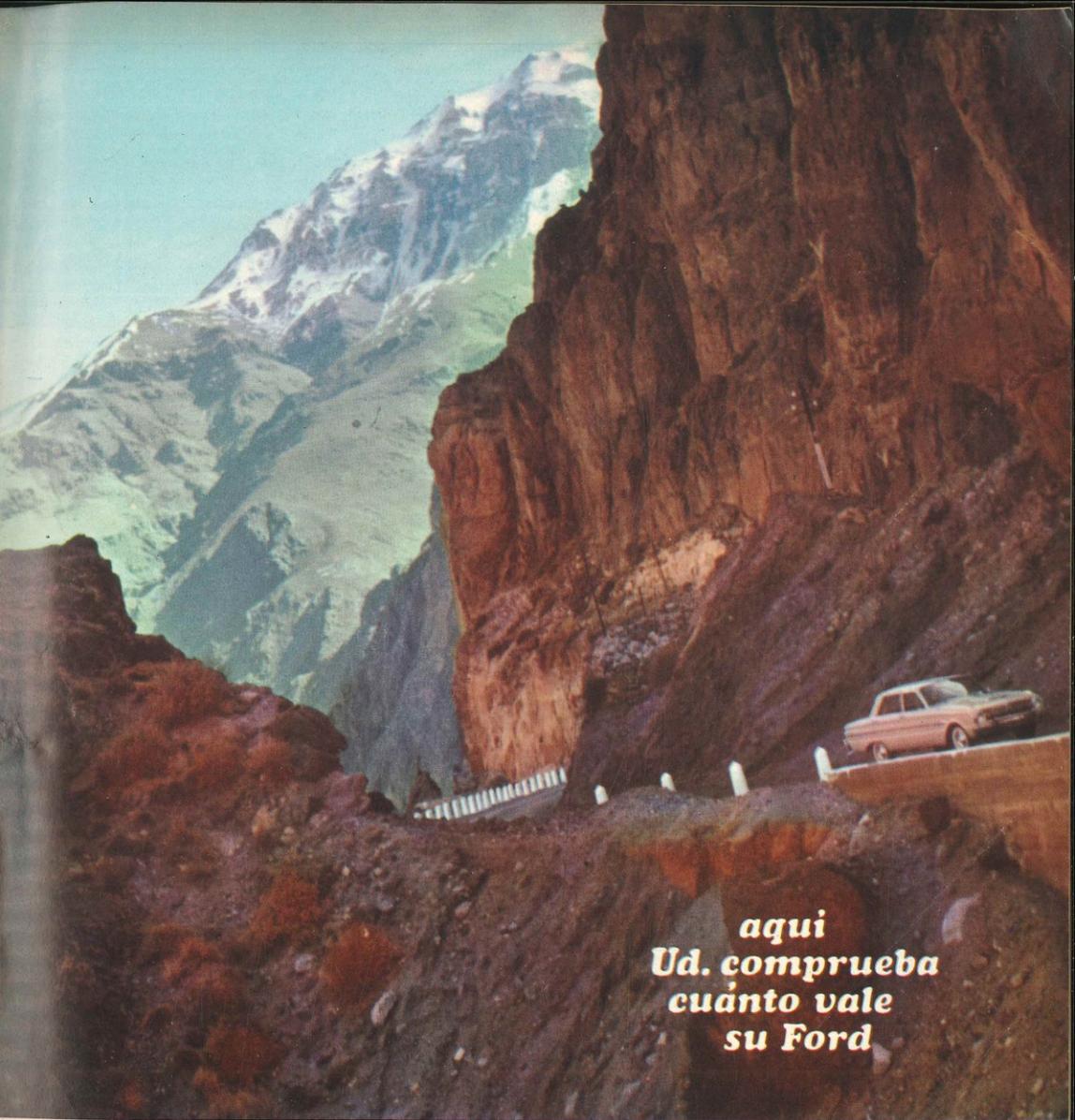


Maharajá de Kapurtala, en 1926.

la visita que tres años antes le hiciera Alvear a su padre, Jorge V. La residencia de Daniel Ortiz Basualdo y Mercedes Zapiola albergó al joven príncipe de 29 años, y la alta burguesía se escandalizó al advertir su indisimulado aburrimiento ante los interminables discursos oficiales. Encendía cigarrillos durante las ceremonias y acudía a las recepciones en traje de calle. Por ese entonces ostentaba el título de príncipe de Gales y asistió encantado a una función del teatro Opera, donde Florencio Parravicini satirizaba a los ingleses y Lola Membrives cantaba tangos.

Esa misma semana, el vapor de la carrera trajo de Montevideo al único monarca reinante que conoció la Argentina: el Maharajá de Kapurtala. Pero esta vez no fue Alvear (ocupado por Windsor) sino uno de sus representantes, el mayor Florit, quien le dio la bienvenida. La curiosidad despertada al anunciarse su llegada junto a la bailarina malagueña Anita Delgado, quedó diluida cuando el Maharajá desembarcó acompañado sólo por sus tres secretarios: acababa de quebrarse el matrimonio que lo había hecho famoso.

Los visitantes recientes fueron el ex rey Leopoldo III de Bélgica y su esposa, la princesa Liliانا, quienes gestionaron la radicación de colonos belgas y pasaron tres días por Bariloche durante el verano de 1962. Al mes siguiente, en marzo, arribó el príncipe Felipe, duque de Edimburgo; prodigó elegancia, simpatía, naturalidad, jugó su partido de polo y asistió, según sus palabras, "a una típica revuelta latinoamericana", el derrocamiento de Frondizi. En octubre de 1964, la princesa Benedikte de Dinamarca, segunda hija de los reyes daneses, presenció la inauguración del monumento a Juan Fugl, en Tandil, invitada especialmente por el presidente Illia. Desde su metro ochenta de estatura, Benedikte agradeció encantada todos los agasajos y encorvó su mejor sonrisa ante los funcionarios argentinos que le estrechaban la mano. ♦



**aquí
Ud. comprueba
cuánto vale
su Ford**

Camino a Chile, cerca de Polvaredas, a 3.000 m. de altura.

Usted, su Ford y el camino difícil. Usted - como todos los que viajan en Ford por todas las rutas del país - va tranquilo, sabiendo que la tradicional seguridad Ford funciona en cada elemento de su unidad. Esa seguridad hecha de potencia, fortaleza y precisión. Para Ford, su seguridad está primero.

Ford Motor Argentina
SOCIEDAD ANÓNIMA



CENTRO DE CALIDAD PARA PRODUCTOS DE CALIDAD

Más de medio siglo en la Argentina

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Miembro de la Asociación de Fábricas de Automotores



AMORES
QUE
MATAN

Tuve que hacerlo!... Después de todo, no hice más que ponerme un pantalón, una camisa, y un gabán Mc Gregor y eso fue suficiente para que, fascinada por mi elegancia, ella me abrazara arrebatadoramente. Pero cómo podría mostrarles a Uds. mis prendas Mc Gregor si ella se interponía en esta placa?

CAMPERAS - GABANES - DESMONTABLES - ABRIGÓS LARGOS - CAMISAS SPORT - PANTALONES - CALZONCILLOS
SETS DE NOCHE - REMERAS - SHORTS Y BERMUDAS - SETS DE PLAYA - SHORTS DE BAÑO - TENNIS

Mc GREGOR®

LA ROPA SPORT MAS FAMOSA DEL MUNDO

PRODUCIDA BAJO LICENCIA U.S.A. POR ARGENTINA SPORTSWEAR S.A. y C. MEXICO 628 Bs. AIRES

La industria de la intimidación

La voz emergió desde el fondo, atravesó la templada atmósfera y se estrelló contra la cara del rematador.

—Pero la radio esa, ¿funciona?

Con una mueca endurecida, el martillero bajó su brazo, alcanzó el receptor, movió una perilla y abrió todo el volumen. Fue inútil; ni los sacudones lograron arrancar sonidos al viejo aparato. Ensayó una disculpa ("Tanto traqueteo..."), y prometió su inmediata compostura. Pero cuando volvió a reclamar ofertas se encontró solo, sin respuestas. Bajó el martillo y vendió a la última cifra. El comprador pagó la seña, se llevó la boleta y fue a reunirse con el mismo que había gritado desde el fondo y aflojado las válvulas de la radio.

Esa noche, en la Corporación de Rematadores, el martillero comentó con sus colegas el enfriamiento repentino producido por esa pregunta que desparilló a sus clientes: "Cuando parecía haber logrado el clima ideal, la desconfianza sacudió a todos y desaparecieron las ofertas".

Al día siguiente, en otra subasta judicial, mientras un hombre mal entrado se dedicaba a empujar y pedir disculpas a los concurrentes, otro apuntaba con un dedo a la cara del martillero y descargaba interminables y estruendosas risotadas. En pocos minutos el local quedó vacío y una sola persona compró, prácticamente sin puja, todo lo que se remataba. También por la noche, los martilleros comentaron alrededor de una mesa las vicisitudes de uno de sus colegas.

Esto ocurrió hace poco más de un año y se consideró llegado el momento de adoptar medidas contra una organización dedicada a capitalizar los beneficios de un remate sin compradores, mediante una simple operación: ahuyentar a los competidores. Durante meses se estudió el problema, pero las conclusiones fueron contradictorias: "Esta gente es un mal necesario. Van a los remates y compran todo, hasta lo que no sirve. Si no fuera por ellos, quedarían millares de cosas sin vender.

Lo inadmisibles es que impongan el precio y utilicen esos métodos."

La carrera del oro

Desde hace decenas de años, los remates judiciales son asaltados por las llamadas "ligas de compradores", organizaciones ilegales dedicadas a comprar a bajo costo y revender con jugosas diferencias. Con una cadena de depósitos, suficientes medios de transporte para cargar toda clase de mercaderías y una red de compradores y revendedores avezados, cada organización maneja centenares de millones de pesos. Los pioneros se han convertido ahora en magnates que mueven hilos desde suntuosos pisos céntricos y que muy rara vez conocen a sus empleados.

Uno de los más conocidos, el *Gordo* Gómez, pintaba hace 20 años carteles de remates y su amistad con los martilleros lo acercó a las subastas. Un día descubrió que comprar a muy bajo precio y guardar la mercadería podía resultar buen negocio; decidió alquilar un depósito y lanzarse a una carrera que en pocos años lo enriquecería. Sin necesidad de pulir sus modales ni ampliar su escaso vocabulario, Gómez se convirtió en una potencia financiera al timón de una de las ligas más activas. Empezó a comprar toda clase de maquinarias, unas veces sin saber para qué sirven, y otras sabiendo demasiado: "Este aparato me lo encargó una empresa de San Luis. Lo pagué 3.000 pesos, pero ellos están dispuestos a comprármelo en 70.000. Hacen negocio, porque nuevo les costaría 110.000 pesos", explicó Gómez a un rematador la semana pasada.

La voz en el sobre

La proliferación de ligas engendró especializaciones y hasta "clases sociales". Los más modestos se contentan con repartir la boleta de compra, sin arriesgar gastos de transporte y depósito. Actúan en pequeños grupos y se reparten una diferencia escasa. La aristocracia, en cambio, utiliza a los otros como fuerza de choque y aprovecha sus compras: sin necesidad de movilizar gente para enfriar los remates, acepta pagar una pequeña diferencia en la boleta y llevarse a bajo costo la mercadería.

La única solución viable que imagi-

naron los martilleros pareció encontrarse en las ofertas bajo sobre, pero un impedimento obstruía el plan: el artículo 116 del Código de Comercio estipula que "ningún rematador podrá admitir posturas por signo, ni anunciar puja alguna, sin que el mayor postor se haya expresado en voz clara e inteligible".

Tras revisar minuciosamente la mecánica de los remates judiciales, el Juez de Comercio doctor Salvador María Lozada dictó hace 15 días una resolución autorizando al martillero designado en una quiebra a aceptar ofertas bajo sobre.

"El espíritu del artículo 116 es el de garantizar la seriedad de las ofertas; por eso se exige voz clara e inteligible. Yo entiendo que la oferta bajo sobre es todavía más concreta y segura porque está hecha por escrito. Por otra parte, la lectura en voz alta de esas ofertas, durante la subasta, cumple con las exigencias del mencionado artículo", explicó el juez Lozada.

En su fallo, el magistrado recuerda que el Colegio de Abogados calificó a las ligas de "asociaciones ilícitas" ante la Corte Suprema de Justicia y señala que "se adjudican los bienes rematados a precios inferiores a los que resultarían de no mediar la presencia de grupos organizados".

El resultado es lastimoso tanto para el martillero (que cobra magras comisiones) como para el demandado: el producto de la subasta no alcanza a cubrir la deuda y el ejecutado pierde sus bienes sin eliminar el problema.

El sistema de la oferta bajo sobre permite ahora a los interesados hacer llegar un ofrecimiento razonable sin necesidad de soportar el hostigamiento de las ligas. Estas deberán elevar sus ofertas y el remate garantizará a los demandados una venta a precios reales. Evitará también a los martilleros los golpes de enfriamiento lanzados por los conjurados.

"La mayoría de los martilleros judiciales carecen de la experiencia que nuestra profesión confiere a quienes se acostumbran a tratar con toda clase de perturbadores. Eso los cohibe, les resta desenvoltura", dijo el rematador Jorge E. Navarro Lahitte.

Hace pocas semanas, un abogado, el doctor Jorge Pomiró (hijo), participó de un altercado con los miembros de una liga durante una subasta en la que



El martillo cae con poca fuerza.



Sólo el remate baja los precios.



Compran si la "liga" los deja.



Vivienda y ayuda mutua

Por Ival Rocca *



Juez Lozada: Ofertar bajo sobre.

Hay en estos momentos en trámite varios miles de juicios en los que se discuten cláusulas de los contratos de edificación y venta por mensualidades, de unidades-vivienda de costo reducido. El pequeño ahorrista se ha visto también castigado por la actuación de una serie de compañías que operaban sin las necesarias garantías de solvencia y cumplimiento: en el último bienio, por lo menos cien han debido cerrar sus puertas por disposición oficial.

Las provincias de Buenos Aires y Mendoza dirigieron importantes esfuerzos hacia la ayuda mutua: allí, los aspirantes a propietarios trabajan en sus horas libres bajo la dirección técnica estatal; también se les suministran materiales con facilidades a largo plazo.

El Servicio Social de Mendoza y el Instituto de la Vivienda de la Provincia de Buenos Aires están ganando buenos lauros en esto, mientras engrasan rápidamente las cifras de los nuevos propietarios. Con todo, el sistema —practicado en gran escala en Holanda— no ha sido suficientemente difundido en nuestro país.

El país necesita de una planificación coordinada y de largo alcance si no quiere caer en un callejón sin salida; si las cosas siguieran como están, en el año 2.000, según cifras oficiales del Consejo Federal de Inversiones, habría una carencia de casi 5 millones de viviendas (sobre una estimación de 40 millones de habitantes, un cálculo que concuerda con el de la O.E.A., para nuestro país). Y si en ese momento se contara con todo el dinero necesario, los obreros del ramo no alcanzarían a cubrir el déficit aunque trabajaran ininterrumpidamente durante cien años (hay ahora 300 mil obreros de la construcción y para cada metro cuadrado construido se necesitan 48 horas-hombre).

Los estudios realizados en el Gran Buenos Aires demuestran la necesidad de incrementar este sistema de financiación por ayuda mutua, y el de garantizar el crédito recíproco para vivienda, a fin de evitar el mayor derroche de energías humanas que conoce la historia de la nación: diariamente —como conse-

cuencia directa de nuestro desastroso régimen de alquileres— un millón de personas pululan entre la Capital y el Gran Buenos Aires para llegar a sus lugares de trabajo.

Se pierden diariamente 3 millones de horas-hombre, lo que significan 375.000 jornadas obreras por día; si esto pudiera canalizarse hacia la solución del propio problema que aflige a estos trabajadores (discontinuidad entre la vivienda y el trabajo) podrían, hipotéticamente, edificarse 8 mil viviendas por día, o, en otras inversiones de trabajo, evitarse al país la pérdida de 45 mil millones de pesos al año.

Los cálculos oficiales indican que necesitamos reponer unas 65 mil viviendas por año, de las cuales en los tres últimos años no se han construido nada más que 100 mil; los planes en ejecución para 1965 y 1966 —por más que se acusa una mayor preocupación oficial en el asunto— no llegan a los mínimos necesarios; el déficit de 650 mil viviendas de 1947, creció a casi un millón en 1959, y amenaza con llegar a límites difícilmente neutralizables para 1970, a menos que la acción oficial crezca y la actividad privada comprenda realmente lo apremiante de la situación.

- El Banco de la Provincia de Santa Fe ha emprendido un efectivo y novedoso camino al disponer un plan de construcción de 33 mil viviendas, tomando dinero prestado al 16 por ciento y entregándolo al 15 por ciento de interés anual.
- Se anunció un plan de reactivación para las compañías de ahorro y préstamo, que podrían cumplir con eficiencia su labor si el Estado ideara un régimen de garantías y prioridades similar al que en Norteamérica dio brillantes resultados.

El sistema de la Ayuda Mutua, que todavía no provocó pleitos y que exige una solidaridad entre el prestatario aspirante a propietario y las entidades oficiales intervinientes, debe ser estudiado a fondo, porque al ser el más accesible para el bolsillo privado y el menos comprometido para la actividad estatal, funciona ágil y rápidamente. ♦

• Copyright by PRIMERA PLANA

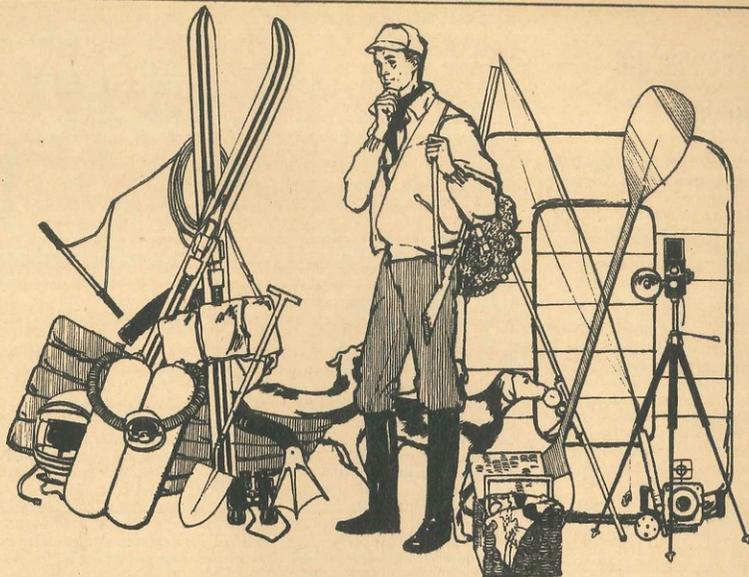
sus ofertas habían elevado el precio por encima de lo previsto. Tras acaloradas discusiones, Pomiró logró zafarse de los zamarreos y las amenazas mediante un ardid: convencerlos de que representaba a otra liga.

Al principio, los compradores agremiados en estas organizaciones clandestinas sólo se preocupaban de los remates judiciales de objetos varios; pero la evolución de los negocios los ha incluido también en las subastas de bienes inmuebles. Allí han perfeccionado ya sus métodos: gritar durante el remate que "la casa tiene inquilinos que no se van a ir" o advertir a los interesados de los defectos más salientes del inmueble, puede ser un buen camino para disuadirlos de la compra.

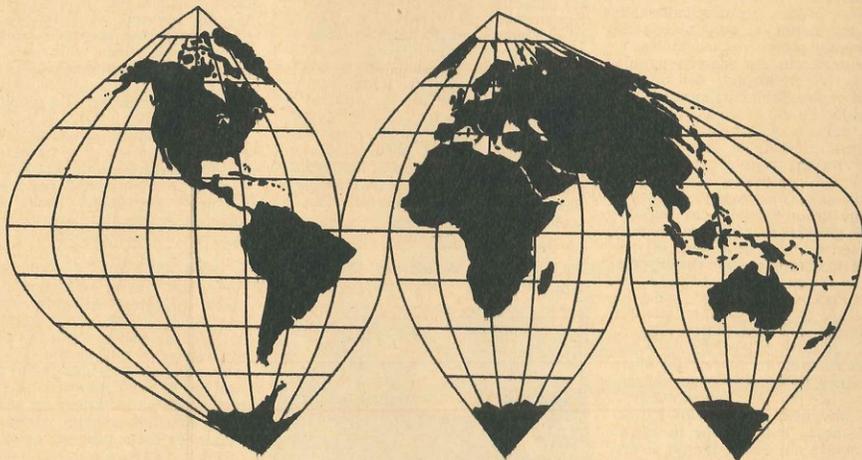
En algunos casos, cuando la liga logra averiguar anticipadamente el domicilio de los candidatos, los visita para advertirles que "no podrán comprar". Cuando alguno de éstos resiste las argumentaciones, le descarga una lluvia de amenazas para evitar que concorra al remate. Los encargados de cumplir esta función, como los que provocan incidentes frente al martillero, reciben una remuneración ínfima en comparación con los dividendos que obtienen los dueños de la organización. Un comentario periodístico estimaba, hace dos meses, que las ligas movilizan, en total, un capital de tres mil millones de pesos.

Uno de los altos empresarios de esta industria de la intimidación, a quien sus empleados conocen como "don Alfredo", suele acudir sólo a la subasta de mercaderías excepcionales, que requieren una opinión técnica, para formular ofertas. Sumergida en un Impa-la color marfil, la grotesca figura de "don Alfredo" irrumpe en el lugar mientras su séquito ablanda a los interesados.

Ahora, las ofertas por escrito, bajo sobre, seguramente han de socavar el pedestal de cada uno de estos potentados; pero no lo suficiente como para derribarlos, de acuerdo con la filosofía de los males necesarios. ♦



¿Por dónde piensa ir Vd. con su 2 CV?



nosotros ya lo probamos por aquí.

... en una vuelta al mundo de 100.000 kilómetros. A través de 50 países. Cruzando ocho desiertos. Cinco continentes fueron escenario de las pruebas a que fue sometido el 2 CV. Lo vimos sobre los territorios del Círculo Polar. También en las ardientes arenas del Sahara. En todo lugar donde el terreno exigía un automóvil "responsable", que no fallara, allí vimos un CITROËN 2 CV. Y ahora díganos... ¿por dónde piensa ir usted con su 2 CV?

Consulte al CONCESIONARIO CITROËN más próximo!


citroën **2**
CV

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

La Ciudad

Zoo: El crepúsculo de las fieras

Al chico le causó primero asombro, después gracia, la glotonería del fiandú. En un santiamén se había embuchado un par de monedas, algunas tapitas de gaseosa y suculentas *abon-digas* de papel plateado; y no era todo: se aprestaba a ingerir cuanto le arrojasen los divertidos visitantes del zoo, que formaban corro alrededor suyo. El chico le arrojó un chicle que había estado masticando hasta ese momento y el fiandú no lo despreció.

Fue su último gran banquete, hace un mes. A los cuatro días le sobrevino un ataque de peritonitis y murió; y durante la autopsia, el doctor Isaías Sopena, veterinario del Jardín Zoológico de Buenos Aires, le extrajo de su inflamado estómago 249 pesos en monedas: en total, tres kilos justos en monedas, llaves, tuercas, trozos de metal y un corptalumas.

Desde siempre, la muerte de un pensionista del zoo produce entre sus cuidadores la aflicción de quienes se saben únicos intérpretes de su nostalgia; una nostalgia que las fieras arrastran a lo largo de su cautiverio y que despidan a veces apelando a su ferocidad o a su astucia — como los osos y los elefantes —, o a su espíritu payasesco — como los monos —, pero que indefectiblemente acaba reduciéndoles la vida en un tercio. La semana pasada desfalleció en el hospital del zoo un cervatillo que se había abalanzado contra las rejas de su presidio, quebrándose las patas y el espinazo, sin que nadie osara precisar la índole de su reacción: un error de cálculo o suicidio.

Ese mismo día, los expertos reconocieron que de entre todos los zoológicos de las grandes capitales del mundo, el de Buenos Aires quizá sea el más antiguo e inadaptado a las condiciones de vida de sus pobladores. "Uno de los pocos zoológicos con jaulas", especificó Camilo A. Daneri (46 años, una hija), doctor en ciencias naturales, a cargo de la clasificación de las especies y familias de animales. "Lo único que hacemos es velar por su conservación y no por su mejoramiento", apuntó, convencido de que los 50 millones de pesos anuales que le asigna el presupuesto municipal apenas alcanzan para pagar sueldos, hacer algunas reparaciones y alimentar a los animales.

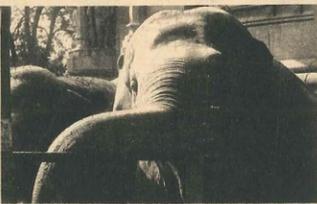
Pero no sólo la Municipalidad ha dejado de lado sus proyectos de erigir un zoo modelo en los parques Saavedra o Almirante Brown — en donde se habían reservado 40 hectáreas, más del doble de las que ocupa en Palermo —, sino que sistemáticamente desecha, desde hace dos años, toda solicitud por sumar nuevos ejemplares a la colección. La posibilidad de remozar su cada vez más rala población se brinda, apenas, a través de canjes con circos u otros zocos del interior o del extranjero.

Mientras tanto, las cotizaciones cada vez más altas que estipula para las fieras la Tilburg Zoological Garden, de Amsterdam, y J. F. Peeters, de Grammond, Bélgica — los principales proveedores de animales para circos y jardines zoológicos —, vuelven más y más incierto el arribo de nuevos pensionistas al zoo de Buenos Aires. Un tigre de Bengala costaba el equivalente en francos belgas de 620 mil pesos; el rinoceronte, 490 mil; un leopardo, entre 225 mil y 450 mil; el casal de osos pardos, 266 mil pesos. Extrañamente, el león africano es una de las fieras más baratas: su adquisición no excede de los 40 mil pesos.

A dos años de la última compra (una jirafa, en 500 mil pesos), un alicaído funcionario del Jardín Zoológico de Buenos Aires observó que sólo resta una chance para "alcanzar el sueño de Sarmiento (su fundador, hace 92 años), o el de Clemente Onelli, uno de los directores que más pugnarón por hacer que los bichos sobrevivieran aquí dignamente": su privatización, siguiendo el ejemplo de los zocos de Hamburgo, Los Angeles y Amberes, los mejores del mundo. Pero apenado al advertir que cada vez es más lejana la posibilidad de obtener los 60 millones de pesos presupuestados para el zoo modelo (el de Los Angeles, inaugurado a principios de año, insumió el equivalente de 1.200 millones de pesos), una pregunta traspasa su irónica sonrisa: "Pero, ¿quién quiere comprar un zoológico?"

La dieta macabra

La ironía se desmorona frente a la jaula donde el único tigre — un tigre



Eduardo Comesaña

Dietista Sopena: Sólo carne vacuna.

en una jaula-trampa. Las enfermedades de los animales y, en particular, la frecuente tuberculosis de los chimpancés, tratados con nicotibina, demandan al zoo una erogación de 80 mil pesos anuales en drogas, suma que deberá ser incrementada para preservar "el buen estado sanitario de los animales", según el doctor Daneri. Sin embargo, "ni un solo peso de los 70 mil de promedio semanal que se recaudan son destinados a ese fin; el zoo es una oficina recaudadora más de la Municipalidad de Buenos Aires, y todo su producido se gira a la Dirección de Rentas", una aberración administrativa.

Ese buen estado sanitario es resultante del celo expuesto por los técnicos del Servicio de Veterinaria. Ningún animal fue aceptado jamás en el zoo antes de haber sido sometido a cuarentena y vacunado contra la gastroenteritis, el tétano o la enfermedad de Carré (moquillo); las medidas profilácticas abarcan desde el control bacteriológico de los alimentos ("Los mamiños ingieren sólo carne vacuna; es una leyenda eso de que nos proveemos de los animales cazados por la perrera", puntualizó Isaías Sopena), hasta la inspección diaria de los pabellones y compartimientos.

El doctor Sopena programa cada día la dieta del millar y medio de habitantes del zoo. A cada uno de los 14 leones adjudica 7 kilos de carne. Cuatro fardos de alfalfa, dos de pasto seco, 30 kilos de pan y algunas naranjas y manzanas para la pareja de elefantes. Alrededor de 60 monos devoran no menos de 360 bananas, 55 naranjas, 40 manzanas y 37 kilos de zanahorias. Fero, sin duda, son las víboras las que exigen la dieta más salvajemente exclusiva: debido a que sólo comen animales vivos, cada 15 días el cuidador pone a su merced una docena de des-

El zoo porteño propone a las fieras un triste confinamiento: Hasta los más rebeldes se resignan.



legano y viejo — cuece su abulia al sol que se filtra entre los barrotes. "Sus músculos se han atrofiado; en 15 años este animal no ha podido caminar ocho pasos en línea recta, ni dar un salto, ni revolcarse alguna vez en la hierba", se lamentó un guardián. Otro, José Ordóñez (40 años, una hija), consagraba casi todos sus momentos al cuidado de Triki II, un león enfermo, abichado a raíz de una fistula en el paladar, que convalecía atrapado



esperados chanchitos de la India, ranas y palomas a las que previamente se privó de su capacidad de volar. "Es un show macabro; por eso les damos de comer fuera de los horarios de público", reconoció Sopena.

En general, todas esas previsiones adjudican al zoo porteño un preciado galardón: "Aquí no se ha dado el caso de una sola epidemia."

El olvido del amor

Más allá de su jurisdicción y sin poder remediarlo, los especialistas afrontan a diario el espectáculo de la tristeza de los animales, o de su resentimiento, incubado en celdas sombrías casi todas edificadas a fines del siglo pasado, "cuando nadie pensaba que a los animales hay que exhibirlos en su medio natural, circundados por fosos, y no a través de barrotes", se queja Daneri. Un casal de pingüinos languidece y muere cada año, y cada año se cazan otros dos y se los condena a un páramo de tierra surcado por un hilo de agua turbia.

Para el cuidador Ordóñez, ninguna de las especies transmite tanto resentimiento como los elefantes. Tanto Gaucho como Norma, que permanecen encadenados durante las noches, se pasan el día conspirando, viendo la posibilidad de vengarse, de hacer daño. Su placidez, la del macho sobre todo, es sólo aparente: "Ya mandó a cuatro cuidadores al hospital." La más importante rebelión se produjo en 1956, cuando tres chimpancés se las ingeniaron para falsear un candado y escapar. Dos fueron capturados dentro del perímetro del jardín, pero el otro saltó las verjas y fue a esconderse en el baño de un departamento deshabitado, en la calle Malabia, a 400 metros de su jaula.

Yacarés acurrucados en el fango y enhiestos cóndores testimonian, mientras tanto, la melancólica resignación de otros habitantes: "En el cautiverio pierden la facultad de amar", asegura el veterinario Sopena; una renuncia que caracteriza a las aves y reptiles, en menos grado extensiva a los grandes mamíferos. Finalmente susceptibles, casi todos reniegan de su vida sexual y limitan su efusividad, durante la época del celo, a lánguidos arrumacos.

Por eso, la excepción a la regla provoca júbilo entre los cuidadores y médicos del zoo. Hace seis meses, el nacimiento de un camello provocó una risueña competencia: fue difícil determinar quién estaba más ufano, si el cuidador o Chupete, el papá de la criatura. La semana pasada, la depresión causada por la muerte del ñandú había sido restañada por una expectativa *in-crescendo*: dos leonas, Chiquita y Elsa, estaban a punto de ser madres. Elsa, la más imminente, acaparaba los rínicuosos desvelos de sus guardianes, al punto de que Triki I, el padre, "estaba empezando a mostrarse un poco celoso". Pero por su carácter de *vedette*, Chiquita inducirá a mayores escalofríos: hace algunos años tuvo cinco cachorros de un solo parto, record mundial, según Sopena, para una leona en cautividad. ♦

PRIMERA PALABRA EN ANILINAS Y COLORANTES

En los procesos de teñido y estampado textil, los colorantes de "Duperial" han ganado el lugar de privilegio que la experiencia de nuestros industriales les ha asignado. Entre los colorantes de mayor importancia figuran los "tinas", que ya son producidos por primera vez en el país en la moderna planta del complejo industrial que la Empresa posee en San Lorenzo (Santa Fe).

Esta trascendental etapa en la evolución de "Duperial" es posible gracias a su propia experiencia y a la de su asociada, Imperial Chemical Industries Ltd., de Inglaterra, que cuenta en su haber con muchos de los descubrimientos más importantes en esta rama de la química.



LO LLEVA
PASO A PASO
CON EL PROGRESO!



PRIMERA PLANA

Los nueve primeros tomos de la colección de PRIMERA PLANA, encuadrados en cuero, son indispensables. Los tres primeros, a punto de agotarse, pueden adquirirse en conjunto o separadamente a \$ 1.000 cada uno. Los tomos restantes mantienen su precio habitual de \$ 500.

Cómprelos en Editorial Danoti S. R. L., Perú 367, piso 12, Capital, personalmente o por correo, enviando cheque o giro, a la orden.



VINCIT

Ya es tiempo

Europa está en temporada. Y ya es tiempo de que Ud. se conforme con hacer planes. Ya están hechos:

CREDITOS Y TARIFAS ECONOMICAS

para viajar a todo placer en CLASE UNICA, en confortables buques argentinos.

Los barcos de pasajeros **RIO TUNUYAN** ♣ **LIBERTAD** ♣ **ALBERTO DODERO** ♣

YAPEYU y los buques mixtos **RIO CARCARANA**, **RIO COLORADO**, **RIO CORRIENTES**, **LAGO TRAFUL**, **LAGO LACAR**, **LAGO NAHUEL HUAPI** y **LAGO ARGENTINO**, están a sus órdenes

para llevarlo a **VIGO** • **LE HAVRE** • **LONDRES** • **AMBERES** • **HAMBURGO** o a **LISBOA** • **BARCELONA** • **MARSELLA** • **NAPOLES** • **GENOVA** y a otros puertos europeos.

Consulte a su Agente de Viajes o a:

LINEAS MARITIMAS ARGENTINAS

E. L. M. A.

Corrientes 389 - Tel. 32-4861 / 32-8111 31-3181 (Norte de Europa) 31-2493 (Mediterráneo) 32-7809 (América)

Agentes Generales de la MITSUI - O.S.K. LINE LTD.

Personajes

Las leguas que galopó el centauro

Todas las mañanas, su metro noventa de estatura asoma —enfundado en impecables *breeches* blancos y botas relucientes— en las pistas del Club Hípico Argentino. El centelleo de sus botas es apenas menos deslumbrante que la maestría con que hace flotar a su cabalgadura sobre las vallas, que la elástica fluidez con que su torso oscila en las pruebas más riesgosas. En las tardes de San Isidro y Palermo es inconfundible la parsimonia con que el *gentleman* —porque lo es— sigue el desempeño de sus dos caballos de carrera.

Cuando se despoja del fastuoso sobretodo de pelo de camello, aparece envuelto en acordes azules (el traje, la camisa celeste) que sólo quiebran, en la corbata y en el pañuelo que asoma sobre la chaqueta, algunos toques *bordeaux*. Es que el atuendo forma parte de la panoplia de un *gentleman*, "y los *gentlemen* se cuentan, en nuestros días, con los dedos", informa con gravedad el barón Alexis Wrangel. Lo que no informa —tal vez porque no lo ha pensado— es que también "en nuestros días" resulta fílosa la exacta distinción entre *gentleman* y el *playboy*, sobre todo si se los juzga a partir de la ropa.

Pero nadie que conozca al barón Wrangel podría ubicarlo en la primera línea de los *playboys* internacionales, ni en la segunda. Porque, aparte de un vago cargo en la embajada de los Estados Unidos en la Argentina (agregado cultural adjunto, un pretexo del ex embajador Robert MacClintock, su viejo amigo, para traerlo consigo a Buenos Aires), la pasión de Wrangel, su vocación más porfiada, es el caballo. En estos días acaba de renunciar a la carrera diplomática para ir a instalar en Maryland (USA), con su amigo Hugh Wiley —campeón mundial de saltos hípicos—, un establecimiento especializado en la cría de caballos.

Alexis desciende de una familia de jinetes. Su antepasado paterno más ilustre es un mariscal de campo sueco, que llegó a estar a la cabeza de los cosacos de Ucrania. Y su padre fue el célebre barón ruso Pyotr Nikolaevich Wrangel, el último comandante en jefe de los ejércitos de la Rusia Blanca, que —acantonado en Crimea, y con la ayuda de Francia— logró rechazar a los soviéticos hasta 1920, año en que ya no pudo resistir a la presión de las fuerzas que Moscú trasladó desde Polonia. Replegado en Turquía, el general Wrangel ancló por fin en Yugoslavia, donde Alexis nació en 1922.

El nuevo centauro estudió en Inglaterra (donde adquirió un lenguaje tan depurado como su francés, su alemán, su ruso y su castellano) y, en 1939, se trasladó a los Estados Unidos. Allí acumuló una etapa de *college*, la ciudadanía norteamericana, su casamiento, en 1944, con Katherine Lamsdorff y, en fin, el ingreso en el ejército norteamericano.



Cosaco Wrangel: Gentleman (izq.); Osado jinete.

Mientras el barón Alexis pondera el procedimiento para llevarse de la Argentina su caballo *Tango* —“el único que me llevo; dejo aquí la caballeriza Tor, que fundé con Wiley”— y calcula las posibilidades de los dos equinos que seguirán corriendo en Palermo con sus colores (azul, claro y oscuro), tiene tiempo para desenredar un complicado ovillo de memorias. Hay un período en la guerra de Corea (1950), una permanencia en el Pentágono y otra en Europa, como oficial; y el nombramiento, en 1954, de director para el Medio Oriente de la Fundación Tolstoi (creada por la hija del novelista, Alexandra, a fin de auxiliar a los emigrados de la Unión Soviética).

Fue así que el barón Wrangel llegó a Jordania y se encontró, por primera vez en su medio original, con el caballo árabe. “Ese pequeño animal, fuerte y tenso, lleno de seguridad y humor, que convive con la familia en las tribus beduinas.” El resultado de esa amistad es un libro escrito por Wrangel, *The Arab in Arabia*, en cuyo prólogo el general Glubb inscribió: “Para mí, éste es un libro lleno de nostalgia, porque el barón Wrangel y yo pertenecemos a una generación que creció en un mundo de caballos, y sobrevive en un mundo de aviones de chorro.”

Es también la nostalgia la que acusa a Alexis Wrangel al preparar su equipaje para marcharse de Buenos Aires: “Pero volveré, porque me he enamorado de la Argentina.” En realidad, de lo que se ha enamorado este amigo del rey Hussein y ex jurado en los certámenes de 1963 y 1964 de la Sociedad Rural, en Palermo, es del amor de los argentinos por la intensidad y la melancolía de la pampa, que únicamente el caballo sabía compartir. ♦

Anticipaciones

Cómo será el universo dentro de veinte años

Las enormes ventanas de la Rand Corporation, en Santa Mónica —cerca de Los Angeles—, se abren sobre el mejor espectáculo del mundo: una zona luminosa del Pacífico y, a la vez, un calculador electrónico que adivina el futuro del género humano. La Rand fue creada por la Fuerza Aérea de USA, y su exclusiva misión es interrogar a especialistas y máquinas IBM sobre lo que vendrá.

Dos de esos eruditos en futuro, Olaf Helmer y T. J. Gordon, pusieron fin, la semana pasada, a un retrato-robot del 1º de mayo de 1984. Las conclusiones son mucho más optimistas que las del inglés George Orwell, cuyo 1984 predecía una humanidad dominada por Big Brother, un demurgo inspirado en la figura de Hitler.

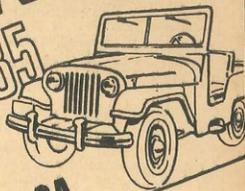
Ese próximo martes 1º de mayo, Franklin S., de 20 años, pasará todo el día ante un profesor-robot, en su dormitorio, estudiando la geografía marciana. Porque cinco años antes, en 1979, ya todo el mundo habrá podido percibir, en sus receptores de televisión en color, el vuelo de los primeros colonizadores terrestres en torno de Marte. Franklin aspirará a no tener sino un hijo de su matrimonio (previsto para 1986), y no temerá accidentes: a esa altura, según la Rand Corp., la expansión demográfica se habrá detenido gracias a los anticonceptivos masculinos, de consumo oral.

A la medicina y a la tecnología, pues, estarán reservadas las mayores victorias: las córneas de plástico se adaptarán mejor que las verdaderas, los ciegos se declararán encantados con sus radares directamente conectados al cerebro, la publicidad recomendará pulmones de acero “para respirar mejor”. A la vez, ningún espectáculo de musical hall resultará tan apasionante como una emisión televisada de las exploraciones lunares. El hombre no aceptará otra pasión que la de vivir en el cosmos, y se preparará día y noche para ese gran salto.

Pero toda esa maravilla se parecerá a los cuentos de nunca-acabar. La Rand Corp. ha previsto un final terrorífico para sus historias: ese 1º de mayo, Franklin S. quedará saber cómo será el mundo en el año 2000, incluyendo los datos sobre la exploración racional del fondo del mar. Pero ese año, su hijo estará preguntándole también a la Rand qué ocurrirá en el 2100. Y ya nadie creerá que el mundo es hermoso, porque para nadie habrá misterio. ♦

MOTORICÉSE
CON AUNAR

\$1.485
POR MES



CUALQUIER MARCA

\$2.475
POR MES



CUALQUIER MODELO

\$6.930
POR MES



CUALQUIER CUOTA

Usted puede comprar —al contado y donde usted quiera— un vehículo de 150.000 pesos con una cuota de \$ 1.485 mensuales. Y proporcionalmente uno de \$ 200.000 por \$ 1.980, uno de \$ 400.000 por \$ 3.960 y así sucesivamente.

EN AUNAR ES CIERTO PORQUE

AUNAR es poder

INFÓRMESE PERSONALMENTE O PIDA LA VISITA DE UN INSPECTOR A: TEL. 99-6716 Y 3187.

POR CARTA A: JOSE MARIA MORENO 351.

ALBERTO J. ARMANDO S.A.I.C. - Av. La Plata 2935.
ROBERTO BERLINGIERI S.A. - Hipólito Yrigoyen 1630.
C. E. SALINAS S.A. - José María Moreno 351.
ONCE S.A.C.I. y F. - Pueyrredón 242.
3 C AUTOMOTORES - Rivadavia 16900 - Tel 658-1434 (Haedo).
J. GAGEAO E HIJOS S.R.L. - Av. San Martín 3707/79.
ALTAIR AUTOMOTORES S.R.L. - Av. Alvear 1885.

Las serpientes y las palomas

Sigilosamente, el batallón de los hombres de negro tomó por asalto la ciudad. Era una tropa imponente. Frentes despejadas, ojos centelleantes, todos los colores de piel, murmuraban diálogos incomprensibles en todas las lenguas, se intercambiaban señales herméticas, como sibilinas palabras de pase.

Venían, en realidad, de las sesenta provincias de un imperio invisible que abarca el mundo entero. Después de entonar un himno medieval, esos doscientos veinticuatro fantasmas iban a ser encerrados con llave en un salón y sometidos a un régimen de pan y agua, hasta que cumplieren con su fascinante tarea. Pero nadie se dio cuenta, en Roma, hace diez días. En los aeropuertos no había flashes, los *papparazzi* de la gran prensa los habían ignorado. Después de cuatro siglos, la orden más activa, más vituperada y más poderosa de la Iglesia Católica lograba todavía adoptar sus decisiones trascendentales en el medido y subreptico estilo jesuitico.

El estancio y las viudas

El relato suele comenzar con la bala de un artillero francés que rompió una pierna al comandante español, durante el sitio de Pamplona. Fue el 20 de mayo de 1521 y el herido se llamaba Ignacio de Loyola. Seis años antes, el corregidor de Pamplona había descrito así al joven oficial: "Lleva una cota de cuero y está armado con una espada y un trabuco. Es pérfido, brutal y vengativo."

Eliminado del ejército, el aventurero se aburre, pide a gritos libros para leer. Pero los austeros moradores de la Torre donde lo han internado, no conservan novelas de caballería. Le traen vidas de santos, le acercan el Kempis.

Súbitamente fulminado por la fe, resuelve ir a luchar a Tierra Santa, "para ayudar a las almas". Ignacio es español, no le gustan las cosas tibias. Ardiente y enamorado, hasta entonces ha tenido también su dama, aunque (le contará luego a su confesor, el padre Cámara) "era más que marquesa, más que duquesa". ¿Germana de Foix, sobrina de Luis XII, la joven viuda de Fernando el Católico?

"Ignacio hace ascender —comentará el escritor Pemán— en un grado cada uno de sus ideales. El emperador pasa a ser Cristo, la dama de sus pensamientos, la Virgen María." Como sea, el converso corre a depositar sus armas al pie de la Virgen Morena de Monserat y goza de vivencias místicas en Manresa, antes de iniciar una absurda travesía quijotesca a Jerusalén. Resultado: el provincial franciscano, máxima autoridad católica allá, lo obliga a abandonar Tierra Santa porque no puede responsabilizarse en caso de que caiga prisionero de los turcos.

En su retorno quiere cruzar la Eu-

ropa en guerra, para lanzarse a la carrera sacerdotal. Lo capturan primero los españoles y después los franceses, creyéndolo un espía. Por fin inicia —a los 33 años— sus estudios de latín en Barcelona y se familiariza con la filosofía en Alcalá. Entretanto recorre las calles, predica el Evangelio y se rodea de un grupo de jóvenes entusiastas.

La Inquisición husmea, hay un pequeño aroma herético en ese seglar insolente que habla de virtudes y de vicios sin saber nada de teología. Loyola es investigado: no encuentran cargos que hacerle, pero le prohíben —por las dudas— que use los hábitos que se había puesto. Más tarde, su amistad pública con dos viudas (sospechosa en un futuro sacerdote) le ocasiona 42 días de cárcel. Tampoco pueden probarle ningún delito. Ignacio se refugia en Salamanca, para que una vez más lo encierren —ahora en un convento dominicano— acusado de difundir doctrinas erróneas.

Cuando en París funda la Compañía de Jesús, con seis camaradas, ha pala-



Daniélou y Calvez: Hoy y aquí.

deado demasiado el mundo al que promete renunciar. Jamás se quitará de encima su vocación por la *praxis*, por la transformación de las cosas, por el esfuerzo heroico y casi novelesco.

Ignacio no conocerá las resignaciones epicenas de ciertos religiosos: aún jesuita, su fuego es tan irresistible que una noche debe escapar de su celda y de sus recuerdos para arrojarse a un estanque helado. Ni siquiera han faltado biógrafos doctísimos según los cuales uno de los miembros de la Compañía, que no se separaba del Santo, en realidad era una dama disfrazada ardiendo de platónica veneración por el ex militar.

Terreno y celestial, místico y astuto, Ignacio de Loyola va a enseñarles una y otra vez a sus clérigos soldados que también los hijos de la Luz pueden esgrimir la prudencia de los hijos de las Tinieblas. Inventó *avant la lettre* el concepto de táctica. La estrategia es definitiva, la táctica se elabora sobre

el terreno y no precisa excesivas intermediaciones burocráticas:

- Su Compañía de Jesús es la orden católica más flexible. Los miembros no están sujetos a rituales de horas estrictas, pueden vivir en comunidad o solos, pueden vestir cualquier traje si el superior lo concede mediante una simple dispensa oral.

- Los jesuitas deben acomodar la prédica a los hábitos y a la idiosincrasia de quienes la escuchan. Se distribuyen cuidadosamente en campos de actividad especializados, de manera que pueden cubrir todas las esferas de la sociedad y llegar a todas las edades.

- Sin embargo, hay una predilección secular por las élites. Les regocijan los hombres que por temperamento, cargo, riqueza o derecho de nacimiento, disponen de autoridad sobre sus semejantes. Los frecuentan, siguen su evolución, los ayudan a resolver problemas y, en la medida de lo posible, soplan a su oído las soluciones que no contradigan los intereses de la Iglesia.

- Detrás del presunto maquiavelismo tantas veces reprochado a la Compañía, se oculta, si, su asombrosa búsqueda de la eficacia. Manejando la dúctil restricción de conciencia, el jesuita no duda en colocarse sobre el filo de la navaja moral cuando le parece útil *ad maiorem Dei gloriam*. "Sed astutos como serpientes y sencillos como palomas", había enseñado Jesús. En la Compañía, la frase se entiende literalmente.

El lógico revés de la trama reside en la disciplina feroz que hizo célebre a la orden. Si un jesuita comete una falta, el superior debe deldarlo al provincial (directivo de cada una de las provincias o distritos, que no coinciden con las fronteras políticas internacionales). Las penas van desde la revocación o la peregrinación a pie como mendicante, hasta el alimento sobre la base de pan seco y la flagelación pública.

Haz lo que vieres

La maquinaria era perfecta, acedada, bruñidísima. Su primer éxito es la ruta oriental que inaugura Francisco Javier. Y uno de sus mejores ejemplos, el padre Roberto de Nobili (1577-1656), hijo de un conde romano que evangeliza el Sur de la India.

Rápidamente, el sagaz misionero se dio cuenta que el obstáculo mayor para que se multiplicasen las conversiones era el deber, impuesto a los catecúmenos, de comer y de vestir a la europea, así como la renuncia al régimen de castas. Nobili se afeita la cabeza, se graba tatuajes en la frente, calza sandalias de madera y se envuelve en hábitos color de azafrán. Intrigados, los hindúes se le acercan. El se presenta bajo el nombre de *Tatwa Podapar Swami*, "el Maestro en las Ochenta y Seis Perfecciones del Sabio".

Aprende sánscrito y estudia a los Vedas —entonces un secreto para iniciados— mientras escribe una especie de *Summa Theologica* en tamil. Admitido como brahman por los propios brahmanes, consigue que el Papa Gregorio XV dicte una Constitución Apolítica para que se permita a los conversos de casta sacerdotal lucir su típico cordel de algodón sobre el hombro izquierdo.

La diferencia: un cura católico debía bendecirse antes. Al irse de la India, ya anciano, Nobili se despidió de 30 mil conversos.

En China, el ejército de Loyola estuvo por cambiar la historia de la humanidad. Cargando un reloj para el Emperador, el padre Mateo Ricci desembarcó allí en el siglo XVI. El Hijo del Cielo se quedó literalmente *chocho* —aseguran las crónicas— con aquella rarísima “campana que sonaba sola” e inmediatamente convirtió a Ricci en uno de sus favoritos. Con un mimetismo ya consubstancial a la Compañía de Jesús, el italiano aprendió la lengua de los mandarines, se recibió de letrado, enseñó matemáticas y física. En 1599 construyó la primera iglesia católica en Nankin.

Durante sus largas discusiones con el Emperador y sus cortesanos, Ricci entendió que el catolicismo no tenía posibilidad alguna de arraigar entre los chinos si no se adaptaba a las tradiciones locales más antiguas y, en particular, a una franca veneración de la figura de Confucio. Se trata de una verdad a la que habían llegado antes los budistas, pero que sonaba revolucionaria en los labios de un misionero cristiano.

El evangelizarlo apenas dudó: compuso una obra (“La verdadera Doctrina de T'ien Ch'ia Shé-i”, es decir, Dios) donde se describe el cristianismo en los términos y en el estilo de un perfecto letrado chino. Conclusión: en 1617 hay ya *trece mil conversos*, pertenecientes casi todos al *entourage* selecto del monarca.

Los jesuitas estaban encantados. Sacerdotes italianos, alemanes, franceses, escribían tratados científicos en sus observatorios astronómicos y en sus escuelas. (Hasta principios del siglo pasado, cuando las puertas del Japón permanecían cerradas a toda influencia extranjera, los astrónomos nipones aún se nutrían con textos jesuíticos inmensos de contrabando.) Pero la jerarquía romana sentó un precedente ominoso.

Mao sería católico

Para quienes se encuentran familiarizados con la imagen progresista y desinhibida que ofrecen hoy los dominicos, les costará entender que fueron precisamente sus misioneros quienes frustraron la experiencia más sensacional de aclimatación vivida por el cristianismo en el Lejano Oriente. Y, en efecto, al tocar la frontera china, en 1631, los hombres de la Orden de Santo Domingo se rasgaron las vestiduras y profirieron alaridos teológicos ante lo que les pareció “una espantosa paganización del Evangelio”. Uno de ellos, el padre Morales, volvió a Roma reclamando la condena urgente del *chimoismo* jesuítico. Los ignacianos movieron toda su fuerza, apretaron todos los resortes. Pero el prestigio de la Compañía estaba sufriendo un eclipse, sus enemigos —que obtendrían, en 1773, la supresión de la orden por más de cuarenta años— se acumulaban alrededor del trono de San Pedro. En 1715, el Papa Clemente XI descarga el anatema contra los jesuitas de China. El gigantesco imperio, irritadísimo, envuelve en sangre a los católicos y se recoge dentro de sus murallas: sólo



Ignacio de Loyola: Sexo y Dios.

van a sacarlo de allí los cañones de la guerra del opio, cuyo efecto postrero lleva un nombre inquietante: Mao Tse-tung. Los discípulos de Loyola —si los hubieran dejado— habrían torcido el equilibrio del mundo actual.

Su tercera genialidad exótica no termina mejor. Los indios guaraníes son trabajadores, industrioses y ricos, pero no tienen sentido de la propiedad. Los jesuitas no intentan convencerlos, sino que deciden crear explotaciones colectivas: las Misiones del Paraguay.

Era la época en que los conquistadores hispánicos apelaban al látigo y al grillete para reclutar a sus yanaconas y peones de minas o campos. Los catecúmenos de los jesuitas se regían por una disciplina mil veces más precisa e insidiosa. Pero los padres de la Compañía manejan un conocimiento psicológico del que carece un encomendero común. Y en un cuadrángulo enorme, de un kilómetro de superficie —

plaza de armas, escuela, claustros, talleres, labradíos— los indios se mueven al son de la campana.

Al amanecer, la misa. Luego, una orquesta que conduce a los trabajadores bailando hasta los surcos. Nadie recibe sueldo, pero la comunidad aloja, nutre, viste y suministra hasta los objetos de primera necesidad. La herencia no existe. Los enfermos, los viejos y los huérfanos viven a costa de la colectividad en este comunismo absoluto que ni el más enfiebreado marxista se hubiera atrevido a imaginar. Es la seguridad social al ciento por ciento.

Sin embargo, en 1767, el rey Don Carlos de Borbón expulsa a los jesuitas de todos sus territorios. Los guaraníes se dejan matar sobre las misiones. Y los miembros del ejército ignaciano se van. Por un tiempo. Es su costumbre.

En verdad, la Compañía fue víctima, desde sus orígenes, de cincuenta y tres decretos de expulsión. Cada vez, ellos se inclinan sumisamente, esperan un siglo... y vuelven. Francia los ha echado en cinco ocasiones, la última en 1901. De Buenos Aires debieron salir con premura dos veces. Actualmente, la orden está prohibida en Suiza. La extraordinaria eficacia de sus métodos y su clara vocación temporal provoca batallas continuas. En las monarquías se los acusa de regicidas; en las repúblicas, de urdir complots reaccionarios.

De cara al presente

Lo cierto es que desde el siglo XVII, vencidos en sus tentativas de universalizar el mensaje de la Iglesia, empiezan a replegarse sobre Europa, donde —fieles a sus principios— apoyan a los poderosos de la época. No tanto porque amen el poder, sino porque los movimientos populares son aún frágiles y sus líderes, muy escasos.

A su sagacidad militar se le escapó una *chance* terrible; que la Revolución ganase la partida. En 1798 la Revolución ganó, y después de la marea se refugiaron en sus colegios. Ya no había reyes a quienes confesar, pero quedaban los hijos de los banqueros, de los generales, de los *bourgeois gentilhommes*.

Sin duda, ellos habían leído a Voltaire, el mismo alumno de los jesuitas. Pero simultáneamente iban a misa. Los ignacianos seguirán así, a la defensiva, hasta las primeras décadas de este siglo. Es en el momento entre las dos guerras que se insinúa el gran despertar y su epicentro, justamente, va a ser Francia, secundada pronto por Alemania, Bélgica, Estados Unidos.

La hostilidad a los valores del mundo contemporáneo, que signó la era del *Syllabus* y de la enciclica *Libertas*, es cuestionada por una generación de teólogos brillantes. No es demasiado casual que la figura más revolucionaria del Concilio Vaticano —el venerable Cardenal Agustín Bea— sea miembro de la Compañía de Jesús.

El personaje máximo de la *nueva sensibilidad jesuítica* será, empero, un paleontólogo. En su momento, Pierre Teilhard de Chardin sufrió por lo menos tantas persecuciones como el propio San Ignacio. Sus trabajos son interdichos, se le ordena limitarse a sus huesos y a sus pitecantopos. Pero las páginas que circulan clandestinamente,



Adam Schall S.J.: Astrónomo chino.

reproducidas con mimeógrafos, abren un mundo nuevo.

Emmanuel Mounier, Alexis Carrel, Leconte du Nouy, Paul Chauchard, experimentan su influencia. Se nutre de ella uno de los más eminentes camaradas de la orden en Francia, el padre Henri de Lubac. Y ahora, a diez años de su muerte, no sólo se vislumbra como la única *chance* de reconciliación entre la Iglesia y la ciencia, sino que está insuflando en un número creciente de intelectuales —católicos y no católicos— la confianza de un Reino de Dios que va a realizarse en la historia.

Al amparo de la órbita teilhardiana, el progresismo jesuítico estalla en una inflorescencia de personalidades conspicuas. Jean Daniélou se codea con los comunistas en 1946. En seguida se bate por la rehabilitación de Orígenes, el Padre de la Iglesia que no creía en el infierno. Por fin, se ocupa de los manuscritos del Mar Muerto y admite riesgadamente todo lo que los cristianos primitivos le deben a las comunidades esenias.

En Alemania, Karl Rahner —otro jesuita insigne— arrastra las audacias teológicas hasta provocar el horror sincero de los pusilánimes; tendrá que venir el Concilio de Juan XXIII para que se demuestre la oportunidad de sus tesis y el arrastre de que gozan entre los mayoritarios clérigos *renovadores*.

La juventud católica más avanzada ve a un líder en el padre Yves Calvez, cuyo trabajo sobre "*La pensée de Karl Marx*" (200 páginas de gran formato, más de 20.000 ejemplares vendidos en Francia) ha colmado de placer a los propios marxistas. Su tocayo Yves Congar marcha alegremente hacia el diálogo con los judíos y las comunidades separadas, tarea que todo jesuita cumple a la perfección; no sólo la Compañía jamás ha padecido de prejuicios raciales sino que inclusive su segundo General, que sucedió a San Ignacio, era de origen israelita.

La orden en cosmogénesis

"A países miliunochescos, técnicas clásicas", parecen repetir los jesuitas y en el intelectualizado clima de sus claustros se vanaglorian de estar educando hoy, en los colegios de la Compañía, a los hijos del rey de Tailandia y a dos sobrinos del mismísimo Dalai Lama (uno de ellos ya se convirtió al catolicismo). En los Estados Unidos, por el contrario, prefieren la actividad institucional como grupo de opinión para presionar sobre las estructuras caducas y transformarlas según las directivas social cristianas. Lo que no les impide, claro, tirarse también a la pesca del *big fish*, como cuando convirtieron al hijo de Foster Dulles y, por añadidura, lo ungieron miembro de la orden.

A pesar de sus tres universidades (Buenos Aires, Córdoba y Salta), del Colegio Máximo de San Miguel (universidad pontificia limitada a los sacerdotes) y de una facultad en Santa Fe, los 400 jesuitas de la única provincia reconocida en la Argentina *sic* destacan por sus vocaciones individuales. Como sus hermanos chilenos, han creado, es verdad, un instituto para estudios económicos y sociales de altísimo nivel: el CIAS.

Funciona en una simpática casona de ladrillos simbólicamente rojos y un recuadro verde a la entrada, en pleno Belgrano. No es raro encontrarse allí a un *subversivo* escuadrón de sindicalistas que discuten algún tema del momento con el director, el joven Padre Alberto Sily. O quizá una botella de whisky, hielo y vasos esperando a cierto ministro que va a cambiar ideas con estos *eruditos prácticos*.

Hasta el más abstracto de los ignacianos argentinos, el filósofo Ismael Quiles, como titular de la Academia del Plata organizó en su sede de *Regina Martyrum* unas memorables jornadas sobre *Democracia y Desarrollo*. En la otra banda, quienes optan por pensar con las manos (como el padre Balista, al frente de una filial de la organización "Emáus" o el padre Llorens, rescatando de la marginalidad a los pobladores de las villas miseria mendocinas), se desplazan con una base especulativa sólida, capaz de teñir de verdor el rostro de muchos teorizadores de la sociología.

Hace dos semanas, el provincial Hipólito Salvo y los electores Miguel Ángel Fiorito (decano del Colegio Má-



Misiones guaranílicas: Alevosía.

ximo San Miguel) y Miguel Elizondo (maestro de novicios en Córdoba) partían, preocupados, hacia Roma.

Una "congregación", después de todo, es un acontecimiento extraordinario en la vida de la Compañía. San Ignacio sostuvo que lo fundamental era comunicarse cara a cara o, en su defecto, escribiendo cartas frecuentes. Cara a cara o mediante cartas, el diálogo, ésa debía ser —según el fundador— la tónica que regiría las relaciones de los jesuitas entre sí. Encontrarse todos juntos en una sala, por lo tanto, no le parecía imprescindible.

En la práctica, apenas si se convocan congregaciones salvo para elegir un nuevo *general*, paso decisivo en una orden religiosa que es *monárquica*, no *capitalista*. El 5 de octubre último falleció —justamente— el padre belga Jean-Baptiste Janssens. *Infotografiable* y *elusivo* (como lo llamaba la frustración periodística), Janssens condujo a sus huéspedes tal vez con demasiado espíritu conservador frente al desafío de la época.

Aunque el *Papa negro* de las leyendas anticlericales carece de la omnipotencia que le atribuyen (está completamente subordinado al *Papa blanco*, es decir, al Pontífice Romano), las tareas de gobernar semejante organismo son abrumadoras hasta un nivel necrológico; los mandatos son vitales, pero más de un tercio de los *generales* jesuitas ha fallecido con menos de ocho años de gobierno y algunos no llegaron siquiera a cumplir los cinco.

La elección, sin embargo, aterraba en la semana anterior a todos los grupos. Como Ignacio lo destacó en sus escritos, antes de los comicios respectivos era útil trazar la imagen del Prefecto General que mejor se ajustase a las necesidades de la orden en el momento dado.

El verticalismo, la disciplina autoritaria, ¿son compatibles con la idea de un mundo en transformación, en *cosmogénesis*, según decía el jesuita Teilhard? ¿No es acaso éste un siglo en que la aceptación creciente de la responsabilidad personal, va unida en forma inseparable a una libertad mayor en todos los planos? Tanto lo creen así los jóvenes iconoclastas, que proyectaban pedir en el seno de la congregación que *se cambiase hasta el nombre de la Compañía de Jesús*.

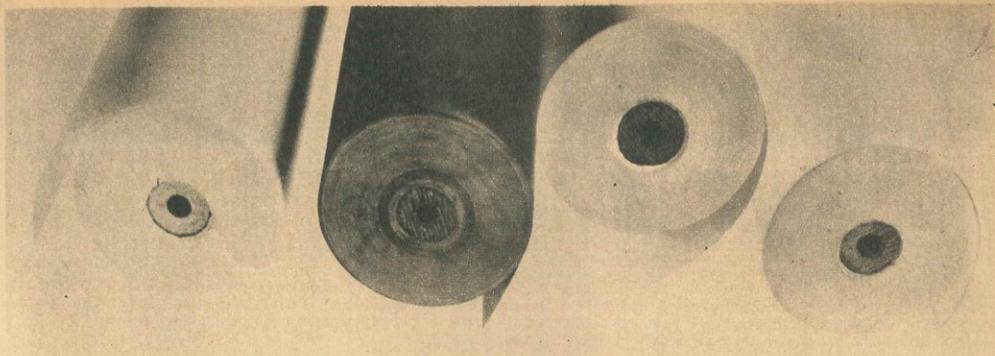
Sin ir hasta semejante audacia, a pocos les cabía duda de que era preciso ya actualizar la organización de la orden y —por ejemplo— imponer un generalato rotativo que no durase más de siete años.

Refucilando sus pupilas intelectuales bajo la mata casi venerable de sus cejas, Pablo VI salió al cruce de todos estos problemas durante una audiencia con los delegados jesuitas. No dijo *preferir* a Fulano ni ordenó que se *postergara* a Zutano.

Pero el tema de su alocución fue el ateísmo. Los sutilísimos interlocutores tradujeron: "Cuidado, no elijáis a quien ponga demasiado énfasis en la apertura hacia los científicos y humanistas laicos, preceivos contra la aproximación al marxismo." O más crudamente: *No elijáis a Calvez* (elector francés) *ni a Rahner* (delegado alemán).

Si bien resulta absolutamente imprevisible a quién escogerán los jesuitas como su próximo jefe hasta que el acto no se concrete, la presión de la tierra pontificia favorecía así las *chances* de los candidatos moderados: el actual vicario general, reverendísimo John Swain, de Canadá; el director de "La Civiltà Cattolica", reverendo Roberto Tucci; el reverendo Paolo Dezza, ex rector de la Universidad Gregoriana de Roma, y el provincial de los jesuitas del Japón, un archivero llamado el reverendísimo Pedro Arape.

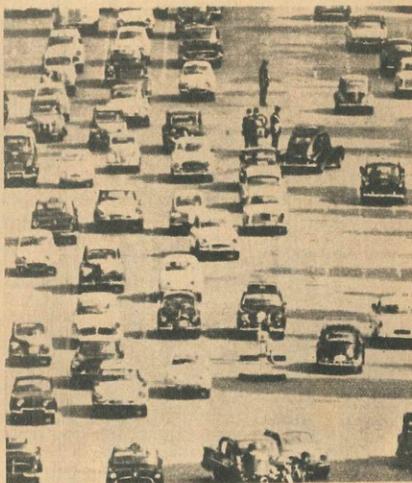
A mediados de semana, a pesar de las oraciones, el silencio y los ayunos reglamentarios, el ansiado líder todavía no había surgido. San Ignacio prevé en sus cartas la posibilidad de que en el aula de la elección, el Espíritu Santo pueda desencadenarse sobre los presentes y hacerlos coincidir en un nombre. Hasta ahora, el caso no se dio nunca. Este año parece que no va a ser la excepción. ♦



Elaboramos plásticos para fabricantes de papel



plásticos para fabricantes
de alfombras



plásticos para fabricantes
de automóviles

y hasta elaboramos plásticos para otros fabricantes de plásticos

Usted nunca sabe dónde podrá encontrarse con nuestros plásticos. Nuestras resinas de poliestireno, aumentan la estabilidad del papel. Nuestros látexes de estireno-butadieno, se usan para recubrir el dorso de las alfombras. Nuestros monofilamentos 'SARAN' se usan para tapizar automóviles. Y esto, es sólo el principio.

Nuestra lista de plásticos especiales es muy extensa. Y nuestros monómeros tienen una aplicación amplia en la producción de plásticos de todos los tipos.

Nuestros plásticos no se eligen por casualidad. Todo es consecuencia de nuestra reputación como fabricantes

de confianza, elaboradores de productos plásticos, químicos y agrícolas de alta calidad, uniforme, cualquiera sea la cantidad.

Nos agradecería gozar del privilegio de que nuestros productos sean usados en alguno de sus procesos. Será posible?

Dow Química Argentina S.A. -
Cerrito 836 - Bs. As - Argentina.



**Marca Registrada de The Dow Chemical Company*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Fecundación

Los fragmentos del Cántaro Roto

—Es necesario terminar con el provincialismo mediterráneo que, junto con el colonialismo teológico, son el escándalo de la religión cristiana.

De regular estatura, con finas facciones suntuosamente bronceadas, con manos-pájaros que tanto pueden ser gitanas como provenir del múltiple ondular de los brazos de las divinidades hindúes, Raymond Panikkar (47 años, hindú, español, sacerdote, swami, doctor en Filosofía, Teología y Ciencias) es, como la India de donde emerge, múltiple, inasible, paradójico como la realidad misma, reacio a todo intento de circunscribirlo en una enunciación.

Apareció en Buenos Aires hace una semana, "no a dispensar un mensaje" sino simplemente porque lo traía su "camino". Sabe —como dicen los Uparishads— que las palabras no tienen



Panikkar: Adhesivo metafísico.

más que un fin: hacer brotar el destello. Y quiere provocar, en los contactos más o menos logrados que pueda establecer, "la interfecundación de Oriente y Occidente".

En Buenos Aires ha desparramado los múltiples fragmentos del "cántaro roto", en diversas conferencias: ha provocado gritos de ahogados, replotado neumáticas Summas Teológicas, obligado a las señoras a enroscarse sus visones para no dudar de la realidad de su tibeza. Como *Brahman*, que desaparece en el momento en que está por revelarse, sólo ha dejado la certeza de la paradoja. Únicamente para los que han tirado su esclavizante razón occidental como quien se sacude la mochila al final del viaje, ha levantado apenas un milímetro del velo de maya que "revela lo que oculta".

Tiene ya una larga trayectoria detrás suyo. Nació en Barcelona de madre catalana —presente en la "r"— y las "a" que se deslizan musicales— y de padre hindú (el politizado M. A.

R. Panikkar, que en la Primera Guerra Mundial debe radicarse en España porque su activa participación en la independencia de su patria le dificultan el regreso).

Doctor en Ciencias, se desempeña como subadministrador de una fábrica química y actúa como representante de un grupo de industriales ante el gobierno de Madrid. Nadie puede achacarle pues, el desconocer ese mundo de la técnica que viene ahora a cuestionar.

Ordenado sacerdote en 1946, parte en 1954 a Benares y comienza entonces aquella experiencia vital ("intento más ser que hacer") que lo llevará a dedicarse a la complementación de dos concepciones que, a primera vista, parecen irreconciliables: la cristiana y la hindú.

Ante severas sotanas y frívolas vestimentas femeninas, donde se estreman doctos ex embajadores de la Argentina en el Oriente con timidas estudiantes que chocan sus cabezas contra la hermética terminología védica, Panikkar, estrechamente enfundado en una oscura casaca hindú, les planteó el problema del cántaro roto y sus innumerables fragmentos.

—La India —anunció jubilosamente, casi bailando sobre el estrado como el Dios Shiva— llega al *cántaro absoluto*, rompiéndolo, ya que el sacrificio es el único modo de obtenerlo.

Y luego de observar los pedazos con los ojos de un budista, de un heleno, los descubrió con ojos cristianos: "Es cierto —susurró—, hay un cántaro real que es Brahman, el Absoluto. Pero no se llega a El abandonando los fragmentos, sino resucitándolos, redimiéndolos de la atomización de lo creado".

Algunos religiosos se pusieron de pie y hablaron de panteísmo, otros intentaron intrincadas disquisiciones teológicas: Panikkar sonrió, y usando su lenguaje de paradojas "habló para los que tenían oídos para escuchar".

Al día siguiente, en casa de un funcionario de la Unesco, con un reducido número de oyentes, empezó a establecerse lentamente la relación discípulo-gurú. Mientras la comunicación iba volviéndose más fluida, Panikkar se orientalizaba en la misma medida en que se hacía más accesible. Comenzó abandonando los zapatos y sentándose sobre un pie colocado en el taburete que le servía de asiento. Al rato ya estaba en la posición del medio Loto y al finalizar la noche, en la posición del Gran Loto, vocalizaba:

"Es necesario llegar a A-dvaita, la no-dualidad. Es absolutamente necesario que ambas filosofías sean complementarias. Brahman y Dios, en estas dos palabras se juega el destino no sólo de Occidente sino de todo el mundo. Ambas se refieren a la misma cosa: sin Brahman, no se puede tener un concepto completo de Dios porque degenera en idolatría (el señor de blancas barbas) ni el de Brahman sin Dios, porque degenera en algo que no puede amar y con el que no se puede tener contacto personal.

Y cuando las preguntas estaban a punto de volcarse, incontinentes, él hizo un gesto humanamente cálido, terriblemente distante, "No, no —musitó—, lo seguiremos indagando cuando vengan a Benares." ♦

Endemias

Los perros no tienen la culpa

Desmadejado, impregnado de nostalgia, horadando la intimidad crepuscular de los parques, caminaba el becarrio. Los guñíos del cigarrillo recortaban la mole del Massachusetts General Hospital. Era en la bélica primavera yanqui de 1942. Lejos, la bruma del otoño argentino, otras caminatas nocturnas, los años de practicante en el Hospital de Clínicas.

Un amarillento fognazo de linterna lo hizo parpadear.

—Por fin, doctor Taiana, ¿dónde se había metido? El boss tiene ahí a un tipo con la panza abierta, dice que por favor vaya en seguida.

Corriendo hacia el quirófano, extrañado, el doctor Taiana intentó reprimir una sonrisa. Al decir boss en su jerga pintoresca, el viejo portero se refería a un maestro, a un gran cirujano de abdomen, al doctor Richard Sweet.

Se sorprendió al encontrarlo plejejo, entre la ansiedad de los instrumentistas.

—¡Vaya, el *southamerican!* —exclamó, y señalando con el bisturí el manchón púrpura de la zona operatoria:— Sólo usted me puede decir si eso es un bicho.

El latinoamericano no tuvo necesidad de examinarlo casi. Desde que su mano balbuceaba tajos, conocía esa presencia ominosa, esos seis ganchos acorazados. Sin hesitar, afirmó:

—Eso es un quiste hidatídico.

No era por casualidad que recurrieron a mí, dijo el doctor Jorge Taiana (52 años, 5 hijos). A pesar de que en Estados Unidos también hay perros, es en la Argentina donde la *equinococosis hidatídica* sigue siendo un fantasma.

La tenia es una cinta, un parásito. En cualquier matadero argentino del sur de la provincia de Buenos Aires o de la Patagonia, un perro mordisquea las vísceras todavía palpitantes de una vaca y de una oveja. Mientras se relame satisfecho, ya en las velosida-



Jaime González Cocina

Doctor Arce: ¡Na zlorovie, Boris!



Ivanissevich: Quistes y anestesia.

des de la mucosa de su intestino delgado crece el *escólex*. El germen de la futura tenia (en su ciclo sexuado) es una cabeza microscópicamente monstruosa, armada con 30 ó 40 ganchos y cuatro ventosas. Arrebujada en las entrañas del *mejor amigo del hombre*, la tenia se expande tranquilamente. Un día, asimilada en la materias fecales de su anfitrión, dejará ir su último anillo, una riada de huevos.

El futuro huésped es casi siempre el intestino de un niño. Ahí se depositan los huevos presionando, liberan un embrión de seis poderosos ganchos, el *hexacanto*, y lo introducen en la corriente sanguínea. A partir de ese momento, no hay sitio del organismo al que no pueda llegar.

Pero no es solamente aquí y ahora que los quistes hidatídicos se multiplican, ni es el doctor Taiana el único que repara en ellos.

Hipócrates, el de los juramentos, pehora: "cuando el hígado lleno de agua se rompe en el *epiplón*, el vientre se llena de agua, y los enfermos sucumben". Inaugura así la época de observaciones empíricas.

Galeno comenta que "el hígado es muy adecuado para engendrar hidatídes en la membrana que lo reviste, pues de tiempo en tiempo se encuentran con vesículas llenas de agua en los animales degollados".

Hace 20 siglos, desde Alejandría, llega el primer diagnóstico diferencial. Lo emite Arêteo de Capadocia: "La hidropesía que existe en el hígado formada por pequeñas vejigas llenas de líquido."

Hartmannus y Tysson, en las post-trimerías del 1600, atribuyen a las hidatídes origen animal.

Una centuria más tarde, en el hígado y en los pulmones de algunas bestias, Pallas descubre las colmaditas "bol-sitas".

En 1782, el microscopio corre en auxilio de Goetze, le permite observar hidatídes, le obliga a farfullar: "Sí, sí, sí. Son verdaderas tenias."

Bremsler, en 1819, inicia la "época descriptiva" de los estudios con una minuciosa monografía sobre el equinococo en el hombre.

Kuhn lo releva en 1832, y un despojado laboratorio escruta la formación de los brotes fértiles, dentro y fuera de la larva.

• Pero es en 1853, cuando los cinófilos habitantes del Río de la Plata redactan la Constitución, que von Siebold obtiene el *verme* adulto, la *tenia equinococo*.

El procedimiento que empleó fue bastante simple, sigiloso y culinario: mezcló vesículas hidatídicas con los alimentos de un perro. Ominosa, la tenia equinococo se enseñoreó del canino organismo.

Una avalancha de descripciones (Van Beneden hacia 1857, en el 63 Leuckart, Davaine en 1877, y a los dos años, Cobbold) es el prefacio para los trabajos de Haubner, que elucida el ciclo zoológico natural del parásito y reproduce hidatídes infestando lechones con huevos de la tenia "de von Siebold".

La epistemología, para ser coherente, precisa una tercera etapa: la científica. Llega con Félix Dévé, el biólogo de Rouen, sabio, maestro durante cincuenta años.

Nacido en 1872, Dévé se vuelca en todos los terrenos que la dispersa ciencia de su tiempo le permite. Es clínico, investigador casi herético, revoluciona las concepciones y entrevé —experimentando en la evolución vesicular de los *escólices*— que hay una equinococosis primaria: la que provoca el *embrión hexacanto* en el ciclo sexuado, y una secundaria: la correspondiente al ciclo asexuado.

Pero la apoteosis avizoradora del siglo XIX continúa estallando:

• El 11 de mayo de 1867 nació Adolfo Posselt, en Austria Septentrional. En el 91 se graduó en Innsbruck; en 1936, atrapado por una enfermedad infecciosa, murió.

Ya había establecido que hay tres formas de estado larval. La hidatídica, vejigas con líquido en tejidos que reaccionan. Se genera así el quiste. En la *alveolar*, en cambio, no hay enquistamiento. Por ende, no existe tejido adventicio. Es como si los órganos no reaccionaran y el parásito adopta una forma *microvesicular* e infiltrante, pero sin líquido y difusa. En último lugar, existe la "intermedia".

En un mismo enfermo pueden coexistir las dos primeras. Posselt afirmó que su contracción al estudio de la manifestación alveolar y los conocimientos acumulados sobre la hidatídica (que se distingue netamente en los *granulomas* —tumores con aspecto de neoplasma— y en que el crecimiento del parásito produce pérdida de sustancia: herida esteferoidal y, en torno, el quiste) fundamentaban su conclusión: Dos tenias distintas, para diversos síndromes.

Sin dejar de reconocer lo exhaustivo de sus hipótesis, los expertos del siglo XX, lo desmienten y afirman que todo lo produce una misma entidad.

En 1870, cuando nace Alejandro Posadas, o quizá en los notables y finiseculares cátedras quirúrgicas de Pirovano y Castro, donde su talento hace eclosión, la Argentina se asegura un prominente capítulo experimental.

Posadas falleció en París, en 1902; sus escasos treinta y dos años de vida le bastaron para demostrar que era un prodigio. Como cirujano, crea el método aún en uso que lleva su nombre: *cierre sin drenaje de la adventicia* en los quistes hidatídicos.

De su relación con Roberto Wernicke deviene anatomopatólogo, clínico, in-

vestigador. Una generación brillante lo transforma en maestro, y tres de sus discípulos crean las bases de las corrientes actuales de la cirugía argentina: Chutro, Enrique Finochietto y José —Pepe— Arce.

Es este último el que se incendia en la misma pasión del maestro, y cuando crea el Instituto de Clínica Quirúrgica, sabe perfectamente cuál será el *leitmotiv*: otear sobre el terreno, llevar cada vez más lejos la intromisión en los dominios del parásito; desnudarlo y vencerlo.

Es inmenso, tiene la descuidada y elegante fortaleza de los que se autovaloran. No necesita ladrar para expresar su potencia. Además, no podría, es demasiado majestuoso, casi imperial. Sí, debe ser anticomunista. Se llama Eoris, y es un refulgente galgo ruso. Fue presentado a PRIMERA PLANA por su dueño, el octogenario y vital José Arce. El aureolado maestro derrama su generosa cuota de luz en consejos y proyectos.

Además, le alcanza el tiempo para prologar sendos tomos editados por el Ministerio de Educación y Justicia y firmados por Ivanissevich y Rivas:



Taiana y su documento: ¿Bichos?

"Equinococosis hidatídica." "Es la obra más completa que se ha impreso en el mundo", subraya. "Y acuérdesse, no hay que matar a los perros para combatir el mal, hay que cuidarlos. De castigar a alguien, que la perrera se lleve a los 'amos' desaprensivos." Y en el orgullo que lo arrebató cuando acaricia al impoluto Boris, se advierte que él no corre peligro.

Csac Ivanissevich (casado, 3 hijos, 16 nietos) también se empeña en remarcar que no hay enemistad entre los perros y los cirujanos. El autor de la creación de varicocele que lleva su nombre, el impulsor de la anesthesiología nacional (trajo al doctor Volbrecht Housen, anestesista alemán, recomendado por la Clínica Mayo), discípulo y sucesor en la cátedra del *magister* Arce, arremetió, hace años, contra la "endemia del subdesarrollo".

Esgrime cifras según las cuales Argentina ocupa el quinto lugar entre los países aislados por la endemia. Uruguay, con 17 habitantes cada cien mil; Chipre, con trece; Grecia y Chile, con 7, la aventajan. "Hay un espejo en que conviene mirarse, señala. En 1840, en Islandia, 7 de cada cien mil habitantes morían. Hoy, la equinococosis hidatídica es apenas un sueño, una prevención, una leyenda." ♦

El gran circo visita Moscú

Ya se sabe: los que están en todas partes antes que nadie, los que anticipan la moda (y la condenan a la vulgaridad, después de un tiempo), los imprescindibles en cada estreno o cada *vernissage*, los ubicuos, los inefables, en Francia se llaman le *Tout-Paris*. El árbitro de esta galaxia —donde no todo es oro, pero reluce— de actores, artistas, aristócratas, diseñadores y arribistas es el ex reportero de espectáculos Georges Cravenne (51 años).

El archivo privado de Cravenne es bicolor: fichas blancas para la gente divertida, que debe ser invitada a todo acontecimiento; fichas azules para los "especiales", como escritores o *ballerinas*, que sólo se invitan cuando su presencia puede realzar una atmósfera particular. También están, en un cajón secreto, las fichas negras: los que no deben asistir, porque su celebridad ha declinado.

La semana pasada, Cravenne congregó a 82 de sus más fulgurantes fichas blancas y azules, y las fletó en *jet* a Moscú. Propósitos: pasar un fin de semana festivo y turístico en la Unión Soviética, y rodear de estruendo la presentación de uno de los clientes de Cravenne como agente de relaciones públicas, el cantante popular Gilbert Bécaud, contratado para una temporada en Rusia. En medio de esta espuma, navegaba la representante del semanario norteamericano *Newsweek* en París, Elizabeth Peer, quien confeccionó un sarcástico informe.

El informe Peer

Desde los días de los Romanoff, Moscú no había contemplado semejante despliegue de riqueza. Las visitantes estaban cargadas de diamantes y emuladas en metros de visión. Durante el fin de semana, se ostentaron no menos de cinco modelos de Dior, cuatro de Chanel, tres Givenchy, dos Cardin, un Courrèges y un llamativo par de botas de cocodrilo, hasta media pierna, diseñadas por Yves St. Laurent para la mujer del actor Curd Jurgens.

Pero los moscovitas no se dejaron impresionar. Cuando el grupo llegó al Hotel Ukraina, a las 3 de la madrugada, los mimados aristócratas (de la sangre, del dinero o de cualquier cosa) debieron arrastrar sus propias valijas por los karkianos corredores y soportar duchas glaciales cuando, a la hora de baño, se acabó el agua caliente.

A las 10 de la mañana, el *Circo de París* (como agríamente lo llama el semanario *L'Express*) dio su primera función ante una mujer frágil y rubia, con un *tailleur* de cuadros castaños: la señora Fourtseva, ministra soviética de Cultura. La ministra se hizo presentar a todo el mundo y se informó de las razones de su celebridad (lo que se hizo en la medida de lo posible): así, conoció a las estrellas de cine Elsa Martinelli y Helga Andersen; a los modistas Marc Bohan, Guy Laro-

che y Pierre Cardin, cada una escoltada por su más inmediato colaborador; al tenista Jean-Noël Grinda; a las peluqueras Rosy y María Carita; a periodistas, fotógrafos y hasta trabajadores no especializados, como Porfirio Rubirosa, Günther von Sachs, el barón de Redé, la princesa Ira de Furstenberg.

La tumba sin sosiego

Después de sobresaltarse al escuchar los nombres del príncipe Igor Troubetskoï y de Sergio Tolstói, nieto de León ("Gracias por haber regresado", tartamudeó la ministra), la señora Fourtseva prefirió no citar a los "tantisimos" escritores franceses



Princesas y banderas rojas: Quien las vio, no las pudo ya jamás olvidar.

contemporáneos que se leen en Rusia. Esto produjo cierta inquietud en Marcel Achard, Pierre Daninos y Louise de Vilmorin; pero ya era hora de trasladarse a la Plaza Roja, a contemplar al embalsamado Lenin en su tumba de mármol negro (que a la célebre Regina, animadora de *night-clubs*, le hizo recordar su *boite New Jimmy's*).

Más tarde, en una recorrida por el Kremlin y sus colecciones de reliquias zaristas, la peluquera Rosy Carita lanzó un grito de éxtasis ante una de las carrozas enchapadas en oro: "¡Qué bien me vendría como cabina telefónica en el negocio!" Otras oleadas de beatitud se abatieron sobre los modistos cuando contemplaron los atavíos ceremoniales de las zarinas, recamados de pedrerías. "Este bordado es fantástico —susurró Bohan—. Quizá haya una influencia rusa en mi próxima colección".

Un beso histórico

El debut de Bécaud en el teatro Estrada, de Moscú, fue un torbellino de batería, contrabajo, guitarra eléctrica y órgano electrónico puntuado por los *Yé, yé, yé* del cantante, y los reflectores rojos. Los rusos salieron un poco confundidos, pero el *Tout Paris* sentenció que era un éxito delirante. Co-

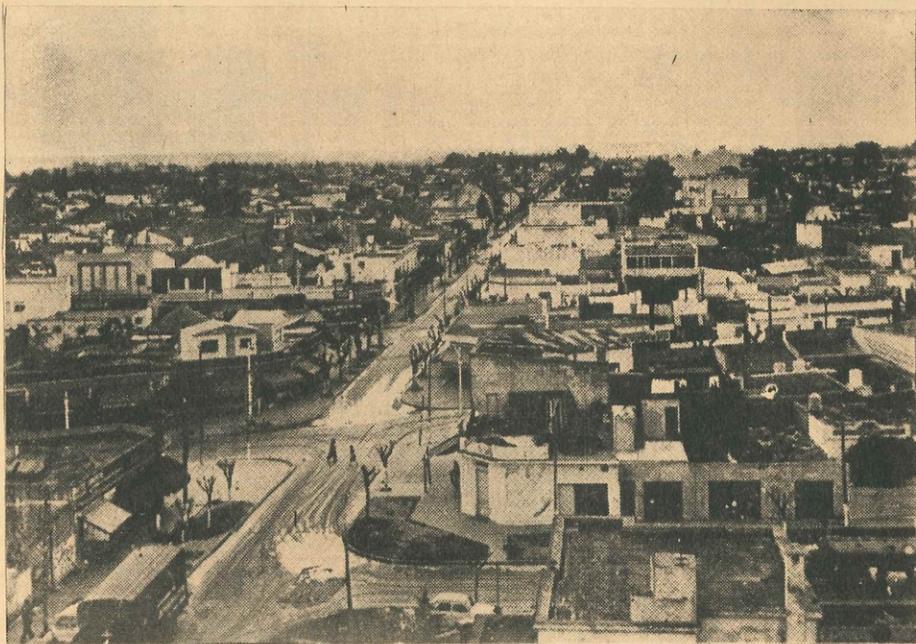
mo no llegó a serlo, después de todo, la recepción en la embajada francesa, que precedió al debut. La crema de París se sintió prácticamente ignorada, mientras el interés se acumulaba sobre los cosmonautas Adrian Nikolaiev y su mujer, Valentina Terechkova ("Venga a hacer esquí náutico en Saint-Tropez", invitó a Valentina el millonario Paul-Louis Weiller). El violinista David Oistray y el poeta Eugeni Evtuchenko ni siquiera se acercaron a la embajada, pero de todas maneras fue una velada inolvidable para la esposa del académico Marcel Achard. Madame Achard la definió en no pocas palabras: "Cuando vi que la vizcondesa de Ribes besaba al cosmonauta, temblé. Sentí que estaba viviendo un momento capital en la historia humana. ¡Ni Froust se hubiera atrevido a imaginar esa escena: la duquesa de Guermantes besando a su lechero!"

Pero la acrobacia más osada de la *troupe* fue casual. Ocurrió en la visita a Leningrado. Los franceses divisa-

ron una cohorte de banderas rojas que, sobre la Plaza del Palacio de Invierno, ensayaba la ceremonia del 1º de mayo. Fue un solo grito, los automóviles debieron detenerse, un torrente de parisenses enloquecidos descendió de ellos, seguido de fotógrafos desenfundados. "Hay que decirlo —comenta *L'Express*—: quien no ha visto a la vizcondesa de Ribes y a Elsa Martinelli marchar a paso de ganso al frente de un grupo de manifestantes soviéticos, no ha visto nada."

Tras recorrer en una hora, 40 minutos y 13 segundos el Museo de l'Ermítage, la alegre comarsa se embarcó de regreso en un Caravelle, a bordo del cual Pierre Daninos comenzó a redactar sus notas para *Snobissimov*, el capitulo ruso que se propone añadir a su *Snobissimo*. La quinta mujer de Porfirio Rubirosa anunció que había sido "un *week-end sublime*", en lo que convinieron los demás turistas (depositantes de 160 dólares cada uno por el viaje, con Bécaud a cargo de los gastos complementarios). Cravenne, desplazado sobre una butaca del avión, suspiró: "Ahora me pedirán que los lleve a Pekín." Y todos se despidieron, al bajar en Orly, con la reconfortante perspectiva de un cercano reencuentro. ♦

Constantemente **STANDARD ELECTRIC** crea progreso



DISCANDO PARA EL FUTURO

Era hasta hace poco un sueño, pero ahora es una realidad! Ahora una nueva vida comienza y con grandes ventajas. Porque sus nuevos sistemas telefónicos Pentaconta son los más modernos que existen. Y el capítulo de lograr un servicio telefónico automático es uno de los más importantes de la historia de una ciudad, que puede ser su ciudad, y es posible hoy por la colaboración industrial de Standard Electric que fabrica, planea e instala servicios telefónicos de uso público. Esta cooperación con el progreso de las



ciudades ha dado magníficos resultados cimentando día a día el progreso, que es símbolo de Standard Electric. Muchas ciudades de nuestro país han sido modernizadas con estos nuevos servicios telefónicos automáticos y muchas más están siendo planificadas gracias a la colaboración de Standard Electric con su presencia dinámica en el campo de las telecomunicaciones.

La experiencia mundial de ITT se refleja en 38 años de trabajo en el país a través de Standard Electric.



STANDARD ELECTRIC[®]

ASOCIADA A LA **ITT** LIDER MUNDIAL EN ELECTRONICA Y TELECOMUNICACIONES

La deslumbrante sirena de la prensa

Habitualmente, el periodista sabe que su lugar está en los bordes de la actividad de otros, que a él le toca registrar. Pero cuando, en lugar de "él", el periodista resulta ser "ella", esa óptica admite variantes. Gloria Steinem, una llamativa morena de 30 años, está revolucionando el periodismo norteamericano, tanto con sus notas cuanto con sus propias andanzas como personaje. Gloria ha aparecido en las páginas en colores de las revistas de modas, ha salido a bailar con playboys tan notorios como el director teatral Mike Nichols, ha discutido el plan para combatir la pobreza en un almuerzo en la Casa Blanca, y es el centro de las *premières* de Broadway, que describe al otro día en sus columnas.

Miss Steinem tiene la virtud —insólita— de ser idolatrada por las personas a quienes entrevista. "Es la persona más elegante, divertida y sería que conozco —enuncia Nichols—; y, además, es lindísima." Y la actriz Julie Andrews ha proclamado: "Creo que me gustaría ser ella, si no fuera yo." Una de sus lectoras, una adolescente, le escribió preguntándole: "¿Cómo podría ser una Gloria Steinem?" "Inténtelo —fue la respuesta—: es más fácil de lo que usted piensa."

Antes de dedicarse a escribir, Gloria intentó varias cosas. Al llegar a su mayoría de edad, en Toledo (Ohio), estudió baile, mientras seguía cursos superiores de literatura en el Smith College. Después, obtuvo una beca en la India y, a los 23 años, fundó el Servicio Independiente de Investigaciones, para estudiantes que viajaban.



NEWSPICK

Steinem: Del conejo a la pantera.

Hace dos años, entró en la redacción de la revista *Show*, un punto decisivo en su carrera. En una reunión del equipo, cuando se discutía la mejor manera de encarar la investigación sobre las *bunnies* ("conejitos"; las chicas someramente vestidas, con orejas y cola de conejo, que "entretienen" a los clientes de algunos lugares nocturnos de USA), Gloria propuso: "¿Por qué no me mandan a hacer de conejito?"

La treta tuvo éxito. A *Bunny's Tale*, el informe prolijamente documentado y frecuentemente humorístico que confeccionó Gloria, le dio nombre y fortuna. David O. Selznick lo adquirió para un film, y la autora aceptó, y después rescindió, un mazo contrato para continuar la serie de reportajes en una colección de libros en rústica, "porque no quiere aparecer en los quioscos sobre la cubierta de un libro titulado *Hice de conejito para los playboys*."

Entre los entrevistados por Gloria Steinem figuran Jackie Kennedy, James Baldwin, Rudi Gernreich, John Lennon y ella misma, entre otros. En la actual temporada, es la única mujer que escribe para el programa de televisión *That Was the Week that Was*. Ahora se ocupa de un vasto reportaje sobre un suburbio de clase media, en Cleveland, donde por primera vez se ensaya la integración racial: termina un artículo para la revista *Lije*, acerca de la cultura pop, y otro más para el *Ladies' Home Journal*, referido a Victoria Woodhull, que fue candidata a presidenta en 1872. Hace dos semanas, pasó un día junto al novelista Saul Bellow (flamante Premio Formentor), entrevistándolo para *Glamour*. En total, contando las colaboraciones como *free-lance*, lleva ganados este año 14 mil dólares.

Gloria no es una brillante estilista, pero sí una profesional disciplinada, observadora y bien organizada. Los directores de las publicaciones en que colabora, susurran que sólo sirve para el material más liviano; y la verdad es que, si por un lado la ligereza es producto precisamente de la especialización de esas publicaciones, por el otro, Steinem es capaz de adoptar un estilo más seco y masculino y de profundizar —como cuando narra sus experiencias directas— hasta aproximarse a lo memorable.

El éxito no ha rozado la simplicidad y el humor de Gloria; a lo sumo, le ha permitido transformar su chaqueta de visón en un tapado. Sus festejantes son de tres clases: los directores que le piden notas, los editores que le piden libros, y los hombres que quieren casarse con ella. "No hay una sola estrella de cine en los Estados Unidos —suspira uno de sus admiradores—, que contable una lista más imponente de ofrecimientos de matrimonio."

La mayor virtud de Miss Steinem es su devoción al trabajo. Puede sumergirse en la vida social, pero emerge de ella cuando el deber la reclama. "A los 6 años, quería patines para hielo; a los 10, un caballo, a los 18, ser publicada en *The New Yorker*." Y, con un ramalazo de su espléndido cabello negro, concluye: "Mis planes se alteraron nada más que un poquito." ♦



Extravagario

♦ La transformación de los relucientes samovares eslavos en soportes de lámparas ha entrado ya en la etapa out, por saturación del mercado. Inesperadamente, los modestos sifones del siglo pasado (foto) han entrado a competir en ese terreno. Ocurre que suelen ostentar una forma llamativa, y están envueltos en una delicada red metálica; en realidad, no son simples sifones, sino domésticos artefactos con los cuales se fabricaba soda (Pantín, Callao 2074; entre 5 y 7 mil pesos).

♦ Una aspiración femenina, no demasiado secreta, consiste en desplegar varias personalidades, fascinantes por igual, en una sola mujer; como las múltiples encarnaciones con que los hindúes representan a una sola deidad (Parvati, la esposa; Uma, la seductora; Durga, la guerrera; Kali, la destructora). Un principio de aplicación de este deseo se encuentra en una serie de pequeñas tarjetas de plástico, con orificios de formas diversas, que se utilizan como moldes para pintarse las cejas y asumir, con ellas, otras tantas poses: mefistofélica, candorosa, sorpresa, exótica, temperamental, literaria... (En cualquier perfumería, 130 pesos.)

♦ Una moda arrebatadora y estrofalearia: combinar las medias caladas o de encaje, que invaden Buenos Aires, con mangas idénticas, a la manera de los anacrónicos mitones. Pero lo singular consiste en que las mangas no son sino otro par de medias, a las cuales se les han recortado los pies. (En todos los negocios del ramo, 2.200 pesos el par.)

♦ Cada vez más, la mujer afirma su derecho a ser un peligro público, aferrada al volante de su automóvil. El Automóvil Club Argentino, en un esfuerzo por ordenar lo que los expertos consideran el más incoherente tránsito del mundo (el de Buenos Aires), continúa con las clases de conducción, a las que asiste un 94 por ciento de elemento femenino. Pero no sólo se trata de manejar sino también de iniciar a las intrépidas en los misterios de la mecánica, a fin de que, tras un curso intensivo de dos meses, logren tal vez diferenciar un carburador de un cigüeñal (El curso cuesta 3 mil pesos para las parientes cercanas de los socios del ACA, y 4 mil para las demás.) ♦



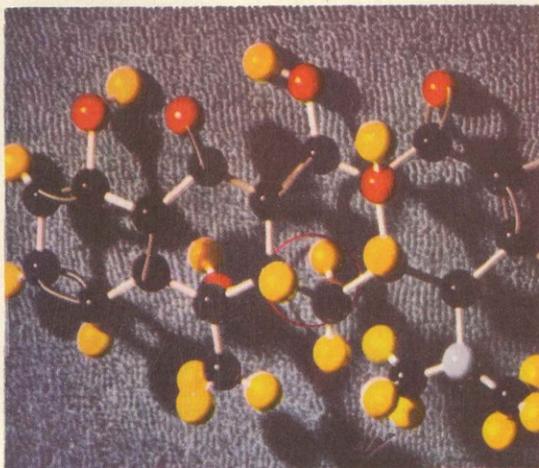
información de alta precisión

le brindará la obra más perfecta y completa en lengua castellana destinada a temas específicos de ciencia y tecnología contemporáneas.

ESCYT

Enciclopedia Salvat de la Ciencia
y de la Tecnología

resultante de la tarea de 2.500 científicos y especialistas universales, reconocidos por su capacidad en todas las esferas del conocimiento... entre ellos 6 premios NOBEL



ESCYT... 15 Tomos - 9.700 páginas - 40.000 referencias de consulta - 100.000 conceptos - 7.200 artículos - 6.000.000 de voces - 10.000 fotografías, gráficos, esquemas e ilustraciones...

RESUELVA YA MISMO SU PROBLEMA DE INFORMACION en los ámbitos de la Ingeniería, Matemáticas, Física, Química, Electrónica, etc. mediante un instrumento exacto y versátil...

ESCYT - Enciclopedia Salvat de la Ciencia y de la Tecnología.

ENVIE ESTE CUPON

SALVAT EDITORES
ARGENTINA, S. A.
CORRIENTES 2777

Sírvanse remitirme sin compromiso, folleto y condiciones de adquisición de: **ESCYT**

Nombre

Profesión

Domicilio

Localidad

Provincia F.C. 51



Unisphere® presented by United States Steel ©1961 New York World's Fair 1964-1965 Corporation

El próximo año será muy tarde.



La Feria Mundial concluye este año, pero nosotros haremos que sus planes no se queden en proyectos. Un pequeño pago inicial pondrá en sus manos un boleto de ida y vuelta. Y recuerde que sólo Pan American vuela sin escalas entre Buenos Aires y Nueva York.

Nuestras *Excursiones Fabulosas* le proveen recepción en el aeropuerto, recorridos por la ciudad, ingresos a la Feria y el tipo de alojamiento que usted quiera.

Nueva York, en realidad, debería ser el *comienzo*. Europa está a un salto y Pan American sale más de diez veces diarias. O vea Norteamérica por carretera y vuelva por otra de nuestras rutas.

Pida detalles del plan *Viaje ahora - Pague después*, en su Agencia de Viajes o en Pan American:

Buenos Aires: Avda. Pte. R. Sáenz Peña 788 - T. E. 45-0111 - Plaza Hotel T. E. 32-2355.

Córdoba: 25 de Mayo 18 - T. E. 39638

Mendoza: Espejo 167 - T. E. 12208

Rosario: Córdoba 1060 - T. E. 23283

Mar del Plata: Rivadavia 2671 - 5° C.

La Línea Aérea de Mayor Experiencia en el Mundo

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Primera en América Latina . . . Primera sobre el Atlántico
Primera sobre el Pacífico . . . Primera Alrededor del Mundo

Humanista

COLORADO (USA) — Otra persona hubiera saltado de alegría, pero eso se parece demasiado a una rutina de trabajo cuando se trata de la bailarina moderna **Martha Graham** (cuya modernidad no le impide soportar —con altivez— 70 colmados años). Lo único que hizo fue responder con una lágrima, al saber que había sido elegida como la ganadora del premio anual de 30 mil dólares que otorga el Instituto Aspen de Estudios Humanísticos. La elección de Miss Graham fue hecha "porque ella ha reafirmado la primacía del espíritu humano; ha inspirado a millones de seres para que comprendieran y apreciaran la naturaleza del hombre, sus propósitos y su destino". La esbelta Martha piensa que este juicio es "maravilloso, pero algo sorprendente", desde que se considera a sí misma como una mujer práctica y terrenal, sin inquietudes metafísicas de ninguna especie: "Lo único que realmente me exalta, fuera del baile, es el béisbol", afirma.

Integración diplomática

BUENOS AIRES — "Es impropio y nunca se ha visto —comentó alguien— festejar con tanto entusiasmo a un embajador que se va." La partida del barbado **Pedro Ugarteche Tizón** tiene convulsionado al ambiente diplomático y lo agitará todavía un mes, porque el representante del Perú desea pasar en Buenos Aires el 25 de Mayo, "que es también mío", como descendiente de varios próceres argentinos (a pocas cuadras de su embajada, la calle Ugarteche desemboca en la Avenida del Libertador).

Días pasados, cuando el embajador condecoró al Presidente Illia con la Orden del Sol (gran cruz con brillantes), un asesor de la Casa Rosada recordó que Ugarteche es un eminente sanmartinólogo: por ejemplo, sus investigaciones sobre la estada del prócer en Bélgica —país donde él desempeñó también una embajada— son impresionables.

Ugarteche —con su esposa, Catita Miranda, que fue el alma de su misión— estuvo en Buenos Aires dos años y nueve meses. En ese lapso, las prensas argentinas difundieron varios libros suyos: *Educación diplomática antigua y moderna* (Emecé) es uno de ellos; otro, *Valija de un diplomático peruano* (Americalee). Este último es un testimonio entrañable de las peripecias políticas de un continente; aquí responde a una antigua preocupación docente, que ahora lo devuelve al Perú.

Ha sido llamado por su gobierno para dirigir la Academia Diplomática, una institución peruana que excita la no desinteresada curiosidad de otras cancillerías y que se creó como resultado de una campaña de prensa a la que él dedicó quince años de su vida. Uno de los alumnos de la Academia



Ugarteche: Un 25 de Mayo propio.

fue, precisamente, Fernando Schwab Aldana, hoy presidente del Consejo de Ministros y ministro de Relaciones Exteriores del Perú. Asumir ese cargo es para Ugarteche una satisfacción muy explicable, que va acompañada por el sacrificio de su embajada en Buenos Aires.

Otra de sus iniciativas merece ser bautizada con las palabras "integración diplomática". En la UN hay 125 Estados, y ningún país latinoamericano puede sostener 125 embajadas. Se trataría de acreditar en algunos de ellos —por ejemplo, los de África— misiones constituidas por diplomáticos de diversas repúblicas latinoamericanas.

La barbita blanca del embajador Ugarteche desaparecerá de las reuniones sociales de Buenos Aires, pero quedará el recuerdo de su incisivo humor, aliado a la cordialidad.

Arturo

NUEVA YORK — La señora rubia despierta tanta atención en Manhattan, que sus amigos ingleses se azoran: "Por Dios, Sybil, ¿esto te pasa a menudo?" Sí; porque **Sybil Burton** (36 años) es ahora una celebridad. ¿Acaso porque Elizabeth Taylor le quitó a su marido, Richard? Sybil es discreta sobre este punto: "Por supuesto, sé que mi cara es reconocible." Pero lo que ahora preocupa a la ex mujer del actor galés, es una inversión de mil dólares que, junto con **Julie Andrews**, **Mike Nichols**, **Leonard Bernstein** y otras 70 personas, ha colocado en un bar-discoteca que se abrió la semana pasada en el East Side, y que se llama **Arturo**. El nombre deriva de un fragmento de diálogo del film



Separada Burton: Feliz con Arturo.

de los Beatles, *Yeah, Yeah, Yeah*, donde al flequillo George Harrison le preguntan: "¿Cómo llama a su estilo de peinado?"; y él contesta: "Lo llamo Arturo."

Diyos

BUENOS AIRES — Hacia algunas horas que se habían acallado los últimos trinos de *La Traviata*, en la noche inaugural de la temporada 1965 del Colón, cuando otras voces atronaron la calle Libertad, al llegar a Corrientes. Era un lujoso grupo de señoras de vestido largo y señores de etiqueta, que emergían del restaurante *Zum Edelweiss*. Todos aplaudían y vitoreaban a dos improvisados diyos, que a todo pulmón reiteraban pasajes de la ópera de Verdi y de otros melodramas notorios: el director de Radio Municipal, **Virgilio Tedin Uriburu**, y el joyero **Carlos Bianchi**, contumaz abonado a las veladas líricas. Desde un automóvil que pasaba, otra potente voz de barítono les replicó con un aria de *Andrea Chenier*, de Giordano; y luego, con intercambio de cortesías, los cantantes callejeros se fueron a dormir.

Incógnito

AMSTERDAM — La princesa heredera de los Países Bajos, **Beatrix** (27 años), observó hace poco: "Por cierto que nunca emprenderé nada que no sea adecuado para una futura reina." Algunas cosas son adecuadas, pero deben ser emprendidas en secreto. De modo que la rubia Beatrix se ajustó una peluca castaña, se puso anteojos negros y se envolvió en una bufanda, para invadir, en compañía de una asistente del Ejército de Salvación, el vasto distrito de las casas de tolerancia de Amsterdam. Deseaba "obtener información de primera mano sobre ciertas condiciones sociales", explicó un vocero del Palacio Real, después de que un periodista logró perforar el incógnito. En su gira por "el barrio de las luces rojas", la enmascarada princesa vendió once ejemplares del diario del Ejército de Salvación, y sus pasos la condujeron a la sala de recibo de tres prostitutas. Su guía, la Mayor **Anna Bosshardt**, contó —con una risita— que Beatrix hizo a las muchachas "una cantidad de preguntas, ninguna de las cuales revelaré".

Moñito

BUENOS AIRES — En el austero Instituto Torcuato Di Tella, **Jorge Romero Brest** —director del Centro de Artes Visuales— consigue aún suscitar sorpresas. La semana última, al irrumpir como un ciclón en sus oficinas del primer piso, tuvo tiempo de observarle a un sobrio ejecutivo: "¿Qué hace con esa corbata espantosa?" Y de un manotazo se arrancó su propia corbata de moño y la arrojó sobre el escritorio del interpelado, con un atronador: "Póngase ésta, es mucho más bonita".♦

Dante, el primer viajero espacial

En las librerías romanas, a comienzos de mayo, las novelas de James Bond fueron hechas a un lado para dejar sitio a la *Vida de Dante*, por Eocaccio, convertida en inesperado best-seller. No tan inesperado, en realidad, si se piensa que en este mes se celebran los 700 años del nacimiento del poeta, considerado el mayor de la literatura italiana y creador del idioma que hoy se habla en la península.

Pero fue en abril pasado que se desplegó, en el Palazzo Vecchio de Florencia, la más festiva de todas las celebraciones, y la más solemne. A lo largo de estos siete siglos, la capital de Toscana ha tratado empeñosamente de saldar su deuda con el hijo que desterró para siempre el 10 de marzo de 1302. Y, mientras en la nave lateral derecha de Santa Croce —el panteón de los florentinos ilustres—, el cenotafio del Alighieri aguarda en vano sus restos, las trompetas de plata convocaron a los 500 estudiosos, procedentes de 34 países (incluyendo Japón), que se congregaron en el Palazzo Vecchio. Allí, después de escuchar música que el poeta pudo haber oído en su juventud, los especialistas en Dante se lanzaron a una enconada disputa acerca del viajero que recorrió infierno, purgatorio y cielo, y acerca de la casi incommensurable visión moral que abarca los 14.233 versos de la *Commedia* (sólo denominada *Divina* a partir de su edición veneciana de 1555).

La insurrección de las almas

En un ángulo del ornamentado y resonante *Salone dei Cinquecento*, donde se desarrollaron las sesiones académicas a lo largo de una semana, estaba *La Victoria*, de Miguel Angel: el Genio dominando al Mal. En el otro extremo, el Premio Nobel, St. John Perse, invocaba a Dante con un encendido discurso inaugural: "¡Permanece entre nosotros, alma grande y vehemente! Sobre la tierra, el odio y la violencia aún no han depuesto sus armas. Fuerzas materiales y nuevos cismas amenazan a la comunidad humana, cuya unidad soñaste. ¡Mantén viva en nosotros la visión del hombre en marcha hacia su más alta humanidad, conserva la insurrección en nuestras almas!"

Esa insurrección, en tono menor, estalló después de algunos de los discursos. La industria dantesca ha florecido entre eruditos y académicos durante casi un milenio, y ésta era una de las fechas marcadas en rojo en sus agendas. Un escalofrío recorrió a la muchedumbre cuando se anunció el descubrimiento de un largo poema —232 sonetos titulados *Il Fiore* (La flor)—, atribuido a Dante por un estudioso. "¡Paparruchas! —protestó uno de sus colegas—. Si el Alighieri escribió *Il Fiore* también debe de haber escrito *Lo que el viento se llevó*."

Los argumentos abundaron como las

avispas y las moscas del *Infierno*: desde el significado de sus opiniones sobre la monarquía, la religión y el clero, hasta la verdadera apariencia física del poeta. Boccaccio —que tenía ocho años cuando Dante murió— lo describe como portador de una abundante barba; sin embargo, la iconografía tradicional (quizá a partir del



retrato pintado por Giotto, en el museo florentino del Bargello) lo representa afeitado. "Ya son bastante complicadas las cosas en el mundo dantesco —observa el obispo Giovanni Fallani—, para decidir si su nariz era recta o como un gancho."

Simplemente como poeta

El análisis de las complejidades teológicas y filosóficas de Dante (su utópica visión de Italia —que él conoció dividida por la querrela entre partidario del Papa, o gúelfos, y del Emperador, o gibelinos— unida bajo una benévola autoridad mundial) corresponde a los especialistas. El filósofo Benedetto Croce urgió, en 1921, a leer a Alighieri simplemente como un poeta; y el presidente de Italia, Giuseppe Saragat, al inaugurar en Roma el Año Dantesco, proclamó: "Ofreced a Dante al pueblo; dádsele en ediciones populares, sin notas ni minucias... y no os preocupéis de la forma en que lo lean."

Ne son pocos los teólogos y los fi-

lósofos que hoy reprochan a Dante la excesiva materialidad de sus concepciones espirituales. Al margen de sus excelencias literarias —que, en verdad, resplandecen sobre todo en *La Vita Nuova*, antes que en la *Commedia*—, los católicos encuentran que las imágenes dantescas de castigos y premios en la otra vida, pueden deformar el enfoque serio de esas cuestiones, sobre todo a partir de los alucinantes grabados con que el francés Gustavo Doré las ilustró. Tal es, realmente, la deformación, que muchas personas interpretan las palabras de Dante como artículos de fe, cuando en verdad no son más que una visión medieval de la eternidad.

Lo que perdura

Es que pocos personajes, como Dante, inducen a esa falacia que consiste en suponer que la historia se repite, y que el poeta es un hombre moderno porque le tocó vivir en un mundo escindido entre dos bloques de poder. Las circunstancias pueden ser parecidas, pero Alighieri es un producto acabado de la Edad Media: en su noción aristocrática (si bien moderada y nunca reaccionaria) del mundo, en su respeto por jerarquías hoy inoperantes, hasta en la ingenuidad de sus actitudes políticas, que finalmente lo precipitaron en el destierro.

Lo que verdaderamente perdura en sus obras es una captación inmediata de la realidad, empapada en frescura aunque se la trasponga en una simbología onírica: porque sus amigos aparecen en el Purgatorio y sus enemigos, implacablemente, en el Infierno; porque los retorcidos bosques de la Maremma Toscana se transforman en la Selva de los Suicidas, y la maciza fortaleza de Montereggioni —sobre el camino de Florencia a Siena— en la Ciudad de los Gigantes; porque "la divina selva, espesa y viva" del Paraíso, es el pinar de Classe, cerca de Ravena, donde el poeta transcurrió sus últimos años.

Pese a la imagen taciturna de Dante que sus biógrafos recogieron, el Alighieri parece haber sido lo bastante alegre como para componer letras de canciones populares (*Amor che nella mente mi ragiona*), y lo bastante vital como para sentir una viva inclinación, aun bastante entrado en la madurez, por las mujeres, sobre todo las adolescentes (la jovencísima Genucca es la razón por la cual el áspero poeta suaviza, al referirse a Lucca, los dardos que arroja contra otras ciudades que repudia). Pero ninguna mujer le impresionó más, como es notorio, que aquella Beatrice Portinari vista al pasar, cuando él tenía nueve años, junto a la ribera del Arno. Lo que no le impidió casarse y tener por lo menos cuatro hijos con Gemma Donati, una vecina de la casa donde Alighieri nació (y que no es la reconstruida en el siglo pasado, que hoy pasa por ser "la casa de Dante"). Ese amor, rendido y platónico, no es otro que el que "inventó" la Edad Media, tal como Dante la ejemplifica.

Vivir del lenguaje

Pero los especialistas no se dan por vencidos. Para Bruno Nardi, famoso erudito de la Universidad de Roma,

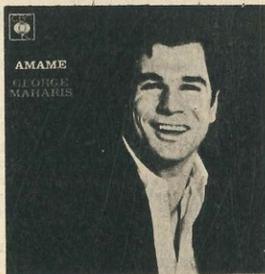
DISCOS



BIENVENIDO GEORGE MAHARIS



GEORGE MAHARIS:
Yo, el solitario - Nunca volveré a sonreír - Cuando vuelvas a tu lado - No estás ahí - Te esperaré - Pequeñita, y otros.



AMAME - George Maharis:
No sabes que es el amor - Todo o nada - Con un poco de ternura - Adiós - Querida Sara - El roce de tus labios, y otros.



ESTA NOCHE ME PERTENECES - George Maharis:
Esta noche me pertences - Compiaré ese sueño - Una oportunidad más - Siempre en mi corazón - El objeto de mi cariño - Este es mi deseo, y otros.



GEORGE MAHARIS:
Enséñame esta noche - Donde puedes ir - Al llegar la noche - Ruta 66.

33.145



GEORGE MAHARIS:
Yo, el solitario - Yo caminaré sólo - Así es - Mi nena se ha ido.

33.174



AMAME - George Maharis:
Querida Sara - Hazme el amor - Cuando estás cerca de mí - Hace mucho, mucho tiempo.

33.203



ESTA NOCHE ME PERTENECES - George Maharis:
Cerca de ti - Amor verdadero - Esta noche me pertences - Señorita.

33.248

SU ULTIMO SIMPLE:

ESTA NOCHE ME PERTENECES - EL OBJETO DE MI CARIÑO

321.319

VEALO Y ESCUCHELO EN CANAL 9 - 2ª PRESENTACION 26 DE MAYO

PIDALOS EN SU CASA DE MUSICA

"un rostro refleja un carácter, y sabríamos más sobre lo que escribió Dante si supiéramos, con seguridad, cómo eran sus ojos y su boca". Para el obispo Fallani: "Cada vez que algo ocurre, resulta que Dante lo pensó primero. Fue el primer caminante espacial. Se movió tan libremente por el espacio como cualquier astronauta contemporáneo, aunque fuera con la imaginación. Trabajó en favor de un mundo unificado, anticipándose a las Naciones Unidas en más de 600 años."

"Si Dante viviera hoy —asegura con exagerado optimismo el estudioso inglés John Whitfield—, hasta habría aceptado los americanismos en el idioma italiano." Ese idioma es lo que ha convertido a Dante en paradigma, entre quienes viven a través del lenguaje. "Dante y Shakespeare se dividen el mundo moderno —afirmó T. S. Eliot en su célebre ensayo sobre el florentino—; no hay un tercero. Shakespeare da la mayor extensión a las pasiones humanas; Dante, la mayor altura y la mayor profundidad." De la cosmología poética de Dante (un mundo en sí mismo, completo y habitado, con su geografía y su mitología propias), dijo la semana última en la biblioteca del Congreso, en Washington, el poeta y traductor John Ciardi: "Es la máxima estructura metafórica unificada que haya creado la literatura occidental; cuando se la lee, se tiene la sensación de un universo total, inventado y poblado."

El sexto poeta

Tal vez, sin embargo, el hombre de 1965 prefiera demorarse en algunas particularidades individuales. En que Dante era miope, por ejemplo (casi todas sus visiones son borrosas, al comienzo, y a menudo debe pedir ayuda a Virgilio para identificarlas); en que enarbolaba una afilada soberbia profesional (aspiraba a ocupar el sexto lugar entre los poetas mayores de la humanidad, después de Homero, Virgilio —que vendría a ser, para un psicoanalista contemporáneo, algo así como el Super Yo del Alighieri—, Horacio, Ovidio y Lucano); en que pudo arrojar contra su ciudad natal, con resentimiento feroz, estos dicitos: "Fétida zorra, víbora matricida, oveja enferma, Mirra (un personaje bíblico) libertina."

En español, no se frecuente demasiado al Bardo itálico; quizá porque las traducciones (entre ellas, memorable por su insensibilidad, la del polígrafo Bartolomé Mitre) no han sido felices, en general. En cambio, en inglés la *Commedia* se hace cada vez más popular. Hay una versión memorable de Dorothy Sayers, y la de Ciardi, publicada en los Estados Unidos en formato de bolsillo por Mentor Books, en 1954, lleva vendidos 900 mil ejemplares. "Piensen —dice Ciardi— en lo que el Libro de Job ha significado para la gente en tiempo de tribulación. Dante proporciona el mismo consuelo en cada situación humana. Sin él, no puede afezarse el cabal sentido de la propia identidad de cada uno."

Revelaciones

La otra vida de Arthur Rimbaud

"¡Ay, para qué sirven estas idas y venidas, estas fatigas y estas aventuras entre gente extraña! ¡Para qué sirven estas penas sin nombre!", escribía Jean-Nicolas-Charles Rimbaud a sus amigos de Charleville, el 6 de mayo de 1883. El pobre Arthur, que hasta los 17 años (en 1871) había sido un alumno portentoso en el liceo de esa ciudad —donde había nacido—, ya no se interesaba por la poesía sino por el comercio. En vez de correr por Europa o de internarse en el estudio del excitismo, prefería examinar, con toda buena voluntad, algunas obritas de título austero: *Tratado de metalurgia, Hidráulica urbana y agrícola*.

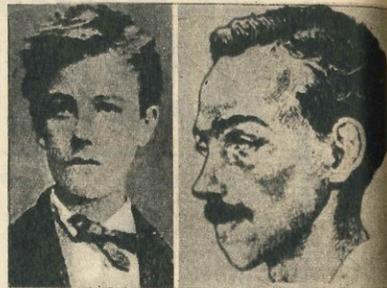
Ochenta años después, se sabe que esas "idas y venidas" fueron tormentosas: Rimbaud, el mayor poeta de Francia, dio cuenta de ellas en 35 cartas escritas entre el 1º de febrero de 1888 y el 20 de febrero de 1891 a un destinatario casi excluyente: el ingeniero suizo Alfred Ilg, primer ministro de Menelik, emperador de Etiopía. Las cartas acaban de ser publicadas por Gallimard, en París.

No hay ni un soplo de poesía en ellas: sólo cifras, historias de negocios. Instalado en Harar, al centro de Etiopía, Rimbaud organizaba caravanas hacia lugares donde las mercancías iban a venderse más caras. Los viajes eran interminables: cinco a seis semanas de desierto. Los camelleros se quejaban y en Addis-Abeba, el ingeniero Ilg se consumía de inquietud: "No hay una sola caravana que no llegue famélica —escribía—, con los sirvientes a punto de morir. Todos protestan contra usted amargamente."

Rimbaud no se preocupaba; seguía comerciando con fusiles, tejidos, alfarería, oro y marfiles, pero no con esclavos. Estas cartas son la prueba definitiva de la mala fe empleada por los comentaristas que atribuyeron al poeta de *Iluminaciones* una desenfrenada profesión de fe esclavista. Rim-

baud vendía de todo, pero escribía, también, de todo: política internacional o política etíope, estado de las carreteras, retratos de personajes. Su despedida de la poesía, pregonaada en *Une saison en enfer* (1873), queda escrupulosamente verificada en estas cartas de un negociante decepcionado, pero siempre apasionado por ganar dinero.

Los 35 mensajes, de unas 15 mil palabras en total, son interminables listas de mercancías, explicaciones sobre cambio de monedas, recomendaciones repetidas como un insaciable estribillo sobre cómo huir de las aduanas, cómo no pagar impuestos a un Menelik avaro. Entre una carta y otra, Rimbaud asoma cada día más minado por la sífilis, cada semana más ocupado en ser infiel a su última mujer, y aun a su amante abisinia. Todo lo que le



Roger Viollet-L'Express

Rimbaud a los 18 y a los 37 años.

importa es que la mercancía llegue intacta a manos del ingeniero Ilg.

Pero lo más perturbador, lo más inverosímil, es que a Rimbaud le divierte escribir, ponerse en situación de *homme d'esprit* para dar a sus amigos las noticias de Harar: "Antonelli con viruelas yace en Lit-Marefia —escribe jocosamente, antes de decidirse a versificar esas anécdotas—. Traversi salió a cazar / los hipopótamos de Hawache. / Se dice que Appenzeller / está reparando un puente. / Borelli fue a visitar, / me parece, al rey de Djima. / Me habló de usted en Harar / el señor Hans Zimmerman", etcétera.

También el ingeniero Ilg percibía su humor y la cadencia de sus frases, y quizá presenta algo más detrás de la cadena de cifras. Pero después de morir, la imagen del último Rimbaud, el Rimbaud africano, quedó desfigurada en la de un burgués robusto, que había quemado su vida en el afán de ser razonable y de perseguir la fortuna. Estas cartas prueban que no era tan simple.

Entre el 7 y el 18 de abril de 1891, dieciséis negros transportaron el cuerpo muriente de Rimbaud desde los montes de Harar hasta el puerto de Zeilaha. Todo lo que se sabe es que éntre 37 años y que sucumbió a una gangrena el 10 de noviembre, en el hospital de Marsella, después de habersele cortado la pierna derecha. ♦

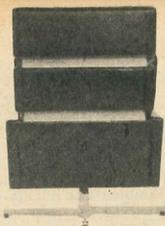
© De L'Express. Copyright by PRIMERA PLANA

Poema escrito a los 18 años

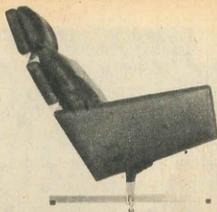
Juventud ociosa / a todos rendida,
/ por delicadeza / entregué mi vida.
/ ¡Ah!, llegó el momento / del amor violento.

Carta a un comerciante, a los 37 años

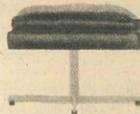
Fierdo muchísimo dinero con esas mercancías que le envié en consignación. Pagué cien thalari sin motivo al viejo negro de Labatu, más 600 Th que acaban de sustraerme tan ingeniosamente, más 200 Th, perdidas a causa de Zimmerman, y una pérdida más, cuyo monto no retengo, sobre las mercancías restantes. ¡En lindo enredo me ha metido usted!



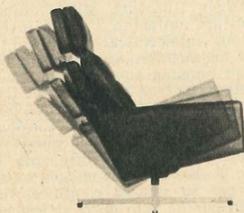
alto hasta su cabeza



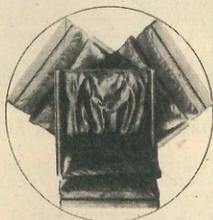
flexible hasta su cintura



largo hasta sus pies



reclinable



giratorio



en cuero o tela color

descansa la cabeza, la cintura, los pies...

... y aunque parezca tan sólo un sillón, en sí mismo es un ambiente. Cómodo, suntuoso, es un sillón CH y es para usted. Diseñado por Alberto Churba, está en Estudio CH, Centro de Arte y Diseño. Nos vemos?

Venta exclusiva:

Estudio CH, Centro de Arte y Diseño, Cabildo y Juramento, Planta Baja y 2º piso, 76 - 0019



ch

La verdadera voz

PODER, POLITICA, PUEBLO, por C. Wright Mills; Fondo de Cultura Económica, México, 1964; 480 páginas, 920 pesos.

En la dedicatoria de su novela *La muerte de Artemio Cruz*, el mexicano Carlos Fuentes llama a C. Wright Mills "la verdadera voz de Norteamérica". Esa definición es exacta en por lo menos dos sentidos: el del estrépito para vestir, el de la necesidad de entenderse con la gente combatiendo. Mills, muerto en 1962, a los 46 años, se parecía a cualquier turista texano sentado en un café de los Champs Elysées: inmenso, macizo, dispuesto a reírse con todo el cuerpo, como un trueno, se sentía desnudo si en sus ropas no relumbaban parches de cuero, cintas de color y hebillas doradas. A la vez, el pensamiento de Mills —increíblemente más sistemático que el de cualquier otro sociólogo americano, excepto Thorstein Veblen— estaba también perjudicado por cierta rudeza e ingenuidad. Entendía su disciplina como una estricta pelea: de allí su avasalladora humanidad, de allí también la desconfianza con que su obra fue juzgada por algunos académicos como Julius Gold o Dennes H. Wrong, sobre cuyos apellidos (que significan Oro y Error) Mills solía deslizar filosas bromas.

Cuando el sociólogo sucumbió de un infarto cardíaco, dejaba por lo menos tres monumentales obras tras sí: *Las clases medias en Norteamérica, 1961*; *La élite del poder, 1956*, y *La imaginación sociológica, 1959*, además de su apasionado testimonio sobre la revolución de Fidel Castro (*Escucha, yanqui, 1961*), de una agudeza sólo comparable a la de Jean-Paul Sartre en su *Huracán sobre el azúcar*. Preparaba, además, una *Sociología comparada*, anunciada por el profesor Irving L. Horowitz, de la Washington University, como "una obra monumental".

Es el propio Horowitz quien reunió, en 1963, estos ensayos dispersos, que en algunos casos fueron originariamente una simple crítica bibliográfica



Sociólogo Mills: La vida nueva.

ca. Al entregarlos dentro de un contexto ordenado, el compilador demuestra que formaban parte de un sistema más ambicioso. Según él, "cuatro palabras: poder, política, pueblo y conocimiento resumen la empresa de las ciencias sociales tal como las concebía Mills". En esas cuatro partes está dividido el libro, aunque Horowitz se preocupa de poner también el acento sobre un hecho sin el cual Mills no podría ser bien entendido: su aptitud para dotar a la sociología de una humanidad casi novelística: "era lo bastante empirista —dice su albacea— como para saber que los sociólogos comparten con los novelistas una preocupación por generalizar la experiencia en los personajes de tipo amplio. Unos y otros se enfrentan con seres humanos".

Hay un buen camino para ir descubriendo el implacable rigor de Mills con sus temas dominantes (las estructuras del poder y las clases medias en USA): es verificar cómo aprovecha cada ocasión para profundizar en esas obsesiones personales, cómo efectúa sobre la sociedad de su país un trabajo de pinzas hasta no dejar resquicio sin explicación. En su admirable estudio sobre un libro de Russel Kirk, *The Conservative Mind*, no sólo resume en tres precisos puntos toda la ideología conservadora (incapacidad del hombre para captar con su razón las grandes fuerzas divinas que prevalecen sobre la sociedad; afecto por la diversidad y el misterio de la vida tradicional; reconocimiento de distinciones naturales entre los hombres, que forman un orden natural de clases y fuerzas), sino que a partir de ese esquema traza también una lúcida definición de USA: "Es un país conservador sin una ideología conservadora." Este texto es de 1954, diez años antes de fijar "el papel social del intelectual" y de advertirle que "toda plegaria es un tortuoso rodeo para las masas". Según Horowitz, Mills "asumió una postura antipolítica" (a la inversa de los intelectuales europeos), y "nunca fue miembro de un partido político en ninguna época de su vida". Esa defensa parece timorata; en todo caso, no es justa; más allá de los caudalosos reproches hechos al sociólogo por su supuesto marxismo (quizá por su adopción de la metodología de Marx), la obra de Mills no sólo sobrevivirá por su riqueza científica, sino también por un acto de fe típicamente político: su amor por los fermentos revolucionarios en los pueblos subdesarrollados, su defensa de todo hombre dispuesto a cambiar-para-ser-él-mismo. También por eso, seguramente, Fuentes llamó a Mills "la verdadera voz de Norteamérica".

logía conservadora (incapacidad del hombre para captar con su razón las grandes fuerzas divinas que prevalecen sobre la sociedad; afecto por la diversidad y el misterio de la vida tradicional; reconocimiento de distinciones naturales entre los hombres, que forman un orden natural de clases y fuerzas), sino que a partir de ese esquema traza también una lúcida definición de USA: "Es un país conservador sin una ideología conservadora."

Este texto es de 1954, diez años antes de fijar "el papel social del intelectual" y de advertirle que "toda plegaria es un tortuoso rodeo para las masas". Según Horowitz, Mills "asumió una postura antipolítica" (a la inversa de los intelectuales europeos), y "nunca fue miembro de un partido político en ninguna época de su vida". Esa defensa parece timorata; en todo caso, no es justa; más allá de los caudalosos reproches hechos al sociólogo por su supuesto marxismo (quizá por su adopción de la metodología de Marx), la obra de Mills no sólo sobrevivirá por su riqueza científica, sino también por un acto de fe típicamente político: su amor por los fermentos revolucionarios en los pueblos subdesarrollados, su defensa de todo hombre dispuesto a cambiar-para-ser-él-mismo. También por eso, seguramente, Fuentes llamó a Mills "la verdadera voz de Norteamérica".

A costa de Bosch

LA BATALLA DE AMERICA LATINA, por Dardo Cúneo, Ediciones Siglo XX, Buenos Aires, 1964; 240 páginas, 270 pesos. AVENTURA Y LETRA DE AMERICA LATINA, por Dardo Cúneo, Pleamar, 1964; 234 páginas, 280 pesos.

"Mario Villar me despierta: —Juan ha sido preso. Nosotros estamos ya sitiados." Se trata de Juan Bosch, presidente constitucional dominicano; la acción transcurre el 25 de setiembre de 1963, al alba. Ha estallado un golpe militar (el del general Wessin y Wessin); la anarquía —inevitable, desde que el crimen político eliminó a Rafael Leonidas Trujillo, el único hombre que supo organizar el país— vuelve a enseñorearse de la República Dominicana. La anarquía, traída precisamente por quienes no le ven salvación sino en la dictadura.

El diplomático y escritor argentino Dardo Cúneo (50 años, 3 hijos), se hallaba esa noche en Jaimoza, donde la Alianza para el Progreso había instalado unos cursos para la formación de líderes políticos. También él se había quedado sin empleo, como consecuencia del derrocamiento de Frondizi. Un año antes coincidió, en Costa Rica, con Bosch, entregado también a menesteres de educación política, durante una etapa de su dilatado exilio (treinta años, como la dictadura de Trujillo).

Cúneo señala una contradicción: el Centro en que él dictaba conferencias estaba financiado por la Fundación Ford, y era clausurado por militares y terratenientes que se decían amigos de los Estados Unidos. Toda la escuela de pensamiento a que pertenece Juan Bosch —y, sin duda, él mismo— no puede sino confesar su perplejidad

Best - Sellers

FICCION

- 1) *Crónicas del amor*, varios (Jorge Alvarez), 3º la semana pasada.
- 2) *Sobre héroes y tumbas*, por Ernesto Sábato (Sudamericana).
- 3) *Los jefes*, por Mario Vargas Llosa (Jorge Alvarez), 1º.
- 4) *Rayuela*, por Julio Cortázar (Sudamericana).
- 5) *El incendio y las vísperas*, por Beatriz Guido (Losada), 4º.

ENSAYO Y POESIA

- 1) *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, por Juan José Sebreli (Siglo XX), 3º.
- 2) *Las palabras*, por Jean-Paul Sartre (Losada).
- 3) *Mi experiencia cubana*, por Ezequiel Martínez Estrada (El siglo ilustrado), 1º.
- 4) *Al diablo con la cultura*, por Herbert Read (Proyección).
- 5) *Los hijos de Sánchez*, por Oscar Lewis (Fondo de Cultura Económica).

• Librerías consultadas: Clásica y Moderna, Casavalle, El Ateneo, De las Artes, Pausto, Kier, Hachette, Letras, Norte, Premier, Galatea, Rivero, Tomás Pardo, Santa Fe, Sarmiento Splendid, Ulises y Verbum.

ante un hecho semejante, que a su vez no era sino un indicio de otra contradicción aún más prominente, como la que hoy movilizaba a los *Marines* contra un presidente dominicano sostenido por una sólida mayoría popular.

Estos hombres son liberales y creen que otros también lo son; no advierten que los liberales de USA son liberales en su país, pero norteamericanos en el extranjero. Un Stevenson negando, en la UN, que los atacantes de Bahía de los Cochinos fueran sus compatriotas; un Harriman forzado a explicar que "la legalidad o no de los actos del presidente Johnson no está en discusión", son admirables servidores públicos que acallan sus discrepancias con el clásico argumento de la razón de Estado: *Right or wrong, my country is my country* (Con razón o sin ella, mi país es mi país).

Sin duda, Cúneo es un liberal que aprendió a pensar en la misma forma: el itinerario de su saludable nacionalismo puede ser rastreado en los muchos libros que publicó durante un cuarto de siglo.

De los dos últimos, uno contiene lozanos recuerdos literarios (sobre Alfonso Reyes, Ricardo Rojas, Gallegos, Martínez Estrada y otros); el restante está formado por informes que él dirigiera confidencialmente a Frondizi durante los dos efervescentes años en que sirvió como ministro ante la OEA. Si como escritor continuaba apegado a los fáciles prestigios, más o menos tropicales, que la ironía contemporánea designa como "las letras de Nuestra América", el diplomático revela un gusto

por lo concreto y lo verídico que convierte su estilo en eficaz instrumento de su pensar. ♦

Defensa de la intuición

EL HOMBRE Y LA HISTORIA, por Sigfrido Radaelli; Sudamericana, 1964; 116 páginas, 180 pesos.

"Sería deplorable —previene Huizinga en *El concepto de la Historia*— que las obras de historia (...) corrieran a cargo de historiadores movidos por un sentido estético." Sensible a la severa lección de Burckhardt, para quien la historia es la síntesis de la religión, la cultura y el Estado, Huizinga no admitía que se pudiera escribir "obedeciendo a un impulso literario, trabajando con medios literarios y buscando efectos literarios".

El anatema del holandés golpea de lleno a Jorge Luis Borges, a quien estudia uno de los ensayos de este libro —"Borges y la memoria de los días"— como inteligencia y sensibilidad históricas. Que ésa es tal vez su preocupación más constante —y que es mérito de Radaelli dedicarle un interés simpático— se evidencia con sólo recorrer su bibliografía: *Historia universal de la infancia; Historia de la eternidad; "El pudor de la historia"* (en *Otras inquisiciones*). Pero se trata de una historia que en él aparece como juego, como burla, como fuente de placer estético.

"Vale la pena descubrir el mecanismo (de esa concepción borgiana), complejo y engañador", arguye Rada-

elli en un lenguaje de cautivadora finura y discreción. Y estas palabras definen su propio método, quizás con mayor hondura que la doctrina explícita, organizada en torno de una prescriptiva adivinación: "Alcanzar la verdad histórica es un feliz accidente" (de Juan Agustín García).

El mecanismo que lo fascina —y que no desmonta para no librarse de su fascinación— es engañador y a la vez revelador: aquello que disimula es lo realmente significativo. La historia como repetición eterna —o, más provocativamente, como "cangrejo", según la fórmula que acaba de usar el propio Borges en Lima (ver N° 131)— es, sin duda, un recurso para esquivar toda apertura a lo desconocido, para vender el horror a lo nuevo, al cambio que puede poner en entredicho verdades confortables. Radaelli es sensible a la lúcida y depravada delectación con que el primer escritor argentino de estos tiempos ha sabido poetizar ese horror. Pero ello no le impide preservar el carácter científico de la disciplina a la que consagra sus esfuerzos. La clave de esa doble comprensión reside acaso en su concepto de la intuición, a la que declara el único camino posible para acceder al conocimiento histórico, pero entendida como "instrumento final de una labor de método, de cultura, de erudición".

Tres veces premiado (Municipal de Literatura, Sociedad Argentina de Escritores, Fondo Nacional de las Artes), este libro revela la íntima contextura de un raro espíritu, en el que coexisten un investigador y un artista. ♦

FORD *Falcon*

FUTURA
**SERRA
LIMA**

Desde hace 50 años unida al prestigio de FORD en la Argentina

SANTA FE 3002
T. E. 83 - 4665

NOVEDADES DE MAYO

NACIONES UNIDAS

LA CIENCIA Y LA TECNOLOGIA AL SERVICIO DEL DESARROLLO VOL. IV: INDUSTRIA
Volumen en rústica \$ 450. Encuadernado \$ 750.

Manuel González Martínez
LLANURA, SOLEDAD Y VIENTO
Prólogo de Germán Arciniegas
Col. HORIZONTE \$ 320.-

Emilio Romero
BIOGRAFIA DE LOS ANDES
Colec. ENSAYOS \$ 300.-

Alejandra Pizarnik
LOS TRABAJOS Y LAS NOCHES
Colección POESIA \$ 120.-

UNESCO

DIóGENES N° 47
EL DESARROLLO DE LAS CIVILIZACIONES \$ 100.-

Colección Piragua N° 97

Salvador de Madariaga
EL ENEMIGO DE DIOS
Volumen simple \$ 110.-

HOBBS - SUDAMERICANA

Frederic Benham
AYUDA ECONOMICA Y SUBDESARROLLO
Colección Hombre y Sociedad \$ 120.-

John Pfeiffer
EL CEREBRO HUMANO
Colección Hombre y Cosmos \$ 140.-

Joseph W. McGuire
LA CONDUCTA EMPRESARIAL
ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS \$ 300.-

EDITORIAL SUDAMERICANA

Humberto 1° 545 - Buenos Aires

Acerca de mudanzas y revoluciones

En otoño, La Plata —capital de la provincia de Buenos Aires— es una ciudad tan silenciosa y solitaria como las que, en Flandes, duermen a la vera de los canales. Se puede caminar largo rato bajo las verdes galerías de los tilos platenses, como si se caminara en un sueño. Pero, lo mismo que en los sueños, detrás de esa calma bullen las sorpresas. Como, por ejemplo, la que asalta al desprevenido transeúnte de la calle 51 (entre 5 y 6): encontrarse frente a un antiguo edificio con aspecto de galpón (que en otros tiempos fue cine), detrás de cuyos muros se esconde la Dirección de Artes Plásticas de la Provincia, sede del Museo Provincial. Por si esta sorpresa fuera poca, la sala reserva una auxiliar: es el recinto de mejor acústica en la ciudad, una caja de resonancia que amplifica hasta los suspiros.

Y la verdad es que si se acumularan los suspiros que el Museo ha hecho exhalar, se obtendría un ciclón. Es una entidad vagabunda, obligada al nomadismo por el capricho y la incompreensión de sucesivos gobiernos; el pintor Emilio Pettoruti, que la dirigió entre 1930 y 1947, consideraba que la primitiva sede (calle 51, al 800) era prácticamente un lugar extramuros, y atribuía a esa distancia el retraimiento del público. Sin embargo, el traslado al Pasaje Rocha, en la zona céntrica, no alteró la indiferencia.

Al ser removido Pettoruti de su cargo ("ya verá cuánto dolor e incompreensión se cosechan en un lugar así", escribió, hace pocos meses, al actual director), el gobierno peronista mandó al Museo a ventilarse en el Parque Derechos de la Ancianidad, de donde lo rescató la revolución de 1955, que lo depositó en el subsuelo del cine San Martín, en una galería del centro; por fin, el 9 de octubre de 1963 ("tres días antes de asumir este gobierno")

las colecciones anclaron en el ex cine con apariencia e incomodidades de galpón. Pero esta historia no es excepcional: es el reiterado destino de las instituciones culturales en la Argentina, defendidas a manotazos contra la incuria por algunos pocos empeñados.

A marcha forzada

La modestia del alojamiento no impide que un haz de notoriedad se haya desplomado sobre el Museo y su actual director, el profesor de historia del arte Angel Osvaldo Nessi (amigo personal y exegeta de Pettoruti), quien se encuentra al frente del salón platense (y de los museos de Luján y de Pringles, que de él dependen) desde el 23 de julio del año pasado. Hay varias razones para esa notoriedad: no bien tomó el timón del Museo, Nessi hostigó la creación de una Asociación de Amigos que llenase los bahes ocasionados por el magro presupuesto. "Removimos todo el viejo escenario —recuerda— y allí encontramos hasta alfombras para vestir un poco este galpón." Con la primera colecta de la Asociación de Amigos (unos 25 mil pesos) se compró un cortinado que separa el ex escenario, convertido en depósito y reino del restaurador Stringa, de la sala donde se realizan las conferencias.

Pero no sólo un auspicioso asombro descendió sobre Nessi y sus colaboradores: las asociaciones de plásticos, casi unánimemente, se decidieron a boicotear su labor. "Las causas son muy simples —señala Nessi, con una sonrisa que no lo abandona—: decidimos terminar con la digitación que las asociaciones ejercían en los salones provinciales."

Para entender esa afirmación, es necesario conocer previamente el régimen de esos salones: el de Mar del Plata (con participación nacional) y los de La Plata y provincia de Buenos Aires (bienales) contaban, hasta el año pasado, con un curioso sistema de organización de jurados, que daba todo el poder a las asociaciones de plásticos. Eran éstas las encargadas de designarlos: "De este modo —subraya Nessi— se daba la ridícula situación de que el Museo organizaba salones en los que no tenía ni arte ni parte."

La nueva reglamentación —ampliamente resistida— establece que, sobre



Director Nessi: Duro y parejo.

cinco jurados, sólo 2 serán designados por las sociedades de artistas, igual número por el Museo, y uno por la Escuela Provincial de Bellas Artes.

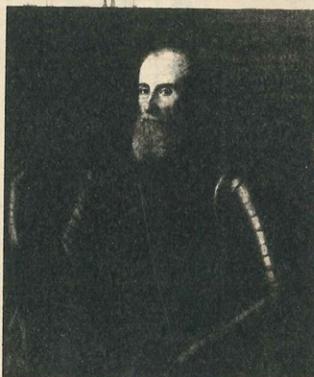
"El principal favorecido será el Museo —asegura Nessi, paseando una mirada por las ascéticas instalaciones—, que tiene en la actualidad apenas docientos obras de valor, sobre un total de 2.000 catalogadas. Y no es absurdo que así sea: los buenos plásticos hace rato que habían dejado de enviar sus obras a los salones, donde sabían que serían defraudados."

Infatigable, el profesor Nessi desgrana uno tras otro los proyectos que ha elaborado con sus colaboradores, para hacer del Museo una entidad viva "donde se sientan todos los climas, menos el de una academia".

Los planes de Nessi pueden resumirse más o menos así:

- Inaugurar, para mediados de este año, un nuevo Museo dependiente del de La Plata, en la ciudad de Lincoln, "que celebra su centenario".
- Organizar la Primera Bial de Arte Americano de La Plata, con asistencia de pintores de todo el continente, "siempre que podamos contar con fondos como para mandar nuestros propios seleccionadores, ya que no podemos correr el riesgo de que los envíos oficiales sean sólo de *consagrados*".
- Promover la construcción de un nuevo edificio para el Museo, donde también se alojaría la Comedia Provincial, "que debe tener un mínimo de tres o cuatro plantas, para depósito, talleres, administración, exposiciones, microcine, etc.". Para este proyecto ya se cuenta con el auspicio del Fondo Nacional de las Artes.

Pero no es sólo eso: mientras estos proyectos mayores van tomando forma, el bullicioso grupo de jóvenes pintores que rodea a Nessi dispara continuamente sus ideas. Desde conferencias de Jorge Romero Brest y Jorge Luis Borges hasta una muestra de tallistas de la Isla de Pascua y una revisión de Pettoruti, un ecléctico desfile entra en los programas del Museo para el corriente año. La última manifestación *revolucionaria*, acaba de producir una conmoción en el tranquilo público platense: comentarios de subido tono y un amago de manifiesto



Redescubiertos Goya (izq.) y Tintoretto: Se non è vero, è ben trovato.

recibieron a la exposición Movimiento Arte Nuevo, inaugurada el 4 de mayo último, que incluía una de las ostentosas muñecas de Pablo Suárez. Para Nessi no fue una novedad: apasionadas y desconocidas manos habían rebautizado ya la escultura *La Nave*, de Enrique Romano (un volumen compuesto con guardabarros de automóvil, que se exhibía en el hall del Museo), con el título de *El Ciruja*.

La esperanza

En equilibrio sobre este mar de resentimientos y reacciones, Nessi navega por la felicidad cuando sus fantasías lo acercan a su más demorada esperanza: que el Goya y el Tintoretto, que durmieron durante años indiferentes en los depósitos del Museo, no sean apócrifos. Nessi no quiere pronunciarse aún, pero un brillo de inquietud baila en sus ojos cuando observa el cuadro donado por la señora Sara Wilkinson de Marsengo, en diciembre de 1932, atribuido a don Francisco de Goya y Lucientes. En caracteres cursivos, patinados por el tiempo, el cuadro señala en su parte inferior que se trata del retrato del "quinto nieto de Don Cristóbal Colón, Excmo. señor don Pedro Colón de Toledo Larreategui y Angulo", y continúa esperando el peritaje al que el pintor Jorge Larco y el restaurador Juan Corradini (del Museo Nacional de Bellas Artes) habrán de someterlo.

"Si fuesen auténticos —suspira Nessi—, se nos acabarían los problemas." Si no lo son, posiblemente esos problemas a los que Nessi se refiere no concluyan; pero la voluntad para vencerlos, tampoco. ♦

Pintores

Cómo hacer el retrato del Sol

La demorada voz del hombre emerge y desaparece, sucesivamente, entre un tumulto de cabezas que se inclinaban para escucharlo. No parecía tener demasiado interés en ser oído por todos, como si el tejido que iban formando sus palabras fuese algo demasiado íntimo, algo que provocaba su pudor antes que su entusiasmo.

Porque, en la noche del lunes 10 de mayo, en la galería Van Riel, el todopoderoso Jorge Romero Brest consideró necesario aclarar que se estaba refiriendo a alguien que había sido "menos que un pintor pero, también, mucho más que un pintor." Cuando el pontífice de la crítica de arte en Buenos Aires hizo esta declaración, un estremecimiento de incomodidad recorrió la sala: la gran cantidad de pintores allí presentes había sentido lo mismo, pocos momentos antes, al recorrer los 34 trabajos de Leonor Vassena que hostigaban las pálidas paredes.

Pero esa impresión de desasosiego y desconcierto no provenía solamente del incidente biográfico de la muerte de la autora: cuando Leonor Vassena mu-



Fénix Vassena y su Iglesia de San Ignacio: Los atajos del camino.

rió (un sorpresivo síncope cardiaco, el 16 de agosto de 1964) quienes la conocían ya la ubicaban en esa vaga zona que se reserva a los seres especiales, cuyos contactos con la gracia inquietan a la normalidad.

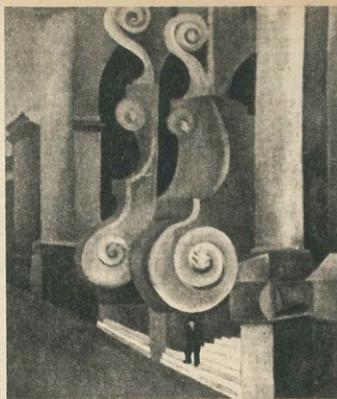
"Leonor salió de la pintura —recuerda Matilde Rivero (cofundadora, con Vassena y Carmen Gómez Errázuriz de la galería El Taller, dedicada a difundir la pintura naïve)— sin frustraciones y sin culpa: directamente, no la necesitaba más." Así, entregada a una experiencia que no precisaba de manifestaciones, transcurrió casi los últimos cuatro años de su vida. Pocos meses antes de morir volvió a pintar: pero entonces no pintó sino la luz.

El camino

No más de una docena de exposiciones alcanzó a presentar Leonor Vassena de su obra: desde la primera, en la galería Viau, en 1953, hasta la que iba a ser la última, en Guernica, en el año mismo de su muerte. Alcanzaron para que el gobierno de Italia le concediera una beca, en 1958, que ella consumió en la Academia de Brera, en Milán.

Lo demás —todo— fueron sus estudios con Lino Enea Spilimbergo y con Lucio Fontana; las lentas siestas tucumanas en las que aprendió a dibujar seres aislados, a expresar en pintura las calidades del silencio y la densidad de la luz; sus entusiasmos y sus repliegues; esa búsqueda de algo que estaba más allá de la pintura y que ni siquiera su color (misterioso, alucinado) lograba alcanzar. Quizá en la despojada tinta de algunos de sus dibujos —los de la serie *El beso*—, ese más allá comenzaba a entrar en el mundo cotidiano. Y su propia decisión de buscarlo desde afuera del arte, puede en todo caso lamentarse, pero no discutirse.

La retrospectiva de Van Riel incluye, precisamente, las últimas piezas que pintó Leonor: acasoumbres de inaccesibles montañas que se han vuelto pura luminosidad; acaso cristales en cuya glacial pureza arde, sin embargo, una llama apasionada. La muestra tiene doble finalidad: rendir a la



pintora el homenaje que merecía, y establecer, con el producto de las ventas, un fondo destinado a instaurar el Premio Leonor Vassena, reservado para plásticos jóvenes.

Tal vez, como lo conjetura D. J. Vogelman en uno de los prefacios que encabezan el catálogo de la exposición, "el designio oculto del Premio Leonor Vassena" no sea sino el de señalar un camino, el de proponer una apertura. Que la pintora (con su curioso rostro triangular, sus ojos rasgados, su mención inquisitivo) haya transitado por la plástica en esa dirección, es ya una inquietante sugerencia. ♦



A ningún calvo puede crecerle el cabello...

Y esa, aunque duela, es la realidad. Por más que se hable de sistemas y drogas milagrosas. Esto, en el mejor de los casos, no es más que pura fantasía.

Lo que sí puede hacerse es combatir la caída del cabello.

Hoy se cuenta con recursos eficientes para lograrlo. El Instituto del Cabello Lavaisse, de amplia y fecunda experiencia internacional, es avanzada en la Argentina, de modernos métodos de lucha contra la caída del cabello, de un sistema exclusivo de nuestra central en Roma, Via Baimonti N° 4.

Si su problema es la caída del cabello, solicite cuanto antes hora para una entrevista. En el Instituto Lavaisse encontrará una organización perfecta y capacitado personal, al servicio de la higiene capilar.

INSTITUTO DEL CABELLO



Lavaisse

Montevideo 237, Cap. - Tel. 35-3853

ROMA - SAN PABLO - MONTEVIDEO
BUENOS AIRES - CORDOBA - ROSARIO

Krupa, o el triunfo de la nostalgia

Buddy, el de los Mac Ke Mac's, cuenta: "En 1960 estábamos en Nueva York, para intervenir en el show de Ed Sullivan. Un día vimos un aviso, no muy grande, en el *New York Times*; en la sección discos de la tienda Macy's, iba a actuar el cuarteto de Benny Goodman, el mismo que conocieron nuestros padres. Cuando llegamos, a las 11 de la mañana, había 30 personas que miraban a cuatro hombres enloquecidos por tocar: Goodman, Teddy Wilson, Lionel Hampton y Gene Krupa. Hacía veinte años que no se reunían; y Krupa, que había tenido un infarto ocho semanas atrás, se fue directamente del hospital a la tienda. ¡No se lo quería perder!"

A las espaldas de Buddy, las 2 mil personas que pagaron entre 150 y 600 pesos por sus localidades en el Luna Park, tampoco querían perderse ni medio compás de otro hombre enloquecido por tocar: el propio baterista Gene Krupa, en su primera presentación en Buenos Aires. En el camarín, Krupa se prepara, rodeado de gente y de vasos de whisky que circulan en incesante ronda. La sonrisa amplia del baterista, en su rostro cetrino, anula de golpe las canas y las implacables arrugas de sus 56 años. Bajo, delgado, elástico, todavía hace pensar en el muchacho de la infancia difícil y el triunfo rápido, en el chico al borde de la delincuencia que en el cine encarnó Sal Mineo.

"Sonrisa de *showman*", acota Buddy en un susurro. Y sagacidad de *showman*, también. ¿Quiénes fueron los mejores de su generación? "Algunos compañeros... Louis Armstrong, Duke Ellington, Woody Herman, Count Basie, Goodman, Gillespie." La sonrisa de Krupa se congela cuando se le reclama un elenco de las celebridades de hoy: "Pocos, muy pocos: Joe Morello, Stan Getz, Miles Davis..." Por lo visto, no hay más; y aún acota: "Davis tampoco es demasiado joven."

La nerviosa mecánica de los gestos del astro se hace previsible a los pocos minutos: una mano lleva constantemente el vaso de whisky a la boca, la otra merodea por el pelo, impecablemente blanco. Cuando no se le piden opiniones sobre gente, se exhiba con más comodidad, hasta deja fluir una simpatía más cálida, menos estudiada que al comienzo. "Prefiero el *swing*, porque me hizo famoso. Pero me gustan el *cool* y el *hot*, el *progressive* y el *ultra-progressive*. En Nueva York me reúno a veces con Davis y Getz, y nos pasamos la noche tocando, lo que sea." Sin arriar la sonrisa, acusa una flecha: "No soy un *showman*. Si eso aflora, es a mi pesar. Yo sólo quiero tocar."

Pero hay otros dardos, que tal vez arden demasiado. "¿Pudo el gran Charlie Parker salvarse, dejando las drogas?", pregunta alguien. La respuesta de Krupa es cortante, nacida de un

reflejo veloz: "El sabía lo que estaba haciendo. Era un músico portentoso." Hay una insistencia molesta: "¿Será que a veces uno no puede dejar de hacer lo que hace?" Krupa tuerce la boca como si meditara, después deja caer, con voz clara y fría: "Eso es. No se puede parar." Y sale al recinto donde el público lo espera.

Pero antes del baterista, han ocurrido algunas cosas frente a esas dos mil personas, en las que predominan los adultos. Primero, Horacio Malvicino y su conjunto; luego, el quinteto de Jorge López Ruiz, y después los Mac Ke Mac's. Comienzan con ímpetu: *Esto no puede ser amor*. El *swing* rasga el espacio, lo hace balancearse hasta perder el aliento. Los espectadores se asombran: ¿son los mismos cantantes rutinarios de la televisión? Cuando, con el notorio *Tema de Bernie* como enlace, los Mac's arriban al demorado *Tiempo de verano*, el aplauso es ya una ovación, que arceja con el número final, *Me has enamorado*. "Háganlo ante las cámaras—les propone alguien, entre bambalinas—; atrévase a mejorar el gusto de la *mostacilla*." Los Mac's lo prometen, sonrientes.



Eduardo Comeasa

Idolo Krupa: El trompo delirante.

Bubby Lavecchia, que acompañó con su orquesta a los Mac's, enfrenta ahora a dos facciones de saxofonistas. La *jam session* se aproxima al punto de fusión. "La gente está que arde", observa el empresario Alberto Nozzi, y se restriega las manos, fascinado por el acalearle que ha logrado convocar en esa noche del lunes 10 de mayo. Pero Lavecchia no quiere abandonar el tablado; también él se deja asar, lentamente, por el entusiasmo del público (sobre todo después de su tema *Orden y talento*). Por fin, entra Krupa.

El monstruo sagrado mastica un chicle, que no abandonará hasta el final de su actuación. Los dos primeros números no provocan la fusión esperada, que se demora penosamente. Krupa gira con obstinación la cabeza hacia el lugar, detrás del escenario, donde tres o cuatro personas lo observan y deben, a cada momento, afirmarle con la cabeza que todo va bien (como buen efectista, necesita ser admirado). Tal

vez el público no comprende aún que el baterista ha cambiado su estilo, lo ha hecho más íntimo, más actual. Toca abandonándose a un estudiado ritmo, con lentitud. Sus músicos —un pianista sin sorpresas, el bajista de Woody Herman y un fabuloso saxo tenor— lo acompañan como soñando. Y, de repente, la explosión, el terremoto; lo que se esperaba de él, lo que de alguna manera es tradicional, pero de todos modos arrebatador.

No podían faltar los palillos sobre el contrabajo, ni —a pedido— el *Canta, canta, canta*, que es el delirio de la velocidad, cuando el músico y su instrumento se transforman en un trompo enloquecido, en un monstruoso insecto zumbador, insalable. Krupa salta, rendido, de su asiento. Las gradas se incendian de frenesí. Pero ya el sacerdote se retira, con 10.000 dólares en el bolsillo y una sonrisa que esta vez es absolutamente auténtica, feliz. "¿Okey?", le pregunta a Nozzi. "Okey", le contesta. Pero quizá no sea del todo un triunfo de la técnica y de la imaginación, sino también de la nostalgia. ♦

Discos

Antes de las efusiones

MUSICA DEL RENACIMIENTO, por el Vocal Arts Ensemble (Counterpoint Esoteric CE-601).

Es un *team vocal* minúsculo; ocho voces (dos sopranos, una mediosoprano, un barítono, dos tenores y dos bajos). Pero ha bastado para levantar hacia el éxtasis a los críticos y a los especialistas en música antigua, en los Estados Unidos.

Aparte de la justeza y el refinamiento de las ejecuciones, hay otros motivos para este arrobamiento. El Vocal Arts Ensemble, que dirige Richard Levitt, procura refrescar el repertorio anterior a Bach; por eso, esta placa se consagra a páginas de los más eminentes polifonistas de los siglos XVI y XVII. Entre ellos, figuran el holandés Orlando Di Lasso, el flamenco Josquin de Près (lazo de unión entre la Edad Media y el tonalismo barroco); los ingleses Thomas Weelkes, John Bennet, Thomas Morley y Thomas Vautour; el ingenioso bolofés Adriano Banchieri —cuyas comedias madrigalescas deleitarían a cualquier público de hoy—; el alemán Johannes Ockenghem y el francés Claude le Jeune, uno de los más osados contrapuntistas que precedieron a Bach.

Así puede apreciarse de qué manera perduraban, en pleno Renacimiento de las otras artes, los modos y las modas musicales de la Edad Media; y cómo aparecieron las novedades que irían por fin a florecer en los lujosos atriles barrocos. Es también un índice para confirmar una apreciación marginal: cuando ya las baterías románticas han gastado sus efusiones apasionadas, el oyente contemporáneo se recuesta con más gratitud en la música barroca, que le permite escuchar sin comprometerse con el ánimo de los compositores. ♦



colección económica ALBOREAL 40 VOLUMENES

(en rústica)

**CUBIERTAS PLASTIFICADAS
CON SU MODERNO ESTANTE - BIBLIOTECA
METALICO DE MESA DE DOS PISOS**



CRONO S.A.

- PERFILES DE CORAJE - J. F. Kennedy (Premio Pulitzer)
 LOS HERMANOS WRIGHT - F. C. Kelly
 OSCUROS DESTINOS - W. Cather
 GENIOS CONTEMPORANEOS - G. H. Waltz
 GIGANTES DE LA CIENCIA - S. Nisensoy y P. Cane (con ilustr.)
 ESTANDARTES DE GLORIA - B. Catton
 LA CARRETA - E. Hough
 VIDA INQUIETA - C. Sandburg
 MAR DE HERBA - C. Richter (Premio Pulitzer)
 EL VIEJO RAMON - J. Schaefer
 MI VIEJO TRANVIA - M. Komrof
 MILAGRO EN ACCION - K. B. Shippen
 WASHINGTON IRVING - A. Seton
 SIETE VIDAS - A. M. Pellegrini
 EL DALAI LAMA - L. Thomas
 MRS. L. B. J. - R. Montgomery
 VIVIENDO AL DIA - R. Moody
 EL MURO DE BERLIN - D. D. y D. Heller
 LA COMEDIA HUMANA - W. Saroyan
 EL DEMONIO CON AMOR - R. Nathan
 LA CASA DEL PROFESOR - W. Cather (Premio Pulitzer)
 ESTRATEGIA DE LA PAZ - J. F. Kennedy
 EL MUNDO EN EL ESPACIO - A. Marshack
 JUSTICIA Y TERROR - L. Fernández Caubi
 DADNOS LAS HERRAMIENTAS - H. Viscardi
 LA VIDA DE UN ASTRONAUTA - P. N. Pierce y S. Schuen
 EN EL CODO DEL RIO SNAKE - S. Lockwood
 MISTERIOS DE LA ATMOSFERA - L. Wolfe
 A TAL CABALLO TAL JINETE - K. A. Porter
 UN MAYORDOMO EN EL OESTE - H. L. Wilson
 DEJE MIS LAGRIMAS EN MOSCU - B. Armonas
 CUENTOS DEL FLORESCIENTE JUDAS - K. A. Porter
 APLICACIONES DE LA ENERGIA ATOMICA EN TIEMPOS
 DE PAZ - M. Mann (con ilustr.)
 EL BILLETE DE UN MILLON DE LIBRAS - M. Twain
 HISTORIA DE LA ENERGIA ELECTRICA - A. Mandelbaum
 ANTE LA PRESENCIA DE MIS ENEMIGOS - J. W. Clifford, S. J.
 MUERTE NO SEAS ORGULLOSA - J. Gunther
 EL ULTIMO ADAM - J. Gould Cozzens (Prem. Pulitzer)
 CAMINO DEL OESTE - A. B. Guthrie Jr. (con ilustr.)
 KENNEDY - CRUCIAL DECISION (Primer año
 de Gobierno) H. Fuller

SU PRECIO
A CREDITO } INICIAL y 15
\$ 3000 } \$ 600 CUOTAS
DE \$ 160

Casa Central

PLAZA & JANES S.A.

Editores - Argentina

MONTEVIDEO 333 - BUENOS AIRES - Tel. 46-6666



SEÑOR COMPRADOR
Si usted está atendido
por un vendedor
que luce este símbolo de
en el momento, nuestra
empresa se responsabiliza
con la seriedad de
nuestro establecimiento

SOLICITELA ENVIANDO ESTE CUPON

Sres. PLAZA & JANES S.A.

(enviar a la dirección de Casa Central o a la sucursal más cercana a su domicilio)

Tengo interés en adquirir la colección "Alboreal" con su estante. biblioteca de mesa. Solicito me informen sobre el particular.

NOMBRE y APELLIDO

CALLE y Nº

LOCALIDAD

PROVINCIA

FF.CC. Tel.

- PLAZA & JANES S.A. - RIOJA 1020 - ROSARIO
 PLAZA & JANES S.A. - TUCUMAN 63 - CORDOBA
 PLAZA & JANES S.A. - AV. COLON 185 - MENDOZA
 PLAZA & JANES S.A. - SAN MARTIN 2132, 1º "P" - SANTA FE
 PLAZA & JANES S.A. - ALSINA 182, Galería Plaza, Local 10 -
 BAHIA BLANCA
 PLAZA & JANES S.A. - SAN MARTIN 2583, 7º P. Of. 718/19 -
 MAR DEL PLATA

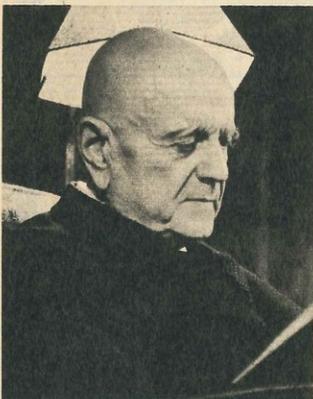
La colección Alboreal ofrece las más recientes novedades incluidas en sus 4 temas fundamentales: NOVELA - CIENCIA - POLITICA - BIOGRAFIA entre otros varios. Se destaca en el ámbito de la cultura y la divulgación general por contener ajenas obras de selecta y rigurosa selección en motivos de polpitante actualidad.

El finlandés iracundo

SINFONIA NUMERO 1, EN MI MENOR, por Jan Sibelius (CBS - 5082 Estéreo).

"La música irrita a mi marido más que ninguna otra cosa —confesó una vez madame Ainö Sibelius, la mujer del mayor compositor que dio Finlandia—; por eso, en casa nunca se escucha ni una nota." Es que Jan Julius Christian Sibelius (nacido hace un siglo y fallecido en 1937) estaba convencido de no pertenecer al siglo XX — aunque le tocó vivir buena parte de sus vicisitudes— y, por eso, dejó de componer durante treinta años.

La visión musical del finlandés lo ligaba a la tradición rusa, *via* Tchaikowsky, tal cual se la había ilustrado técnicamente un maestro excepcional, Ferruccio Busoni. Sibelius (que era un cascarrabias) rechazaba las innovaciones stravinskianas y de la Escuela de Viena. Por eso prefería sobrevivir en sus memorias y en sus lecturas, aislado en los bosques que ceñían su casa



Héroe Sibelius: En estampillas.

de Järvenpää, a 45 kilómetros de Helsinki; de vez en cuando condescendía a recibir los homenajes de sus compatriotas, que lo endiosaron como un héroe nacional. Cuando cumplió 80 años, su rostro de anciano indomable frunció el ceño desde el marco de una estampilla. Pero ya hacía un largo medio siglo que la fama mundial procuraba endulzar con laureles tanta aspereza.

Uno de los créditos para esa fama fue, justamente, la inicial de las siete sinfonías que compuso, escrita en 1898, el mismo año del encendido poema sinfónico *Finlandia*. Es el húngaro Eugenio Ormandy el encargado de trasladar a esta placa la Primera Sinfonía, con una considerable —y adecuada— cuota de apasionamiento. Treinta y tres años atrás la había grabado por primera vez, como un tributo a esta música romántica, que Ormandy frecuentó con empecinamiento. Es el mundo anglosajón el que con más entusiasmo se rindió a Sibelius: entre 1903 y 1921, el compositor visitó cinco veces a Inglaterra, para dirigir sus obras, y en 1914 fue a los Estados

Unidos para conducir su poema *Las Océánidas*, encargado por el festival de Connecticut. La Primera Sinfonía es, en este ámbito, una pieza ya clásica, que también Serge Koussevitzky cultivó con la Sinfónica de Boston.

Esta versión de Ormandy es, alternativamente, pulida y áspera, con zonas donde la pureza de la ejecución no llega a disimular los vacíos expresivos del autor. El brio del director salva, casi siempre, esos riesgos y convence de que, si bien Sibelius no fue "el nuevo Beethoven" que algunos proclamaron, fue un músico de suprema calidad técnica. ♦

Los rayos del Rey Sol

MUSICA BARROCA, por The Harpsichord Quartet (Counterpoint Esoteric CE-517).

François Couperin (el Grande —así llamado para diferenciarlo de su tío, homónimo y también músico—) llegó a ser *Ordinaire de la Musique de Chambre du Roi* —Luis XIV—; pero, insólitamente en su caso, el pomposo título correspondía a un real talento. Decidido seguidor de la escuela italiana, Couperin analizó con serenidad las formas y el estilo de Arcangelo Corelli y, agradeciéndole esas póstumas enseñanzas, le dedicó una obra majestuosa: *Le Parnasse, ou l'Apothéose de Corelli*, escrita en 1722 en forma de *grande sonate en trio*. Es, con sus 7 partes (cuyos títulos enuncia previamente, según costumbre de la época, el flautista del conjunto), el más sólido aporte que en esta placa hace el *Harpsichord*, exacto en la vigorosa delicadeza de la transcripción.

La antología se completa —en el mismo nivel de felicidad estilística— con otras dos composiciones del siglo XVIII: *Cinque Canzoni per Sonar*, del italiano Girolamo Frescobaldi, y una *Sonata en mi menor* del olvidado alemán Johann Rosenmüller. ♦

RECORDS

CLASICOS

Concierto para violín y orquesta, de Ernest Bloch, por Yehudi Menuhin (Angel).

Pasión según San Marcos, de Telemann, por la orquesta Pro Arte de Munich dirigida por Kurt Redel (Archiv).

Cuarteto "Americano", de Dvorak, por el Cuarteto Drole (Eurodisc).

JAZZ

El bueno del viejo Sims, por Zoot Sims (Prestige).

Pete Fountain saluda a los grandes clarinetistas, por PF (Coral).

Jazz en San Francisco, por Turk & Murphy (Trova).

MISCELANEA

Ma vie, por Alain Barrière (Victor).

Charles Aznavour, por CHA (Disc Jockey).

Guitarras en el cielo, por los 4 Planetas (Microfón).

Casas consultadas: Breyer, Casa Americana, Club Internacional del Disco, Iriberri, Lottermoser, Neumann, Night and Day, Piscielli, Ricordi y Romero & Fernández.

Teatro

Los dramaturgos también son profetas

Desde Eurípides hasta Archibald Mc Leish, siempre ha habido hombres que han utilizado el teatro como una iglesia; pero pocos han utilizado la iglesia como teatro, salvo para producir lo que el reverendo Malcolm Boyd denomina como "piedad sentimental... drama de vidriera coloreada". Porque el reverendo Boyd no sólo usa el recinto sagrado como teatro sino que piensa en la iglesia en términos de teatro. "En vez del Evangelio según San Marcos, Mateo, Lucas o Juan, prefiere el Evangelio según Tennessee Williams", sostienen sus detractores.

Pero Boyd responde que Edward Albee, Jean Genet, Samuel Beckett, Harold Pinter, Arthur Miller, y quizá



Beatnik Boyd: Donde está la gente.

hasta el propio Williams en algunas de sus piezas, deben ser representados ante la Cruz. Aparte de la coincidencia en la apreciación de parte de la dramaturgia contemporánea como un acto ritual, el sacerdote protestante opina que tales representaciones devolverían más integridad al mundo cristiano, que muchos sermones. "El puritanismo desempeñó un papel exagerado en la cristiandad norteamericana —afirma el reverendo—. Dividió lo que es supuestamente sagrado y divino, de lo que se considera secular y profano." Esto lleva a la iglesia a respaldar films y piezas fútiles, sólo porque tratan de temas religiosos. Para Boyd, Zorba, el griego es más evangélica que *La más grande historia jamás contada*.

"Un dramaturgo es un poeta y un profeta", dice Boyd; e incluye en este concepto al ateo Jean Genet y al moralista Arthur Miller, porque sus obras "obligan a un estricto análisis de uno mismo". La gente que "teme a Virginia Woolf" ante el altar, se siente amenazada por Albee porque "en lugar de una religión de apariencias res-

petables, se encuentra sumergida en las entrañas del cristianismo". Lo contrario —enuncia el reverendo— es *pop-religión*, que define como "el puritano y arbitrario exilio de la perversidad, arrojada del templo."

Malcolm Boyd predica en esta forma desde que asumió el sacerdocio presbiteriano, en 1955, después de una triunfal carrera en publicidad y televisión. Ha escrito catorce obras, cada una de diez minutos, aproximadamente, acerca de las aberraciones del racismo, y las hace representar en su parroquia. En *Estudio en color*, un actor blanco y un actor negro intercambian máscaras: blanca, negra, de rayas y de lunares. Puede que las piezas de Boyd carezcan de la sutileza de sus dramaturgos admirados, pero él declara que su intención es la misma: "Forzar a la Iglesia a una confesión, forzarla a confrontar a la gente consigo misma, y con la Iglesia, y con la realidad."

Para lograrlo, el sacerdote —acusado de *beatnik*— recurre a cualquier método, no importa cuán heterodoxo: canciones folklóricas, jazz, películas. "He ido a la playa de Daytona, cuando había allí miles de estudiantes —explica—, y se me dijo que eso era impropio de un clérigo. Más impropio me parece no ir. La religión debe acudir adonde está la gente, ya sea la catedral, el café o un club." O, por descontado, el teatro. ♦

Estreno

En este mundo traidor

LUTERO, (Luther, 1961), tres actos de John Osborne. Director: Jorge Petraglia. Instituto Torcuato Di Tella.

Para inaugurar, con pompa y circunstancias, su flamante sala de Florida al 900, el Centro de Experimentación Audiovisual del Instituto Torcuato Di Tella eligió la quinta pieza del iracundo Osborne, padre de los *angry young men* que convulsionaron el teatro y las letras de Inglaterra a partir de 1956 (el 8 de mayo de ese año se estrenó en Londres *Look Back in Anger*). Es, además, el segundo tema histórico-religioso que aborda Osborne: en 1960, escribió para la televisión *A Subject of Scandal and Concern* (Un asunto de escándalo y preocupación), sobre el último hombre que en las Islas Británicas, en 1842, fue procesado por blasfemia.

Si la iracundia implica en alguna medida una inquietud religiosa (aunque se alce contra las iglesias constituidas, y tal vez por eso mismo), *Lutero* es, paradójicamente, casi lo contrario: lo mismo que el *Becket* de Anouilh, maneja con glacial artesanía un debate religioso, sin erigir ninguna auténtica desazón espiritual. Al buscar un compromiso entre el diseño psicológico de su desmesurado personaje, y la crónica de sus tiempos, Osborne no logra aferrar ni lo uno ni lo otro. No es improbable que, al mostrar desde afuera y no desde adentro los conflictos íntimos del monje de



Lutero: Con una glacial artesanía.

Wittenberg, el autor intente un homenaje al "efecto de distancia" que Bertolt Brecht propugna entre el escenario y el espectador; pero, en este caso, el homenaje autoriza a medir otra distancia, la que va de Brecht a Osborne.

La majestuosa fanfarria

El Centro de Experimentación arroja esplendores visuales y plásticos sobre *Lutero*. De las propias limitaciones de su tablado se extraen posibilidades expresivas que permiten recrear, por ejemplo, con lúcida economía de recursos (proyección de grabados de la época, y una majestuosa fanfarria), los fulgores de la Dieta de Worms, a la que asistió el propio emperador Carlos V. Y si estas magnificencias, incluyendo el lujoso escenario, han de agradecerse al *team* Jorge Petraglia-Leal Rey, en otras zonas de la representación esa gratitud debe ceder al sentimiento opuesto.

En su triple labor de escenógrafo y figurinista, traductor y actor, Leal Rey únicamente acierta en la primera. La traducción —firmada con el seudónimo de Gabriel Rúa— se aproxima de oído al original y muestra, no tanto un módico conocimiento del inglés, cuanto el desconocimiento del castellano. El uso de los vocativos y de las concordancias es rechinante, pero la máxima distracción es, quizá, esta frase antológica: "No tenías necesidad de apoyar a los príncipes. Los campesinos fueron masacrados y tú los hiciste hacerlo."

Aunque esta traducción sea pintoresca, es aún menos comprensible que el director Petraglia (impecable en su alucinante encarnación del cardenal Cayetano) haya confiado el papel de Lutero a Rey, que confunde cólera con histeria, estilo con amaneramiento. Pero este último reproche podría extenderse al espectáculo entero que, al complacerse en las blanduras de una pretendida exquisitez, está a punto de incurrir en la definitiva traición al protagonista de tan discutible texto. ♦

Cine

Vida y muerte de una diosa albina

Cada ejército aprontó sus granadas, sus gases venenosos y sus cohetes nucleares. El 24 de junio de 1964, la señal que declaraba la guerra rayó el cielo: en un sucio cine de Los Angeles (el *Snack*, con 450 butacas), volvió a exhibirse *Hell's Angels* (1930), el primer filme de Jean Harlow. Si hay que atenerse a los 11,900 dólares de ingreso bruto que arrojó el balance de boletería durante la primera semana, se vendieron todas las entradas de todas las funciones. No hacía falta esperar más para abrir el fuego. Esta guerra —la más formidable que haya conocido Hollywood— dejará en manos del vencedor un trofeo yerto: la propia Jean Harlow, muerta en 1937, cuando acababa de cumplir 26 años. Esta *sex goddess*, la única diosa del sexo que refulbró en el cine antes de Marilyn Monroe, sucumbió de un accidente que se pareció al de su vida: la misma noche de su boda con Paul Bern, empleado de la administración de la Metro-Goldwyn-Mayer, el marido la castigó tan brutalmente que le dejó un riñón lesionado. Jean no reveló a nadie esa catástrofe.

Las fuerzas de los combatientes son desaparejas, pero las posibilidades de victoria son iguales para los dos: depende de quién comprende mejor a Jean. El primer *Harlow* es producido por Jo Levine para la Paramount, a un costo estimado en 8 millones de dólares; el film fue realizado por Gordon Douglas (*La flecha negra*) en panavisión y tinte color, con Carroll Baker en el papel de Jean, Ginger Rogers en el de la madre y Raf Vallone en el de Paul Bern. El segundo *Harlow* fue elaborado en seis días, de acuerdo a las técnicas de la televisión (grabación en *tape* y paso a film), por el joven realizador Alex Segal (*A Death in the Family*), con Carol Lynley como protagonista y Judy Garland encarnando a la madre. El costo sobrepasó apenas



Harlow y su verdugo, Paul Bern.

el millón de dólares. Esta versión, producida por Bill Sargent (a quien en Hollywood llaman el Insolente), fue estrenada en Nueva York el miércoles pasado; la otra tendrá que esperar hasta el 23 de junio.

De todo corazón

Jean era hija de una honorable familia de Kansas City: su abuelo había sido agente de cambio y famoso en la ciudad por su feroz, violento puritanismo; el padre de Jean era un ocupado dentista. Ella tenía 19 años (y la edad mental de una chiquilla de 12), cuando un productor de la Metro, Arthur Landau, la descubrió en un set donde filmaban Laurel y Hardy. Casi a la fuerza, Landau y su jefe, el aviador-realizador Howard Hughes, la introdujeron en *Hell's Angels*, al percatarese de que la estrella elegida, Greta Nissen, se haría odiar por su acento noruego.

Pero Jean era más increíblemente estúpida de lo que todos suponían. Landau tuvo que recurrir a libretistas profesionales para que le escribieran respuestas espirituales a toda pregunta periodística. Dócilmente, ella las aprendió.

—¿Por qué cree usted que el público la quiere, miss Harlow?

—Los hombres me quieren porque no uso corpiño, y las mujeres porque no tengo aspecto de ladrona de maridos.

—Pero, ¿robaría usted un marido, miss Harlow?

—Tendría la impresión de estar robando un zapato viejo en una mesa de saldos.

—¿Qué le gustaría ver por las mañanas, al despertarse?

—Un hombre nuevo.

Después del éxito atonador de *Hell's Angels*, un trío de enloquecidos monarcas empezó a pasearse por los Estados Unidos: la diosa del sexo, viviendo como una juiciosa novicia; su posesiva madre y su padrastro, un italiano de inmensos bigotes. Pero la pobre Jean no tenía derecho a toparse al sol de California: su piel albina no soportaba el más débil rayo ultravioleta. Hasta que por fin anunció que se liberaba: en 1936, proclamó a todo Hollywood su noviazgo con Paul Bern, que no era joven ni hermoso, pero que la trataba delicadamente, hablándole de su alma y no de sus senos, "los más hermosos del mundo".

Pero la noche del casamiento, Arthur Landau tuvo que correr para rescatarla de las iras de un marido borracho y furioso: Bern se había quitado su piel de cordero, y lo que había debajo de ella, este "lobo medio demente", aterrorizaba a Jean. Al día siguiente, los recién casados habían anunciado una recepción en honor de Louis B. Mayer, y era imposible interrumpirla. Malamente herida, Jean disimuló ante los ojos de cientos de actores la humillación que le habían infligido.

Tuvo que seguir viviendo junto a Bern, para que un divorcio inmediato no resultara sospechoso: dormían en habitaciones separadas, insultándose a través de las puertas. A los seis meses, Jean ya no tuvo necesidad de seguir aterrorizándose: su fugaz marido se había disparado una bala en la cabeza.

Fue la penúltima catástrofe, porque otra peor le esperaba todavía: una noche, según ella misma contó, Louis B. Mayer la llamó por teléfono y le propuso aumentar su colección de visones.

—¿A cambio de qué? —preguntó Jean, temblorosa.

—Usted sabe de qué —contestó Mayer.

Ella lo insultó salvajemente, mientras él no cesaba de amenazar: "Me pedirás perdón de rodillas. ¡De rodillas!" Era el fin de un libretto cursi. Seguramente el propio Mayer hubiera despedido furioso al autor de semejante historia. A los tres días, el riñón destrozado de Jean la obligó a sucumbir. Ahora tendría 54 años, y su belleza estaría —como su mito— aniquilada. Pero, como se ve, morir joven tiene una esplendorosa ventaja: permite resucitar. ♦

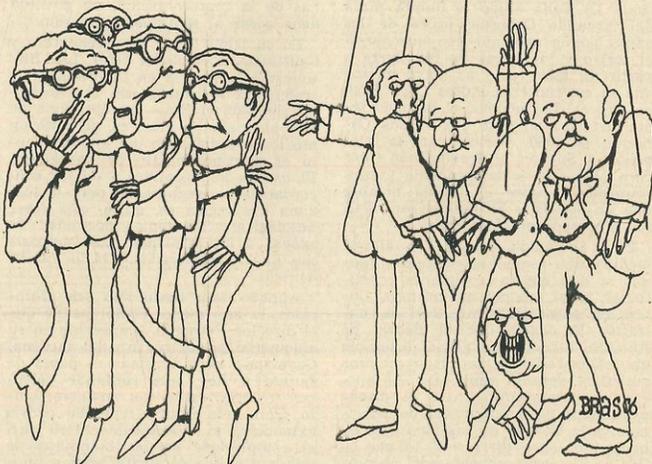
Premios

Los 88 millones de la discordia

Hasta ahora, parecía más fácil ver pasar a un camello por el ojo de una aguja que a 21 hombres comportándose de un mismo modo y con los mismos pretextos durante la misma época del año. Pero el lunes de la semana pasada, al reunirse los 21 jurados convocados por el Instituto Nacional de Cinematografía para conceder los premios a la producción de 1964, el camello volvió a atravesar increíblemente su obstáculo, por octava vez consecutiva: de los 88 millones de pesos distribuidos entre 15 largos metrajes, 9 cortos y 18 valores individuales, casi 36 millones beneficiaron a films vinculados con Argentina Sono Film, la productora más influyente en los sectores oficiales de la industria desde 1945.



Parece monótono, pero los 20 jueces (uno de los asesores del Instituto, Juan Gregorio Lascano, no concurre a la reunión), después de jurar que habían visto las 87 obras en competencia, abrieron el fuego adjudicando al bloque de films que controlaba Atilio Mentasti cinco de los seis primeros premios: *La péngola de las flores*, de Román Viñoly Barreto, cabeza de la lista, recibió 8.800.000; *Los guerrilleros*, de Lucas Demare, 7.920.000; *El reñidero*, de René Mujica, 7.240.000; *Los hipócritas*, de Enrique Carreras, 6.160.000, y *La industria del matrimonio*, de Carreras, Fernando Ayala y Luis Saslowsky, 5.320.000. Sólo la cuarta distinción, conferida a *El ojo de la cerradura*, de Leopoldo Torre Nilsson, pudo quebrar la hegemonía. Curiosamente, el mismo sector del jurado que se opuso a *El ojo* fomentó el encumbramiento de las otras cinco obras. Es, quizá (como comentaba uno de los jueces), una cuestión de coheren-





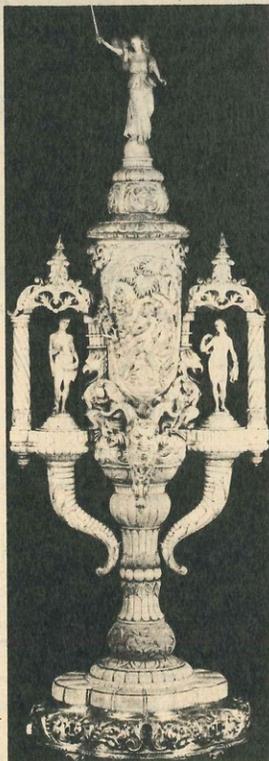
Las ocasiones inesperadas: Más de 20.000 personas en dos días.

Una invasión de luz y de belleza

El crepúsculo del domingo 9 de mayo último no fue el final de un día más en la ciudad de La Plata. El transeúnte distraído que se hubiera aproximado a las inmediaciones del Banco Popular, habría conjeturado sin duda que algo extraño quebraba la paz que el fin de semana suele derramar sobre su acera: una larga fila de personas consumía la cuadra que sigue a las puertas de acceso al Banco, a pesar de las rachas de frío con que la mordía el otoño.

En el iluminado hall, los ordenanzas se movían displicentemente: las olas de público venían invadiendo el Banco desde la tarde del día anterior y ya comenzaban a acostumbrarse a esa anomalía. El arzobispo de La Plata, monseñor Plaza, el doctor Rodríguez Rossi, presidente de la casa, y la mayoría de las autoridades provinciales habían desfilado ese sábado por los salones del Banco, después de escuchar la erudita disertación con la que el profesor Jorge Romero Brest inaugurara la exposición.

Porque de una exposición se trataba: la de marfiles, piedras duras y platería de la colección de la Joyería Ricciardi, que por primera vez afrontaba el riesgoso traslado de 112 obras de arte, cuyo valor se calcula en varios cientos de millones de pesos. Allí estaban Adán y Eva tallados en marfil, con piedras preciosas incrustadas en su base de madera; las tallas chinas de jade y cristal de roca, que reproducían célebres piezas de los museos del Palacio de Invierno de Pekín y del Albert y el British Museum;



Adán y Eva, hoy: 5 millones.



Prof. Romero Brest: Elogios.

el juego de té que Joseph y Albert Savory firmaran en Londres, en 1853, minuciosamente labrado en plata y oro.

Pero no sólo la maravillosa artesanía de Oriente y la pulcra elegancia victoriana habían viajado a La Plata: para montar la *mise en scene* del tesoro, sesenta técnicos habían trabajado desde el crepúsculo del viernes. El millar de plantas, las flores y los terciopelos que el sábado habían convertido los austeros salones del Banco en una galería de arte, eran la mejor comprobación de que ese esfuerzo no había sido en vano. Como no lo fue el de las decenas de policías —uniformados y de civil— que custodiaron activamente la muestra, mezclados entre los veinte mil visitantes que fatigaron el Banco durante el fin de semana.

Como clausura de la muestra, las autoridades del Banco —cuya Fundación solicitó de la Joyería Ricciardi el préstamo de la colección— ofrecieron una cena de agasajo al señor Luis Ricciardi, en la que el presidente del Banco Popular reiteró, ante la nutrida asistencia de autoridades de la provincia, la primicia que para La Plata había significado la exposición: "No sólo por ser la primera vez en el país que una muestra de este carácter se presenta en un Banco —afirmó el señor Rodríguez Rossi— sino porque una colección como la de Ricciardi no tiene casi paralelos."

Las entusiastas huestes de visitantes habían expresado lo mismo, en animados grupos, a lo largo de ese fin de semana excepcional. Las paredes del Banco, en cambio, parecían, el lunes, cubiertas de nostalgia: después del baño de esplendor y exotismo que recibieran en la muestra, volvían a su pálida rutina de administración.

cia: desde 1958, cuatro de los 21 convocados (el sindicalista Ramón Martínez, el académico de Historia Raúl Molina, el académico de Letras Pedro Miguel Obligado y el iluminador Roque Funes) votan masivamente por todo lo que produce Sono Film o —al menos— contra todo lo que tiene un aire de independencia. Les es habitualmente fácil reclutar adeptos.

Esta vez, también sus adversarios resolvieron organizarse para la guerra; eso les permitió acumular victorias a partir del séptimo premio, y dejar fuera a sólo dos de sus favoritos: Así o de otra manera, de David José Kohon, y *Dos en el mundo*, de Solly.

El contragolpe fue preparado el domingo 9, a las dos y media de la tarde, en el teatro Presidente Alvear. Los jefes del movimiento eran Francisco Carcavalo, representante de los escenógrafos; el escritor Abelardo Arias y el actor Emilio Alfaro; se les habían plegado el crítico José Dominianni, el académico de Bellas Artes Carlos de la Cárcova y el enviado del Conservatorio de Música y Arte Escénico, Jorge Pickenhahn. Hacia las tres, cuando ya estaban casi de acuerdo sobre sus tácticas guerreras, se sumó al grupo el libretista Hugo MacDougall, a quien contaban entre los adversarios: los conjurados se observaron temerosos, hundidos en el desconcierto.

El plan consistía en elegir quince films, establecer un orden de relación y votarlos uno a uno obsecadamente, hasta que salieran. No querían parecer débiles ante el bloque enemigo: preferían la testarudez a la flexibilidad. Lo que consiguieron fue horrorizar a MacDougall, arrancarle una protesta: "¡Pero, oigammé, esto es una trenzal!" Es probable que no les importase.

El fuego graneado

Los jueces estaban convocados para las 9 del lunes, en el despacho del presidente del Instituto, Alfredo Julio Grassi: empezaron media hora más tarde, porque el director Augusto César Vatteone prefirió el sueño a la puntualidad; aunque una hora de retraso hubiese pasado también inadvertida. Es que el encierro duró hasta las diez de la noche, con sólo un par de intervalos al mediodía y a las 5 de la tarde: se les vedó toda posibilidad de comunicarse con el exterior y, para convenarlos de que la ceremonia era formal, se grababan las votaciones en un magnetófono. Nadie entró al recinto: los hombres de prensa se enteraron de lo que pasaba por las comunicaciones oficiales de una secretaria. Pero 20 hombres no son capaces de guardar a la vez un mismo secreto.

Ya en la mañana del martes pasado se pudo averiguar que el combate entre los dos bloques había sido mortal: cuando los conjurados del Alvear, por ejemplo, postulaban a *Con gusto a rabia*, de Ayala, para el quinto premio, sus adversarios replicaban con *Los hipócritas*. En ese vaivén, algunas curiosas historias fluyeron hacia el exterior: los jueces favorables al sector independiente contaron con el inesperado apoyo de los directores del Instituto, y provocaron alguna queja. Es que en la mesa de discusión, los jurados habían sido acomodados en or-

den alfabético, con el presidente Grassi en la cabecera: de ese modo, quedaba flanqueado por Arias y Alfaro, con quienes solía dialogar en voz baja. El sindicalista Ramón Martínez conjeturó que estaban adoctrinándolo.

Lo cierto es que Grassi y sus tres adictos del Instituto (el cuarto director, César Alberto Grossi, tuvo defecaciones tan graves como postular para el 15º premio a *La leona*, del dúo Bó-Sarli) salieron de la reunión con sus prestigios gravemente lesionados: el film propuesto para el más implacable Festival internacional, Venecia (*Dos en el mundo*), no sólo fue excluido de la lista, sino que resultó olvidado hasta el 11º puesto en todas las votaciones. Si el directorio del Instituto entendía que era una obra óptima (única explicación para postularlo en Venecia), debió haber enarbolado su nombre en primer o segundo lugar. No es un hecho insólito: todos los años, desde 1958, algunos camellos parecidos atraviesan el ojo de estas agujas. ♦



Adorado John: Un alumno aplicado.

Films

Más allá del deseo

ADORADO JOHN (*Käre John*, Suecia, 1964), presentado por Gald. Director: Lars Magnus Lindgren. 165m.

Como *Los amantes*, de Louis Malle, el film de Lindgren es nada más que la descripción de una noche de amor, vivida por una pareja que el azar ha reunido. Lo mismo que en *Amar*, de Jörn Donner, la pareja busca, más allá de la primera oleada del deseo, la costa donde poder erigir una honda comunicación humana. John (Jarl Kulle), capitán mercante, llega con su barco a un pequeño puerto sueco del sur, donde conoce a Anita (Christina Schöllin), camarera de un bar y madre soltera de una niña de 4 años. El marino es un hombre fogueado en el amor físico, y huye de un matrimonio desdichado; al comienzo apenas si mira a Anita, que se muestra arisca,

desconfiada, como segura de que, si no despliega el arma efectiva de su simpatía, su apariencia poco espectacular la mantendrá libre del acecho masculino.

Ese mismo azar enreda a ambos en un proceso que se inicia como un acercamiento indefinido, por lo menos de parte de John. Pero una improvisada excursión a Copenhague, con la hija de Anita —visitan el zoológico, comen helados, se ríen—, anuda el lazo erótico. Hasta entonces no hay más que una base física, precariamente sustentada en la soledad del hombre y la mujer. La noche de amor que sigue, es el ardiente núcleo del film, arrasado de lirismo (y de investivas de la Comisión Honoraria de Calificación Cinematográfica que, al exhibirse el film en el VII Festival de Mar del Plata propuso, nada menos que doce cortes, posteriormente no practicados). Y, contrariamente a lo que la pantalla ha mostrado en situaciones similares, el relato sexual es gráficamente pudoroso, y sólo el diálogo se eriza de alusiones que, aunque subidas, no pueden provocar más que una sonrisa benévola y divertida.

Porque (y en esto hay una identificación con el film de Donner) John y Anita, después de un breve preludio de crispación y desencuentro, se divierten al hacer el amor, se entregan a él con una frescura traviesa; intentan de verdad comunicarse, y comienzan a lograrlo. Por eso resulta menos explicable el posterior alejamiento de la mujer, que su reticencia preliminar; y el final feliz es aún menos coherente, más parecido a una distraída concesión al espectador, que a un válido remate de la línea argumental. Aunque quizá la confusión provenga de la novela original de Olle Länberg.

Pero Lindgren no alcanza a equipararse con sus precursores: carece de la elegancia intelectual de Malle, y de la sagacidad de Donner. Su film —el cuatro de largometraje— está impostado en tono menor, y obstaculizado por una innecesaria alteración y reiteración de los tiempos narrativos, como si Lindgren fuese un alumno aplicado —y escasamente imaginativo— de los cineastas franceses. Pero sería injusto demorarse en tales objeciones, frente a la cosecha expresiva que el director (a quien también pertenece el guión) obtiene con ejemplar economía de recursos.

Si Christina Schöllin impone encanto a su Anita, Jarl Kulle plantea un problema curioso: su inadecuación a papeles que no sean de época (el rey loco de Suecia, en *Karin*, reina adolescente) o de composición (los que ha interpretado con Ingmar Bergman).

En *Adorado John*, su empeño tropieza con la extravagancia de un rostro que, pintorescamente, ha sido coronado por un cerquillo oxigenado. Es inútil que Kulle busque la austeridad; siempre hay en su personaje una huella clownesca que, si por un lado le otorga humanidad, por otro lo despoja de la aureola romántica. Y si hay algo que Lindgren no desea, obviamente, evitar, es empaparse en romanticismo, exaltar el idilio, endulzar —el final lo prueba— una historia que no sólo queda trunca sino también, de alguna manera, falseada. ♦

TENDENCIAS ECONOMICAS

El sismógrafo y los precios

Cualquier día un terremoto sacudirá al país y los sismógrafos no lo registrarán. Algo parecido viene sucediendo con la constante alza de precios, cuya magnitud no queda reflejada en las estadísticas oficiales; la semana pasada, mientras se producía un simultáneo aumento de tres alimentos básicos —pan, leche, huevos— un comunicado oficial limitaba al uno por ciento el aumento del costo de vida en todo el mes de abril. También fijaba en un 20 por ciento el de los últimos doce meses; una tasa sugestivamente semejante a la que ha sido señalada para 1965 por el Plan Nacional de Desarrollo. Sin embargo, es posible que pronto la inflación de precios no pueda seguir disimulándose; la tendencia del último semestre (noviembre de 1964 a abril de 1965) llevaría, de proyectarse durante todo el año, a un ascenso del 23,4 por ciento; la proyección del primer cuatrimestre de 1965 a los dos restantes señalaría una perspectiva aún más oscura: alza anual del 25,2 por ciento. El Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), en un estudio de coyuntura que dio a publicidad durante el fin de semana último, estimó que el aumento de precios para 1965 se acercará más al 30% que al cálculo oficial del 20%. Frente a esta calamidad parecen vanos los intentos del burócrata Roberto Cabiche por detener la inflación fijando precios máximos; la semana pasada su acción dejó un tendal de comerciantes detenidos, a pesar de que públicamente el Director de Abastecimientos admitió la posibilidad de que la justicia falle que el régimen de emergencia económica que se invoca no está en vigencia. "En ese caso —aseveró—, ofreceremos una reparación." ¿Cuál?

Dólar en alza y Bolsa en baja

La depresión de la Bolsa se acentuó en la semana última, levemente, respecto de la ya deprimida semana anterior. El Mercado de Valores señala movimientos inusitadamente reducidos; nominalmente el monto diario de operaciones es de 50 millones de pesos, pero la realidad es todavía más magra; más de la mitad de esas operaciones no son reales, sino convenidas por los comisionistas; el Banco Industrial invierte a razón de un promedio diario que oscila entre los 8 y los 10 millones de pesos. En consecuencia, las operaciones reales de los particulares no superan los 10 millones de pesos diarios, un limitado volumen monetario que pertenece a un grupo muy reducido de operadores que pasan constantemente de un papel a otro, tratando de hacer pequeñas ganancias por cada operación.

Igualmente deprimido se mantiene el mercado de cambios (sólo 11,7 millones de dólares se negocia-

ron en el mercado oficial), pero con una novedad espectacular: el viernes último el dólar negro o paralelo llegó a cotizarse a 238 pesos, nueve por encima de un valor relativamente estabilizado para entonces en los 229 pesos. En compensación, en el mercado oficial a término se registró un mayor número de operaciones y un descenso importante de la prima diaria para las operaciones a 30 días: de 5,5 pasó lentamente a 2,75, que es la prima más baja del año. Los operadores sostienen que la unidad norteamericana valdrá pronto igual en el mercado al contado y a 30 días.

Carnes: Lasciate ogni speranza

Un negocio que ha dejado de serlo es el de la industria de la carne. La semana pasada, el Frigorífico Swift de La Plata difundió las cifras de su balance general al 31 de diciembre de 1964, que arrojó una pérdida de 847 millones de pesos. Poco antes, la empresa que el gobierno considera "testigo" de esa actividad —la CAP— había computado un déficit acumulativo de 1.709 millones de pesos. La industria parece desbarrancarse, y el propio Ministro de Economía lo admite. La semana pasada, Juan Carlos Pugliese comentó que existen dos soluciones para mantenerla a flote: que los frigoríficos obtengan divisas del exterior para resistir un año o que el gobierno les conceda un subsidio para sus ventas; pero en seguida cerró toda esperanza a la segunda vía: "el gobierno no dará el subsidio". Pugliese considera que el problema es circunstancial, de defasaje entre producción y mercados, que los frigoríficos tendrán que trabajar a pérdida hasta 1966 utilizando sólo un tercio de su capacidad productiva. En la actividad privada se señala como causa de la crisis a las retenciones a la exportación (9,5 por ciento sobre los valores fijados para las carnes enfriadas) que el gobierno se empeña en mantener.

USA: El novio de los empresarios

El Vicepresidente de USA Hubert Humphrey es el favorito de los grandes empresarios norteamericanos. Para alcanzar ese título no hizo más que expresar, en un comida a puertas cerradas con los líderes industriales de Nueva York, que la actual teoría antitrust podría ser demasiado represiva. "Los liberales como yo —dijo ingenuamente— deberían reconsiderar algunos de sus artículos de fe para apreciar si mantienen su vigencia." Después de la comida, un empresario dijo con entusiasmo: "Ahora estoy convencido de que Humphrey sería un buen presidente." Al parecer, otros piensan de la misma manera: un cónclave empresario del más alto nivel, el Business Council, proyecta invitar al nuevo Humphrey a su reunión de octubre. ♦

Alicia en el País de las Maravillas

Desde su primera aparición, el 1º de octubre de 1964, el Plan Nacional de Desarrollo fue sometido a un análisis minucioso por los redactores de la sección Economía de PRIMERA PLANA y un grupo de expertos especialmente convocados. El aviso oficial de que la versión preliminar del Plan estaba sujeta a revisión detuvo el proyecto de publicar entonces una radiografía de sus aspectos principales. Nuevamente, la entrega de un documento parcial, hace tres semanas, brindaba una versión retacada, compuesta sólo por dos tomos, con algunas modificaciones y agregados respecto a la versión preliminar. Pero el hecho de estar volcadas en esos dos tomos —según los propios autores— las referencias y directivas más generales, ha hecho que se diera por concluido el examen iniciado siete meses atrás. A continuación se transcribe el informe especial de PRIMERA PLANA que analiza el Plan Nacional de Desarrollo en sus aspectos capitales.

El Plan Nacional de Desarrollo se propone una meta ambiciosa: poner término a un largo período de frustración, creado por los ciclos de avance y retroceso en la evolución nacional, reflejado en la incierta evolución del Producto Bruto Interno, hecho que refleja las estadísticas oficiales (ver gráfico I) recientemente reelaboradas por el Consejo Nacional de Desarrollo. Los autores del Plan creen que ahora podrán corregir y dominar ese proceso. Aspiran a obtener en el quinquenio ya iniciado (1965-69) un incremento amplio y persistente de la producción global: casi un 34 por ciento sobre el nivel de 1964.

Para alcanzar antes un desarrollo similar fue preciso que transcurrieran doce años, dentro del período de los últimos quince; esto representa multiplicar por dos veces y media el ritmo de crecimiento histórico de la economía argentina a partir de la década de 1950, e implica también —como lo dice expresamente el informe oficial so-

bre el Plan— que en quince años llegaría a duplicarse el producto nacional. Así planteadas, las pretensiones del Plan parecen suficientemente ambiciosas, pero integradas con los demás objetivos fijados por el CONADE plantean, además, un interrogante: ¿Hasta qué punto las metas que se persiguen son compatibles entre sí?

Aparte de los objetivos ya señalados para la producción global, se enuncian en el programa otros cinco:

- El mantenimiento de la plena ocupación.
- El logro de una más equitativa distribución del ingreso.
- Un aumento en el nivel del consumo.
- La eliminación progresiva de las tendencias inflacionarias.
- El refinanciamiento de la situación externa, o sea, una disminución de la deuda exterior y un incremento de las reservas monetarias internacionales o divisas.

El logro simultáneo de todos estos objetivos transformaría a la Argentina en una suerte de País de las Maravillas, y por lo tanto es lícito, por lo menos, ponerlo en duda. Por ejemplo: ¿hasta qué punto la persecución simultánea de esas metas posibilitaría la inversión necesaria para el Plan?

En el mundo moderno, el desarrollo económico es consecuencia simple y directa del fabuloso avance científico y tecnológico de nuestra era que, al multiplicar prodigiosamente la productividad del hombre y la naturaleza, permite aumentar constantemente la oferta total de bienes y servicios, haciendo factible de este modo la etapa posterior del gran consumo en masa.

La inversión, al corporizar los adelantos científicos y tecnológicos, hace posible incorporar al tráfico del mercado lo que hasta el momento sólo era conquista inmaterial del pensamiento, y con ello se convierte en la gran generadora de crecimiento económico, en la gran maga que amplía constantemente la torta del ingreso total y, por

lo tanto, la porción de cada sector social, en medida mucho mayor que el número de comensales dispuestos a consumirla.

Si esto es cierto para toda economía, cualquiera sea su grado de desarrollo, lo es más aún para la Argentina, en razón del intenso grado de descapitalización de la mayoría de sus sectores productivos, especialmente aquellos vitales como los de la infraestructura económico-social (caminos, transportes, comunicaciones, energía, educación, sanidad, etcétera), lo que se traduce en una insuficiencia desde el punto de vista cuantitativo y en una ineficiencia desde el ángulo cualitativo.

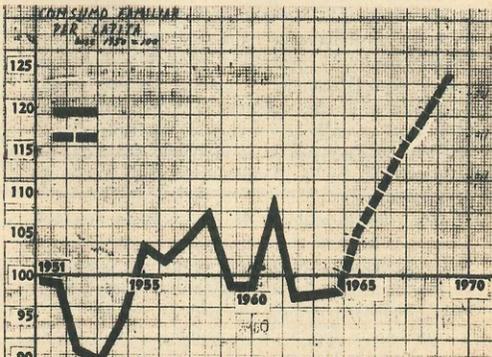
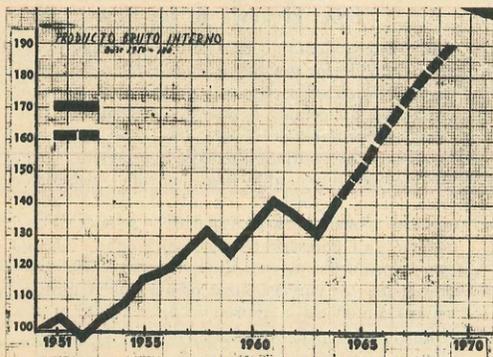
Pero la inversión no puede financiarse —sin peligro de graves desequilibrios— sino por medio del ahorro genuino y éste a su vez sólo puede formarse con una limitación del consumo; es esa renuencia, justamente, la que implica la contribución de la comunidad para el desarrollo. Este esfuerzo es indispensable si se quiere lograr el avance económico y la capitalización del país, y no interesan aquí los métodos empleados; ésa ha sido la experiencia mundial, tanto en el capitalismo norteamericano o europeo, como en el sovietismo ruso.

El Plan Nacional de Desarrollo no toma en consideración este fenómeno capital, conforme a las estimaciones publicadas. Veamos lo que sucede con la inversión inyectada. Midiendo el crecimiento del PBI en cada uno de los tres quinquenios en que puede dividirse el período 1950-64, y comparándolo con el proyectado para el período 1965-69, se observa esto:

Quinquenio	Porcentaje de Crecimiento
1950-54	10,0
1955-59	15,5
1960-64	13,1
1965-69	33,6

A su vez, la proporción que del PBI correspondió a la inversión bruta interna (IBI), fue y sería la siguiente, en cada uno de los quinquenios:

Quinquenio	Porcentaje de Inversión
1950-54	17,9
1955-59	18,1
1960-64	22,2
1965-69	21,2



O sea, que mientras en ningún quinquenio de todo el periodo 1950-64, en relación al precedente, el FBI pudo crecer mucho más que en el 15 por ciento, el Plan Nacional de Desarrollo proyecta más que duplicar esa base histórica de crecimiento, en el próximo quinquenio, con un esfuerzo colectivo (medido por el porcentaje de la IBI en el PIB), levemente inferior al de los quinquenios 1950-54, 1955-59, e inferior aún al del lapso 1960-64.

Probablemente se haga hincapié en que existe capacidad ociosa en algunos sectores industriales, se suponga que se podrá orientar mucho mejor las inversiones que en el pasado, pero todo ello no obsta para que exista una notoria desproporción entre la meta cuantitativa de producción que se pretende alcanzar, y el esfuerzo que debe realizar la colectividad para lograr ese objetivo.

Esta sería dicotomía se confirma decisivamente cuando se examinan las cifras del consumo familiar *per capita*, durante 1950-64, y se las compara con las estimadas para el quinquenio 1965-69.

El Plan nos dice que en los siguientes cinco años no sólo se intentará más que duplicar el ritmo del crecimiento económico sin un mayor sacrificio general sino que promete que el consumo por habitante en ese periodo crecerá en un 27 por ciento; es un porcentaje que ni ramotamente pudo lograrse en los 15 años anteriores. En 1964, por ejemplo, ese consumo fue inferior al de 1950, y en todo ese lapso jamás pudo elevarse ese consumo en más de un 8,6 por ciento, respecto a 1950.

La incredulidad se agudiza cuando se recuerda que aquel aumento del consumo interno debe ser compatible con un mejoramiento de la situación externa, dado por la disminución de la deuda exterior y el fortalecimiento de las reservas monetarias internacionales. Parece absolutamente imposible conseguir esto último frente a la inversión y el consumo nacionales que se proyectan, ya que su cumplimiento exigiría prestamente un nuevo endeudamiento exterior e impediría todo mejoramiento de la posición en moneda internacional. Aquí parece encerrarse la falacia del Plan: afirma que el consumo puede crecer en la medida estimada, sin que lo venga a interrumpir ningún estrangulamiento exterior. Si se hubiesen previsto grandes inversiones extranjeras o el país no tuviese que pagar fuertes deudas en el exterior, o contara con fuertes reservas de oro y moneda extranjera, podría consumarse ese crecimiento del consumo sin peligro de caer en una crisis externa. Pero nada de ello sucede y, sin embargo, se anuncia un mejoramiento de la situación externa y una tasa persistente de crecimiento de la economía, a pesar de que el consumo y la inversión seguirán teniendo una participación en el producto nacional más o menos parecida a la del pasado.

La experiencia histórica del país demuestra, al contrario, que cuando se ha pretendido mantener un consumo por encima de las auténticas posibilidades de la economía, y al mismo tiempo mantener un elevado nivel de inversiones, siempre se ha producido un notorio desmejoramiento de la situa-

ción externa, reflejado por el aumento de la deuda exterior y la disminución de las reservas monetarias internacionales.

En los tres quinquenios anteriores se registraron aumentos de la deuda exterior de, respectivamente, 571 millones de dólares (1950-54); 1.200 millones (1955-59); y 1.600 millones (1960-64). Ahora el Plan presume que, en el quinquenio de su vigencia, la deuda se reducirá en 280 millones de dólares. También supone que podrán aumentar las reservas de divisas en 476 millones de dólares, en vez de disminuir, como sucedió invariablemente en los tres quinquenios anteriores, en 320, 279 y 100 millones de dólares respectivamente.

En 15 años, durante los cuales el



Jaime González Cociña

Carranza, creador de la panacea.

consumo y la inversión globales se comportaron aproximadamente como lo proyectado por el CONADE para 1965-69, el país se endeudó en casi 3.400 millones de dólares y perdió reservas de oro y divisas por 700 millones de dólares de la misma moneda. Ahora se pretende que si los factores que conducen al deterioro externo siguieran actuando de la misma manera no producirían, sin embargo, el mismo resultado que anteriormente. ¿Dónde está el truco? El análisis del sector externo revela que en las cifras proyectadas para el comercio exterior está el secreto más importante, el que explica la incongruencia del Plan. Las cifras están a la vista:

Quinquenio	Exportac. (en u\$s millones)	Importac.
1950-54	5.186	5.402
1955-59	4.850	5.836
1960-64	6.035	6.124
<u>Proyectado</u>		
1965-69	7.614	6.086

Las cifras de exportaciones e importaciones para los próximos cinco años han sido manejadas con un olímpico discrecionalismo: mientras las exportaciones crecerían en alrededor de un 30 por ciento con respecto al quinquenio precedente y en mucho mayor me-

diada si se las compara con los quinquenios 1950-54 y 1955-59, las importaciones apenas crecerían en un 10 y un 3,5 por ciento en relación a estos dos últimos quinquenios, sin importar que el FBI medio del periodo estaría creciendo en un 67 y un 39 por ciento, respectivamente, referido a aquellas fechas. Y además, en términos absolutos resultarían inferiores a las del quinquenio 1960-64 a pesar de que el crecimiento de la producción se estima en un 25 por ciento.

Es difícil aceptar que esa proyección correspondiera a la realidad aunque, como sucede, se especule con la integración vertical de la industria.

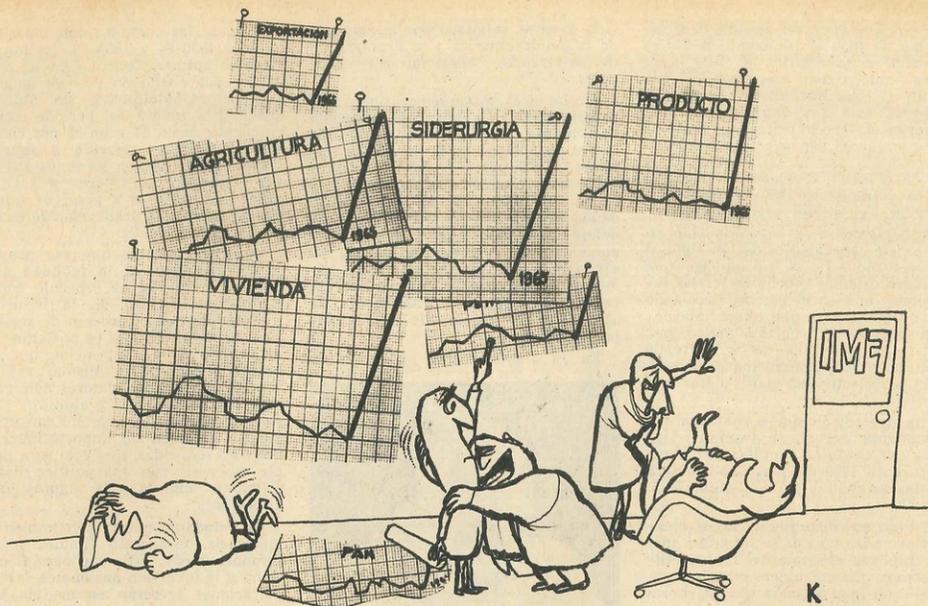
Se olvida que el proceso de sustitución de importaciones es bastante más un cambio en la composición, que una reducción neta de las mismas; más un ahorro relativo con valores nominales mayores, que un ahorro absoluto. Todo esto sin contar con que el Plan presume un volumen de importaciones de petróleo reducidas, que sólo será posible mantener con una política diametralmente opuesta a la seguida hasta el presente.

Es indudable que si se cumplen las metas de producción fijadas, con el comportamiento estimado para el consumo y la inversión nacionales, las importaciones crecerán en medida bastante superior a la proyectada, de tal forma que no sólo anularán la reducción de 280 millones de dólares de la deuda externa que se prevé, sino también el incremento previsto de 476 millones de dólares en las reservas monetarias internacionales, y aún obligaría a la contratación de nuevas deudas para financiaciones, por una suma no inferior a los 800 millones de dólares.

Incompatibilidad de los objetivos

El Plan delinea un esquema externo que no se compagina con el comportamiento programado para la inversión y el consumo o viceversa. Se desconoce cuál será la relación capital-producto (que mide el monto de la inversión y el valor de la producción que con ella puede obtenerse) para las diferentes inversiones programadas, pero lo cierto es que para permitir un crecimiento de la magnitud del proyectado, se requerirá un incremento de las inversiones que, conforme a los datos históricos, puede ser estimado en no menos de un 30 por ciento, lo que llevaría a la participación de la inversión en el PIB en un porcentaje no inferior al 25 o 26 por ciento, como promedio del quinquenio 1965-69, contra el 21 por ciento proyectado.

Estos recursos, con un esquema más abierto de financiación externa, podrían ser cubiertos en la parte correspondiente con inversiones extranjeras y, en el orden interno, mediante la emisión monetaria. Ambos procedimientos no son contemplados en el Plan de Desarrollo. A las inversiones directas de capital extranjeras, contra lo que podría suponerse en un país que necesita imperiosamente capitales y tiene serios problemas externos, no se le reserva prácticamente ningún papel de importancia, lo que es un error bastante serio del CONADE. La financiación inflacionaria de parte de las inversiones, se acepta para la vi-



vienda y tal vez para algunos otros sectores, pero con muchas limitaciones, pues se sostiene acertadamente que el invertir más de los recursos con que se cuenta ha constituido una de los principales fuentes de presiones inflacionarias; y como el Plan busca reducir las, nada más lógico que autoeliminar-se en el uso de este peligroso método de financiación.

Frente a esta limitación, y a otra fijada por el propio Plan, de disminuir la deuda exterior y aumentar las reservas de oro y divisas, no cabe otra opción, si se quieren mantener las metas de producción estipuladas, que obtener los recursos del consumo, y esto sólo puede lograrse por vía de la tributación, de las tarifas y de los precios. El resultado sería el mantenimiento del nivel proyectado del ingreso nacional, pero con una distinta participación de la inversión y el consumo en el mismo y, por supuesto, con cambios en las metas sectoriales de producción, así como en los volúmenes y la composición de las exportaciones y las importaciones.

El logro de la plena ocupación, del mejoramiento externo, de reducción de las tensiones y de crecimiento sostenido y amplio de la producción sólo puede conquistarse a costa de diferir una más equitativa distribución del ingreso y un crecimiento marcado del consumo *per capita*.

Si estos dos últimos objetivos se ubican en primer lugar, toda la experiencia argentina demuestra que conducirán inexorablemente a la repetición de los mismos fenómenos que el Plan pretende superar; en el fondo implicaría continuar con una política desequilibrante de ingresos y artificial de precios, que sólo puede subsistir con una

tremenda agudización de la inflación y del malestar general.

Lo digno de destacar en este asunto es que, con la estrategia de dar prioridad a la inversión, se puede alcanzar posteriormente un crecimiento del consumo y una mejor distribución del ingreso, mientras que con la de dar preferencia al consumo el ingreso oscila violentamente, aparte de no crecer en medida significativa.

La raíz del problema

Una conclusión se impone luego del análisis de los objetivos fundamentales del Plan Nacional de Desarrollo: esas metas no pueden concretarse simultáneamente conforme al actual estado de la economía argentina. De esta manera se viola también la finalidad primera de todo Plan a largo plazo, que debe comenzar por racionalizar la conducta pública en el orden económico social. Una de las manifestaciones de esa racionalización o definición de política consiste en efectuar opciones entre fines que son igualmente indeseables pero incompatibles y contradictorios entre sí en una determinada fase de la evolución económica. Esa actitud debe ser coronada por la firme decisión de llevar a cabo la opción elegida, sin reservas ni retenciones.

Aplicado este criterio general a las metas a alcanzar por el Plan Nacional de Desarrollo, resultaría la adopción de alguna de las siguientes alternativas, que debería adoptar públicamente el gobierno como patrón de conducta para los cinco años involucrados:

- Seguir con lo proyectado por el CONADE, lo que acarreará la imposibilidad de obtener una tasa persistente de crecimiento del PBI y la plena ocupación, la imposibilidad de mejorar la situación externa y la imposibilidad

de reducir las presiones inflacionarias.

- Reducir la participación del consumo y aumentar la de la inversión sustancialmente, en el PBI, respecto de lo enunciado en el Plan. Esto posibilitaría un mejoramiento en la situación externa y el mantenimiento de una tasa persistente de crecimiento y de la plena ocupación; también haría posible una reducción de las presiones inflacionarias.

- La última posibilidad es la de calcular una tasa de crecimiento del PBI persistente, pero sustancialmente inferior a la proyectada por el CONADE. Esto implicaría la reducción de los volúmenes globales de la inversión y el consumo; debilidad de la situación externa sin mejorías ni agravamientos marcados; posibilidad de reducir en alguna medida las presiones inflacionarias; mantenimiento de plena ocupación con bajos niveles de eficiencia.

Existen otras combinaciones de matices posibles, pero básicamente las tres variantes señaladas corresponden a tres modelos básicos: crecimiento económico estable con equilibrio externo e interno; estancamiento económico con límite de precios y debilidad de la situación externa, sin oscilaciones violentas; y crecimiento económico inestable con desequilibrio global externo e interno. El plan del CONADE no encaja en ninguno de estos tres esquemas realistas y adolece, por lo tanto, de una falta de definición en materia de política económica. Corresponde al gobierno corregir ese punto de partida dudoso inclinando el timón de la conducción hacia alguno de los rumbos posibles. Tal como está diseñado el Plan Nacional de Desarrollo es una utopía. ♦

Entre la unidad y la lucha

Apenas se apagaron los asordados murmullos de las elecciones en dos entidades empresarias, la Bolsa y la Cámara Argentina de Comercio (ver PRIMERA PLANA N° 131, pág. 84), un rumor creciente se elevó desde el edificio de Avenida de Mayo, frente al Hotel Castelar, donde tiene su sede la Unión Industrial Argentina. Para algunos, la lucha electoral que va a desembocar en comicios en el mes de julio próximo, comenzó exactamente el jueves 6 de mayo último; ese día el presidente de la UIA, Juan Martín Oneto Gaona, pronunció un discurso en la comida mensual del Círculo Italiano, y una de sus expresiones fue censurada ácidamente por un grupo de comensales, cuyos comentarios trascendieron después a un par de diarios.

Precisamente en el llamado grupo italiano es donde, al parecer, se sitúan algunos de los adversarios de Oneto Gaona. Un empresario de ese sector, el ex secretario de Industria y Minería, Luis Felipe Gotthel, acaudilló en las elecciones anteriores a un grupo de oposición interna que amenazó primero con la presentación de una lista de candidatos propia, para después aceptar la inclusión de algunos de sus miembros de una lista común, con preeminencia del sector que respalda al titular de la Unión Industrial.

¿Se repetirá en julio una actitud de ese tipo? Según los allegados al ex secretario de Industria, no. Las razones que dan están precedidas de una extensa argumentación: En la UIA existiría "un vacío de conducción que debe ser llenado, para evitar el desaliento de los sectores más representativos de la industria nacional; al actual elenco no lo acompañan ya quienes lo apoyaron para el desarrollo de su gestión, y sectores muy importantes como el automotriz, siderúrgico y petroquímico, no se sienten debidamente representados en la conducción de la entidad". Los mismos voceros descartan la posibilidad de llegar a integrar nuevamente



Oneto Gaona: Aceptó la reelección.

MCKO

Encantados de conocerlo... ;desde hace 10 años!



Fue cuando usted no sabía cómo resolver la falta de personal por ausencias o vacaciones, y Letter Service lo proveyó de secretarías y dactilógrafas por el tiempo que usted requería. Ahí comenzó una larga y fecunda relación comercial, que sigue y seguirá seguramente. Porque ahora, como entonces, sólo basta una llamada telefónica para que rápidamente esté trabajando en su empresa alguno de estos especialistas:

Secretarías, dactilógrafas, taquígrafas, traductores, intérpretes, telefonistas, peritos mercantiles, operadores de máquinas contables, recepcionistas, etc. Siempre con la mayor eficiencia, con la mayor responsabilidad y seguridad. Porque, mientras usted resuelve su problema de personal, al más bajo costo, Letter Service se hace responsable de todo: desde la eficiencia en el trabajo, hasta el cumplimiento estricto de las obligaciones laborales.

En aquella época, hace 10 años, Letter Service inauguraba en el país un nuevo servicio, a la vez que proporcionaba segura fuente de trabajo a muchas personas capacitadas. Hoy, Letter Service realiza 50.000 horas-trabajo mensuales, entre más de 1.000 empresas privadas y estatales.

En esta trayectoria tiene mucho que ver la confianza que usted tuvo en Letter Service. Por eso, también, estamos encantados de haberlo conocido.

Letter Service

El personal mejor empleado



Viamonte 773 - Tel. 32-9111/8811 y 31-7419 - Buenos Aires

PRIMERA PLANA

Los ocho primeros tomos de la colección de PRIMERA PLANA, encuadernados en cuero, son indispensables. Los tres primeros, a punto de agotarse, pueden adquirirse en conjunto o separadamente a \$ 1.000 cada uno. Los tomos IV, V, VI, VII y VIII mantienen su precio habitual de \$ 500.

Cómprelos en Editorial Danoti S. R. L., Perú 367, piso 12, Capital, personalmente o por correo, enviando cheque o giro, a la orden.

una lista común, y aseguran que el sector de descuentos se incorporará a una nueva lista.

¿Qué piensan, entre tanto, los partidarios de Oneto Gaona? Por el contrario, aseguran que habrá lista única y que el presidente de la UIA seguirá al frente de la institución. Sus razones: las elecciones las deciden ciertos sectores (industrias de consumo más metalurgia) que continúan rodeando férreamente a Oneto Gaona. Una confirmación de ese optimismo la dio, la semana pasada, el propio presidente de la Unión: aceptó la candidatura a su reelección y puso en marcha algunos planes de trabajo inmediatos de la entidad. Uno de ellos consiste en realizar estudios sectoriales de los problemas económicos nacionales y sus soluciones para elevarlos al gobierno; estos estudios reemplazarán a los memoriales, que a lo largo del año pasado cayeron como descargas de artillería pesada, a razón de tres por mes, sobre las dependencias oficiales. Otro proyecto de inminente concreción es el lanzamiento de una revista trimestral que dirigirá el ex canciller Mario Amadeo —asesor de la UIA—, y que brindará un panorama completo de las ciencias y las técnicas en el mundo moderno.

Pero quizá la labor que más apasiona a Juan Martín Oneto Gaona sea la de conectar a los industriales argentinos con el mundo exterior; es una actitud que subrayó especialmente desde su concurrencia a las sesiones de la Conferencia Internacional del Trabajo, en Ginebra, a mediados de 1964. ♦



"MANUAL PIA"

Programas de

tests de empleos

SELECCION Y CALIFICACION DE PERSONAL

PRIMER SISTEMA DE TESTS CREADOS PARA USO LABORAL (Adaptación Argentina)

Exclusivamente para PSICOLOGOS DE EMPRESA Y DEPARTAMENTOS DE PERSONAL

INFORMES EN:

PIA

PSICOLOGIA INDUSTRIAL ARGENTINA

PERSONNEL EVALUATION INC. N. Y. USA
Av. CORRIENTES 485 of. 708-T. E. 46-4247

Vencimientos de la deuda externa con el Club de París (11 países europeos y Japón) y EE. UU.

(en millones de dólares)

Países	Bienes de capital		Bienes de consumo		Financiaci-ones		Totales	
	1965	1966	1965	1966	1965	1966	1965	1966
ITALIA	47,4	59,1	1,5	0,3	27,7	24,6	76,6	84,0
REINO UNIDO	28,6	26,4	0,1	0,1	16,6	14,6	45,3	41,1
ALEMANIA	11,4	6,5	1,1	0,4	39,2	17,0	51,7	23,9
FRANCIA	5,9	4,6	1,9	0,6	8,7	6,5	16,5	11,7
SUIZA	1,1	0,9	—	—	4,6	3,3	5,7	4,2
HOLANDA	0,9	—	—	—	1,6	0,4	2,5	0,4
BELGICA	0,7	0,6	—	—	1,4	—	2,1	0,6
AUSTRIA	1,3	0,7	0,1	—	—	—	1,4	0,7
SUECIA	0,3	0,2	—	—	1,1	—	1,4	0,2
JAPON	19,3	13,9	4,1	3,4	10,2	10,6	33,9	27,9
EE. UU.	72,6	71,9	3,3	3,6	50,8	25,2	126,7	100,7
Total	189,5	184,8	12,1	8,4	161,9	102,2	363,8	295,4

Re-refinanciación

Los socios fundadores en el Club de París

¿Qué pena! Se lamentó García Tudero cuando apuradísimo bajó las escaleras del Louvre con el museo a medio recorrer, y encaminó sus pasos a un ala muy cercana de las Tullerías, donde se reúnan los negociadores de argentinos con sus pares de los once países acreedores. Su asesor Julio González del Solar, en cambio, no experimentaba ningún desasosiego: hasta hace algunos meses residió en París como representante del Banco Interamericano de Desarrollo en Europa. Antes aún había guiado a un par de ministros en un menester similar al que la semana pasada encaraba el secretario de Hacienda: refinanciar la deuda.

En realidad, Argentina es socio fundador del Club, que se creó a su pedido para consolidar la deuda que había dejado dispersa el peronismo a su caída, en 1955. Más de un año demoraron entonces las tratativas para organizar a ese sindicato de acreedores que en 1957 suscribieron el acuerdo multilateral de pagos y comercio. Según los acuerdos con 6 de estos países, la deuda a corto plazo, pública y privada, fue consolidada para ser pagada en mensualidades, de 40 millones de dólares por año, en 1956/57, que aumentan hasta un pago final de 60 millones de dólares en 1964/65. Desde entonces, se repitieron las ocasiones en que banqueros y funcionarios de los 12 países se reunieron en París, exclusivamente, para oír las culpas de los argentinos.

A fines de 1959 se presentó la segunda ocasión: fue preciso requerir de entidades internacionales y bancos, créditos de estabilización que debían ser pagados de 1961 a 1964; los bancos europeos contribuyeron con el equivalente a 75 millones de dólares.

Las obligaciones de la deuda exter-

na no se aligeraron de allí en adelante, sino que continuaron agobiando al Banco Central; los compromisos de 1961 y 1962 surgían amenazantes, cuando se consiguió a principios de ese período la prórroga de la deuda con el Club de París y un crédito de 75 millones de dólares de un grupo de 54 bancos europeos. La deuda al Club de París alcanzaba en aquella fecha a 270 millones de dólares y pudo prorrogarse el 50 % de los pagos con vencimiento en 1961/62 de modo que la deuda fuera consolidada en 1966. Los préstamos bancarios con vencimiento original para 1961/62 fueron prorrogados por dos años.

En noviembre de 1962 la Argentina negoció un acuerdo que se firmó en 1963 con el Club de París por el cual el 50 % de los 270 millones de dólares de créditos oficiales y de los proveedores comerciales privados que debían pagarse en 1963 y 1964 serían refinanciados con préstamos directos al gobierno por 135 millones de dólares a pagarse: 5 % en 1965; 15 % en 1966; y 20 % cada año desde 1967 a 1970. El Club de París convino también en prorrogar de 1963 a 1965 los 15 millones de dólares adeudados según la consolidación de 1967.

Este paquete de compromisos no fue debidamente soportado por el gobierno que empezó a actuar el 12 de octubre de 1963; las primeras declaraciones de sus voceros en el campo económico fueron en el sentido de que iban a pagarse en término todos los vencimientos de la deuda externa, supuestamente con el producido de la balanza comercial. El camino de la refinanciación fue largamente eludido hasta entenderlo en los últimos días de abril, prácticamente con la saga al cuello.

Argentina ha solicitado postergaciones ahora a cuatro grupos de acreedores: el Fondo Monetario Internacional, el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (Banco Mundial), bancos de USA y Europa y países integrantes del Club de París. A este último grupo se le propuso la semana pasada que las amortizaciones —más los correspondientes intereses— de créditos de proveedores acordados por instituciones y residentes de los países

mencionados al sector privado y al sector público argentinos, cubriendo adquisiciones de bienes de capital, hasta por un total de 380 millones de dólares de amortizaciones solamente, más los correspondientes intereses, sean incluidos en una operación de refinanciación global.

Esto es lo que se discutió en París la semana pasada, con éxito relativo; la mayor parte de los países del Club han aceptado postergar los vencimientos, pero no hasta los plazos que solicita la misión argentina. La propuesta del país deudor era de los 190 millones de dólares a pagar en 1965 y la suma similar de 1966 se empezarán a reintegrar a partir de 1971 y 1972. Los países prestatarios, en cambio, proponen que estas deudas se liquiden a partir de 1967 y 1968, respectivamente.

Mahoma en la montaña

Mientras esa cuestión se dilucidaba en Europa, el más alto representante de otro acreedor —George Woods, del Banco Mundial— llegaba a Buenos Aires el fin de semana pasado para permanecer sólo tres días. En su agenda figuraba el tratamiento del rispido crédito a Vialidad Nacional (fue etorado en 1961 por un monto de 48,5 millones de dólares de los que sólo se retiraron 8 millones por las permanentes modificaciones que VN introduce en el plan de construcciones de caminos), la solicitud de un nuevo crédito para SEGBA de 50 millones de dólares, y el préstamo de 50 millones de dólares (en 1966 y 1967) para la planta siderúrgica de Acindar. Pero los secretarios del Consejo Nacional del Desarrollo lo esperaron con otro embate: tratarían de arrancarle una promesa de apoyo financiero para el plan de renovación ferroviario preparado por ese organismo. El éxito de esta apertura era fundamental para Roque Carranza porque su propuesta no ha venido todavía las resistencias del equipo técnico; no ha horadado, incluso, la callosa epidermis presidencial. ♦



L'Express

G. Woods: Un pasaje muy corto.

Panorama

Recesión en puerta

Por Julio Gottheil *



En los últimos años se ha aumentado la rapidez con que nuestro país pasa sucesivamente de la prosperidad a la depresión y de la depresión a la prosperidad. Esta ondulación de altibajos es uno de los resultados más funestos de nuestra falta de previsión y programa, y es, a su vez, causa de estancamiento y atraso. Cuando estamos en el período de depresión económica, todos queremos que se aprenda de una vez la lección, y discutimos si es mejor o peor emitir moneda para estimular la producción. Cuando el transcurso del tiempo nos lleva al pico de la prosperidad, todos nos olvidamos del ciclo, y hasta hay quienes afirman —generalmente son quienes tienen la responsabilidad de gobernar o de asesorar a quienes gobiernan— que finalmente ha sido vencido el maldito ciclo. Los pocos que quieren seguir hablando de él son mal mirados, porque traen el recuerdo de algo desagradable, y porque tal vez contribuyen misteriosamente a concitar las fuerzas del mal. Y así vamos dando los tumbos que todos conocemos, y que algunos pagan con la miseria, el frío, la enfermedad y alguna forma de hambre. Seguimos alegremente cometiendo los mismos o nuevos errores. Hoy, una vez más, los síntomas de una posible recesión están a la vista. Todavía puede hacerse algo para moderar sus efectos, pero ya están dadas las condiciones de un momento difícil. Las publicaciones especializadas ya han empezado a hablar de exceso de inventarios en algunas industrias o comercios; ello significa que antes de seguir comprando se va a esperar que disminuyan las existencias, con lo que se va a disminuir la demanda de ciertos productos, y se va a provocar una menor producción en ciertos proveedores. La cadena puede llegar a establecerse rápidamente: apenas alguno frena, quienes están económicamente ligados a él también frenan, y va apareciendo la desocupación, mientras disminuye la producción; en resumen: recesión en ese sector de la vida económica. Si el fenómeno no se contiene, el país todo cae en la pequeña crisis de nuestro ciclo.

Preparatorio de estos síntomas finales, ha sido en el caso actual la falta de medidas tomadas a tiempo para corregir las distorsiones masivas de nuestros dos problemas nacionales: la balanza de pagos y el déficit del presupuesto nacional.

La balanza de pagos juega como un regulador indirecto de toda nuestra economía, porque permite o no que se la alimente con los equipos y materias primas que requiere nuestra producción. Cuando después de apretarnos el cinturón en una crisis, vemos aparecer un superávit en la balanza comercial, nos lanzamos rápidamente a aprovechar la ocasión con sólo dejar la tasa de cambio demasiado baja, estimulamos las importaciones y el bienestar interno. A la vez, vamos contrayendo el estímulo para exportar y cavando la fosa de la próxima recesión. Llega entonces un momento como el actual, en que la suma de las reservas y un ya menor superávit de la balanza comercial no son suficientes para pagar nuestras obligaciones con el exterior. Entonces hay que renegociar plazos con nuestros acreedores, y volver a apretar el cinturón; o caer en la mora internacional.

Mientras tanto, como en este caso, el potencial económico del período de prosperidad se canaliza en buena parte hacia gastos improductivos; es decir, aquellos que no hacen crecer la riqueza de la Nación con productos o servicios realmente útiles. El Estado se encarga de ello, manteniendo y haciendo crecer el ejército de sus empleados, tolerando la ineficiencia en sus empresas y privando a las obras públicas y a los sectores privados de los medios para desenvolverse. Así, cuando llega el momento del estrangulamiento de la balanza exterior, tampoco hay salud en la estructura interna de la economía.

Hoy nuevamente los síntomas y las condiciones de una recesión están a la vista: incapacidad para pagar, estrangulamiento financiero exterior que empieza a hacerse sentir en lo interior, primeros síntomas de parálisis. La alternativa que se presenta ahora es: recesión o más inflación. Por lo visto hasta ahora, el gobierno ha de optar por un camino intermedio, que mitiga los males, pero deja subsistentes inconvenientes de ambos extremos. La verdadera solución es ponerse a pensar y actuar con tiempo; llámese esto programación o simplemente inteligencia. El instrumento destinado a encaminar el país y rescatarlo de los ciclos —el plan de desarrollo— todavía está en veredicto. ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA



Elvinger: Publicitario del año.

Publicidad

El juicio de París

Los teléfonos de la agencia de publicidad Elvinger, de París, derraman durante varios días un aluvión de felicitaciones sobre el titular de la firma, el robusto y canoso Francis Elvinger. No era para menos: a pocos pasos de allí, en uno de los salones de la Salle Pleyel, el veterano publicitario acababa de ser nombrado "Hombre del Año", en el curso del XVII Congreso de la International Advertising Association (IAA). Cuando Rudolf Farnner, presidente de la entidad mundial, depositó el resplandeciente trofeo en manos de Elvinger, un estruendoso aplauso recorrió la sala.

No es la primera vez que este luxemburgués es distinguido por una entidad, aunque, seguramente, ninguna de las anteriores fue tan ruidosa. Ni la Legión de Honor, que le otorgó el gobierno francés; ni la Orden al Mérito, con que reconoció sus servicios Luxemburgo; ni siquiera el título de Caballero de la Real Orden de la Corona de Bélgica, lo hizo vibrar como este reconocimiento delante de más de mil colegas, llegados de todos los paí-

ses. Tal vez Elvinger recordó, fugazmente, los duros años de profesor de publicidad, en Europa y Estados Unidos, las conferencias en la Universidad de Columbia; las noches gastadas en redactar tres libros sobre sus dos pasiones: la publicidad y la comercialización.

Pero Elvinger no tuvo tiempo de hacer un prolijo balance de su trayectoria profesional: inmediatamente se sumergió en los trabajos del XVII Congreso, que se había abierto con su nombramiento. Del 28 al 30 de abril, los publicitarios transitaron velozmente por el programa, que incluía tres temas fundamentales: "La publicidad y el pueblo", "La publicidad y la economía" y "La eficacia de la publicidad". Este último capítulo fue encomendado a un profesional argentino: Roberto C. Bissone, director de Eter Publicidad y vicepresidente de la IAA. Bissone debió orquestar, durante esa jornada, cuatro sonoras partituras publicitarias. El primero en exponer sus ideas fue Charles K. Ramond, conocido especialista norteamericano, quien se refirió a los progresos de la investigación publicitaria.

En los descansos, otros temas distraían a los publicitarios: la ofensiva de avisos que se dispone a desatar la URSS en Occidente, especialmente en Estados Unidos, y el ranking mundial de agencias, que emplazó en uno de sus últimos números la revista norteamericana *Advertising Age*. De acuerdo con ese ranking, el pelotón es encabezado por J. Walter Thompson (casi 500 millones de dólares de facturación en todo el mundo), a la que escoltan, en este orden, Mc Cann Erikson; Young & Rubicam; Batten, Barton, Durstine & Osborn y Ted Bates & Co.

A Bissone, que ya había actuado como jurado en la adjudicación del premio a Elvinger —compartió esta responsabilidad con Leslie Cort, de Inglaterra, y Erik Elinder, de Suecia—, le esperaba otra reñida competencia: la elección del mejor anuncio del año. La incógnita recién se develó en la sesión de clausura, cuando un representante de la Dirección de Turismo de Francia se adelantó para recibir la distinción, a la que se había hecho merecedora, por un anuncio realizado en USA por la agencia Doyle Dane Bernbach. ♦

IDOEF

También los alumnos pueden enseñar

La empresa se llama Mejor Jabón. Sin embargo, tiene que hacer publicidad, como cualquier otra, y alberga las habituales discusiones entre el psicólogo, el analista de mercado y el gerente del área. Alguien dice que las mujeres no se basan en ningún motivo especial para comprar un detergente; otro, que proceden por simpatía, aunque la atracción de la imagen del producto no es descartable. Son problemas comunes. Sólo que Mejor Jabón es una empresa imaginaria, y los que deben

definir su estrategia publicitaria son los treinta ejecutivos que asisten al curso "Problemas sobre comercialización de productos", organizado por el Instituto de Orientación Económico Financiera (IDOEF).

La técnica de enseñanza por medio de casos, vastamente desarrollada en los Estados Unidos por la Escuela de Administración de Negocios de la Universidad de Harvard, fue introducida hace varios años en algunas universidades oficiales. Se realizaron, inclusive, algunas experiencias en instituciones privadas. Pero el sistema, que consiste en plantear a los alumnos un problema concreto, para resolverlo a través de un trabajo en equipo, prendió con fuerza en los cursos del IDOEF, el año pasado: de cada tres clases, los profesores destinaron una a escuchar las soluciones que disparaban con entusiasmo los ejecutivos.

Estas clases activas tuvieron tal éxito, que el IDOEF ha resultado abandonando los métodos tradicionales y abrazar el *case method* en forma exclusiva: este año, los cursos de "Comercialización", "Técnicas de dirección y

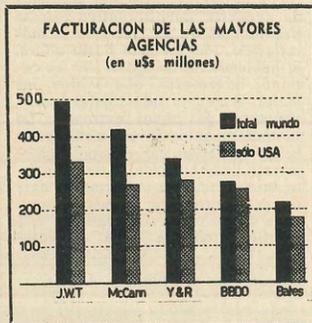


Primera Plana

Guastavino: Enseñanza activa.

control", "Problemas financieros", "Costos en el control de la empresa" y "Administración de Personal", arrancarán con breves exposiciones de los profesores, e inmediatamente se sumergirán en apasionantes problemas prácticos, del tipo del que aflige a Mejor Jabón. Tan sólo el curso sobre "Gobierno y empresa privada", por su particular estructura teórica, escapará al monopolio de la nueva técnica. "El sistema exige que los profesores dediquen un mayor esfuerzo a la preparación de la clase, pero paga buenos dividendos: los alumnos no tienen tiempo de amodorrarse y, lo que es más importante, descubren cuánto pueden aprender de sus colegas, y hasta de ellos mismos", dijo Félix Guastavino (37 años, casado, 3 hijos), director de los cursos del IDOEF.

La técnica de los casos fue prolijamente estudiada, antes de ser incorporada a los cursos, por William Leslie Chapman (ex vicerrector de la Universidad de Buenos Aires), y por el



propio Guastavino. El molde principal fue Harvard; allí se han compilado más de 20.000 casos diferentes, cada uno de los cuales presenta un problema actual. Los profesores de la Escuela de Administración de Negocios, en rigor, no enseñan, nunca corrigen a los estudiantes, no sostienen una solución escolar; su única preocupación es guiar a los alumnos en el apasionante proceso de encontrar ellos mismos las soluciones.

Volver a la escuela

Según Guastavino, además del nuevo sistema de enseñanza, el IDOEF acumula otro rasgo sobresaliente: todos sus profesores son universitarios. "Buscamos que sus conocimientos estén actualizados, y además que puedan comunicarse fácilmente con los alumnos. En esto los profesores universitarios constituyen una verdadera garantía", agrega. Este año, en los programas de la entidad se aprietan los nombres de los más conocidos especialistas: José Otaduy, Vicente L. Fernández y Jorge Stern (Comercialización); Eduardo Luis Groba (Personal); Juan Carlos Vázquez (Costos); Héctor Raúl Bértora, Roberto José Quian, Jesús Vázquez Ger y Domingo Messuti (Finanzas); Vicente L. Perel (Dirección y Control) y Luis B. Mey (Gobierno y Empresa).

El rigor puesto por el IDOEF en la elección de los profesores, y en la confección de los programas, fue recompensado con un verdadero aluvión de alumnos: el año pasado transitaron por sus aulas —emplazadas en la Unión Industrial Argentina, la Cámara Argentina de Comercio y la Cámara de Exportadores—, alrededor de 700 ejecutivos. Esta temporada, en los registros de la entidad se agolpan ejecutivos de Crush, Bonafide, Duperial, Standard Electric, Longvie, Cervecería Río Segundo, Papelera del Plata, Laboratorios Gobbi, Protto Khos., y Laboratorios Bagó, entre otras empresas.

Los alumnos, en su mayor parte, son becarios de las empresas que representan. La capacitación, interna y externa, ya se ha ganado un lugar entre las partidas del presupuesto de las grandes firmas; los mejores ejemplos son, quizá, General Motors, Segba, Ford, Fevre y Basset, Ducilo, Duperial y Standard Electric. "Sin embargo —opina Guastavino—, todavía muchos gerentes se resisten a participar de cursos: algunos porque estiman que no los necesitan, y otros porque se avergüenzan, ante sus subordinados, de lo que llaman «volver a la escuela». Esto, en parte, es posible porque tampoco en los niveles inferiores hay conciencia de lo que significa la capacitación.

"En los Estados Unidos es diferente —agrega—, allá ni siquiera los presidentes de empresa están enroldados en este prejuicio." Sin embargo, las cosas están cambiando velozmente en la Argentina. La complejidad de los negocios cobra todos los días una víctima entre las empresas que no se han plgado a la dirección científica. A menudo hay solamente dos alternativas: un cuadro de ejecutivos capaces, o la desaparición. ♦

Administración

Los beneficios razonables

Por Guillermo S. Edelberg *



Desde hace muchos años, el alza sostenida de los precios ha sido motivo de gran preocupación para todos en la Argentina. Entre otras consecuencias de este proceso, hemos vivido o estamos viviendo períodos durante los cuales parte de la acción oficial se dirige a tratar de contener los aumentos de precios en los artículos de primera necesidad.

Como resultado de estas actividades se entablan largas, y a veces acaloradas, discusiones sobre si los "beneficios" de los comerciantes o industriales son excesivos o no. Tomar parte en estas discusiones no es sencillo para el profano, puesto que se hace indispensable un conocimiento profundo de factores tales como los costos de las mercaderías y los problemas específicos de cada rama del comercio o la industria, amén de las expectativas sobre el proceso inflacionario y su influencia en las decisiones de los hombres de empresa. La discusión se complica aún más si se la rodea de un cierto sentido ético, puesto que es más difícil todavía ponerse de acuerdo sobre qué significa un beneficio "razonable" en épocas de inflación.

Es muy posible que la controversia se aclare algo si el concepto de "beneficio" se define con precisión (aunque más no sea, esto ayudaría a ponerse de acuerdo acerca del objeto o tema en discusión). Veamos por qué.

En un artículo anterior hemos dicho que el índice de rentabilidad de una inversión se mide de la siguiente manera:

$$\text{Índice de rentabilidad} = \frac{\text{ganancia neta}}{\text{monto de la inversión}}$$

Hagamos ahora una pequeña transformación aritmética. Si simultáneamente multiplicamos y dividimos el segundo miembro de la igualdad anterior por un mismo valor numérico, todos sabemos que este simple manipuleo de quebrados no altera la igualdad. Multipliquemos y dividamos entonces por el monto de

las ventas de la empresa hipotética a que se refiere el índice. La igualdad anterior puede ahora escribirse así:

$$\text{Índice de rentabilidad} = \frac{\text{Ganancia Neta}}{\text{Ventas}} \times \frac{\text{Ventas}}{\text{Inversión}}$$

La ganancia neta dividida por el monto de las ventas es el margen de ganancia que dejan las ventas. A su vez, el monto de las ventas dividido por el monto de la inversión nos indica la velocidad de circulación del capital invertido. O sea, la rentabilidad de una inversión depende de dos factores principales: el margen de ganancia sobre las ventas y la velocidad de circulación de la inversión.

Un ejemplo sencillo permite aclarar estos conceptos: ¿por qué un supermercado puede vender más barato que un negocio pequeño y al mismo tiempo obtener ganancia? Precisamente por su gran volumen de ventas: no importa que gane menos (que el margen sea menor) por unidad que en el caso del negocio pequeño si el mismo artículo se vende muchísimas veces más en el supermercado que en este negocio (es decir, la velocidad de circulación del capital es mayor en el caso del supermercado).

Se puede dar el caso, por ejemplo, de un comerciante que deba cargar márgenes elevados para obtener una rentabilidad razonable si su mercado es pequeño. Por otra parte, se puede dar también el caso de un comerciante o industrial eficiente, que con márgenes pequeños consiguen índices de rentabilidad altísimos.

En conclusión: en las discusiones sobre "beneficios excesivos", ¿qué es lo que en realidad se critica? ¿"Márgenes" excesivos o "rentabilidades" excesivas? ¿Son ambas cosas igualmente perjudiciales desde el punto de vista del consumidor o el público en general? ¿Son ambas cosas igualmente "condenables"? ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA

Nuevo gerente en Siam

El estrecho círculo de los gerentes generales se abrió, la semana pasada, para permitir el ingreso del ingeniero Félix Fernando Blanco (foto), nuevo titular de Siam Di Tella Automotores. La breve ceremonia durante la cual el señor Daniel García, director delegado de la empresa, puso en posesión de su cargo al flamante ejecutivo, sir-



vió para desgranar los escalones más importantes de su curriculum: en 1935 ingresó a la Refinería Campana de Esso, y en 1938 pasó a YPF, donde desempeñó los cargos de jefe de División Instrumentos y supervisor general en todas las destilerías. En 1947, ya en Gas del Estado, se enroló en la tarea de diseño y construcción del primer gasoducto que unió a Comodoro Rivadavia con Buenos Aires. Después de un viaje de estudios a los Estados Unidos, en 1949, fue distinguido con el título de ingeniero Honoris Causa por la Universidad Nacional de Tucumán. Su carrera en Siam, iniciada en 1953, hilvanó los siguientes cargos: subgerente técnico, gerente técnico y subgerente general en Siat SA. Durante el último año fue director técnico del grupo de Refrigeración Aparatos Domésticos.

Sólo para elegantes

Antes de la guerra, cuando la etiqueta era un imperativo, el smoking vivió su época de oro. No había reunión nocturna, en una época que vivía de noche, que no se reflejara en multitud de solapas de satén. El smoking sobrevivió a la contienda, pero quedó relegado, en Argentina, al estrecho circulo



lo que todavía se adueña de las páginas de sociales de los diarios. Sin embargo, un industrial argentino se propuso, el año pasado, la tarea de rescatar el smoking de los álbumes: el señor José López Viñuales, director ejecutivo de López Viñuales y Cía. SA., descubrió que el hombre argentino tiene necesidad de contar en su guardarropa con una prenda de etiqueta, pero a un costo más asequible. El camino era, entonces, lanzar un smoking de confección. Nació, entonces, el Smoking Oscense (foto), resultado de la aplicación de las modernas técnicas a la alta confección, que el señor López Viñuales estudió prolijamente en sus periódicos viajes a Europa y a los Estados Unidos. El Smoking Oscense ya hace compañía, en los catálogos de la firma, a otros productos: el Oscense 800, un traje de verano de mínimo peso; el Sportcoat Extensible, un saco de tejido jersey, y los abrigos Autcoat y Abricoat.

Cambio de piloto general

El sillón de gerente para Argentina de la British United Airways tiene un nuevo ocupante; se trata del señor A. R. Darling, quien además ocupa el cargo de supervisor de ventas para Bolivia y Paraguay. El señor Darling (foto) se inició en 1954 en la oficina de ventas de Scandinavian Airline



System, donde permaneció hasta que, en 1958, pasó a Canadian Airlines como gerente de tráfico. En 1960 fue nombrado subgerente para Argentina, Uruguay y Brasil, y en 1962 asumió la gerencia de la empresa canadiense. Además, el nuevo directivo de la BUA asistió a varios cursos de aviación comercial, realizados en los Estados Unidos, Canadá, Estocolmo y Noruega.

Un diseñador en Harvard

La exigente Universidad de Harvard acaba de invitar a un profesional argentino para ocupar la tribuna de su Design Center. La distinción recayó en el ingeniero Martin Eisler, a cargo del programa de Knoll International en Argentina y Brasil, quien el 24 del presente mes dictará una conferencia sobre el tema "El diseñador y la Corporación". La tribuna del Design Center recibió una visita ilustre, hace tres años: la de Le Corbusier. Knoll International es representada, en el país, por Intérieur Forma SA. ♦

El retorno de la ganancia

Fue un duro golpe para los partidarios de la ortodoxia económica *staliniana*: tres de los cuarenta Premios Lenin adjudicados en Moscú el 22 de abril fueron a parar a manos de los profesores Leonid Kantorovitch, Valentin Novozhilov y, a título póstumo, Vasily Nemchinov. Los tres son economistas de renombre mundial y han tenido un papel principal en la ofensiva de liberalización de la economía soviética. Al distinguirlos, el Kremlin demuestra, una vez más, su voluntad de continuar por el camino abierto, tímidamente, por Nikita Kruschev.

Desde el mes pasado, los directores de cuatrocientas empresas de Moscú, Leningrado, Kiev, Odesa, Kharkov, Minsk y Riga, entre otras ciudades, cuentan con nuevas normas. El sistema experimentado con suceso después de julio del año pasado, en dos empresas, se expande y abarca la casi totalidad de las fábricas de calzado y prendas de vestir de las grandes ciudades. A partir del 1º de julio próximo, los minoristas soviéticos de estos rubros tratarán directamente con los fabricantes. Es el triunfo de un rechoncho ucraniano de 67 años, que disimula detrás de una sonrisa irónica una inteligencia en constante vigilia. Pero Evsei Liberman no es un teórico puro; comenzó a estudiar Derecho en la Universidad de Kiev, para seguir luego estudios de tecnología industrial en Kharkov. Durante quince años, trabajó en varias empresas en Ucrania, distinguiéndose en una de maquinaria agrícola, que lo nombró director del Plan. Cuando estalló la guerra, se desempeñó en calidad de funcionario del gobierno, en Moscú. Después regresó a Kharkov para enseñar tecnología.

En 1956, a los 59 años, obtiene el doctorado en ciencias económicas y publica, en la revista *Kommunist*, un artículo que aparece en la actualidad como el prefacio de la reforma. Su experiencia industrial lo condujo a opinar que la planificación, en el plano regional, sería más eficaz si se pone el acento sobre el criterio de las utilidades.

¿Qué quería decir Liberman? La URSS, a lo largo de toda la guerra y en los años que le siguieron, sufrió una gran penuria de bienes de consumo. No había suficientes camisas, zapatos y gorras para todo el mundo. Largas colas denunciaban la ubicación de los almacenes del Estado. Poco a poco, los bienes de consumo comenzaron a llenar los estantes, y el comprador soviético pudo ejercer el derecho de la elección. No compra más aguijoneado exclusivamente por la necesidad, sino también por la calidad, la practicidad y hasta la belleza de los productos. Las ropas mal hechas, de colores chillones, los zapatos mal terminados, fueron dejados de lado. Filas de artículos sin vender comenzaron a llenar los depósitos.

Bajo el régimen occidental, un empresario que no vende su producción quiebra sin remedio. La empresa soviética pertenece al Estado, y no corre el mismo riesgo. Que los almacenes vendan o no sus artículos es accesorio. Lo que cuenta, ante todo, es la realización de los objetivos de producción que han sido fijados por los funcionarios del Plan. El Estado no solamente ordena las cantidades sino también la calidad, los talles y hasta los colores de las prendas de vestir, por ejemplo, que se producirán. Con el rechazo de algunos artículos, los planificadores de la URSS descubren un elemento que habían desconsiderado: el consumidor. ¿Era posible rectificar los cálculos? Descubrir desde Moscú lo que quieren comprar 200 millones de rusos, repartidos sobre un vasto territorio, y adoptar todas las medidas necesarias para asegurar su producción, parecía estar fuera de toda posibilidad humana.

El Plan soviético es un aparato gigantesco: emplea cerca de 10 millones de personas en los organismos nacionales, regionales y locales desde donde bombardea con directivas a las empresas. Un diputado del Soviet Supremo citaba recientemente el ejemplo de la fábrica Izhora, que había recibido 70 instrucciones diferentes de nueve comisiones del Estado, cuatro consejos económicos y dos comisiones del Plan, todos organismos habilitados para dar órdenes.

¿La solución consiste en dar más libertad a los directores de empresas? En 1956, Liberman no se hubiera atrevido a tanto. "Juzgamos a los jefes de empresas por su respeto hacia el Plan —decía solamente—, y no por los beneficios que obtienen."

Esta proposición fue sostenida por ciertos economistas de Moscú, que, por su parte, arribaron a conclusiones similares. El más importante entre ellos es el profesor Vasily Nemchinov, considerado como el decano de los economistas soviéticos. Nemchinov invitó a Moscú a Liberman, entonces profesor de economía política en Kharkov. Y cuando, después de innumerables reformas del sistema de planificación, Nikita Kruschev debió reconocer que la economía de la URSS progresa en forma insuficiente, Liberman obtuvo el permiso para exponer sus teorías en *Pravda*.

El 9 de setiembre de 1962 era cosa hecha. Los rusos pudieron leer por primera vez en un cotidiano de Moscú frases como "más grandes son los beneficios, más grande la incitación a producir". Y todavía más: "Lo que es bueno para la empresa es bueno para la sociedad", lo que hacía recordar otra frase célebre: "Lo que es bueno para la General Motors, es bueno para los Estados Unidos".

Con más fuerza que seis años atrás, Liberman solicitó una gran autonomía de decisión para los directores de empresas. Poco a poco, un grupo de economistas le siguió. Entre ellos, el profesor Vadim Trapeznikov, miembro de la Academia de Ciencias, el "padre de la automatización soviética". Alentados por la aprobación de estas autoridades, los directores de las empresas apuraron el paso. Las columnas de los diarios rusos, reservadas a las cartas de los lectores, se llenaron con sus que-

jas. Los industriales de Leningrado dijeron que habían perdido 500.000 días de trabajo en el curso del año, utilizados en viajes a Moscú para recibir instrucciones de los planificadores. Los funcionarios regionales del Plan aprobaron: uno de cada dos debió soportar un promedio de treinta modificaciones de sus proyectos, en nueve meses.

Para encauzar esta marea reformista que amenazaba arrastrarlo, Kruschev decidió hacer una experiencia en una empresa de ropas para hombres, Bolchevitchka, en Moscú, y otra de vestidos para señoras, Maiaik, en Gorki. Después del 1º de julio de 1964, los directores de estas dos empresas elaboraron sus propios planes de producción, basándose en las órdenes que les llegaban de las empresas comerciales.

Las dos firmas pueden encargar tejidos a cualquier empresa en la URSS. Igualmente, los directores fijaron los precios de sus artículos. Y los salarios que debían pagar a los empleados y obreros. Estas decisiones fueron inmediatamente transmitidas a los diversos

El vicepresidente de la entidad, Vassili Zolotov, explicó: "No es el volumen global de la producción el que servirá para juzgar las empresas, sino su comercialización y el cumplimiento del plan de beneficios." El sistema fue puesto en vigencia el 1º de abril.

Los chinos soltaron, inmediatamente, su primera acusación: "Moscú vuelve al capitalismo." Pero los rusos se defienden argumentando que los medios de producción siguen siendo, en la URSS, de propiedad exclusiva del Estado. Las ganancias, que sirven de indicadores del suceso de las empresas, no son distribuidas a los propietarios de las empresas, sino al personal o al Estado, si no vuelven a ser invertidas.

La planificación centralizada ofrece solamente una brecha. Las empresas *liberadas* continúan bajo control del Estado. Para el resto de las firmas, una inmensa mayoría, nada ha cambiado: los planificadores deciden todo. La reforma es menos extensa y más tímida que las que tuvieron lugar en Polonia, en Hungría y, recientemente, en Checoslovaquia. Alexis Kosygin se



Liberman visto por Time. Ahora, la moda importa: Primavera 1965.

organismos centrales para que las tengan en cuenta en el plan de conjunto. También los créditos y primas fueron establecidos en función de las ventas reales efectuadas por las empresas. Cada trimestre, los responsables de Bolchevitchka y de Maiaik pueden tomar el 4 por ciento de los beneficios y afectarlos a gastos de carácter social; con los beneficios han podido distribuirse primas al personal.

La experiencia no tuvo un feliz comienzo; fue preciso afrontar la incompreensión de ciertos clientes y proveedores, los retrasos en los pedidos, la falta de ajuste entre los pedidos y las entregas. Pero al cabo de seis meses, las mayores dificultades fueron superadas. El fin principal fue conseguido: las ventas aumentaron, y las mercaderías no permanecían en los almacenes más que veintitrés días, en promedio, contra setenta y tres días, hasta seis meses, con el sistema anterior.

Respaldo en este suceso, Alexis Kosygin, nuevo presidente del Consejo soviético, decidió a fines del año pasado extender la reforma. El Consejo Nacional Económico designó cuatrocientas empresas de vestimentas y de calzado.

interna con temor en este camino de la reforma; sabe que su carrera a la cabeza del Estado soviético está en juego. Algunos sectores presionan para extender la liberalización a otros sectores de los bienes de consumo. Un editorial de *Problemas Económicos*, la revista de la Academia de Ciencias, estima que el sistema debe ser extendido también a las industrias que producen medios de producción". Pero Kosygin debe tener en cuenta numerosas reticencias y oposiciones. "No debemos olvidar jamás —repite el académico Nicolás Fedorenko— que la planificación centralizada es una de las grandes victorias del régimen socialista."

Después de dos años, el profesor Liberman continúa enseñando en Kharkov. Su notoriedad en Occidente —la revista *Time* le ha consagrado una tapa en febrero del presente año—, no le ha llenado la cabeza. Cuando alguien le pregunta si suele inculcar a sus estudiantes su punto de vista acerca de las ganancias, responde alegremente: "Claro, pero con precauciones." Las conclusiones de Kosygin se tradujeron, recientemente, en tres Premios Lenin. ♦

• Libros

Señor Director: La presente es para hacerle llegar por medio de estas líneas mis sinceras felicitaciones por la superación de esa revista que usted dirige. Superación, palabra mágica en nuestra querida República Argentina y que ojalá se diera en toda clase de manifestaciones.

Al mismo tiempo un pequeño pedido: ¿no se podría agregar aunque sea una hoja más a la sección libros que tan correctamente está llevada?; radica esto en que en la actualidad disponemos de muy pocas o ninguna revista del género que se ocupe de libros.

También desearía conocer los últimos títulos de libros de autores argentinos del momento, como ser David Viñas, Dalmiro Sáenz, Julio Cortázar y otros.

Oswaldo E. Foglia
Lomas de Zamora, Buenos Aires

N. de la D.: Los últimos títulos publicados por esos autores son: "Final del juego" de Cortázar (comentado en el N° 87); "Literatura argentina y realidad política", de Viñas (N° 118); y "El pecado necesario", de Sáenz (N° 120). Sobre Cortázar, puede leer el ensayo biográfico-crítico incluido en nuestra edición 108ª.

• Alquileres

Señor Director: Se advierte en la columna "Justicia", a cargo del doctor Ival Rocca, una preocupación dominante sobre el tema de los alquileres, que no es, con mucho, el único y más importante que puede abordarse desde ese ángulo.

Pero lo que es más llamativo, es que su preocupación periodística se concentre en la defensa exclusiva de los propietarios y del tipo de renta que ellos usufructúan que tampoco es, con mucho, la más progresista o popular en el campo de la economía.

Ya que esa es su predilección, resultaría simpático ver al doctor Rocca considerando, de vez en cuando, los trágicos problemas a que a veces se ven arrastrados los inquilinos en busca de vivienda o en trance de desalojo.

Bernard Eckell
Capital

• Ideas

Señor Director: PRIMERA PLANA es dueña de tener las ideas que quiera, sin dejar de ser, por eso, una buena revista; pero no es correcto ni elegante obligar a los que no comparten sus ideas y que se disponen a leer un comentario objetivo, a ver cómo se tilda despectivamente al Presidente italiano Saragat de "orondo burgués" (N° 128), y cómo se hace del artículo un instrumento para la canción de siempre: los anticlericales, que para mucha gente son necesariamente ateos, son ridículos y la idea de que la Iglesia es un parásito de la sociedad es completamente superada.

Como si la acción de un extraordinario Papa como Juan XXIII (o XXIV) haya alcanzado para borrar con su luz, las muchas manchas negras de la Iglesia en toda la historia y su nefasta influencia retardatriz en el progreso moral y material de la sociedad.

José Mattucci
Florida, Buenos Aires

• Apellidos

Señor Director: En el N° 129 se inserta una fotografía del primo del suscrito, acompañada del epígrafe: "Confederado Cantoni". El nombrado desempeña un cargo diplomático en Suecia. Y en cuanto a la llamada mediación para "urdir un bloque popular" entre el peronismo y sectores de la UCRP, en que se cita el

nombre de Angel S. Cantoni, deseo aclarar que no he participado de esas preguntas gestiones. En síntesis, sólo coincidencia de apellidos.

Angel S. Cantoni
Diputado de la Nación
Capital

• Cine

Señor Director: En "Cartas" he leído una acre crítica del lector Hugo Enrique Pereyra (N° 130) sobre la película "El sexo y la joven soltera", y me permito hacer algunas reflexiones. El director de la película, el eficaz Richard Quine, al darle a la producción un decidido aspecto farsesco, satiriza en especial a las revistas de escándalo tan comunes en su país, de las cuales "Confidential" puede ser una de sus típicas representantes, y en este aspecto consigue momentos muy efectivos, como cuando, para destacar la sordidez que caracteriza a los propietarios de la revista "Stop", hasta para tomar agua y mirarse al espejo tienen que pagar. Por otro lado, no es casual que al lector Pereyra los gestos de la actriz principal le hagan recordar a la época del cine mudo. Es que se trata de una especie de recreación de los tiempos en que



Quine: Director eficaz.

la sonorización no existía; recuérdese los exagerados gestos de Tony Curtis subrayando la malignidad de su carácter de villano; la secuencia de la caída al río que, para mayor ambientación, tiene música ejecutada en el estilo "Kansas City", forma musical de jazz que conoció su auge en el medio oeste norteamericano al final de la década del veinte y principios de la del treinta, y la larga secuencia de la persecución, efecto que, especialmente en los tiempos del cine mudo, siempre subyugó a los cineastas.

Con respecto a la interpretación, los actores principales, si bien no excepcionales, cumplen con dignidad su misión de sobreactar, y en cuanto a los secundarios, debo señalar a la sensacional cantante y bailarina que hace el papel de Gretchen, quien realiza una misión sin fallas.

Lo realmente estupendo de esta pasable película es su banda musical. Está compaginada por Neal Hefti y, en mi opinión, es impecable, no sólo en el comentario de las situaciones (recuérdese el tema de sólo dos notas que subraya la persecución) y el ya mencionado motivo en estilo "Kansas City", sino también en la belleza e intenso "swing" de la canción principal.

Lo realmente reprochable: el haber desperdiciado al negro Count Basie y a su poderoso conjunto, hasta el punto que se comete la herejía de cortar una escena en que el flautista Frank Wess se dispo-

ne a tomar un solo en "¿Qué es esto que llaman amor?".

Jorge Alberto Molina
Capital

• Homónimos

Señor Director: En el N° 125 aparece una carta firmada por José Pérez Martín, de Santa Fe. Debo expresarle que no soy el autor de esa nota ni conozco en Santa Fe ningún homónimo semejante al mío; además, no escucho sobre el tema que se toca en aquella misiva, pues como magistrado judicial me está vedado intervenir en esas cuestiones. Por otra parte, y en uso de licencia, estuve ausente del país, al cual regresé el 29 de marzo último.

Doctor José Pérez Martín
Santa Fe

• Indices

Señor Director: Hay un capítulo olvidado en su revista, y un capítulo muy importante para una publicación que aspira a convertirse en material de archivo y biblioteca, para lo cual PRIMERA PLANA tiene sobrados méritos acreditados. Me refiero al índice, que es la cenicenta de vuestra analítica revista. Ningún material de archivo y biblioteca tiene valor por bueno que sea, si en la práctica no se halla fácilmente ubicable y disponible mediante índices detallados y completos. Si se confeccionaran buenos índices de los tomos publicados y se ampliaran en el futuro los de cada revista, acrecerían la venta y el valor de la misma.

Marcelo Dagfal
Tres Arroyos, Buenos Aires

• Dogos

Señor Director: Tengo el agrado de haberle llegar ciertas observaciones personales sobre el artículo "Diario de un safari patagónico" (N° 129).

He tenido la oportunidad de apreciar de cerca las magníficas cualidades de los dogos argentinos en varias entradas a los jabales efectuadas en las provincias de La Pampa, Córdoba y San Luis, con la famosa perrada de mi buen amigo y excelente cazador Alfredo Anchorena.

Soy suscriptor de una revista sobre el deporte de mi afición, asiduo lector de PRIMERA PLANA y, por supuesto, leo diariamente los periódicos; en todos los números de la publicación mencionada en primer término, ahora ante mi sorpresa en PRIMERA PLANA y muy seguido en los diarios, tengo que enterarme obligadamente de las actividades cinegéticas y profesionales del señor Amadeo Bilo (h), ya sea por artículos deportivos, colaboraciones escritas por él, como también por avisos comerciales donde ofrece en venta los nobles animales.

Los que hemos tenido la suerte de ver un jabalí empacado por los blancos dogos y hemos participado, gracias a ellos, de la cacería más emocionante y deportiva que se puede pedir, tenemos que agradecer a los hermanos Nores Martínez sus esfuerzos y desvelos al haber creado una raza única en su tipo.

Es por eso que, como cazador y admirador de la raza citada, me parece injusto que se hable de ella sin rendir homenaje a los que le dieron origen y la difusión que hoy nos permite practicar nuestro deporte con tan magníficos colaboradores, y por eso también es que creo conveniente se informe al lector que la frase "creados por los Bilo..." se debe a error de información del redactor o un error de imprenta al querer poner "criados por los Bilo", considerando en este último caso que cabría agregar "criados por los Bilo en base a cachorros enviados hace unos años por sus "creadores", los hermanos Nores Martínez y hoy vendidos esterilizados.

Escribano Alberto Gonzalo Allende
Pro Tesorero, Club Argentino
de Caza Mayor
Capital



El 1°: Mensaje controvertido.

• Mensajes

Señor Director: Agradezco, como lector, la "carrera contra el tiempo" de sus cinco redactores políticos para comentar el discurso del Presidente ante las Cámaras. Pero tengo que reprocharle que sus cinco redactores no hayan visto, como yo, en ese discurso, la certidumbre de que el país, con sus contras y los errores del gobierno, marcha adelante. El mismo Presidente, con las cifras y los datos que aportó, no hacía más que probarlo. Peor estaríamos si regresáramos a épocas que prefiero no recordar.

Simón A. Dubzinsky
Capital

Señor Director: Somos estudiantes universitarios y creemos que el discurso del doctor Illia, del 1° de mayo, dejó en el tintero importantes definiciones. El futuro que presentó el doctor Illia fue optimista, lleno de palabras lindas; pero no indicó qué hará el Estado para conseguir que ese futuro no sea perturbado. Escuchamos con atención su larguísima arenga y, realmente, nos decepcionó. Esperábamos más sinceridad.

Juan Manuel González, Edelmiro Novoa y Andrés Rutili
San Isidro, Buenos Aires

• Iglesia y Estado

Señor Director: De acuerdo con el N° 128, la revista resuelve dar por terminada la polémica entre dos lectores sobre "Iglesia y Estado", con la publicación de uno de ellos. Creo sin embargo que no es posible silenciar ciertas evidencias. La lectora Mercedes Gandolfo se refiere y analiza la actuación del Papado y sus documentos, y de la actuación de importantes dignatarios de la Iglesia, es decir obispos y organizaciones religiosas. Además, dichos obispos no actúan en términos políticos (aunque éste sea el fin), sino religiosos. En efecto, cuando en 1810 el obispo de Michoacán (México) lanza edictos de excomunión contra los rebeldes y el arzobispo Lizana publica una carta pastoral en el mismo sentido, utilizan un arma presuntamente religiosa, que sus fieles debían acatar. No se trata de meras conjeturas. Son hechos comprobados y no son realizados por simples eclesiásticos que encontramos en todos los períodos.

En cambio, las referencias que hace el lector Ostuni adolecen de un error que me parece importante poner de manifiesto. Cuando se dice "el jesuita Godoy" y "el jesuita Vizcardo" se omite revelar

que la Compañía de Jesús había sido disuelta en 1773 por el Papa Clemente XIV y que por lo tanto Godoy y Vizcardo actuaban como simples personas y lo hacían ambos ante la corte inglesa (no católica) sin llenar una misión religiosa.

Debemos juzgar al Estado del Vaticano por la actuación de sus jefes máximos (los Papas), por sus pactos y acuerdos con otros Estados y por la actuación de sus altos dignatarios no desmentidos. La impresión que se extrae no es de neutralidad. Lo que se desprende con toda claridad es que se trata de un estado temporal que actúa según se lo aconsejan las circunstancias.

Creo que es injusto por lo tanto hacer un llamado a la prudencia en la crítica histórica y hablar de "no utilizar la Historia para desahogar fobias."

Santiago Alfredo Alonso
Capital

Señor Director: No quisiera infringir las normas de la revista, pero me permito hacer notar que el lector Ostuni inició la polémica en el N° 121; fue contestado en el N° 125 y respondido en el N° 128. Estamos 2 a 1. Solicito un dos a dos.

Paso a aclarar algunos puntos:

1) Los señores Godoy y Vizcardo no eran jesuitas en la época a que nos referimos porque la Compañía de Jesús no existía en ese momento. En efecto, había sido disuelta por el papa Clemente XIV. Transcribo el texto de la sentencia papal porque no tiene desperdicio: "Inspirados por el Espíritu Santo, según confiamos movidos por el deber de restablecer la concordia de la Iglesia, convencidos de que la Compañía de Jesús no puede ya prestar los servicios para los que fue fundada y movidos también por otras razones de prudencia y gobierno que guardamos en el interior de nuestro ánimo, suprimimos y extirpamos la Compañía de Jesús, sus cargos, casas e institutos." La sentencia es del 21 de julio de 1773. La orden fue reinstaurada recién en 1814.

2) Además, en ningún momento me referí a simples sacerdotes sino a los Papas, las encíclicas, los obispos, los arzobispos, la Inquisición y los pactos de los Estados de la Iglesia. Estos son los que nos dan la pauta de la orientación de la misma.

3) La tesis de que las encíclicas eran neutrales es insostenible. Es el mismo lector Ostuni el que dice que después del triunfo de Ayacucho, el Papa tomaría providencias que "involucran una desautorización de la encíclica" anterior. Si ésta era de tan diáfana neutralidad, ¿qué necesidad había de desautorizarla?

4) De todo lo que antecede queda claro que la Iglesia, en cuanto Estado, estuvo en ese período de la historia al lado de la Santa Alianza y de Fernando VII y por lo tanto en contra de la emancipación americana. Que es lo que queríamos demostrar.

5) Lo grave de todo esto es que, como manifestara en un escrito anterior "Las religiones suelen constituir un monstruo felseamiento del auténtico problema del hombre en los cosmos".

6) Si bien es verdad que ciertos hechos que juzgamos pseudo solemnes o pseudo religiosos, nos arrancan sonrisas, también lo es que tomamos la historia humana y los problemas humanos muy en serio.

Mercedes Gandolfo
Esquel, Chubut

N. de la D.: Es necesario aclarar que los puntos dedicados a la correspondencia no son teatro de polémicas; la excepción que se comete más arriba al incluir una nueva carta de la lectora Gandolfo, es un gesto de galantería y, por cierto esta vez, el cierre definitivo de la discusión entre ella y el lector Ostuni.

• Alquileres

Señor Director: En el N° 130, el doctor Ival Rocca señala en su columna de Justicia que, en 1959, la incidencia del alquiler sobre los sueldos "era solamente el 11 (once por ciento)". Sin embargo, la fuente citada por el propio doctor Rocca —la Dirección de Estadística y Censos de la Nación— informa que esa incidencia es del uno por ciento. ¿Cómo es posible incurrir en un error tan grave en un tema tan delicado?

F. Carlos von Ziegler
Capital

N. de la D.: El error no es del doctor Rocca, en cuyos originales figuraba la cifra correcta: 1 por ciento. Se trata de una duplicación del número uno, desdizada en la tipografía, y no salvada después.

• "Facundo"

Señor Director: No estoy, para nada, de acuerdo con el comentario sobre el "Facundo" que se desliza en el N° 129, cuando su articulista sostiene que ese libro ocupa "un prominente lugar, pero en la narrativa de ficción". Es un juicio temerario, porque sin negar los valores puramente literarios que esa obra encierra, la considero un documento esencial sobre cierto período de la historia argentina y sobre un tipo de personaje que tanto daño infligió al país. La denuncia de Sarmiento es valiente y firme y no creo que ni Juan Bautista Alberdi ni otros críticos hayan podido deteriorar el valor del "Facundo", que también constituyó un llamado de atención en su época. Despojarlo de esos atributos es hacerle un flaco favor, no ya a su autor, inmortalizado por la historia, sino a lo que ese libro significó en la senda política de nuestra patria.

Adalberto G. Demieri
Capital

N. de la D.: El propio Domingo Faustino Sarmiento reconoció algo que le recuerda Alberdi: que, al emigrar a Chile, donde concibió y publicó "Facundo", poco sabía el prócer de Quiroga y sus actividades. Sarmiento fue más noble al aducir que las circunstancias exigían un texto inflamado, casi panfletario. Sin embargo, la solidez estilística y la fuerza dramática que imperan en "Facundo" perviven y lo transforman en una de las grandes piezas de la narrativa americana.



Sarmiento (1852): Inflamaciones.



Deportes

Atletismo: Luna de miel en Río

"No tenemos un centavo y salimos mañana." Julián William Kent (47 años, casado, dos hijos, escribano, presidente de la Confederación Argentina de Atletismo) no sabía qué hacer.

Una semana después, la pasión que había llevado a una delegación de deportistas a Río, sin dinero y sin un estado de preparación óptimo, fructificaba. Ya no se trataba sólo de "estar presentes por obligación moral". La presencia argentina tenía un recuperado sentido competitivo; porque para entonces, en el intervalo previo a las dos últimas reuniones del Campeonato Sudamericano de Atletismo, los argentinos encabezaban las posiciones con 19 puntos de ventaja en varones y 15 en mujeres. El recuerdo de las angustias vividas, sin embargo, no se eclipsaba.

El secretario de la Presidencia de la Nación, Ricardo Illia, soportó en su despacho el asedio de quienes precisaban imperiosamente 1.800.000 pesos para que 37 atletas (27 varones y 10 mujeres) pudiesen volar a Río de Janeiro para demostrar en el estadio Celio de Barros, con capacidad para 5.000 espectadores y anexo al descomunal Maracanã, que el atletismo argentino se desvanecía, junto con el de sus hermanos de América, en una anemia cuyos primeros síntomas alarmantes se habían registrado ya hace diez años. Se debían todavía 1.200.000 pesos de la concurrencia argentina al anterior sudamericano de Cali, pero la deuda parecía olvidada ante esta nueva necesidad. "Nosotros viajaremos lo mismo." En ese momento de formal desaprensión había entrado a jugar la convincente eficiencia de un seductor slogan moderno: "Viaje primero y pague después".

El mismo día de la partida de la delegación, Yacimientos Petrolíferos Fiscales cedió graciosamente 800 mil pesos. El avión partió con su animosa carga juvenil; Lila Negro, suave, espigada, casi felina, parecía ser una curiosa contradicción de su endrino apellido con su lacio cabello platinado. Al llegar a Río se concretó la promesa de Ricardo Illia. La Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires había otorga-

do el millón de pesos restantes. No faltó quien se indignara. Alguien masculló: "En lugar de usar ese dinero para arreglar los baches, la Municipalidad se lo da a unos corredores para que anden a los tumbos. Bueno, con un poco de suerte, los baches de allí —se refería a la competencia— pueden no ser tan hondos como los de aquí."

Junto al avión, en Ezeiza, deseando buen éxito, estaban dos recordados nombres de nuestro atletismo: los velocistas Gerardo Bonhoff y Fernando Lapuente. Los dos habían obtenido el primero y segundo puestos en los 200 metros del campeonato sudamericano realizado en River Plate en 1952. Trece años después, el tiempo del ganador de esa prueba (Bonhoff, 21s5) se mantenía como un registro excelente. "Por fin, nos estamos encauzando —afirmó Lapuente—, pero luego de muchos sacrificios." A lo que agregó Bonhoff: "En aquella época teníamos, por lo menos, dos pistas donde se hacía atletismo en perfectas condiciones: River Plate y Gimnasia y Esgrima. Hoy tenemos una pista y media: la pista de Gimnasia, pero la de River está abandonada."

Guillermo Newbery, un agudo observador del atletismo, estudioso y concentrado, había preparado una lista de los participantes que era una placa radiográfica en la que habían quedado aprisionados desnudamente las virtudes y defectos de cada uno de ellos. Aparecían allí doce atletas con una preparación óptima, cinco con una preparación esmerada, uno con una preparación suficiente, siete con una preparación buena, cuatro con una preparación regular, uno con una preparación dudosa, seis con una preparación incompleta y uno con una preparación deficiente. En esa lista aparecían atletas con brillantes posibilidades y otros irremediablemente desahuciados. "De todos modos, era lo mejor de que disponíamos."

El profesor Roberto Benítez, uno de los encargados de la preparación del equipo, afirmó: "Yo creo que el atletismo actual está sufriendo la crisis en que se debatió durante diez años

ante la división que existía en la esfera dirigente. Eso trajo aparejado que mucha gente del interior del país se viese postergada y abandonara sus actividades atléticas. Córdoba tenía, en aquel entonces, veinte figuras con capacidad internacional. En Entre Ríos sucedía lo mismo. Ante la falta de estímulo, técnicos como Lanazza y Toscano se dedicaron a otras labores. Todo eso trajo la desidia, el desinterés, la falta de promoción. El problema es simple. La parte financiera gravita profesionalmente. No hay plata para pagar a técnicos. El interior vive siempre sin contacto con la Capital, especialmente en la parte técnica. Hay instituciones que carecen hasta del mínimo de los implementos necesarios para practicar el atletismo."

El panorama es desolador. Nadie había olvidado el intento malogrado de Vila Totaro de superar, en las pruebas selectivas, su mejor marca en el lanzamiento de la jabalina. Trató de hacerlo, pero se le rompió el dardo, y era el único que había. "Así no se puede luchar." De todos modos, con medios retaceados, con un tiempo administrado escrupulosamente, porque los atletas no pueden vivir de su atletismo, se hizo todo lo que se pudo, dentro de un límite de posibilidades exigentemente ofrecidas. "Yo he hecho muchos años de atletismo (Ingeborg Mielo, disco y bala) porque lo sentía. No confieso mi edad porque la he olvidado. Las grandes marcas vienen con los grandes sacrificios. De la nada no se hace nada. El problema actual consiste en que son muy contados los jóvenes que trabajan con dedicación. Son muy cómodos. En los primeros entrenamientos ya quieren hacer grandes marcas."

Quizás uno de los mejores ejemplos de esa inevitable superposición de trabajo y atletismo lo da Guillermo Cuello, 24 años, porteo, empleado en una contaduría, especialista en 400 y 800 metros. Trabaja de 10 a 17. Vive en Villa Devoto. Ir de su casa al trabajo le insume 40 minutos. Para llegar de su trabajo a la pista de Gimnasia y Esgrima, en Palermo, donde se entrena, demora otros 25 minutos. Practica dos horas y media todos los días y regresa a su casa a las 21.30. "Comer, tomar algo afuera y pagar mis viajes me llevan, aproximadamente, 250 pesos diarios."

La delegación argentina iba a competir en el XXIII campeonato masculino por la Copa América y el XIII Campeonato femenino por la Copa Gui-



Campeones Buongiorno y Barney.

Ilermo Huidobro, con su esperanza tal vez limitada. Sus integrantes sabían que su más peligroso enemigo sería Brasil, no tanto por la calidad, cuanto por la cantidad de sus integrantes, un privilegio de los equipos locales. En el plantel argentino figuraba un nombre brillante: Juan Carlos Dyrzka, pero ni siquiera esta estrella era capaz de fomentar una ilusión. Después de los Juegos Olímpicos de Tokio dejó de competir. Se endureció durante sus vacaciones y el resultado de esa inactividad se cobró su precio en Río en la prueba de 110 metros con vallas, en la que sólo se clasificó cuarto con un tiempo decididamente malo: 15s8.

La primera jornada del campeonato masculino fue la noche rutilante argentina. Domingo Amaizón venció en los 5.000 metros (14m46s5/10), Eleuterio Fassi en salto en alto (1m97) e Ian Barney en jabalina (66m43). Argentina figuraba en lo alto de la clasificación.

Luego siguió una sucesión impensada de éxitos que glorió el primer atleta que regresó: el crepuscular jabalinista Ricardo Heber (ahora tiene 37 años, sus records han quedado lejos de sus posibilidades actuales). "Partimos con la idea de ver qué pasaba —dijo, el viernes último— y ahora son los otros países los que tratan de darnos alcance. No sé si obtendremos el campeonato (Brasil, Venezuela y Chile amenazaban con un *rush* final) pero nuestro equipo mostró grandes valores: Calonge, Heutcher, Vallania, Pozzi, Schaeffer, Cutropia, Irurzum, Buongiorno. Lo que hay que hacer... Bueno, el problema es tan complejo."

Lo que se hizo antes, en vísperas del campeonato fue, en cambio, muy simple, como dijo Julián William Kent: "El que no participó de las pruebas selectivas no fue incluido en el equipo." Sí, excluido de la delegación, resignado, serio, quedó el mejor velocista nuestro, el chaqueño Oliva (10s5), porque llegó a Buenos Aires el último día de la selección.

La tabla de records sudamericanos no fue acosada en Río. Sin medios, sin tiempo, sin dedicación ("Aquí ninguno quiere sufrir, y el mejoramiento de un atleta viene sólo sufriendo"), Domingo Amaizón, 29 años, casado, ganador en Río de los 5.000 metros y tercero en los 1.500), sin pistas, con un buen par de piernas o un buen par de brazos, la Argentina viajó sin pagar, como una pareja de recién casados con muchos proyectos y poco recursos. ♦



Vallista Dyrzka: Atracción.

Fútbol

Más barato por pareja

"Este año el campeonato es nuestro. ¿No te das cuenta de que San Lorenzo es el equipo del futuro? Mirá qué cráneos tiene: Rendo, Albrecht, Telch, Arean, Veira. Casi nada. No podemos perder. Este año es nuestro." Un exuberante parroquiano de un bar de Boedo, vermut de por medio, gritaba su esperanza con sus ojos iluminados por una ilusión ligeramente envuelta en alcohol. Era el sábado 17 de abril a las 18.30, a poco más de veinte horas de que los domingos de la ciudad, irremediablemente muertos, se repusiesen de su aburrimiento y saliesen de su agonía sin gritos. El domingo 18 de abril a la misma hora —las 15.15—, nueve pelotas de fútbol se echaron a rodar, a ser bientratadas o maltratadas por doscientos nueve hombres vestidos de corto ante miles de hombres vestidos de largo, y junto con ellas se

sino lo de ahora. No soy una solterona romántica para vivir de recuerdos", clamó un enfurecido fanático sanlorenquista. "Sí, hay que echar a alguien. Algo hay que hacer. Leña con los inútiles."

Ese alguien fue Nicolás Palma (48 años de edad, soltero), un hombre cauto, locuaz, rodeado ya de silencio. "Yo no renuncié. Yo les dije textualmente: Si para ustedes es una solución, yo les dejo en libertad, pero yo no renuncio. Hasta ahora no me comunicaron absolutamente nada. No firmé contrato. No haré ninguna cuestión. Si no trabajo, no cobro. Yo soy así. Mis relaciones con San Lorenzo son cordiales." Sin quererlo, inconscientemente, como el único inmolado por la gran ira, Palma había logrado, apenas unas horas después de aquel fatídico domingo de mayo, uno de los tantos records no registrados en la simbólica tabla de la comprensión y de la intolerancia. Entró en funciones, como director técnico de San Lorenzo de Almagro, el 1º de marzo de 1965 y dejó de ejercerlas el 2 de mayo del mismo año. Nicolás Palma piensa y sonríe. No se queja. Espera. Y, aunque no lo confiese, quizá no alcance a comprender cómo en



Jaime González Corcina

Oscar Roberto Resquin, en funciones y en pose.

echó también a rodar, para precipitarse luego en un oscuro vacío, la ilusión ahora sobria de ese parroquiano del bar de Boedo.

A las 15.15 de ese domingo 18 de abril se iniciaba en La Paternal un drama que tendría cuatro actos. San Lorenzo de Almagro comenzaba a tener sólo un pasado. Empatizó entonces (1 a 1) con Argentinos Juniors. Siete días después, el domingo 25 de abril, igualaría (0 a 0) con F. C. Oeste; cuatro días más tarde, el jueves 29, sería vencido (1 a 3) por Racing y a los tres días siguientes sucumbiría (0 a 1) ante Lanús. "¿Qué pasa?" "¿Qué hacemos?" El asombro cobraba formas de dos preguntas desesperadas. "Ya está. Hay que cambiar de técnico."

Al cabo de esas cuatro fechas, San Lorenzo de Almagro ocupaba el último puesto de la tabla con dos puntos. En los primeros cuatro partidos de 1964 había reunido apenas un punto más, pero entonces marchaba gallardamente en el cuarto lugar. No importaba que esos tres puntos de 1964 los hubiese reunido después de una demostración escasamente contundente de eficiencia: dos goles a favor y uno en contra.

"A mí no me interesa lo de antes,

poquísimo más de dos meses se transformó de un genio en un inservible. La antigüedad de Palma en el club de Boedo no era mayor que la de su fracaso. Había llegado a la vuelta de una gira que San Lorenzo libró exitosamente sin entrenador. En el interin, el director técnico anterior, José Barreiro, valorizado por la conducción del equipo durante 1964, había negociado su ingreso a Nacional de Montevideo por una suma generosa. Palma, en cambio, fue una solución barata para San Lorenzo: su sueldo (40.000 pesos) resultaba inferior al de un jugador cualquiera de un equipo chico.

La víctima tiene mucho que decir en su descargo:

"A mí no me gusta que me manoseen. Cuando estuve en México era otra cosa. Allí ningún dirigente se entromete en la dirección del equipo. Creen que si lo toman es para algo. En San Lorenzo las cosas no anduvieron bien desde el principio. El campo estaba en reparaciones y tuvimos que practicar en Gimnasia y Esgrima y en Deportivo Riestra, con todos los inconvenientes de no poder hacerlo en nuestra propia casa. No busco excusas. Un hombre se tiene que ver en las malas.



Protagonistas

El retorno del crack

Por Alberto Laya *

"Cuando vine de Chile quería correr y me caía. Tengo en el oído izquierdo un zumbido permanente que no me molesta. Ya me acostumbro. Al girar la cabeza siento un ligero mareo, pero pasa pronto." Desde aquel golpe que el 11 de enero último, frente a Colo Colo, le aplicó Montalva, hasta ahora, Ermando Angel Omega, considerado como el delantero más completo del fútbol argentino actual, recorrió en silencio una larga espera. Fue el suyo el itinerario inmóvil de un erizado viajero de la ansiedad. Ya tiene la respuesta. "Sí, estoy listo para volver a jugar. Si yo no jugara al fútbol me moriría. En cualquier deporte quiero ganar, aunque sea a la bolita."

Omega tiene 25 años, es casado y padre de una hija de un año. Llegó de Las Parejas, provincia de Santa Fe, para ensayar ese gran salto en el que se desbarrancan unos y se encumbran otros. "Yo no tenía ganas de venir acá. Tenía miedo. Estuve hasta cuarto año del secundario en un colegio de Armstrong. No me gustaba el estudio. Llegué a Buenos Aires y lo que menos hacía era estudiar. Caí bien. A principios de 1957 debuté en la tercera de River frente a la tercera de Liverpool, de Montevideo. Sé que ganamos por una goleada. No me acuerdo. Lo único que recuerdo es que hice dos goles. Tenía 17 años. Practiqué con la primera. Estaba Minella y me dijo: «Te voy a poner en la reserva.» Y me puso. Debuté con Racing. ¡Sabe qué chuchito tenía! Había 2.000 personas. La cancha se me venía abajo. A los 10 minutos ya me faltaba el aire. Los nervios, seguramente."

Así inició Omega este otro itinerario que le hizo poner también la piel de gallina. Fue un trayecto rodeado de gritos, de autógrafos, de miradas, de asombro, el trayecto brillante de un provinciano oscuro que al dar el gran salto se había quedado aferrado a la cumbre. Sportó el peor de los jueces: el hincha. De la platea de River Plate, una especie de antesala del patíbulo, se alzaron cientos de verdugos implacables que no entendían mucho de fútbol, pero que dominaban la técnica de la demolición. Omega era, naturalmente, Omega. No había perdón para sus errores. Ayer lo aplaudían, hoy lo insultaban, mañana lo endiosaban. El clásico movimiento de los inestables, de los rencorosos, de los que creen que un futbolista es un ser insensible, necesariamente sometido a la inalcanzable ley de la infalibilidad. Lo otro, lo de ahora, es ya una historia fresca, rebosante de delirios y

de miserias, de exaltaciones estridentes y de silencios profundos, por la simplísima razón de que el público, ese verdugo, sigue estando formado por hombres y los hombres por las pequeñas cosas de los hombres.

Omega recorre ya la última etapa de su ansiedad. Es espiritualmente limpio. Sonríe con una espontaneidad que hace creer, precisamente, en esa limpieza. "En otros países es distinto. Sin ir más lejos, el Brasil. Allí tienen el mejor café del mundo, la mejor banana del mundo. Aquí uno puede ganar por 8 a 0, pero comienzan a decir: Sí, bueno, pero ¿quién eran los otros? Ganamos, pero ¿a quién le ganaron ellos? Aquí uno no corre una pelota que sabe que va a salir de la cancha y le gritan de todo, pero si la corre, aunque salga igual, lo aplauden a rabiar. No se dan cuenta de que es un esfuerzo inútil, pero hay que aplaudir todo lo que sea espectacular."

Medido, gangoso, con una voz que parece el frote suave de dos papeles de lija, con sus ojos verdes, su pelo oscuro ondulado y una cicatriz en la ceja derecha, un peso de 74 kilos y una altura de 1m74, ordenado con todo lo suyo, sin fumar, bebiendo lo indispensable, Omega es la imagen moderada del triunfador. Su parábola vencedora puede fijarla estas cifras de prima mucho mejor que un puñado de palabras: año 1958, 30.000; 1959, 60.000; 1960, 120.000; 1961, 350.000; 1962, 600.000; 1963, 800.000; 1964, 1.000.000 y 1965, 1.200.000.

"Yo pedía más, pero no es por eso por lo que no juego." Sin haber sido dado de alta, sin embargo, Omega es el delantero más codiciado. La platea seguirá exaltándolo o demoliéndolo. El ya está por encima de toda exageración. "Al dejar el fútbol no me gustaría ser técnico. Es peor que jugar al fútbol. Además, el que no se deja manosear no dura." ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA



No me van a ver claudicar. Alguien tiene que perder. El estado anímico del team no era el ideal. La desgracia de Casa gravitó espiritualmente sobre casi todos. Pero ¿por qué no supieron esperar? Aquí las cosas hay que hacerlas rápidamente, aunque sea mal. No recrimino nada a nadie. Soy un hombre tranquilo. No grito. No me gustan los gestos de payaso."

En su ostracismo futbolístico, Nicolás Palma, jugador a los 15 años de edad en Belgrano de Rosario y con una larga campaña en nuestras canchas y en México, no se indigna. Es sólo un nuevo nombre para el tratado inédito "Sobre la humillación de un hombre de buzo junto a la raya de cal".

"Hay que nombrar a alguien." Ese alguien es Oscar Roberto Resquin (38 años, un hijo y una hija y casado con la cancionista Rosita Berón). Comenzó a jugar al fútbol antes que Palma: a los 11 años en la séptima división de F. C. Oeste. En 1948 lo compró San Lorenzo de Almagro en 50.000 y allí actuó como half derecho y centre-half hasta 1957. Se fue a México poco después. Jugó en Oro de Guadalajara (dos años), en Irapuato (otros dos años), en Monterrey (un año) y en Morelia (otro año). En la capital azteca siguió un curso de entrenador con el recordado Alejandro Scopelli. Volvió a Buenos Aires y en 1964 dirigió a Argentinos Juniors. "Ahí le ganamos a Independiente (3 a 0) después que los rojos llevaban 37 partidos sin perder." De México trajo ahorrados 10.000 dólares. Los tiene bien guardados. En San Lorenzo le pagan 50.000 pesos mensuales y los premios. Vive sin apremios. Es propietario de la casa en que vive, de dos departamentos y de un terreno.

"Yo acepté una gran responsabilidad —dice—, pero la acepté con una fe extraordinaria. Estoy fuera de mi casa casi todo el día trabajando con el equipo, pero si el domingo no se tiene un poco de suerte, ese trabajo no sirve para nada. Dos días antes del match con Newell's (San Lorenzo por 3 a 1) no podía dormir. San Lorenzo había pasado por una mala racha. Como hay tanta juventud, al salirles mal una jugada se descontrolan. Casa volverá a jugar. En México hay un winger izquierdo, Villalón, a quien le cortaron el brazo derecho muy arriba del codo. "Tiene de brazo una cosita así y es el mejor jugador de su puesto."

Oscar Roberto Resquin, de pelo oscuro aplastado, de cara ancha, de manos grandes, fuerte, con tendencia a engordar (pesa 86 kilos, cinco kilos más que cuando ya rebosante de carnes actuaba en San Lorenzo), es un hombre ordenado, correcto, sonriente. Sabe que su equipo tiene que mejorar. Lo saben muchos. No olvida que en fútbol el jugador no puede tener siempre el insensibilizado acierto de una computadora electrónica. Cree en sí mismo, en sus pupilos, pero tal vez olvide que un partido no se puede ganar sólo con fe.

Si la situación de Palma y Resquin subsiste, San Lorenzo estará pagando dos sueldos de directores técnicos; será una suerte de expiación para los directivos que quisieron ahorrar en ese renglón. Pero, de todas maneras, la tacañería de los dirigentes santos salvará la situación. Tendrán dos entrenadores al precio de uno. ♦

ALTA

ESTA
TEMPORADA
ELLOS "IMPONEN"
CONDICIONES
DE
ELEGANCIA

CON PRENDAS

HIMALAYA

Indiscutiblemente, las prendas HIMALAYA para el mundo masculino "imponen" esta temporada OTOÑO-INVIerno sus condiciones de elegancia

EN VENTA EN LAS PRINCIPALES CASAS DEL RAMO

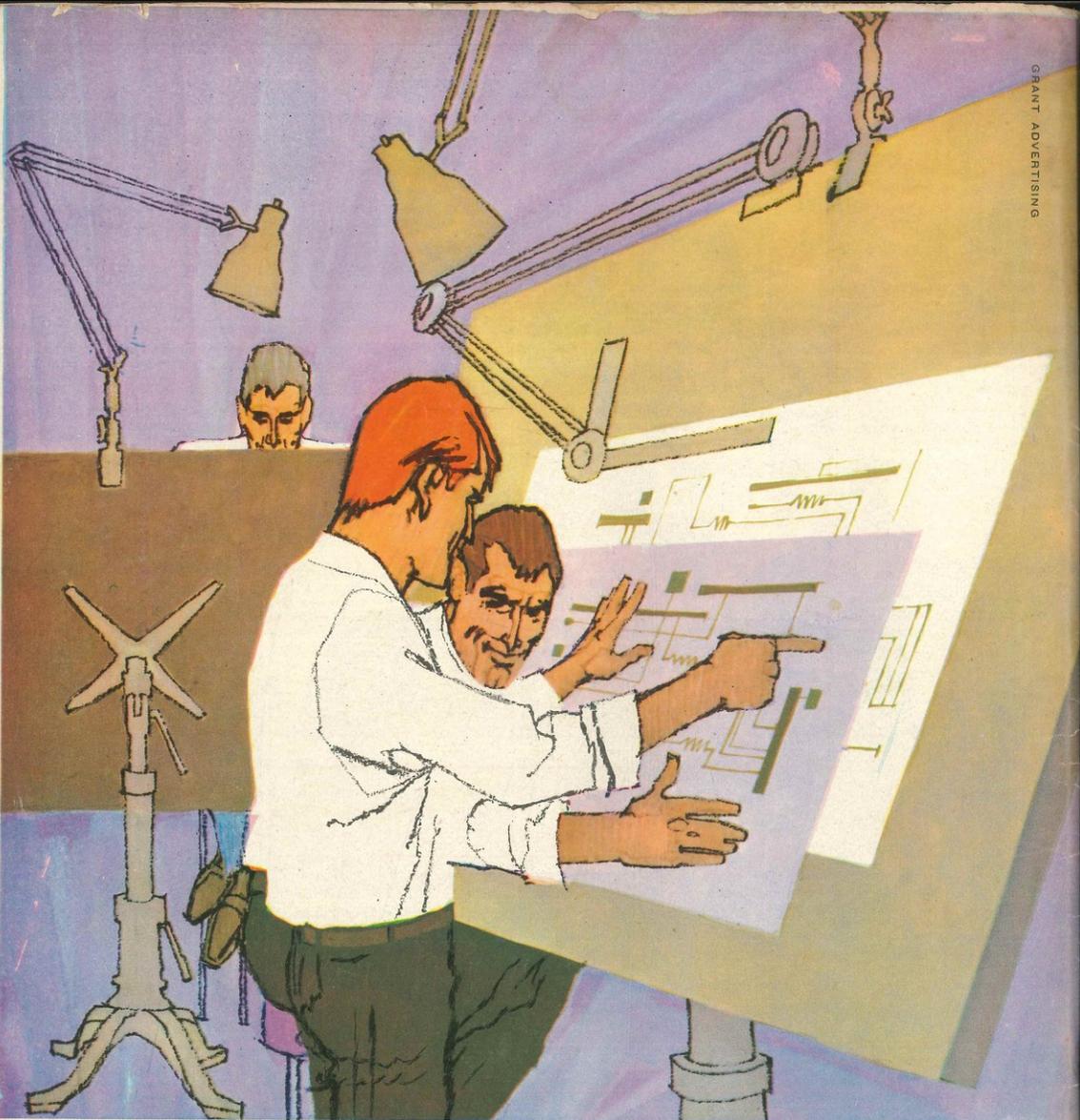
Fabricadas entre otros con: hilados de pura lana merino, alpaca importada y lana merino con fibrana, y además con el mundialmente famoso hilado

Helanca®

bajo licencia exclusiva de
Heberlein y Co.
Wattwil, Suiza



HIMALAYA
ROCCATABELLA HINDS Y CIA S.A. I.C.
FABRICA SALADILLO 2095
CAPITAL



SIEMPRE PENSANDO EN USTED...

Si. Llevamos años haciéndolo. Todos hombres y empresa, con la mira puesta en la satisfacción de sus necesidades, en el logro de su bienestar, en la obtención de la eficiencia y seguridad que Ud. desea.

Tanto en el diseño de nuestros productos, como en las restantes actividades que realizamos en el campo de la electricidad, de la electrónica y de la industria, nuestro celo está, y estará puesto siempre, en servirle más dedicadamente a Ud.

ESTO ES
GENERAL ELECTRIC ARGENTINA
SOCIEDAD ANONIMA
 EN EL AÑO 1965



BUENOS AIRES · CORDOBA · ROSARIO · MENDOZA · TUCUMAN

Archivo Histórico de Revistas Argentinas